UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Dr. José Luis Gázquez Mateos, **Rector General**
Lic. Edmundo Jacobo Molina, **Secretario General**

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA UNIDAD XOCHIMILCO
Dra. Patricia E. Aceves Pastrana, **Rectora**
Dr. Ernesto Soto Reyes Garmendia, **Secretario de Unidad**

DIVISIÓN DE CIENCIAS BIOLÓGICAS Y DE LA SALUD
Dra. Beatriz García Fernández, **Directora**

FONDO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA INFANCIA (UNICEF)
Dr. Bernt Aasen, **Representante de UNICEF en México**
Mtro. Francisco Javier Martós, **Oficial de Políticas Sociales**
Lic. Isabella Macchia, **Asistente de Políticas Sociales**

PROGRAMA INFANCIA
M. en R. N. Norma del Río Lugo, **Área de Ciencias Clínica, UAM-Xochimilco**

Ilustración de la portada: Fabricio Vanden Broeck
Diseño de portada: Patricia Hernández Cano/Georgina Aguilar Montoya
Diseño y formación: Patricia Hernández Cano

ISBN 970-654-894-7

© Universidad Autónoma Metropolitana

Primera edición: 2001

Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco
Calz. del Hueso 1100, Col. Villa Quietud
México, D.F., 04960

Impreso y hecho en México

Aasen, Bernt. "Prólogo", en Del Río, Norma (Coord.) (2000). *La infancia vulnerable de México en un mundo globalizado,* UAM-UNICEF, México, pp. 7-8.



PRÓLOGO

No queremos enfocarnos en este prólogo sobre el aspecto económico y financiero de la globalización, sino más bien reflexionar rápidamente sobre su impacto en el ámbito social, y de manera especial sobre los efectos que tiene en la parte más vulnerable de nuestra sociedad: la infancia.

Cuando hablamos de globalización solemos referirnos a un libre intercambio comercial y de capital privado (que no siempre es sinónimo de una distribución equitativa de la riqueza), que comporta al mismo tiempo una internacionalización de productos, costumbre y culturas.

En el caso de América Latina, la globalización fue impulsada desde los años 80 por el modelo económico neoliberal –base de todas aquellas medidas económicas ejecutadas a través de programas de ajuste–, para relanzarla a través de una apertura más amplia de la economía en los años 90.

Las políticas económicas en América Latina podrían resumirse en lo que se define como "Consenso de Washington", es decir, asignar recursos por medio de los mecanismos del mercado, y otorgar al sector privado el rol de organizador de la economía y de la sociedad. Además, el modelo se fundamenta en el principio del *Crecer-Educar-Focalizar* en donde el *crecer* va entendido en el sentido económico de acumular, *educar* como invertir en la educación para abrir espacio a la movilidad social de las franjas pobres y *focalizar* a la consecuente eliminación de disparidades.

Realmente no se ha logrado aplicar estos planteamientos en los países de Latinoamérica.

Las dos medidas del impacto social de estas economías, como nos recuerdan Bustelo y Minujin, son dos dimensiones básicas que definen el bienestar: la distribución del ingreso y el empleo. En América Latina en el periodo comprendido entre 1995 y 1997, todos los países experimentaron una tasa positiva de crecimiento económico, pero con una extrema desigualdad en la distribución de ingresos; los principales afectados han sido los sectores medios y bajos, hecho que ha llevado a Latinoamérica al triste primado de región del mundo con más alta desigualdad en la distribución del ingreso.



Por lo que concierne al empleo, no ha habido una mejoría importante en la situación de empleo y salarios; de hecho, el nivel de desempleo creció en todos los países de la región durante el periodo 1995-1997. Todo esto afecta también a la infancia ya que conforma el 40 por ciento de la población mundial (¡resultando ser la minoría más grande del mundo!).

La globalización se ha reflejado en problemas que afectan directamente a los niños y niñas como el tráfico y la explotación sexual comercial. Además, consideramos como efectos directos de la globalización a la migración infantil por buscar trabajo en los países más desarrollados, como por ejemplo en el caso de México hacia los Estados Unidos. A esto también podemos agregar el trabajo de los jornaleros agrícolas –niños y niñas que están obligados a mudarse de un estado a otro de la República Mexicana a lo largo de varios meses del año para trabajar en las cosechas con sus papás–, comportando problemas como la falta de educación (que por la misma naturaleza del trabajo y de las temporadas de cosecha no les es posible cursar el año escolar regular). También debemos señalar el problema de los niños y las niñas que viven y trabajan en las calles, problema que sobre todo en las últimas dos décadas se ha dado especialmente en muchos países de Latinoamérica (entre otros Brasil y México), y que conlleva la lacra de la prostitución infantil, de la drogadicción y la falta de una posibilidad de desarrollo futuro.

Por todas estas razones vemos a la Infancia como víctima más que como *aprovechadora* de los cambios de la globalización cuestión que iremos analizando a lo largo de las siguientes páginas.

UNICEF está orgullosa de participar con la Universidad Autónoma Metropolitana en este esfuerzo. Estamos seguros que el simple hecho de poner en la mesa de discusión debates, como lo que en esta ocasión presentamos, nos ayudará a buscar y hallar soluciones a los problemas generados por la globalización, así como pensar en las oportunidades que la globalización pudiera brindar para el desarrollo de los ciudadanos y las ciudadanas menores de 18 años.

Agradezco a los integrantes de la UAM que coordinaron la publicación de este material, demostrando una vez más su gran compromiso hacia la infancia.

Bernt Aasen
Representante de UNICEF-México

Macchia, Isabella. "Introducción", en Del Río, Norma (Coord.) (2000). *La infancia vulnerable de México en un mundo globalizado,* UAM-UNICEF, México, pp. 9-14.



INTRODUCCIÓN

En julio de 1998, UNICEF México con el apoyo de la oficina Regional para América Latina, convocó a diversos académicos, funcionarios de gobierno y de ONGs para participar en un foro sobre Políticas Públicas e Infancia. A lo largo de una semana de trabajo, la experiencia que se compartió fue recogida en una publicación que lleva el titulo de *Infancia y Política Social*, publicación editada conjuntamente entre el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), a través del *Programa Infancia.* Además, este foro fue también pretexto para la formación de una red investigadores e investigadoras, entre académicos y personal de asociaciones civiles, que dieron lugar a un denso intercambio de opiniones y de trabajos conjuntos en temas de Infancia Vulnerable y Globalización. Al mismo tiempo, la intención fue la de crear un movimiento de sensibilización sobre el tema a nivel internacional (razón por la cual la presente publicación tendrá también una edición en inglés). Este texto representa la coordinación interinstitucional de estos dos años de trabajo. El objetivo es profundizar la reflexión sobre los derechos de los niños en la era de la globalización, además de fomentar la investigación sobre políticas públicas para la infancia. Consideramos que el proceso de globalización puede producir efectos negativos sobre la infancia, aunque hasta ahora no tenemos la suficiente información para declararlo de manera tan cierta; por esto, una investigación sólida que promueva y sustente políticas sociales para la infancia se revela indispensable para frenar la amenaza sobre esta franja de la sociedad.

Los investigadores que colaboraron en este trabajo fueron invitados a escoger uno entre cinco posibles enfoques temáticos: las políticas macroeconómicas, el trabajo infantil, la migración infantil, la explotación sexual infantil y la posibilidad de acceso a los servicios sociales; además, se les pidió que fueran estudios inéditos, aún cuando utilizaran datos recolectados en estudios o investigaciones previas, pudiéndose así valer de datos de naturaleza cualitativa y cuantitativa.

La globalización en el mundo económico hace referencia a cuatro sectores: el del comercio internacional, el de los corporativos trasnacionales, el del flujo financiero y el de un conjunto de acuerdos internacionales. En esta publicación se hará implícita referencia al aspecto comercial y a las consecuencias que ha llevado. Según opinión de muchos, la alta competitividad internacional en el sector comercial genera una exacerbación, como en el caso de América Latina, de los niveles de productividad, con el fin de imponerse en los mercados internacionales, determinando una alta competitividad también a escala interna. Sin embargo, cabe señalar que,



paradójicamente, América Latina ha perdido posiciones en el mercado mundial, que van de un porcentaje de exportaciones del 10% sobre el total de las exportaciones mundiales en 1950, al 5% en nuestros días.

Pero sin entrar en lo específico, lo que nos interesa para fines de esta publicación es el aspecto social de la globalización, es decir, los efectos que la globalización ha tenido a nivel social, y sobre todo acerca de la que consideramos una de las franjas más vulnerables de nuestra sociedad: la infancia.

Las investigaciones examinan las posibles violaciones de los derechos de la infancia consecuentes a la instauración de una política globalizada. Los conocimientos acerca de los efectos de las recientes políticas económicas sobre la infancia son, hasta ahora, exiguos, pero consideramos que pueden ser incrementados por estudios como éstos, que además de estimular un diálogo abierto sobre el tema, impulsan nuevas investigaciones.

Al ratificar la *Convención sobre los Derechos de la Niñez* en 1990, México se comprometió a respetar y a proteger a la infancia y sus derechos. En este sentido, este trabajo pretende ser una herramienta para descubrir las violaciones de los derechos de los niños, y para proponer al gobierno, a las ONGs y a la sociedad civil en general, las posibles medidas para desarrollar nuevas políticas sociales para la infancia con el efecto de mitigar las consecuencias de la globalización. Por ello, UNICEF México se aboca a la tarea de promover la reflexión en este sentido, así como la colaboración con el gobierno y las ONGs para construir programas a favor de la infancia.

En México, el sector agrícola, como bien se explicará en el presente trabajo, ha sido uno de los más afectados por los dictámenes de la globalización; a nivel económico, debilitando a los pequeños productores (que no han tenido opciones frente a sus competidores en grado de mantener una producción tan alta para la exportación), y a nivel social, empleando franjas de la población que no deberían ser disputadas para el trabajo. Además, la gran demanda ha determinado un fenómeno de migración hacia los campos, generando un nuevo sector social: lo de los jornaleros agrícolas migrantes.

Este panorama determina una vulnerabilidad a nivel social; en este contexto retomaremos la definición propuesta por Moser y reportada en el trabajo de Francisco Cos Montiel, según la cual la vulnerabilidad es la "inseguridad en el bienestar de los individuos, hogares o comunidades a la luz de un entorno cambiante". Nos parece que esto describe exactamente la condición de millones de mexicanos quienes, frente a los cambios de la economía global, han tenido pocas opciones determinando su condición de vulnerabilidad.

Los investigadores e investigadoras que han contribuido con sus escritos a la edición de este libro examinan los diferentes perfiles en los cuales la vulnerabilidad, generada por el proceso de globalización, se está manifestando en México, haciéndonos reflexionar sobre las consecuencias impactantes del mismo proceso. Los



artículos han sido desarrollados alrededor de varios ejes; el primero de ellos es el que trata el tema de las migraciones agrícolas.

En este contexto se inserta la investigación de Francisco Cos Montiel, relativa a la condición de los niños jornaleros agrícolas, en la cual hace una contribución al debate sobre los efectos que la llamada globalización ha tenido sobre la infancia vulnerable. Como hace poco mencionábamos, el sector agrícola ha sido uno de los que más han sufrido cambios a raíz de la nueva forma económica globalizada, ya que la alta demanda de productos para la exportación ha requerido una siempre mayor mano de obra que rápidamente ha ido involucrando a niños y mujeres (aunque no hay que olvidar que le trabajo infantil en los campos en México tiene un aspecto sociocultural).

Casi el 27% de la fuerza de trabajo que se emplea en el sector agrícola de exportación son niños. La temprana incorporación al trabajo puede generar problemas relacionados sobre todo con la salud (riesgos de enfermedades por estar expuesto a condiciones ambientales nocivas, viviendas insalubres, condiciones climáticas adversas, falta de acceso a servicios de saneamientos e higiene, etc.), y en la esfera social, ya que se ha revelado que los niños que se incorporan al mercado laboral ven perjudicada su posibilidad futura de ganancias, ya que pueden llegar a percibir hasta seis veces menos ingresos que los niños que pudieron asistir a la escuela.

La investigación pretende examinar, además, tres aspectos involucrados en la realidad y en la percepción de los niños y jóvenes jornaleros agrícolas: la educación, el acceso a información y los roles y las relaciones de género. El método utilizado en la investigación de Cos Montiel es el Diagnóstico Participativo Rápido (DPR); esta herramienta fue utilizada para las entrevistas con niños en tres grupos de edad: 0-5, 6-14, 15-18 en cinco campos agrícolas en el Valle de Culiacán, en el estado mexicano de Sinaloa.

Los niños jornaleros agrícolas tienen que dejar la escuela al alejarse de sus comunidades de pertenencia, y los horarios de trabajo no les permiten cursar normalmente sus estudios, por lo que aunque cuenten con mayores conocimientos que los niños que hayan cursado la escuela primaria en zonas de alta marginación del país, no se les reconoce la educación informal que reciben en el campo y, por tanto, no pueden ingresar a la secundaria.

En términos de relaciones de género, es evidente cómo, para las mujeres adolescentes, la condición de ser migrantes ha conllevado transformaciones, no sólo en términos de más libertad en las vestimentas, sino también un sentimiento de adquisición de poder por parte de las mujeres y de pérdida por parte de los hombres.

El artículo escrito por la Dra. Georganne Weller se enfoca hacia el mismo tema de los migrantes agrícolas; aquí se analizan los aspectos de la migración indígena, con particular atención a la mixteca del estado de Oaxaca, y las dificultades de acceso e inserción escolar de los niños indígenas.



Elementos adversos de distinta naturaleza han determinado, en el caso de los mixtecos, la migración como una verdadera exigencia para la supervivencia. Los niños migrantes, como lo relatado también en el artículo de Francisco Cos, no pueden asistir a la escuela puesto que enfrentan graves problemas de aceptación por el hecho de ser, en la mayoría de los casos, monolingües, además de ver afectado su desarrollo psicofísico; en particular, los pequeños mixtecos sufren a menudo una discriminación racial por parte de las comunidades que los reciben. La autora enfoca, entre varias consecuencias negativas de la migración (que es un aspecto más del fenómeno de globalización), la pérdida de las tradiciones culturales y, eventualmente, de la misma lengua indígena; la migración resulta ser una amenaza ya que empobrece la red de hablantes y debilita la posibilidad de supervivencia del idioma mismo.

En el intento de contrarrestar este fenómeno, desde 1997 la Secretaría de Educación Pública (SEP) ha elaborado y empezado a aplicar en las principales comunidades de migración, un modelo de pedagogía lingüística para niños migrantes, caracterizado por su atención a las lenguas y culturas indígenas con la precisa intención de preservarlas también fuera de sus lugares de origen. A pesar del fuerte y predominante uso del español, de dificultades prácticas para la enseñanza por parte de los maestros en la lengua indígena dada la presencia de niños provenientes de distintas comunidades; aun así, es favorable la sensibilidad de los mismos funcionarios de la SEP para darse cuenta de la dificultad que supone aprender a través de una segunda lengua. El método está, por tanto, más enfocado a la acción, relegando al idioma su original función socializadora, por lo cual el niño aprende a través de la participación activa y de la observación directa valiéndose de la ayuda de niños bilingües quienes desempeñan la tarea de traductores al mismo tiempo que aprenden.

El tema de la educación para los niños migrantes es retomado por Marcela Ramírez Jordán. La autora analiza la gravedad del fenómeno migratorio a través de los datos numéricos (en México hay 3.6 millones de jornaleros agrícolas migrantes de los cuales 1.2 millones son niños). Considera también las características y condiciones de los migrantes, hasta llegar a un análisis en el que se consideran los problemas generados por la escasez de tiempo a la instrucción regular, es decir, conciliar las horas dedicadas a la instrucción con los tiempos permitidos por el trabajo, y sobretodo la disponibilidad de los padres a que los niños cursen clases. Se insiste además sobre las dificultades de tener en una misma aula a alumnos de diferentes edades pero con un mismo nivel escolar, para llegar al meollo del artículo en donde informa sobre los programas escolares para los niños indígenas, la atención que desde hace mucho tiempo se está dando al respecto, así como la atención diversificada que desde hace tiempo se ha venido dando al respecto y para sus lenguas, describiendo las prácticas aplicadas y en desarrollo para el aprendizaje del español a través de la lengua indígena, y para lograr al mismo tiempo garantizar una educación básica.

En la aportación de la Mtra. Kim Sánchez Saldaña se propone mostrar parte de los resultados de un estudio sobre el estado de conocimiento existente acerca de los niños jornaleros agrícolas y su relación con la problemática de la migración rural en



México. El artículo describe en forma general, pero precisa, las características de los grupos migrantes, sus condiciones laborales y de vida, conjuntamente a un análisis de las principales zonas de procedencia y sobretodo de las principales regiones a las que llegan como Baja California, Sonora y Sinaloa; subraya que las condiciones de empleo difíciles y precarias de la agricultura, con niveles mínimos o sin ningún tipo de protección en lo referente a la estabilidad laboral, las remuneraciones y la seguridad social.

En el mismo eje temático de los migrantes agrícolas, se inserta la relación de Samuel Salinas Álvarez y Patricia Díaz Romo, que nos relata sobre los graves daños que provoca la inhalación de los pesticidas en los trabajadores en los campos. El uso de plaguicidas ha sido fuertemente impulsado después de la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC), que promovió el cultivo intensivo de muchos productos, siguiendo la lógica de que el empleo de pesticida garantiza la cosecha. En este artículo se denuncia cómo el uso de plaguicidas se hace sin importar que haya gente y niños trabajando en el lugar. Los efectos se manifiestan en diferentes formas de cáncer.

En el estudio que los dos investigadores llevaron a cabo, descubrieron que no sólo las víctimas de los plaguicidas no están conscientes de los daños que les provoca, sino que tampoco los médicos están capacitados para reconocer las intoxicaciones agudas. Al mismo tiempo, las autoridades gubernamentales así como los productores niegan la magnitud y la peligrosidad de estos productos químicos. Las víctimas mayores son una vez más los niños, ya que la cantidad de plaguicida que pueden absorber es mayor en proporción a la de los adultos, considerando sus organismos más pequeños.

Este interesante estudio nos muestra otra cara de la economía global, ya que insiste en el hecho de que la necesidad de impulsar el comercio y la producción masiva deriva de las nuevas prácticas globales.

Otra visión de las desigualdades y los rezagos que la globalización conlleva nos es ofrecida por el artículo intitulado *Zapatitos rebeldes;* los autores nos recuerdan que en las mismas fechas en las cuales se inicia el conflicto zapatista, México entraba en el acuerdo TLC. Es interesante deducir cómo el proceso de globalización (que de una forma en México se traduce con la firma del TLC) pueda dejar atrás zonas enteras las cuales se vuelven más marginadas; es el caso de Chiapas que, siendo el tercer estado más grande de México y uno de los más ricos, siga siendo de los que presenta mayor rezago a nivel económico-cultural como en servicios de salud. Factores determinantes del reciente conflicto armado pueden ser imputado a esta condición de extrema marginación con una alta composición de población indígena del estado. Los autores no dejan de reflexionar que paradójicamente las mismas comunidades indígenas rebeldes han sido las que más han sacado provecho del proceso de globalización en curso, ya que lo han aprovechado para denunciar su condición de explotación, de pobreza y de marginación.

En este estudio se evalúan las condiciones de nutrición prevalecientes, en tres comunidades de la llamada zona de conflicto, entre los niños que nacieron en el año en el cual empezó el conflicto Zapatista, que al momento de escribir el artículo eran todavía menores de cinco años. Se pretende evaluar la repercusión sobre el estado de



nutrición derivada del desplazamiento forzoso de la población indígena. Con este objetivo se midió la desnutrición a través de indicador peso para la edad en los niños de las tres comunidades que diferían por la cantidad de población desplazada que albergaban; los porcentajes de menores de cinco años con algún grado de desnutrición en las tres comunidades son superiores al promedio nacional; además se utilizó el indicador de talla para la edad que calcula la desnutrición crónica. En este caso, la comparación es más alarmante ya que las tres comunidades estudiadas presentan porcentajes muy superiores al promedio nacional. Al efectuar un análisis comparativo entre las tres comunidades se obtuvo una diferencia significativa entre los niños que viven en las comunidades desplazadas y las no desplazadas; todo esto se explica entre otros factores por las carencias y dificultades en el cultivo de los productos básicos. En definitiva, lo que los autores cuestionan es la paradoja de la globalización que, en un país como México, mientras por un lado el proceso implica una mayor abertura al mundo externo se cierra hacia lo interno, creando fenómenos de alta marginación como lo hasta aquí descrito.

Otra perspectiva de las relaciones entre la globalización y las comunidades indígenas es la que Yolanda Corona y Carlos Pérez Zavala nos muestran a través de su estudio en Tepotztlán, Morelos. Es una investigación sobre la participación de los niños de las comunidades indígenas para expresar su resistencia frente a los cambios impulsados por la globalización, en la cual nos damos cuenta del fuerte sentido de pertenencia que las comunidades indígenas transmiten entre sí mismas, de su conciencia y voluntad de transmitir su cultura y del sentido de solidaridad. Tepoztlán resulta ser un ejemplo ilustrativo, puesto que tiene muchas de las características de otras comunidades indígenas del país.

Para concluir, destacan las dos contribuciones de Norma Barreiro y Robert Myers, las cuales analizan dos distintos aspectos de la condición de la niñez en el México en transición: la difícil condición de los niños trabajadores y el desarrollo temprano.

El escrito de la Dra. Barreiro relata sobre las formas de trabajo infantil que se están dando en México, precisando que en México la *Ley Federal del Trabajo* prohíbe la utilización del trabajo de las personas menores de 14 años. Aclara además que la *Convención sobre los Derechos de la Niñez*, que México ratificó en 1990, prevé como uno de los derechos fundamentales el derechos a la exclusión del trabajo hasta la edad consentida por el estado ratificante. También en el TLC se incluye la restricción del trabajo infantil como cláusula del mismo acuerdo. No obstante, el trabajo infantil se da en México en distintas formas: el trabajo en la calle, en los campos, en espacios cerrados (supermercados o en las casas como trabajo doméstico) para citar nada más algunos. Este artículo es el análisis de las razones económicas y sociales que han llevado, por lo menos desde unas décadas, a explotar el trabajo infantil.

El tema del derecho al desarrollo integral y a gozar de espacios donde no sólo se proteja al niño sino se facilite y promueva su desarrollo con cuidados consistentes con los valores culturales, es analizado por el Dr. Robert Myers, para desglosar los distintos niveles de determinación que median la calidad de cuidado y alternativas de educación temprana existentes en México. De esta manera, logra articular el desencadenamiento de efectos macroeconómicos de la globalización sobre sectores



cada vez más amplios, que viven en la pobreza y que son marginados del acceso a servicios, por los recortes presupuestales en gasto social y educativo. Finalmente, expone algunos de los círculos viciosos generados en torno a la economía formal-informal y que se reflejan en los conflictos que experimentan las familias con respecto a sus nuevas condiciones de vida (cambios estructurales en la familia, en la asunción de nuevos papeles sociales, de cambios en las opciones tradicionales de cuidado infantil) y la poca claridad en cuanto a una política de estado que garantice no sólo la cobertura y acceso a los servicios de educación inicial y preescolar sino la calidad y permanencia de éstos.

La publicación que se presenta puede ser interpretada como el resultado de conjugar diferentes modalidades en las cuales se están dando los cambios en el momento económico que estamos viviendo, así que nos queda más claro cómo el mundo económico influye sobre más aspectos respecto a los cuales estamos acostumbrados a pensar.

Consideramos que los derechos de la infancia son casi desconocidos, y esperamos que con esta publicación impulsemos el debate y pongamos en evidencia la situación en la cual muchos niños viven, sufriendo la violación de sus derechos.

Nuestro intento es no sólo de generar momentos de reflexión sino crear una voluntad hacia la acción, hacía la posibilidad de armar programas para construir unas políticas sociales mejores para la infancia. Auspiciamos que las redes recién creadas de organismos de gobierno, organismos internacionales, organizaciones civiles y académicos colaboren a este fin.

Isabella Macchia
Oficial Asistente de Políticas Sociales
UNICEF-México

Cos Montiel, Francisco. "Sirviendo a las mesas del mundo: las niñas y niños jornaleros agrícolas en México", en Del Río, Norma (Coord.) (2000). *La infancia vulnerable de México en un mundo globalizado,* UAM-UNICEF, México, pp. 15-38.



Sirviendo a las mesas del mundo: las niñas y niños jornaleros agrícolas en México[1]

Francisco Cos-Montiel[2]

Introducción

En los últimos 20 años, México ha sufrido importantes transformaciones en el orden económico, político y social. Si durante los años 80 muchas de estas transformaciones se identificaron como resultantes de las políticas de ajuste estructural recomendadas por el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), en los 90 parece que el lenguaje se ha unificado en torno a un término común: la globalización. Si bien no existe un consenso sobre el significado exacto de este concepto, pocos estarían en desacuerdo en que un aspecto de la llamada 'globalización' se refiere a un aumento en el flujo de capital, bienes y servicios entre países (Anderson, 1999).

De acuerdo con el Reporte de Desarrollo Humano 1999 (UNDP, 1999), el fenómeno de globalización puede traer beneficios a unos, pero también puede marginar a muchos más. Si bien la globalización parece ofrecer grandes oportunidades para el adelanto humano –enriqueciendo la vida de la gente, ampliando las opciones y creando una comunidad que se basa en valores compartidos–, también se podría decir que los mercados han dominado el proceso, a costa de esos valores y objetivos comunes. Sin embargo, aún no contamos con información suficiente para poder medir el impacto sobre aquellos seres humanos que no cuentan con el conocimiento, recursos, o acceso a los beneficios que pueda tener dicho proceso, como la infancia.

Por consiguiente, parece importante analizar si la globalización, entendida como apertura financiera y comercial entre países, ha tenido efectos sobre este grupo social, dado que se ha llevado a cabo muy poca investigación sobre el tema. Aquí se presenta entonces una investigación que intenta contribuir al debate sobre los

[1] Este artículo se ha enriquecido con los comentarios y el entusiasmo de muchas personas. Me encuentro en particular deuda con Rosalba Carrasco, cuya prematura muerte nos sorprendió y entristeció profundamente, y con Lourdes Sánchez Muñohierro, por su incondicional apoyo y amistad. También con Roberto Martínez Illescas, quien generosamente revisó el manuscrito e hizo importantes comentarios. Quiero agradecer a Norma Hernández, quien llevó a cabo los ejercicios participativos con los niños más pequeños; a Jordi Díez, Luis Astete, Michel Chaín e Ismael Díaz. Finalmente, a la oficina del PRONJAG en Culiacán, Sinaloa, quienes sin su entrega durante los exhaustivos días que duró la investigación de campo, los resultados no hubieran sido posibles: Arturo López Ruiz, Ma. Dolores Alor, Laura Inzunsa, Cristina Guerrero, Evelia Contreras, Juana Quintero y Ma. de los Angeles Vargas.

[2] Director General de Planeación del Instituto Nacional de las Mujeres, Maestro en Planificación de Políticas Sociales en Países en Desarrollo.



efectos que la llamada globalización ha tenido sobre la infancia vulnerable, a través de un análisis sobre los niños y niñas jornaleros de México que trabajan en campos agrícolas de exportación de hortalizas, cuyo destino final son los mercados de Estados Unidos y Europa.

Así, esta investigación está dividida en varias secciones. La primera sección examina, en términos generales, el cambio que se ha dado en la estructura del campo en México ante la apertura económica. En la segunda sección se hace un breve análisis sobre algunos datos básicos de la infancia jornalera. La tercera sección revisa a profundidad los hallazgos de la investigación realizada en cinco campos agrícolas en Culiacán, Sinaloa; poniendo especial énfasis en los aspectos de educación, información y género. Finalmente, se presentan algunas recomendaciones para atenuar los efectos negativos de la globalización, así como la manera de potenciar los casos en los que los niños se están beneficiando en el proceso.

AJUSTE ESTRUCTURAL, GLOBALIZACIÓN Y SU IMPACTO EN EL CAMPO MEXICANO

La declaración del gobierno mexicano de no poder respetar sus obligaciones de crédito con instituciones internacionales en 1982 desató la peor crisis en México, y el resto de América Latina, desde la depresión de los años 30, que sería después conocida como la 'década perdida'. La declaración mexicana provocó pánico en los mercados internacionales, lo cual, a su vez, contribuyó a un alza en tasas de interés a créditos internacionales, a través de los cuales los países latinoamericanos financiaban sus déficits públicos. Por consiguiente, el gobierno mexicano, bajo los auspicios del programa de austeridad del Presidente Miguel de la Madrid (1982-1988), llevó a cabo la implementación de una serie de medidas de estabilización y ajuste estructural, alentados por instituciones internacionales como el BM y el FMI. La reestructuración y apertura de mercados que data de ese periodo, y que continuó en los 90 bajo los gobiernos de los presidentes Carlos Salinas (1988–1994) y Ernesto Zedillo (1994–2000), han cambiado por completo el tejido productivo del país, no sin una severa etapa de desplazamiento de numerosas actividades productivas e industrias enteras en beneficio de otras, con consecuencias sobre el empleo.

A principios de los 90, la recuperación macroeconómica de México parecía consolidarse. México fue incluso clasificado por la comunidad internacional como el modelo de ajuste estructural a seguir por otros países (Beneria, 1991: 165). Sin embargo, a pesar de esta aparente recuperación económica, la pobreza se exacerbó debido a la presión a la baja ejercida en el ingreso con salarios congelados, como parte de las políticas que formaron parte de los varios programas de austeridad, así como altos índices de inflación.

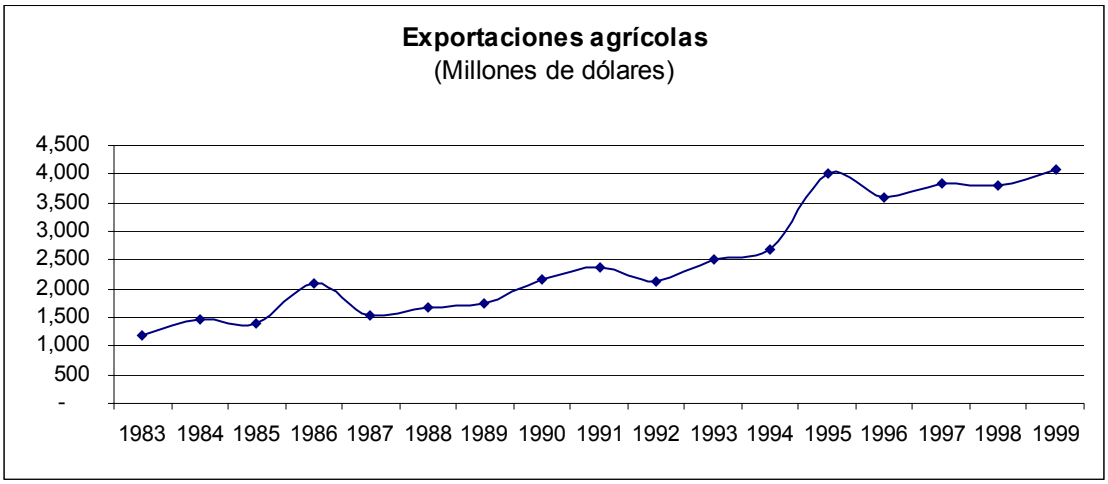
Así, México pasó de un modelo económico primordialmente enfocado a satisfacer la demanda interna con una fuerte participación del Estado y un sector externo dependiente de las exportaciones petroleras, a una economía abierta. Este proceso, no obstante, se implementó a un alto costo social. Diversos estudios han analizado a profundidad los efectos que el proceso de ajuste estructural ha tenido sobre los



pobres y vulnerables (Cornia *et al*., 1987; Beneria,1991; Chant, 1997, 1996, 1992; Elson, 1991, 1989; Kanji, 1995; Moser, 1996, 1992, 1989). Un sector que ha pagado la factura de la inserción al mercado mundial ha sido el agrícola, donde la apertura comercial ha empobrecido a los pequeños productores de granos básicos y ha sesgado la producción agrícola a aquellos productos comerciables en los mercados internacionales. A partir de 1986, año en que el gobierno del Presidente de la Madrid firmó la entrada de México al GATT (Acuerdo General de Aranceles y Comercio, por sus siglas en inglés), la política agrícola del gobierno mexicano abandonó el principio de Autosuficiencia Alimentaria, con la consiguiente vulnerabilidad de los productores mexicanos. El posterior impulso exportador del sector consolidó un cambio sustantivo en la estructura de la producción agrícola. Así, se pasó de una agricultura orientada al mercado interno a una que ponía énfasis en los productos demandados internacionalmente.

En la Gráfica 1 se observa que, en términos generales, han aumentado los ingresos por la exportación de productos agrícolas. Este proceso de promoción a las exportaciones ha afectado profundamente a los pequeños productores mexicanos, quienes no han podido competir con la producción agrícola de Estados Unidos. Esta lógica de mercado ha llevado a que la vocación tradicional del campo mexicano tenga que transformarse. Se podría decir que este sector agrícola tiende a reaccionar a la apertura comercial y al cambio de modelo económico con menor celeridad que el resto de la economía. A pesar de que las exportaciones agrícolas, en términos absolutos han experimentado un incremento, su participación proporcional en la canasta de exportaciones ha disminuido. En la Gráfica 2, se puede observar que en 1986, la tasa de participación relativa era de casi un 10%, mientras que en 1999 cayó a un 3%.

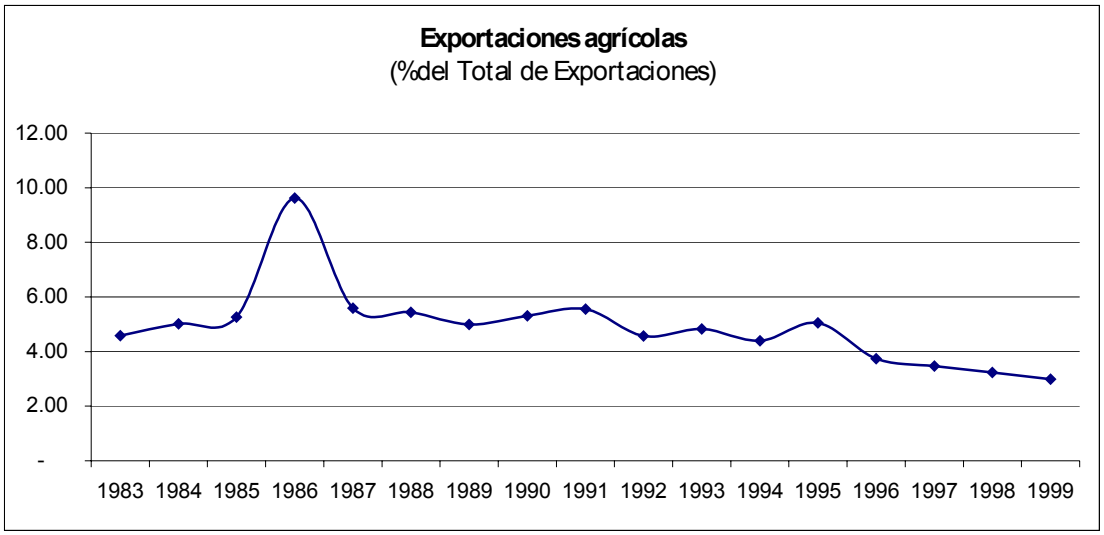
GRÁFICA 1. INCREMENTO EN LAS EXPORTACIONES AGRÍCOLAS EN MÉXICO (1983-1999)



Fuente: INEGI, Banco de Información Económica.



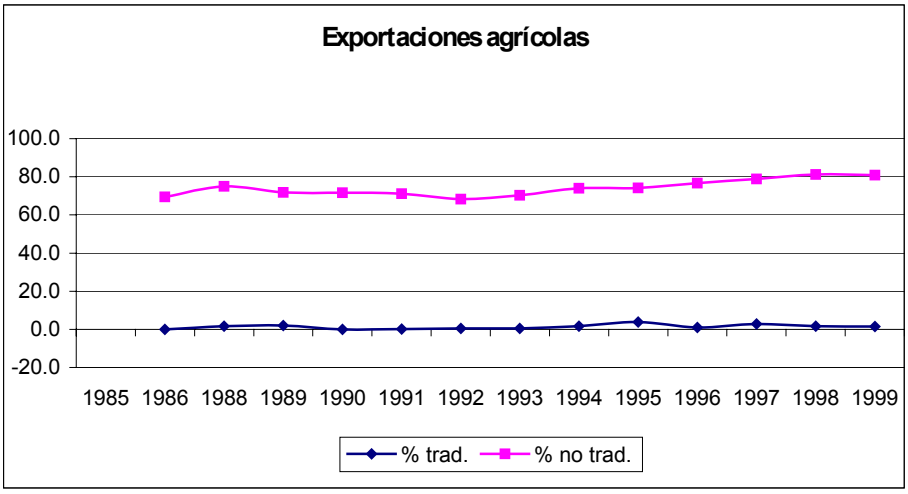
GRÁFICA 2. PARTICIPACIÓN DE LAS EXPORTACIONES AGRÍCOLAS EN EL TOTAL DE EXPORTACIONES



Fuente: INEGI, Banco de Información Económica.

Así, los pequeños productores han tenido que diversificar sus opciones de ingreso, encontrando en el empleo temporal del moderno sector agrícola de exportación una nueva fuente de empleo e ingreso. Un indicador que da buena cuenta del poco peso que tienen los cultivos tradicionales o básicos en la canasta de las exportaciones de este sector, es la composición de las exportaciones que México realiza de productos del agro, como se puede observar en la Gráfica 3.

GRÁFICA 3. COMPOSICIÓN DE LAS EXPORTACIONES AGRÍCOLAS POR PRODUCTOS TRADICIONALES Y NO TRADICIONALES (%)



Fuente: BANXICO, "Indicadores del Sector Externo", Varios Números.



El sector tradicional del campo mexicano presenta condiciones de marginación a niveles mucho mayores que en las ciudades, los cuales se han profundizado desde los años de la apertura. A partir de entonces, ha ocurrido una polarización en el desarrollo rural donde, por un lado, contamos con un sector productivo y moderno y, por el otro, con uno de agricultura tradicional de subsistencia, en el que existe un alto grado de marginación. Según datos de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), en México, la pobreza es casi siete veces más aguda en el contexto rural que en el medio urbano. Un indicador que refleja claramente las diferencias en las condiciones de salud es la tasa de mortalidad infantil. En el área rural, el nivel de mortalidad en menores de un año de familias pobres es más del doble que en los de familias no pobres (61 y 29 defunciones por cada mil nacidos vivos respectivamente; SEDESOL, 1999).

Estrategias de supervivencia durante el proceso de globalización: el caso de los niños jornaleros agrícolas

Aunque el trabajo infantil en el campo mexicano forma parte de las tradiciones socioculturales del país (Secretaría del Trabajo, 1999), la apertura económica que ha ocurrido en México desde 1982 ha sido uno de los motores de la creciente incorporación de la infancia al trabajo agrícola remunerado por tres razones: *1)* El desarrollo de un sector agrícola de exportación productivo y dinámico, que requiere de una gran cantidad de mano de obra (SEDESOL, 1994); *2)* El deterioro del sector tradicional agrícola frente a la apertura comercial, ante el cual el pequeño productor no ha podido competir y se ha empobrecido (Elson, 1991,1989), y *3)* la redefinición del papel del Estado, en la que la red de protección social se debilita, y muchos de los servicios que tradicionalmente prestaba el Estado se privatizan, haciendo necesario un ingreso monetario adicional para pagar por servicios básicos como educación y salud (Beneria, 1991).

En México, la incorporación de niños en edad escolar al mercado de trabajo, especialmente en el sector informal, no sólo se ha llevado a cabo en las ciudades, sino que es aún más dramática en el campo, pues encontramos que la diferencia entre el número de niños que trabajan en el sector agrícola de exportación y de quienes lo hacen en la ciudad es enorme: 900 mil contra 114,497 (PRONJAG, DIF, 1999). Si bien se han llevado a cabo estudios para dimensionar el problema en las ciudades, como, por ejemplo, "Yo también cuento" (DIF, UNICEF y PNUFID, 1999), aún es necesario profundizar en el que se presenta en el campo, especialmente cuando ocurre en condiciones de alto riesgo.

La incorporación temprana de los niños al mercado laboral trae consecuencias serias para su salud, su crecimiento, pero sobre todo en el deterioro de su desempeño escolar y sus expectativas de vida. De acuerdo con el Panorama Social de América Latina (CEPAL, 1998), los niños que empiezan a trabajar a temprana edad percibirán en su vida adulta hasta seis veces menores ingresos que los niños que asistieron a la escuela. Sin embargo, la situación de los niños que trabajan en el campo varía. Mientras en algunos estados en México los menores ayudan en la parcela familiar,



hay familias que migran desde los estados más pobres hacia aquellos donde existen plantaciones comerciales para la exportación y se emplean como jornaleros agrícolas. En el país hay poco más de un millón de familias jornaleras, lo que equivale a 5.2 millones de personas. De éstas, 3.4 millones se encuentran trabajando y el resto no participa en actividades remuneradas. Estas familias jornaleras agrícolas migrantes padecen pobreza extrema, marginación social, poca estabilidad laboral y, en ocasiones, violación a sus derechos humanos.

De acuerdo con un estudio elaborado por las Secretarías del Trabajo y de Desarrollo Social, en México existen 900 mil niños jornaleros que trabajan en las plantaciones de exportación (SEDESOL, 1999). De ellos, 374 mil se encuentran entre los seis y 14 años, mientras que otros 526 mil entre los 15 y 17 años. Esto representa casi el 27% de la fuerza de trabajo que se emplea en el sector agrícola de exportación.

Su perfil es conforme a los siguientes datos: 42% con algún grado de desnutrición, condiciones habitacionales insalubres, alto índice de enfermedades; 40% de la población entre seis y 14 años no saben leer ni escribir; 64% de los niños mayores a 12 años no terminaron la primaria; insuficiencia de infraestructura educativa y recreativa, exhaustiva jornada, fuertes cargas de trabajo, contacto con agroquímicos y deficiente seguridad e higiene en el trabajo. Un cambio notable en los últimos 20 años ha sido la incorporación constante, primero de las mujeres y luego de los niños y niñas, algunos de los cuales empiezan a trabajar a los cuatro años de edad. Estos niños sufren deserción escolar, desgaste físico y mental, accidentes de trabajo, abuso físico y moral, además de desarraigo (SEDESOL; UNICEF, 1994).

Estos estudios sugieren un vínculo entre la liberalización de mercados y el incremento del trabajo de los niños jornaleros. Entre 1980 y 1997, la exportación agrícola en México se triplicó (SAGAR, 1998), como respuesta a este fenómeno, se incrementó de manera significativa la participación de la mano de obra infantil en los mercados agrícolas de exportación.

Así, la pregunta que surge en esta investigación es ¿cuál ha sido el efecto de esta apertura comercial en la infancia jornalera de México? Y se busca responder analizando la propia percepción de este sector de la infancia sobre qué manera la globalización los ha afectado (o en su caso beneficiado) en tres aspectos fundamentales: educación, acceso a información y roles y relaciones de género.

¿Ganadores o perdedores?: El impacto de la globalización en la educación, información y relaciones sociales de género de la infancia jornalera

Uno de los principales objetivos de este estudio es traer a conciencia una nueva perspectiva sobre los cambios que percibe la infancia jornalera en sus condiciones de vida. Por eso se decidió utilizar un enfoque participativo, el cual presenta ventajas sobre los métodos tradicionales como pueden ser los cuestionarios o encuestas, sobre todo en la percepción que los entrevistados tienen sobre su propia realidad.



Asimismo, se buscó responder qué aspectos tienden a reducir la vulnerabilidad de la infancia jornalera ante esta nueva realidad. Por eso es relevante revisar el concepto de vulnerabilidad, ya que es útil para entender el porqué algunos hogares, y en la mayoría de los casos los hombres, sufren menos los duros efectos de la pobreza. La vulnerabilidad de acuerdo con Moser (1992) es la "inseguridad en el bienestar de los individuos, hogares o comunidades a la luz de un entorno cambiante". Entre más activos posea la gente son menos vulnerables. Estos activos son: trabajo, capital humano, activos productivos (como vivienda), relaciones intrafamiliares y capital social.

METODOLOGÍA

La investigación consistió en tres etapas: observaciones generales, entrevistas semi-estructuradas con adultos y ejercicios con niños jornaleros utilizando el método Diagnóstico Participativo Rápido (DPR).[3] El DPR tuvo su origen en la creciente insatisfacción con los procesos de desarrollo rural de los años 80. En términos generales, se concebía a la política de desarrollo rural como algo que debía ser impulsado a través de proyectos cuya orientación y diseño se decidía generalmente por expertos externos que iban en misiones cortas a las áreas rurales. La corriente de pensamiento detrás de esto se apoyaba en el supuesto de que "nosotros los observadores tenemos conocimiento del que carecen los directamente implicados" (Chambers, 1997).

Un cambio fundamental que ocurrió antes de la llegada de los 90 fue el reconocimiento de que la gente local cuenta con un gran cúmulo de conocimientos detallados acerca de su propio entorno. Es así que a lo largo de la última década se revaloró la utilidad de las habilidades y de los talentos locales (Jones, 1996). Aunque el DPR se desarrolló en el sur de Asia, actualmente se aplica en varias áreas de todo el mundo. La variedad de contextos en los que se utiliza el DPR se ha expandido a un gran rango de organizaciones.

El DPR utiliza como principal método el uso de ejercicios visuales, diagramas en papel o sobre la tierra, discusiones semi-estructuradas, caminatas de observación y mapeos, los cuales permiten recabar información, como por ejemplo, la distribución del tiempo en actividades cotidianas. Esta novedosa herramienta permite recolectar una gran cantidad de información cualitativa con un alto grado de confiabilidad para reflejar la realidad de las personas que viven en condiciones de pobreza. A diferencia de los cuestionarios, que están sujetos a diferentes sesgos, el DPR tiene un énfasis mucho más grande en el proceso y en la actitud del investigador para reconocer que quienes mejor conocen la realidad local son quienes la viven (Chambers, 1997).

Por eso, el DPR es mucho más que una simple herramienta de diagnóstico que, al ser utilizada por investigadores ajenos a la experiencia de la realidad bajo estudio, permite aprender más sobre las distintas realidades en la vida de la infancia jornalera. También, implica un proceso que permite a la gente conducir su propio

[3] Participatory Rural Appraissal (PRA), por sus siglas en inglés.



análisis, de tal manera que tenga un significado para ellos (Kabeer, 1994). Como se verá más adelante, el DPR muestra ser de especial utilidad en las investigaciones sobre género y masculinidad, ya que permite recabar una gran cantidad de información subjetiva que de otra forma hubiera sido muy difícil obtener, tomando en cuenta que el género es el proceso mediante el cual un individuo que tiene un cuerpo sexuado masculino o femenino, se convierte en la categoría socialmente construida de hombre o mujer. Por masculinidad entenderemos lo que la cultura asigna como lo propio de los hombres (Kabeer, 1994).

Durante la investigación se visitaron cinco campos agrícolas en el Valle de Culiacán en el estado mexicano de Sinaloa: "Alonso", "Esperanza", "Realito", "Santa Fe III" y "Sofía". Este valle es una de las principales zonas agrícolas del país, productora de jitomate, pepino, pepinillo, pepino europeo, pimiento, chile y berenjena.

Para esta investigación se llevaron a cabo DPRs con niños en tres grupos de edad: 0-5, 6-14, 15-18, ya que de conformidad con el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), se definió como niño a todas las personas menores de 18 años. Los ejercicios se realizaron en los campos agrícolas mencionados con 17 grupos de diferentes edades, el número promedio de participantes por grupo fue de siete infantes y se distribuyeron como se muestra en el Cuadro 1.

CUADRO 1. DISTRIBUCIÓN DE LOS DPRS POR SEXO Y RANGO DE EDAD

RANGO DE EDAD	MIXTO	NIÑAS	NIÑOS	TOTAL
0-5	0	3	0	3
6-14	11	0	0	11
15-18	1	1	1	3
Total	12	4	1	17

OBSERVACIONES GENERALES SOBRE LA INVESTIGACIÓN DE CAMPO

La agricultura del Valle de Culiacán, sin lugar a dudas, está inserta en el proceso de globalización, tal y como lo muestra un gran cartel a la entrada de uno de los campos, el cual ostenta orgullosamente la leyenda "Globalización: gota a gota conquista la tierra". La globalización se encuentra presente en todas las empresas agrícolas: en los procesos intensivos de producción, en el uso de nuevas tecnologías, en los modernos métodos de empaque y conservación de los vegetales, en el transporte en que se llevará a las mesas de los países más desarrollados del mundo el suculento fruto de las faenas a que se someten estos niños mexicanos.

Durante la investigación fue posible conocer todo este proceso. Se comenzó por visitar los campamentos, ir a "la labor" (los campos de cosecha), para entonces observar y platicar con los niños mientras trabajaban: cortando los vegetales, llevándolos sobre sus espaldas hasta las tinas tal como lo hacen los adultos. De las tinas, los vegetales son transportados mecánicamente hasta las plantas empacadoras donde se les lava y empaca en modernas cajas de cartón, antes de tenerlos listos para distribuir a lo largo y ancho del mundo.



La sensación al visitar estos campos, sin lugar a dudas es extraña, pues a sólo unos metros de distancia de las modernas plantas empacadoras viven los jornaleros en condiciones muy precarias. En cuanto a los niños, éstos trabajan, seis días de todas las semanas, largas jornadas de trabajo físico extenuante; expuestos a lastimaduras causadas por las herramientas de trabajo, al cargar continuamente en los hombros cubetas pesadas, a picaduras de insectos y serpientes, y a los riesgos asociados con el manejo de agroquímicos; el cual deja grandes concentraciones de residuos en el aire, en el suelo y en las hojas de las plantas. Efectivamente, nos hallamos ante dos mundos separados por un abismo de conocimiento, de acceso a la información y de beneficios obtenidos por la globalización; el del consumo internacional de productos agrícolas y el de los pequeños que viven el extremo más vulnerable de esta nueva cadena alimenticia.

Para la mayoría de los niños jornaleros, la vida en los campos sigue un mismo patrón. La mayoría de ellos (los llamados golondrinos)[4] establecidos en el valle agrícola de Culiacán, Sinaloa provienen de zonas rurales de extrema pobreza de los estados de Oaxaca, Guerrero, Zacatecas, Durango, Veracruz y de algunas regiones de Culiacán. Son hijos de campesinos pobres que abandonan temporalmente sus lugares de origen para buscar un mayor ingreso.

La contratación de la mano de obra se hace desde su lugar de origen, por medio de un contratista que recibe una comisión por cada trabajador reclutado y quien les explica las condiciones en que van a realizar el trabajo. En este momento inicia el proceso que los llevará a trabajar por un periodo cercano a los siete meses en condiciones muy diferentes a las de su lugar de origen. Otros jornaleros, con mayor experiencia e información, viajan independientemente y se contratan directamente con el productor, con la posibilidad de poder elegir el campo que les ofrezca las mejores condiciones de trabajo y albergue.

El traslado de los jornaleros de sus lugares de origen a los campos agrícolas se realiza en autobuses que no cuentan con los servicios y condiciones necesarias para realizar grandes recorridos. Para llegar a los campos de Sinaloa se viaja en estos transportes hasta por 38 horas, dependiendo del lugar de origen, sin contar con que frecuentemente se averían, lo que hace aún más largo el recorrido.

La llegada a los campos de los nuevos jornaleros muchas veces va acompañada de desilusión, pues las condiciones de alojamiento no son como las había descrito el contratista. Sin embargo, es difícil dar marcha atrás, pues muchas veces no tienen dinero para pagar el regreso y tienen que quedarse a disgusto, hasta que encuentren otro lugar o logren un ingreso seguro.

Durante la investigación se pudo observar que ante el alto costo de la vida en los campos de trabajo y el poco ingreso que reciben, las familias deben aumentar el número de miembros del hogar que trabajan para contribuir al ingreso familiar, para lo cual han tenido que incorporar la mano de obra de niños y niñas que muchas

[4] Aquellos que se asientan únicamente por el ciclo agrícola (menos de un año) y luego se desplazan a otras zonas de agricultura comercial.



veces empiezan a trabajar a los cuatro años, con las mismas tareas y jornadas que las personas adultas. Este hecho parece confirmar los hallazgos sobre estrategias de supervivencia en tiempos de crisis (Beneria, 1991; Chant, 1991), quienes clasifican los diferentes mecanismos bajo tres categorías básicas:

a) Ajustes en el mercado de trabajo. Aumento en el número de los miembros del hogar participando en el mercado de trabajo para contribuir al ingreso familiar.

b) Cambios en el presupuesto del hogar.

c) La reestructuración de la vida diaria, es decir cambios en los hábitos de compra (comida de menor contenido proteínico, menor atención a la salud, etcétera).

Los jornaleros agrícolas comienzan su jornada a las seis de la mañana, cuando los recoge el camión de redilas donde serán transportados de pie hasta "la labor", donde terminan a las cuatro de la tarde. Por este trabajo, reciben una "raya" que se paga regularmente los viernes o sábados. La mayor parte de las mujeres y niñas se levantan a las tres o cuatro de la mañana para preparar el desayuno para sus esposos, hijos o hermanos; para hacer las tortillas y en algunos casos también lavar la ropa. Esto debido a los pocos lavaderos que hay en los campamentos, como es el caso del "Realito", donde había uno por cada 95 personas, lo cual obliga a lavar desde muy temprano; después de haber realizado las primeras actividades en su casa que es muy pequeña: 3 x 5 metros, con paredes y techo de lámina.

Una vez terminadas las primeras labores, se disponen a partir a los campos de trabajo en un camión donde caben entre 60 y 70 personas: hombres, mujeres, mujeres embarazadas, algunas mujeres de edad avanzada, niños, niñas y algunos bebés de meses que sus madres cargan con un rebozo en la espalda. Ahí también transportan todas sus herramientas de trabajo: botes, pinzas, guantes y azadón. El tiempo de traslado a los campos varía por las distancias entre unos y otros, dependiendo de lo que se vaya a cortar; y puede oscilar entre 15 minutos y dos horas.

La mayoría de los niños prefieren cortar con pinza, pero sin guantes de protección en las manos: tomate, chile, berenjena y pepino. También meten mata e hilo con la misma rapidez y experiencia que un adulto, lo cual no es de extrañar, ya que deben juntar la misma cantidad de baldes en las tinas donde una anotadora lleva la contabilidad de cada uno de ellos, la cual revisa minuciosamente al finalizar el día. Durante la observación se descubrió que uno de los productos que no les gusta cortar a los niños es el pepino, porque tiene alhuates (espinas), que les provoca ardor en las manos. Aún así, prefieren no utilizar protección alguna, ya que se les dificulta el corte y pierden rapidez. Otra de las razones por las que no utilizan protección es porque son ellos mismos quienes deben comprar estos implementos.

La única excepción se hace con los "bomberos" o fumigadores, quienes son adultos o niños mayores a 15 años, en este caso la empresa agrícola les da equipo de protección, aunque muchas veces no es el adecuado. Uno de los niños entrevistados, que ahora es vigilante –pero había sido fumigador durante cinco años– dijo que los efectos nocivos de esta actividad se manifiestan tiempo después: el sentir la presencia de algún químico con el que tuvo contacto tiempo atrás le provoca nausea y dolor de cabeza.



Al medio día, cuando llega el momento de la comida, tienen una hora de receso. Su frugal alimentación consiste en la comida que en la madrugada prepararon las mujeres o las niñas: tacos de papa, frijol, tomate, tortillas con sal, tomates que cortan del campo, refrescos, naranjadas y café. Los niños se sientan con adultos o entre ellos, bajo pequeños cobertizos que improvisan para resguardarse de los intensos rayos del sol. Al terminar hay que reanudar el trabajo y seguir cortando hasta el final de la jornada.

Los niños más pequeños que uno encuentra en los campamentos son bebés de meses, a quienes sus madres llevan al campo, donde se les deja algunas veces al cuidado del mayordomo o de alguna mujer. A este efecto, se les acondiciona un pequeño cobertizo utilizando estacones y una pequeña sábana para depositar al bebé en el suelo, donde permanece todo el día. Algunas mujeres cargan a su bebé durante toda la jornada de trabajo en la espalda, sujetado por un rebozo. Estos niños son amamantados hasta casi los dos años y no se les proporciona ningún otro tipo de alimento que no sea la leche materna, por lo cual hay un alto grado de desnutrición entre la población infantil. En los campos no fue raro observar a mujeres embarazadas con bebés. Sin embargo, el Programa Nacional con Jornaleros Agrícolas (PRONJAG) ha contribuido, en colaboración con el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), a mejorar sustancialmente las condiciones de los niños más pequeños a través de la instalación de guarderías donde las mujeres pueden dejar a sus hijos al cuidado de tres o cuatro mujeres, que son elegidas por los mismos jornaleros y a quienes les pagan un salario similar a lo que ganarían trabajando en la labor.

Los niños, además de recibir educación preescolar, tienen servicio médico y alimentación. El día de la visita, ésta consistió en sopa de pasta con menudencias de pollo. Otra ventaja de las guarderías es que tienen horarios regulares para comer, mejores condiciones de higiene; también cuentan con algunos juegos como resbaladillas, columpios y, en algunas ocasiones, se realizan excursiones a otros lugares fuera del campamento.

En esto último hay un avance en el proceso de socialización de estos niños, ya que sus actitudes han cambiado desde que están en la guardería. Otro logro importante es que han involucrando a su familia; ya que de acuerdo con las trabajadoras de los campos agrícolas, los padres de los niños que van a la guardería acuden con mayor frecuencia a los centros de salud y a pláticas informativas.

Sin embargo, uno de los grandes problemas de los niños que trabajan en los campos es que ven interrumpidos sus estudios, lo cual se refleja en el alto porcentaje de niños que no han terminado la primaria (64%), puesto que interrumpen los ciclos escolares durante la migración. Pese a este fenómeno, se han logrado avances importantes. El PRONJAG ha acondicionado pequeñas aulas para que los niños dediquen dos o tres horas por la tarde para continuar con sus estudios. Sin embargo, después de la ardua faena, los niños llegan agotados; muchas veces sin haber probado alimento, por lo que su rendimiento es marginal.



En la mayoría de los campamentos existen Centros de Salud que, aunque pequeños, cuentan con los servicios básicos de salud; donde hay un médico y una enfermera responsables, en cierta forma, de la salud de los habitantes del campo y que se encargan de visitar casa por casa a todas las personas de esas pequeñas comunidades para invitarlos a participar en las campañas de vacunación, pláticas de planificación familiar, alimentación de los hijos y suministro de sueros en la época de calor, pues la mayoría de la población infantil es la más afectada por infecciones gastrointestinales al no tener suficiente agua potable.

Otro problema es que, muchas veces, se ven en la necesidad de utilizar el agua de los canales de riego (que, además de estar sucia, tiene diferentes tipos de insecticidas, fertilizantes, etc.) para bañarse, ya que en la mayoría de los campamentos los baños no son suficientes: uno por cada 150 personas, algunos cuentan con regaderas pero en otros tienen que acarrear el agua.

Por otro lado, pudimos visitar un campo agrícola en el que, a diferencia de los demás, era evidente que se habían invertido mayores recursos en su planificación, pues contaba con áreas definidas para diferentes propósitos: mejores materiales de construcción, una guardería en muy buen estado y una escuela mejor equipada que las de otros campos. Durante la investigación, supimos que el propietario era un productor reconocido por su responsabilidad social con los jornaleros que laboraban para él.

En resumen, el rasgo que más sorprende de la observación general es el inmenso contraste que existe entre la realidad que experimentan los jornaleros agrícolas en los campos de trabajo y los modernos procesos de producción y comercialización de los vegetales. Esta realidad es particularmente cruda para las mujeres y las niñas. Ellas enfrentan una carga excesiva respecto a sus contrapartes varones, en razón de su triple rol: reproducción del hogar (trabajo doméstico y cuidado infantil); producción (actividades generadoras de ingreso) y mantenimiento de la comunidad (por servicios no proporcionados por el Estado) (Moser 1989, 1992, 1996, 1997). La identificación con la literatura general del extenso triple rol de las mujeres comparado con las actividades mucho más estrechas que llevan a cabo los hombres (principalmente la generación del ingreso) se aplica en muchos aspectos a México. Por eso no es de extrañar que las niñas trabajen más horas, jueguen menos y duerman menos horas que sus contrapartes varones. Asimismo, es importante resaltar que de la observación es posible deducir que los grupos étnicos monolingües son quienes experimentan el mayor grado de marginación y menor poder de negociación para obtener mayores beneficios en materia de acceso a los servicios básicos de salud, educación e información sobre más y mejores opciones de trabajo. Finalmente, pareciera que el grado de responsabilidad social de los productores tiene un impacto en la calidad de vida de la infancia jornalera.



Principales hallazgos durante los Diagnósticos Participativos Rápidos

Como se ha explicado anteriormente, el énfasis de los DPRs durante esta investigación era tratar de identificar de acuerdo con la propia percepción de la infancia jornalera, en qué aspectos se encontraban mejor o peor respecto a sus comunidades de origen, y de qué manera estaban ganando o perdiendo ante el proceso de globalización y su impacto en el campo de México.

Para lograrlo, durante los ejercicios participativos se llevaron a cabo distintos diagramas y/o actividades:

1. Matriz de distribución de tiempo. En ella los niños muestran la cantidad de tiempo que –de acuerdo con su percepción– dedican a las actividades que ellos mismos identifican, por esta razón las gráficas entre uno y otro grupo puede variar.
2. Matriz de comparación de actividades. En ella, los niños muestran la diferencia en actividades que realizaban en su comunidad y en el campo de trabajo.
3. Matriz comparativa que muestra la percepción de los niños sobre su calidad de vida en sus comunidades de origen y en el campo de trabajo.
4. Matriz comparativa de bienestar por sexo. En ella los niños y niñas analizaban en qué estaban comparativamente peor o mejor que sus contrapartes.
5. Matriz donde los niños identifican sus problemas, los vinculan y encuentran soluciones.

Si bien las matrices que los niños dibujaron en hojas de rotafolio se clasifican dentro de las cinco anteriores, ninguna es igual a la otra, pues una de las fortalezas del método es justamente que los niños no se restrinjan a formatos o preguntas cerradas predeterminadas por observadores externos.

Percepción de los niños sobre el lugar donde se encuentran mejor

Aunque en términos generales los niños prefieren su comunidad de origen, lo cual queda muy claro ante la pregunta ¿Dónde se vive mejor, en su casa o en el campo agrícola?, la mayoría de los niños respondió que en su casa. Sin embargo, el análisis participativo permitió descubrir que también existen algunos aspectos que prefieren de su hogar temporal. Por ejemplo, un niño de cuatro años del estado de Oaxaca respondió que le gustaba más Sinaloa, porque en Oaxaca "habían muchos borrachos". Las tablas siguientes muestran las respuestas de distintos grupos de niños, clasificados por edad y sexo. En la sesión se investigaba su lugar de origen, las actividades que ahí realizaban y en qué perciben ahora que están mejor y/o peor. Los Cuadros 2 y 3 son copia fiel de las respuestas que escribieron los niños.



CUADRO 2. PERCEPCIÓN DE LOS NIÑOS JORNALEROS SOBRE SU BIENESTAR EN SINALOA Y EN SU COMUNIDAD DE ORIGEN

CAMPO REALITO 17 DE FEBRERO 2000 EDAD: 8 A 13 AÑOS, MIXTO			
Lugar de origen	**¿Qué estaba mejor en Oaxaca?**	**¿Qué está mejor en Sinaloa?**	**¿Qué está peor en Sinaloa?**
San Miguel Peras	Vivían en ranchito	Escuela	Acarrear agua
Oaxaca	Jugaban canicas, carritos, escondidas, matatena y pelota	Juegan más	No hay árboles
San Isidro	Cuidaban animales	Jugar trompo	Ropa sucia
Agua Fría	Más árboles		Descansan los domingos y a veces cuando baja la mano de obra
Cuateca	Mascotas Tenían ropa limpia (pana, camisas, blusas)		

Fuente: Datos obtenidos durante un Diagnóstico Participativo Rápido (DPR)

CUADRO 3. PERCEPCIÓN DE LOS NIÑOS JORNALEROS SOBRE SU BIENESTAR EN SINALOA Y EN SU COMUNIDAD DE ORIGEN

CAMPO SANTA FE III 17 DE FEBRERO 2000 EDAD: 8 A 13 AÑOS, MIXTO		
¿Qué estaba mejor en Oaxaca?	**¿Qué esta mejor en Sinaloa?**	**¿Qué está peor en Sinaloa?**
Más limpio Mejores maestros Más agua Horario diferente Lavadoras Más regaderas	Zoológico Culiacán Costa Rica Pasear Conocer Sembrar tomate y pepino Tortillería Ayuda de los hermanos	Más ruido Sucio Ratas, tlacoaches, pulgas, piojos y moscas. Poco agua y sucia Pocos lavaderos Pocos baños Poco tiempo para lavar, ir al doctor o descansar No alcanza el dinero en caso de faltar un día al trabajo Más cansancio No enseñan, ni juegan los maestros, faltan No hay velas Excrementos en las calles Clima extremoso Más caro No es buena la comida Mucho trabajo Utilización de mucho veneno y líquidos (químicos) No hay playas Mayor contaminación Hacer tortillas (niñas) desde las 4:00 am

Fuente: Datos obtenidos durante un Diagnóstico Participativo Rápido (DPR)



Como se puede ver, la mayoría de los niños entrevistados extrañan el agua limpia de sus comunidades, pues habían ríos, arroyos y presas. El agua en los campos tiene mucho cloro o no es potable, por lo que es una de las principales causas de enfermedades. Otra cosa que extrañan es la fruta; en los campos no pueden comer ciruelas, mangos, almendras, piña, naranja o mandarina. Hay poca variedad y la venden muy cara o es de mala calidad.

Extrañan las grandes zonas verdes ya que en la mayoría de los campamentos no hay casi árboles, también añoran el cuidado de los animales como gallinas, borregos, chivos, vacas, cochinos y hasta sus mascotas. "...Tener espacios más grandes en casas más limpias, con luz eléctrica ...porque eran más frescas ...porque tenían ventanas ...teníamos nuestras camas", son algunas de las infantiles expresiones de nostalgia doméstica sobre el lugar de origen.

En el hogar original, algunos niños trabajaban ayudando a su familia pero no lo hacían por tantas horas; tenían más tiempo para jugar, descansar e ir diario a la escuela donde tenían muchos amigos; su ropa tradicional era limpia, no había ratas, ni moscas y cada familia tenía su propio baño, que no compartía con otras. Algunos niños realizaban tareas en el hogar, como recolectar leña. Las niñas lavaban trastes, barrían y algunas veces hacían tortillas o lavaban ropa. También salían de paseo a caballo, burro, carreta o bicicleta. Atrapaban conejos, iguanas, pescaban y algunas veces paseaban en camioneta. Sin embargo, los niños también señalan algunos beneficios, como el hecho de conocer nuevos lugares: la ciudad, otra gente, cosas como el zoológico –que fue mencionado muchas veces por ellos.

Las siguientes dos gráficas muestran los resultados de los DPRs sobre la distribución porcentual del tiempo de los niños en un día tanto en sus comunidades de origen como en el campo de trabajo, para el grupo de edad de seis a 14 años. En ella podemos observar que tanto niños como niñas utilizan una mayor proporción de su tiempo para actividades recreativas en sus comunidades de origen. Sin embargo, en ambos casos, los niños juegan más tiempo que las niñas: 34.4% *vs* 28.7% en sus comunidades de origen y 16% *vs* 9% en el campo de trabajo. También podemos observar que en este grupo de edad, la diferencia en trabajo reproductivo en la comunidad de origen es poco significativa: Los niños utilizan un 47.9% de su tiempo mientras que las niñas un 49%. Sin embargo, en el campo de trabajo, la diferencia en el tiempo que dedican al trabajo reproductivo es sustantiva: 40.3% para las niñas *vs* 12.6% para las niños.

Para la gente que ha pasado mucho tiempo en el estado de Sinaloa, los beneficios de haber emigrado parecen ser más cualitativos. Durante la investigación se tuvo la oportunidad de charlar con Serafina, una mujer originaria de Guerrero que accedió a ser entrevistada y que vive desde hace trece años en Sinaloa. Ella es una mujer joven que asiste a la trabajadora social del campo:

> *... Siento que estoy mejor aquí, pues mi esposo, que es de Sinaloa, no me pega, no me regaña, no me grita, pues entre los dos siempre ha existido muy buena comunicación, ya que le enseñé a leer y, si me hubiera casado con una persona de Guerrero,*



> *anduviera con rebozo, tuviera muchos hijos y anduviera trabajando igual que él como lo hacen las mujeres de Guerrero. Yo soy afortunada ya que el trato que mi esposo le da a mis hijos (un niño de 11 y una niña de siete) es igual y para él son los mejores hijos, les tiene paciencia y a la niña la consiente más por ser la más pequeña, siempre fomentándoles el respeto a las cosas ajenas ya que nosotros procuramos cubrir sus necesidades. En la educación, sí queremos que mis hijos terminen aunque sea la primaria, ya que no hay escuela secundaria cerca de donde vivimos...*

Por todo ello, en términos generales, a partir de los DPRs se detectó que si bien los niños se perciben mejor en sus comunidades de origen, durante los ejercicios también identificaron algunos aspectos en que están mejor comparativamente a los demás niños de sus comunidades de origen. La siguiente sección examina algunos hallazgos sobre los aspectos positivos o negativos para los niños en tres rubros fundamentales: *1)* educación, *2)* acceso a la información, y *3)* género.

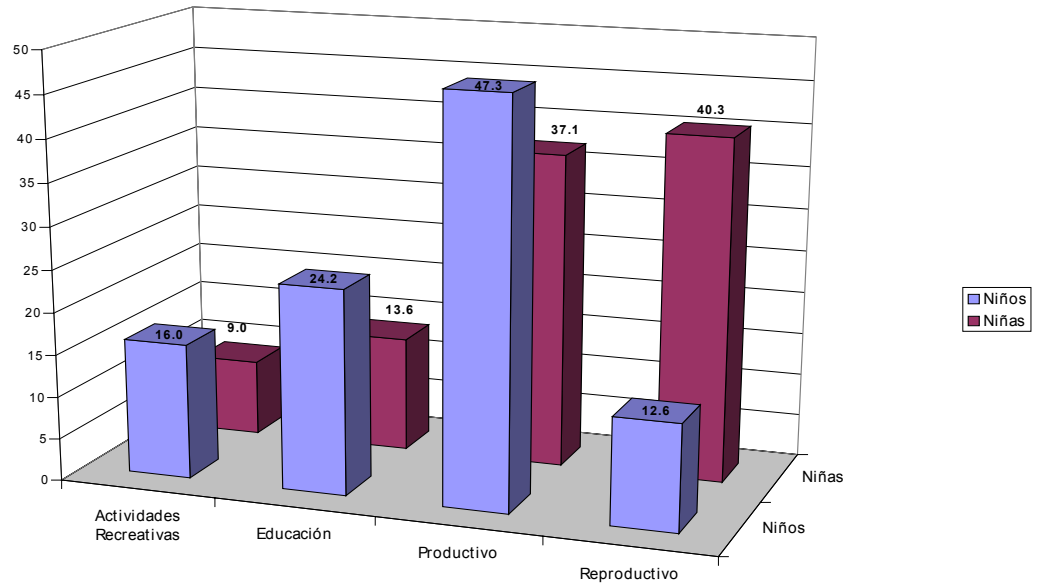
EDUCACIÓN

De acuerdo con las observaciones durante los DPRs y a entrevistas con directivos del PRONJAG, la educación es probablemente el área en la que más están perdiendo los niños jornaleros agrícolas. Los indicadores hablan por sí solos: 40% de la población entre seis y 14 años no sabe leer ni escribir; 64% de los niños mayores a 12 años no terminaron la primaria. Los niños que migran dejan inconclusos los ciclos escolares, por lo que hasta hace poco perdían años escolares, contando con una de las tasas de repetición más altas en el país.

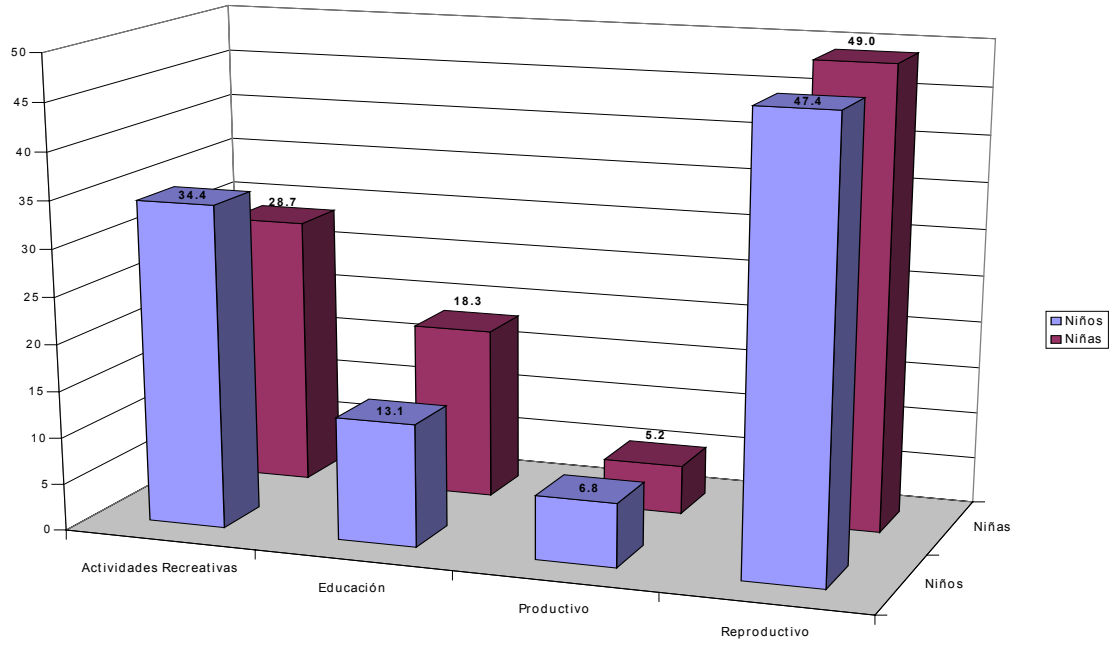
Ante este problema, el PRONJAG, en coordinación con la Secretaría de Educación Pública ha establecido ciclos académicos flexibles para los niños migrantes. Sin embargo, del total de niños trabajadores en edad escolar, muy pocos asisten regularmente a la escuela en el campo de trabajo, esto se debe en gran medida a que deben hacerlo después de las labores en los campos agrícolas, una vez que regresan exhaustos y muchas veces con hambre.

Pese a que algunos niños tienen conocimientos mayores al grado escolar que nominalmente están cursando, por no contar con un certificado formal de estudios, se les niega la oportunidad de acceder a educación secundaria, lo que los deja en un grado de vulnerabilidad muy alto. Otro factor importante que aumenta el grado de vulnerabilidad es el sexo de los niños. Como se ha mostrado en las gráficas anteriores, podemos ver que las niñas dedican más tiempo a la escuela: 18.3% en la comunidad de origen contra 13.6 en el campo de trabajo (Gráficas 3, 4 y 5).

GRÁFICA 4. DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE TIEMPO EN EL CAMPO DE TRABAJO
EDAD 6-14 AÑOS
MIXTO



GRÁFICA 5. DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE TIEMPO EN LA COMUNIDAD DE ORIGEN
EDAD 6-14 AÑOS
MIXTO



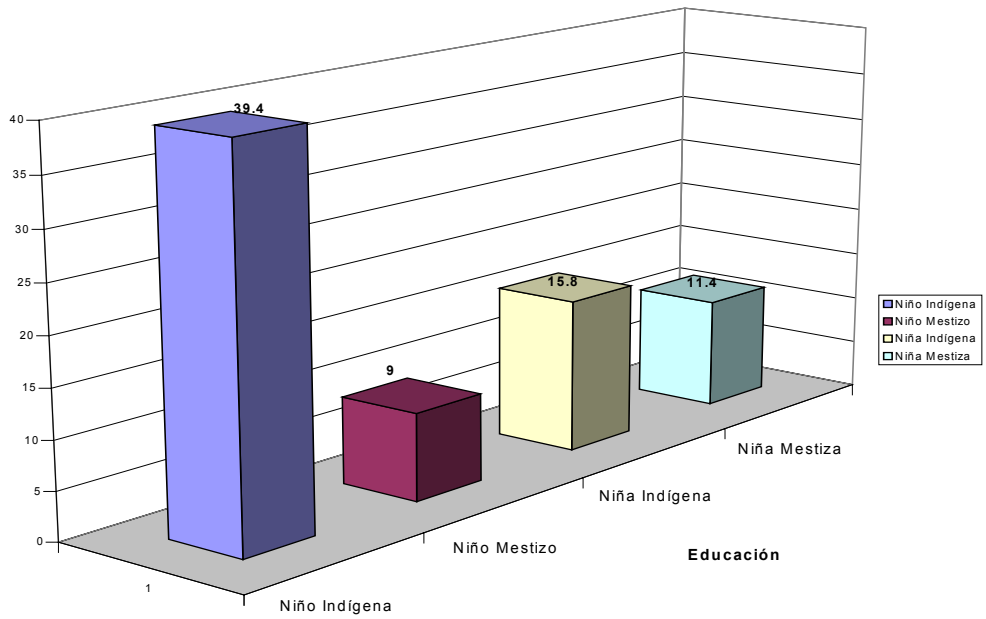


Otro problema es la falta de reconocimiento a la capacitación no-formal que reciben estos niños en el campo de labor. Estos niños han desarrollado una habilidad en el trabajo que es competitiva a nivel global, cuentan con una destreza y productividad equivalente a la de cualquier adulto, por lo que debería ser reconocida como una norma de trabajo agrícola equivalente a la de la educación básica.

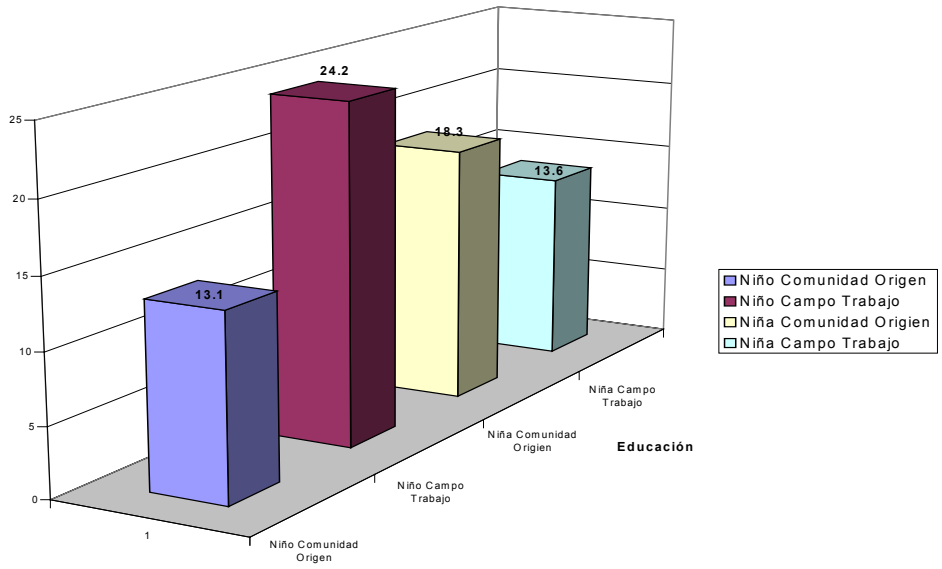
Aunque en términos generales, los niños no están ganando sino perdiendo en el terreno educativo, el grado en que lo hacen difiere. La Gráfica 6 muestra que los niños y las niñas indígenas ocupan una mayor proporción de su tiempo en educación dentro del campo de trabajo respecto a sus contrapartes mestizas. Aun así, los niños indígenas ocupan más del doble de su tiempo que las niñas indígenas en educación: 39.4 *vs* 11.4 por ciento.

De acuerdo con los resultados de los DPRs, los niños indígenas bilingües utilizan una mayor proporción de su tiempo en educación, respecto a la que utilizan en sus comunidades de origen, lo cual probablemente se debe a que la escuela en el campo agrícola es mucho más accesible en términos de distancia que en sus comunidades de origen. Sin embargo, las diferencias por sexo son aún importantes. Las niñas ocupan un porcentaje menor de su tiempo para estudiar en el campo de trabajo a diferencia de sus comunidades de origen, tal y como lo describe la Gráfica 7.

GRÁFICA 6. PORCENTAJE DEL TIEMPO QUE DEDICAN A LA EDUCACIÓN INDÍGENA Y MESTIZOS



GRÁFICA 7. DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA VARIABLE EDUCACIÓN ENTRE LA COMUNIDAD DE ORIGEN Y EL CAMPO DE TRABAJO



Otro hallazgo importante durante los DPRs es que, contrario a lo que se piensa, muchos niños que podrían ir a la escuela en la mañana, insisten en ir a trabajar, al preguntarles la razón contestaron:

> *La escuela está vacía, todos los niños están trabajando, preferimos ir a trabajar porque allí podemos estar con nuestros amigos.*

En palabras de Serafina:

> *Mi hijo se levanta a las 6 de la mañana y quiere que le hagan su lunch igual que a su papá y si le decimos que no vaya a trabajar se enoja porque dice que le gusta ir porque allí están sus amigos...*

Asimismo, se tuvo la oportunidad de entrevistar a un productor con responsabilidad social, quien mencionó que él consideraba a los jornaleros como a 'socios' de su campo agrícola, por lo que pensaba que mejores condiciones de vida iban a repercutir en mayor productividad y mejor clima laboral. Al preguntársele qué pensaba sobre el trabajo infantil, contestó "Está mal, el trabajo infantil no debería existir. Todos los niños deberían estudiar hasta el nivel superior". Ante la posibilidad de participar en alguna iniciativa para la erradicación del trabajo infantil, este productor contestó "Sí, sí participaría". Uno de los hallazgos de los DPRs es que los niños que viven en un campo con una escuela mejor acondicionada, tienen mayor probabilidad de beneficiarse del proceso de globalización.



Acceso a la información

A diferencia de las desventajas que enfrentan en la educación, los niños jornaleros agrícolas se han beneficiado de un mayor acceso a la información en la ruta migratoria y durante su estadía en el campo. Muchos niños respondieron ver televisión en el campo, mientras que en sus comunidades de origen no lo hacían: ven series de dibujos animados, telenovelas y noticiarios, aprenden de otros países y de lo que está pasando en su país.

Cuando se camina por las viviendas de los jornaleros, es común ver en la mayoría de ellas una antena de televisión y cada vez es más frecuente ver conexiones para televisión de cable. Casi todos los niños han escuchado el idioma inglés, y algunos saben algunas palabras. Por otro lado, cuentan con mayor información sobre las distintas opciones en los campos de trabajo; incluso algunos empiezan a buscar distintas opciones a la de ocupación de jornaleros cuando sean adultos. De acuerdo con Serafina:

> *... mis hijos son más seguros a diferencia de los de mi pueblo y constantemente preguntan muchas cosas que no sé como decírselas porque no están en edad se saberlas y al preguntarle a la niña que si quiere trabajar o estudiar, ella prefiere estudiar y quiere llegar a ser como Mary, la trabajadora social del campo...*

Otro cambio importante es el estatus del niño dentro de la familia. Al aportar ingreso para el gasto familiar, los niños gozan de mayor poder de negociación y se sienten "más apreciados", aunque este efecto es mayor para los niños que para las niñas. También cuentan con mayor independencia económica al contar con algo de dinero para sus gastos: dulces, ropa, circo, cine, etcétera.

Uno de los cambios más notables se aprecia en la vestimenta de los jornaleros. Las familias, en su mayoría indígenas, a pesar de tener muy arraigadas sus costumbres han modificado aunque sea parcialmente su forma de vestir para hacerla más adecuada a las nuevas condiciones de vida y de trabajo en el campo. Aunque las mujeres siguen utilizando sus vestimentas típicas –faldas largas y de colores llamativos–, bajo ellas utilizan pantalones de mezclilla o mallones, los zapatos tenis sustituyen a los huaraches o a los pies descalzos, también el sombrero tradicional de palma es sustituido por gorras o paliacates.

Todos estos cambios se originan por la influencia del mercado, que poco a poco ha ejercido mayor efecto, principalmente entre los niños y niñas que viven en los campamentos –quienes han comenzado a utilizar shorts, pantalones, faldas, blusas, camisetas con grabados muy originales–, los que, por vivir en lugares muy apartados no tenían ni el conocimiento ni el acceso a ellos. Ahora, con el salario que reciben pueden comprarlos con sus propios ingresos.

Claramente, el cambio de vestimenta responde a la nueva dinámica social que se desarrolla en el campo: los jornaleros indígenas no desean ser los "otros" dentro del campo. Pareciera que, a medida que pasan más temporadas, prefieren adoptar la identidad de jornalero con el cambio, no sólo de vestimenta, también de cultura, que



han desarrollado. Por los hallazgos de la investigación, esto no indica desarraigo cultural, ya que la gente se siente orgullosa del lugar al que pertenecen y guardan muchas tradiciones, como en el día de la virgen de Guadalupe, en que las distintas etnias interpretan danzas tradicionales en honor de la Virgen.

Otro aspecto importante es el cambio en la distribución étnica de los campos, durante los DPRs se les pidió a los niños hacer mapas del campo donde vivían. Con papeles de colores representaban el lugar de su casa. Fue muy interesante observar que los jornaleros que tenían poco tiempo en el campo dibujaban su campo con viviendas muy bien delimitadas por grupos étnicos, mientras aquellos que llevan más tiempo tenían mapas con mayor diversidad étnica.

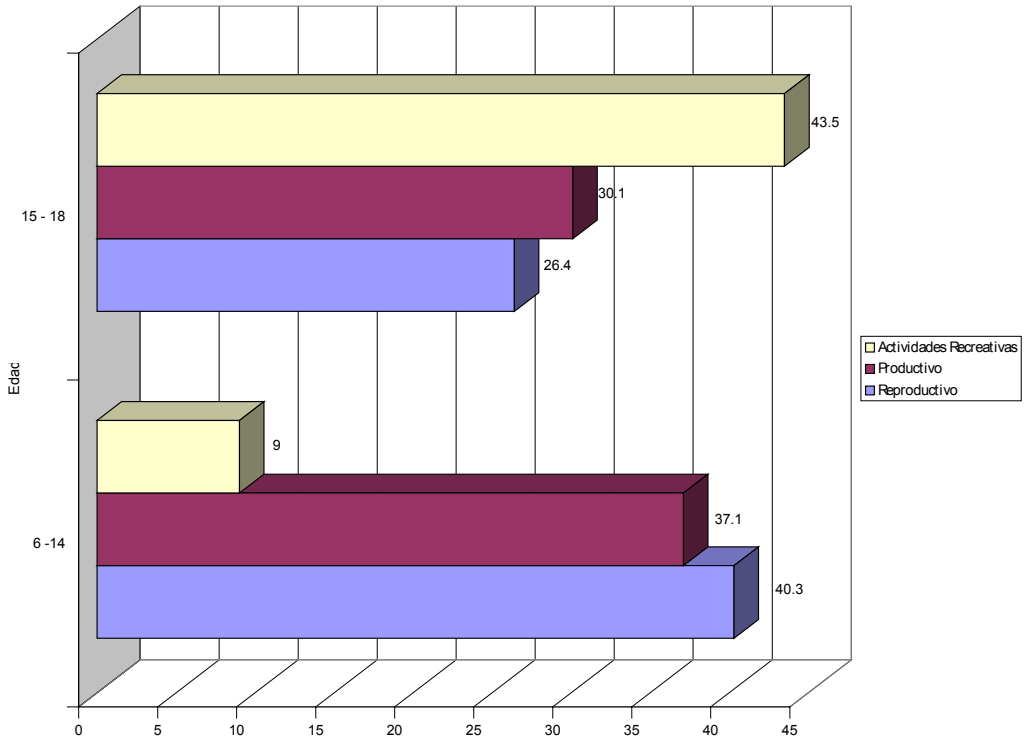
De acuerdo con el productor agrícola entrevistado, los jornaleros se han beneficiado con el proceso: "... ven otras cosas, éste es otro mundo para ellos, allá en su pueblo muchas veces no tienen oportunidad de conocer otras cosas". Al igual que con la educación, los niños se benefician en diferente medida.

RELACIONES DE GÉNERO

Tal vez uno de los cambios más dramáticos es el observado en los roles y relaciones de género en el campo agrícola. En la investigación salió a relucir que, ciertamente, las actitudes hacia/de las mujeres han cambiado. Sin embargo, los resultados dependen en gran medida de la edad de las niñas. Las niñas entre los seis y 14 años que trabajan en los campos enfrentan cargas de trabajo adicionales, pues sus papeles se multiplican. Por otro lado, las niñas adolescentes, especialmente aquellas con mayor educación parecen beneficiarse en mayor medida, ya que cuentan con mayor libertad y con mayor independencia económica.

Como se aprecia en la Gráfica 8, el porcentaje de trabajo reproductivo y de actividades recreativas, es mucho más equilibrado entre las niñas de 15 a 18 años, que entre las que se encuentren en edad escolar (6-14) años. Por eso no es de extrañarse que las niñas en ese rango de edad dediquen menos horas a la escuela que sus contrapartes varones: 13.6 y 24.2% respectivamente.

GRÁFICA 8. COMPARACIÓN DEL TIEMPO QUE INVIERTEN LAS NIÑAS EN DIFERENTES ACTIVIDADES POR RANGO DE EDAD



Por su parte los varones también han experimentado cambios en las relaciones de género. Uno de los rasgos de este estudio es el análisis de las masculinidades de los niños jornaleros. Uno de los hallazgos es que estos niños, muchos de los cuales viajan solos y son alojados en habitaciones separadas de las familias, sufren de aislamiento y soledad. Por otro lado, parecen estar más conformes con modelos más equitativos de relaciones de género, que los que se dan en su lugar de origen, sobre todo en lo que se refiere a una mayor participación en el trabajo reproductivo.

En un ejercicio realizado con jóvenes del Campo "Alonso" para explorar aspectos de género y masculinidades se obtuvieron datos muy reveladores en dos grupos de participantes, el primero de hombres entre los 15-18 y el segundo de mujeres entre los 13-18 años.

MASCULINIDADES Y RELACIONES DE GÉNERO

Los niños entrevistados son jóvenes que viajaron solos a los campos y viven en cajas de camiones 'trailers', donde habitan entre 20 ó 24, alejados de las habitaciones. Tal como demuestra el mapeo que hacían los niños, en muchos campos los productores contribuyen a un tipo de segregación, puesto que agrupan a los grupos mestizos en



las mejores habitaciones y a los indígenas monolingües en la peor ubicación. Algo similar sucede con las habitaciones de los jóvenes, que ocupan un lugar específico en el campo. Ellos se sienten segregados del resto del campamento, "como prisioneros".

Uno de los principales problemas que ellos perciben, es la compra de los servicios que tradicionalmente llevan a cabo las mujeres como comida preparada y ropa limpia. La calidad de la comida "no se compara a la de casa", por lo que algunos de los muchachos entrevistados comenzaron a cocinar y a lavar su propia ropa. Otro problema es la falta de espacios de recreación, los cuales están lejos del campo e implican mucho gasto; aún así estos niños utilizan su tiempo libre en ver televisión (dibujos animados), leer, escuchar música, jugar futbol, conversar con sus novias o amigas y, sobre todo, dormir.

Al preguntárseles sobre las ventajas y desventajas de ser hombres, respondieron que tienen algunas ventajas porque pueden salir y conocer más lugares, tener más amigos, más libertad, más diversión, contar con más seguridad. Sin embargo, la lista de desventajas era mucho mayor: tienen que hacer el trabajo más pesado, cargar con la mayor parte de las responsabilidades, sufrir más decepciones amorosas, lloran solos porque no les gusta que los vean, y se les tiene más desconfianza en los trabajos. También sienten que a la hora de realizar gestiones con las autoridades, las mujeres llevan ventajas sobre ellos, ya que muchas veces no se les da la atención ni la información solicitada.

Al preguntársele sobre las ventajas de las mujeres, algunos de los chicos respondieron:

> *Por su condición se les proporcionan más comodidades, más apoyo ...la mujer siempre está amparada, tiene más espacio, le tienen más confianza al solicitar trabajo, pasan más tiempo en su casa y la mayor parte de las personas las respetan.*

No obstante, existen desventajas para las mujeres que también identificaron los chicos, como que tienen más fracasos matrimoniales y personales, sufren incomprensión, tienen mucho trabajo productivo y reproductivo, además el trabajo infantil se da más entre las niñas.

Ellos confesaron que el constante emigrar de un lugar a otro les ha ayudado a reflexionar y pensar en el papel de la mujer y aceptar que ellas trabajan realmente más que los hombres, ya que desde muy pequeñas comienzan con las labores domésticas, también coincidieron en que no les gustaría que sus esposas trabajaran en el campo ya que es muy pesado y mal pagado.

Sin embargo, a partir de la información recabada a través de los DPRs, se puede ver que en términos generales, las niñas llevan a cabo una mayor proporción de trabajo reproductivo que los niños en los rangos de edad examinados. El Cuadro 4 explica la distribución del tiempo para niñas y niños en actividades productivas, reproductivas, recreativas y en educación.



CUADRO 4. DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE TIEMPO POR SEXO Y RANGO DE EDAD (PORCENTAJES)

EDAD	PRODUCTIVO (%)		REPRODUCTIVO (%)		EDUCACIÓN (%)		ACTIVIDADES RECREATIVAS (%)		TOTAL (%)	
	♂	♀	♂	♀	♂	♀	♂	♀	♂	♀
0-5	n/a	34.9	n/a	31.9	n/a	10.4	n/a	22.8	n/a	100.0
6-14	47.3	37.1	12.6	40.3	24.1	13.6	16.0	9.5	100.0	100.0
15-18	59.7	26.4	8.7	30.1	n/a	n/a	31.6	43.5	100.0	100.0

Nota: n/a = no aplica.

Aún así, el cambio en los papeles de los hombres no está exento de fuerzas contradictorias. Serafina nos explicó acerca de su pequeño de 11 años:

> *Mi hijo me quiere ayudar con las labores de la casa, pero yo no lo dejo, lo hago para que los demás niños no se burlen de él y lo llamen mandilón.*

Ello comprueba que las estructuras jerárquicas de género requieren de un largo proceso de transformación y a pesar de que se pueden operar cambios al nivel individual, no se pueden escindir del contexto social, ya que podrían haber otros costos sociales, como la estigmatización del niño en el campo.

Sin embargo, parece que los cambios están ocurriendo mucho más rápidamente en las mujeres. Incluso la niña más pequeña de Serafina no enfrenta las mismas restricciones que su hermano para realizar actividades consideradas "no propias de su sexo", lo que demuestra que la rigidez de lo que es considerado "masculino" tiene efectos tan perversos sobre los hombres como los atribuibles a las estructuras que perpetúan la subordinación de las mujeres.

El segundo grupo contemplado dentro del DPR fue de niñas mestizas provenientes de los estados de Veracruz y Oaxaca. Ellas tienen entre uno y nueve años de permanecer en este campamento. Las que llevan más tiempo han regresado a su lugar de origen dos o tres veces.

El análisis fue revelador ya que al inicio del ejercicio, en el que no participó ningún hombre, casi por unanimidad contestaron que "preferirían ser hombres", pues no tendrían que trabajar tanto y podrían andar "vagueando". También mencionaron que no tendrían que soportar la menstruación, los cólicos, mareos y embarazo, pues uno de los mayores problemas que identificaron las niñas adolescentes es la falta de instalaciones sanitarias suficientes, en donde no hay privacidad ni cestos o depósitos para tirar las toallas sanitarias, lo que les ocasiona mucho estrés durante el periodo.

Sin embargo, durante el desarrollo del ejercicio, una de las niñas exclamó "¡no es cierto, las mujeres somos mejores que los hombres!", moción que las otras niñas secundaron. Las razones que dieron sobre ello son:

> *Somos más trabajadoras, tenemos más respeto, nos divertimos más fácilmente y para poder conseguir novio, con el simple hecho de sonreírle basta, es más rápido y al hombre se le dificulta por no expresar sus sentimientos ...son más duros de carácter y aunque estén sufriendo por orgullo no lo demuestran ...nosotras somos*



> *más sensibles, lloramos con mayor facilidad. Además podemos usar de todo: faldas, pantalones, camisas, medias, shorts, tenis, calcetas y todo tipo de accesorios (aretes, pulseras) ...por ese lado los hombres están más limitados, no pueden usar faldas, ni aretes, ni maquillaje, su ropa es muy aburrida.*

Cuando se les preguntó dónde se sentían mejor en términos de independencia, si en Sinaloa, Veracruz o en Oaxaca, las niñas contestaron:

> *Aquí tenemos más amigos porque tenemos más oportunidad de conocer gente distinta, convivimos, estamos más cerca de otros muchachos de nuestra edad y en el trabajo conocemos más gente, allá vivimos muy retirados.*

No obstante, para iniciar un noviazgo aún se requiere la autorización del padre, madre o familiar tutor. Su forma de vestir y el código que representa también ha cambiado:

> *Aquí usamos faldas más cortas, en nuestros lugares de origen vestíamos más largo porque si una viste corto piensan que es prostituta y como somos más humildes no tenemos mucha ropa; aquí todas andamos igual y como trabajamos nos compramos ropa y allá no hay trabajo para mujeres sólo para los hombres, hay más diversión aquí porque está una mejor económicamente, ya que trabajamos y podemos comprar lo que necesitamos.*

Sin embargo, también reconocieron las dificultades que enfrentan por ser mujeres, especialmente ante el matrimonio:

> *Cuando nos casamos muchas veces ya no nos dejan maquillar ni vestir corto, para salir a pasear estamos más limitadas, tenemos que cuidarnos más, pedir permiso para salir, mientras que el hombre sale a la hora que quiere. Cuando las mujeres están casadas y tienen un empleo fuera del hogar el hombre llega a descansar mientras nosotras debemos llegar a seguir trabajando en casa , a cuidar a los hijos, lavar trastes y ropa ...trabajamos doble, también sufrimos mucho cuando parimos a los hijos por los dolores y porque muchas veces no tenemos reposo, aunque en ese sentido estamos mucho mejor que los hombres, porque ellos no pueden tener hijos* [sic].

Aun así añoran su tierra natal:

> *Extrañamos las comidas, la casa grande donde hay más espacio, muchos árboles y frutas, ríos, pozos y el agua, que es muy limpia ... aquí hace mucho calor por las casas de lámina; no tienen ventilación y el humo de los otros cuartos se expande y se ponen más calientes adentro, allá las casas son mas frescas de palma o de teja, el aire es más puro aquí hay muchas ratas, moscas y zancudos.*

Sin embargo, el cambio en las relaciones de género varía, pues mientras las adolescentes mestizas sí están experimentando cambios positivos, las niñas más pequeñas, especialmente las indígenas, enfrentan duras cargas de trabajo reproductivo, al asignárseles una carga desproporcionada en el mantenimiento del hogar. Por este motivo las niñas tienen menos probabilidad de contar con educación,

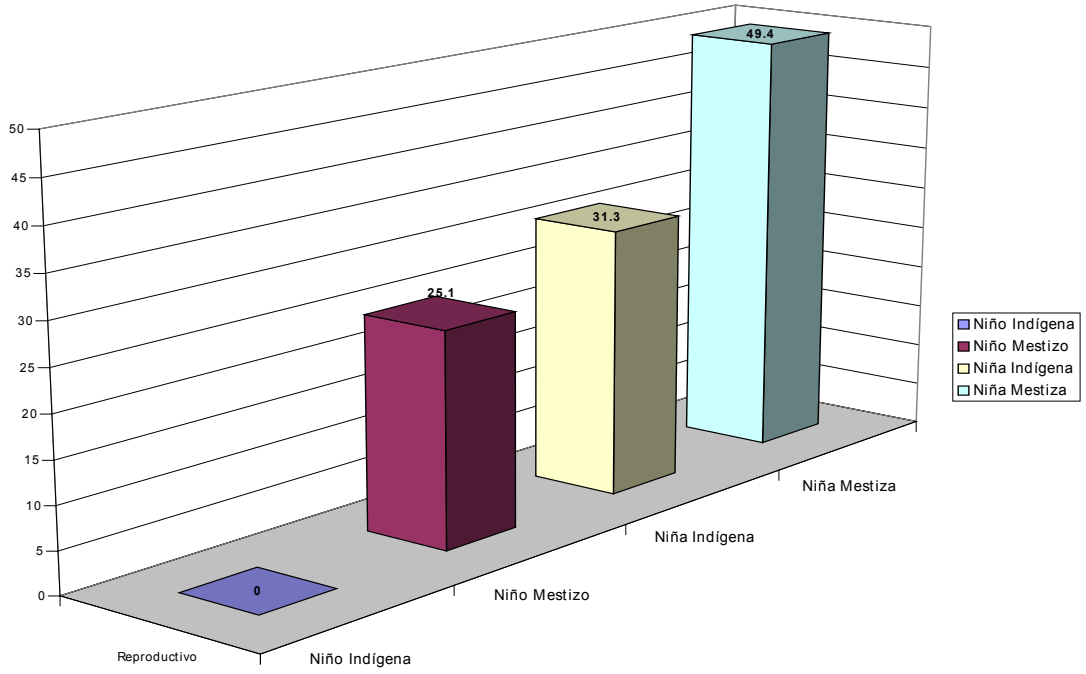


ya que aún las que asisten a la escuela, lo hacen después de haber realizado casi el doble de trabajo que sus contrapartes varones.

También la edad del matrimonio entre las niñas indígenas sigue siendo muy temprana, lo que compromete su educación, su salud y las de las siguientes generaciones. El acceso a la información de la sección anterior, también incluye mejores métodos de planificación, de los que las indígenas bilingües y las mestizas se están beneficiando más.

La Gráfica 9 muestra un análisis comparativo de la proporción que dedican las niñas y niños indígenas bilingües y mestizas al trabajo reproductivo en el rango de edad de 6-14 años. En ella podemos observar que los hombres mestizos dedican más del 30% de su tiempo al trabajo reproductivo, mientras que los niños indígenas no le dedican nada. Sin embargo, proporcionalmente, las niñas mestizas invierten casi el doble del tiempo en tareas reproductivas que sus contrapartes indígenas, de lo cual se puede deducir que casi todo el trabajo reproductivo recae en los hombros de las mujeres indígenas adultas.

GRÁFICA 9. PORCENTAJE DE TIEMPO QUE DEDICAN LAS NIÑAS Y NIÑOS MESTIZOS E INDÍGENAS A PAPELES REPRODUCTIVOS



V. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Si bien la globalización ha tenido impactos directos en la incorporación de los hijos de los jornaleros agrícolas a la agricultura comercial asalariada, la forma en que los ha afectado o beneficiado varía de acuerdo a varios factores. En esta investigación pudieron identificarse cinco factores críticos: *a)* el perfil étnico de los niños; *b)* la



edad; *c)* el sexo; *d)* la responsabilidad social del productor con quien trabajan y *e)* la red de protección social gubernamental.

En términos absolutos, los niños están perdiendo sustantivamente en educación. Dado que la mayoría de ellos deben interrumpir los ciclos escolares, su nivel formal de educación se encuentra a niveles muy bajos, comparables a los de las zonas más marginadas del país. Sin embargo, el simple indicador de grados cursados no refleja la realidad educativa de estos niños, pues cuentan con mayores conocimientos que los niños que han completado la primaria en zonas de alta marginación del país. En este proceso las niñas pierden en mayor proporción que los niños. Las niñas deben agregar al trabajo en el campo y al escolar la pesada carga que les impone el papel reproductivo socialmente asignado a las mujeres y niñas. Al hacerlo a costa del capital humano, se les pone en riesgo de vivir en condiciones de pobreza en el futuro.

Por otro lado, estos niños cuentan con habilidades para el trabajo a tasas competitivas globalmente, mismas que deberían ser reconocidas formalmente. Adicionalmente, se deben establecer estrategias para garantizar que estos alumnos completen la educación básica, como podrían ser ciclos escolares completos en su lugar de origen en un lapso de tres o cuatro meses.

Si en educación formal los niños están perdiendo, pareciera ser que en términos de información se están beneficiando, pues cuentan con acceso a una gran cantidad de información, culturas y formas de vida nunca antes visto por ellos. En este aspecto, los niños indígenas monolingües no se están beneficiando o lo están haciendo marginalmente, ya que se encuentran a un nivel de vulnerabilidad mucho mayor. Al no tener conocimientos suficientes del idioma español, ignoran muchas opciones que el tránsito y trabajo en Sinaloa les puede ofrecer, incluyendo mejores opciones de trabajo y de bienestar.

En términos de relaciones de género, la migración/desarraigo parece traer rápidas transformaciones, tanto entre hombres como entre mujeres. Esto no sólo es evidente en aspectos como el cambio en la vestimenta, sino en otros más profundos en que las niñas sienten estar adquiriendo más poder, mientras que los niños sienten tener cada vez menos poder respecto de las mujeres. Sin embargo, esto no es evidente a todos los niveles, las niñas pequeñas parecen padecer desproporcionadamente respecto de los niños, a causa del trabajo reproductivo. Dado que las niñas pequeñas entregan su ingreso (exactamente igual al de un adulto) a la madre, no cuentan con mucha autonomía en el hogar y aunque los niños pequeños también entregan su ingreso a la madre, por tener más tiempo libre, hacen percibir a los padres que necesitan "más dinero para gastar".

Por su parte, las niñas adolescentes que llevan varias temporadas agrícolas en el campo experimentan cambios positivos, medibles por su grado de autonomía y determinación, incluyendo el uso y destino del ingreso que obtienen por su trabajo. También tienen mayor poder de decisión frente a otros muchachos, con quienes desean salir como amigas o novias. Sin embargo, muchas de las necesidades prácticas de género (como mayor privacidad para cambiarse la toalla sanitaria durante el periodo) se encuentran insatisfechas. Los muchachos por su parte,



experimentan cambios en el orden de la masculinidad y en la percepción de los papeles que corresponden a las mujeres y a los hombres.

Sin embargo, aunque se pueden identificar cambios positivos para la infancia jornalera, esto no significa que no hayan tenido un alto costo para ellos, nada exento de sufrimiento humano. Frente a esta realidad, el Programa Nacional con Jornaleros Agrícolas es un ejemplo muy exitoso de una estrategia integral de apoyo a una grave problemática. Mediante un admirable esfuerzo de concertación, el PRONJAG acompaña a los jornaleros a través del tránsito migratorio, además de haber establecido guarderías, escuelas, centros de salud y servicios complementarios que, a decir de los jornaleros, han hecho una diferencia sustancial en su vida. Sin embargo, dada la magnitud del problema y los recursos limitados con los que cuenta el Programa, es importante la participación de otros actores.

Pese al poder del mercado en el proceso de globalización, resalta más la importancia de su participación en la corrección de las desigualdades tan profundas que está generando. En el caso de los jornaleros, fue evidente que los niños que vivían en un campo cuyo propietario tenía responsabilidad social, contaban con los mayores niveles de bienestar, los cuales son atribuibles directamente a mejores instalaciones: guardería, escuela y centro de salud, cuanto menos; así como un número de sanitarios cinco veces mayor que en la mayoría de los campos.

Tal pareciera que si el Estado ha retomado un nuevo papel, ahora corresponde al sector privado asumir la responsabilidad que tiene en el proceso de globalización. Un ejemplo es la inversión que han hecho algunos productores para mejorar la calidad de vida de los jornaleros que trabajan para ellos. Por el lado de los consumidores, se requiere mayor educación sobre comercio ético y comercio justo. Por ejemplo, es necesario ampliar la información disponible entre los consumidores sobre los productos que llegan a sus mesas. Si bien el dejar de consumir vegetales que involucran trabajo infantil traería consecuencias negativas para los niños, ya que seguramente los arrojaría a formas más extremas de explotación, resulta importante contar con una norma o estándar internacional que tome en cuenta, por ejemplo, que los niños que cosechan vegetales asistan a la escuela.

Finalmente, es importante enfatizar el papel que tienen los propios niños y niñas jornaleras en mejorar sus condiciones de vida. En toda la investigación los niños, aun los más pequeños, fueron capaces de identificar sus problemas, analizar algunas de sus causas y buscar soluciones. La participación de este segmento de la infancia en la planeación de intervenciones para mejorar su calidad de vida es, indudablemente, indispensable.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, E. 1999. *Globalization and Inequality in Historical Perspective.*
- BENERIA, L. and Roldan, M. 1987. *The Crossroads of Class and Gender: Industrial Homework, Subcontracting and Household Dynamics in Mexico City*. Chicago: University of Chicago Press.



- BENERIA, L. 1991. "Structural Adjustment, the Labour Market and the Household: The Case of Mexico." In G. Standing & V. Tokman (eds.), *Towards Social Adjustment, Labour Market Issues in Structural Adjustment.* Geneva: International Labour Organization.
- CEPAL, Comisión Económica para América Latina y el Caribe. 1998. *Panorama Social de América Latina.* Santiago, Chile: Naciones Unidas.
- CHAMBERS, R. 1997. *Whose Reality Counts?: Putting the First Last.* London: Intermediate Technology Publications.
- CHANT, S. 1991. *Women and Survival in Mexican Cities: Perspectives on Gender, Labour and Low income Households.* Manchester: Manchester University Press.
- ———. 1992. *Gender and Migration in Developing Countries.* London: Belhaven Press.
- ———. 1996a. *Gender, Urban Development and Housing,* United Nations Development Programme, Publication Series for Habitat II, Volume Two.
- ———. 1996b. *Recession and Adjustment: Gendered Outcomes and Implications in Mexico and the Philippines.*Research papers in environmental and spatial analysis, London School of Economics.
- ———.1997. *Women-Headed Households, Diversity and Dynamics in the Developing World.* London: Macmillan Press.
- CORNIA, G. Jolly, R. and Stewart, F. 1987. *Adjustment with a Human Face,* Clarendon Press, Oxford.
- DIF/UNICEF/PNUFID. 1999. *Yo También Cuento: Estudio de Niñas, Niños y Adolescentes Trabajadores en 100 Ciudades,* México, DF: DIF/UNICEF/PNUFID.
- ELSON, D. 1989. "The Impact of Structural Adjustment on Women: Concepts and Issues." In Bade Onimode (ed.) *The IMF, the World Bank and the African Debt: The Social and Political Impact* Vol. 2, London: Zed.
- ———, D. 1995. "Male Bias in Macro-Economics: The Case of Structural Adjustment." In Elson, D. (ed.), *Male Bias in the Development Process.*Manchester: Manchester University Press.
- JONES, Carolyn. 1996. *Participatory Rural Appraisal in Central Asia: Coping with Change.* Sussex: Institute for Development Studies.
- KABEER, N. 1994. *Reversed Realities, Gender Hierarchies in Development Thought*. London: Verso.
- KANJEE, N. 1995. "Gender, Poverty and Economic Adjustment in Harare, Zimbabwe". *Environment and Urbanization,* Vol. 7, No. 1 April, pp. 37-56.
- MOSER, C. 1989. "The Impact of Structural Adjustment at the Micro-level: Low-income Women and their Households in Guayaquil, Ecuador". In UNICEF (ed.) *Invisible Adjustment* Vol. 2, New York: UNICEF, Americas and Caribbean Regional Office.
- ———. 1992. "Adjustment from Below: Low Income Women, Time and the Triple Role in Guayaquil, Ecuador." In Ashfar, H. and Dennis, C. (eds), *Women and Adjustment Policies in the Third World*, Basingstoke: Macmillan.
- ———. 1996. *Confronting Crisis: A Comparative Study of Household Responses to Poverty and Vulnerability in Four Poor Urban Communities.*Washington, DC : World Bank.



- ———. 1997. *Urban Poverty in the Context of Structural Adjustment. Recent Evidence and Policy Responses.*Washington, DC: The World Bank.
- SECRETARÍA DE AGRICULTURA, GANADERÍA Y DESARROLLO RURAL.1998. *Estadísticas de Comercio Exterior*. México, DF: SAGAR.
- SECRETARÍA DE DESARROLLO SOCIAL. 1999. *Reglas de Operación del Ramo 26*. México, DF: SEDESOL.
- ————. 1994. *Niños Jornaleros en el Valle de San Quintín,* México, SEDESOL y UNICEF.
- SZANTON BLANC, C. 1994. *Urban Children in Distress: Global Predicaments and Innovative Strategies*, Gordon and Breach. New York: United Nations Children's Fund.
- UNITED NATIONS DEVELOPMENT PROGRAMME. 1999. *Human Development Report*. New York: Oxford University Press.

Weller Ford, Georganne. "Migración infantil. Explotación de la mano de obra y privación de los servicios educativos...", en Del Río, Norma (Coord.) (2000). *La infancia vulnerable de México en un mundo globalizado,* UAM-UNICEF, México, pp. 39-53.



Migración infantil. Explotación de la mano de obra y privación de los servicios educativos:
El caso de los niños indígenas mexicanos en zonas mestizas, la población más vulnerable

Georganne Weller Ford[1]

I. Panorama general

Al comienzo de un nuevo siglo y milenio, el país está enfrentando, entre otros problemas, uno muy serio que lamentablemente no ha llamado mucho la atención en los círculos políticos ni en la sociedad en general. Me refiero a los diversos tipos de explotación y el sufrimiento a que están expuestos los niños indígenas migrantes, tanto en el trayecto de sus extenuantes desplazamientos desde los estados del suroeste de México, como en el lugar al que llegan a ofrecer su mano de obra que carece de calificación, especialmente en los campos agrícolas del noroeste del país. En este trabajo se describirá, en especial, al grupo étnico mixteco (ver las siguientes secciones en las que se abunda más en la problemática particular de dicho grupo).

Estos desplazamientos se detectaron en la década de los 80, durante las investigaciones llevadas a cabo por el Centro de Investigación para la Integración Social (CIIS) en el estado de Oaxaca, que tenían como objetivo comparar la competencia lingüística de los niños indígenas que, seis años antes (1977), habían cursado la etapa prescolar con el Método CIIS, y de otros niños que no habían recibido instrucción en español; pero en aquel momento los desplazamientos los realizaban más bien los jefes de familia a estados cercanos para aprovechar las cosechas o zafras de productos regionales. También Weller (1985) destacó, en su tesis doctoral sobre el bilingüismo y la incursión del español en la Montaña de Guerrero, el fenómeno de migraciones a lugares cada vez más alejados, aunque todavía se limitaban básicamente a los jefes de familia. La posibilidad de regresar al pueblo con un dinero extra era muy importante para que la familia, acostumbrada a una economía de subsistencia, saliera adelante y pudiera cubrir sus gastos mínimos a lo largo del año. Mientras los hombres estaban fuera, las mujeres se quedaban en

[1] Profesora-investigadora de la Escuela Nacional de Antropología e Historia/DEAS, Instituto Nacional de Antropología e Historia.



el pueblo al cuidado de las tierras, los animales y la familia. Pocas veces las mujeres emprendían el viaje, a menos que fueran recién casadas o con un solo hijo.

Sin embargo, el ausentismo de los niños en la escuela comenzó a notarse de manera gradual y en forma creciente, aunado al de los maestros mismos. Los salones, igual que los pueblos, lucían vacíos. Al final de la década de los 80 y al principio de los 90, pudimos detectar, sin lugar a dudas, la presencia de niños indígenas muchas veces con un precario manejo del español, no sólo en los estados vecinos a los de origen, sino también en México, DF y Guadalajara, sólo por mencionar dos paradas intermedias; y en especial en zonas mestizas lejanas, particularmente los estados del noroeste mexicano (Sinaloa, Sonora y Baja California Norte).

En algunos casos, estas familias que migran llevan consigo a los niños porque no tienen con quién dejarlos; pero por lo general es para que sirvan de mano de obra en los campos agrícolas, representando así una entrada adicional para la familia. Los recorridos de miles de kilómetros se hacen en condiciones sanitarias muy deficientes. La dieta proporcionada por los contratantes es insuficiente en su contenido nutritivo; además de que pasan noches enteras en posiciones incómodas, entre los asientos y en los pasillos de los camiones guajoloteros. Obviamente, mucho antes de partir, tienen que ayudar en los preparativos, aguantar el viaje y después el reacomodo en el lugar de destino, donde una vez más las condiciones varían entre campamentos de condiciones precarias a verdaderamente infrahumanas. Durante todo este periodo, además de sufrir la discriminación étnica y la desprotección a que siempre están expuestos los grupos más vulnerables, los niños no asisten a la escuela. Muchas veces hay escalas intermedias en otros estados, donde si bien les va, les permiten asistir esporádicamente o sólo por algunas horas a sus clases, mismas que casi siempre son impartidas en español, lengua que pocas veces dominan lo suficiente como para aprender a través de ella. Al cruzar zonas mestizas, no hay quién hable su lengua indígena, quién haga una aclaración, quién entienda las diferencias en los estilos de aprendizaje entre culturas distintas; si por casualidad hay maestros bilingües-biculturales, éstos enseñan en la lengua indígena nativa de la zona intermedia y no en la suya.

En los campamentos, los derechos de los niños son violados continuamente; en parte, debido al relajamiento en la vigilancia del cumplimiento de las leyes laborales con el fin de obtener inversiones extranjeras y muchas veces con la anuencia de los padres, ya que por su destreza manual son muy solicitados para los trabajos más finos y difíciles. A pesar de esta habilidad, muchas veces sólo devengan medio sueldo por ser niños. No es difícil imaginar los problemas físicos que van a surgir, con el paso de los años, por someterlos a las largas jornadas y a trabajos pesados para los cuales todavía no está preparado su frágil cuerpo. De acuerdo con observaciones en el campo, más o menos el 30% de los trabajadores jornaleros en las plantaciones de agricultura no tradicional enfocada a la exportación son niños lo cual es una violación de la Convención de la ONU acerca de los derechos de los niños (CDN), en la que México participa y la cual, entre otros puntos, les otorga el derecho de una buena alimentación, vivienda digna, escuela, tiempo de esparcimiento, etc. Estos niños se encuentran privados de casi todos sus derechos básicos, todavía más que los niños pobres que no se ven obligados a migrar para sobrevivir.



Además de la discriminación educativa, también sufren la discriminación social y frecuentemente son señalados como "oaxaquitos" por sus rasgos físicos y por hablar una lengua indígena "de segunda clase", junto con su poco dominio del español, otra característica que les distingue desfavorablemente de los niños mestizos y de los niños que viven en su comunidad de origen donde la lengua indígena es la *lingua franca*.

Para darnos una idea mejor de la envergadura de este fenómeno, recurrimos a Nolasco (1992):

> *Podría suponerse que en la década de los 80, el 17% de los mexicanos se vio involucrado en la migración. En este mismo lapso, tal vez un 30% de los indios haya migrado. Entre 1970-1980 el 9.3% de los indios del país, cuando menos, se vio involucrado en la migración. De algunos estados, como Chiapas, Yucatán, Jalisco o Durango, por ejemplo, la migración india en esta década fue casi nula, mientras que en otros, como Oaxaca, la emigración casi dobla la proporción nacional, que es del 18%, esto es, salieron casi 200 mil indios en dicho lapso. En la década siguiente, en todo el país, la migración entre 1980-1990 ha sido cuantiosa. Si a nivel nacional se supone, tal y como ya se indicó, que el 17% de los mexicanos ha migrado, tal proporción es mayor en relación a los indios, y podría suponerse que el 30%, esto es, 2.2 millones de ellos, se encuentran involucrados en procesos migratorios. De Oaxaca ha salido poco más de un tercio de sus indios nativos. Al parecer, para 1990, 443 mil indios oaxaqueños viven fuera del estado.*

Según nuestras investigaciones de campo, pero no documentado estadísticamente, el porcentaje se eleva con cada año que pasa y, a menos que mejoren radicalmente las condiciones en las comunidades de origen en un sentido socio-político-económico, va a persistir esta tendencia. Tampoco se sabe con exactitud el porcentaje representado por los niños, pero normalmente la familia indígena es numerosa, de tres a siete hijos, de manera que realmente los niños representarían el grueso de la población migrante.

A manera de ejemplo, Ortiz (1992) menciona que el total de ingresos que entra a Oaxaca por concepto de venta de fuerza de trabajo representa el 80% del gasto total que realiza el gobierno en todo el estado de Oaxaca, lo que da una idea de la importancia de estos ingresos. Él destaca que:

> *En el año 1987 ingresan a la entidad, solamente por vía telegráfica, 76 mil 479 millones, 433 mil pesos. De este total 19 mil 696 millones, 138 mil, 920 pesos fueron para la Mixteca. En 1988, ingresan a la Mixteca, por la misma vía, 44 mil 26 millones, 765 mil 155 pesos. De estos el 61% es de origen nacional y el 39%, internacional.*

Es un tema difícil, penoso, espinoso. Sería imposible darle el tratamiento que merece en un trabajo tan breve, pero aquí se pretende plantear esta situación emergente, en plena evolución como una llamada de atención no sólo para investigadores, sino también para personas que puedan tomar cartas en el asunto, ya que la violación de los derechos de los niños indígenas migrantes es flagrante.



II. La problemática

Hay grandes diferencias entre los sistemas de producción en el medio indígena y los del sistema capitalista; en el primer caso, la producción es básicamente para fines de subsistencia, de abastecer a la comunidad y para su venta local o regional, como uno de los reducidos ingresos de la familia. Hay muy poco valor agregado entre lo que es el costo de la semilla y lo que es el precio de venta. Lo que está en medio es la mano de obra indígena, que casi carece de valor económico; sucede todo lo contrario en el caso de los nuevos sistemas de producción capitalista, las grandes compañías trasnacionales de exportación, básicamente de procedencia norteamericana: tratan de reducir los costos de producción en general y así aumentar el margen de utilidad, piedra angular del sistema de explotación capitalista. Los trabajadores agrícolas son peones en todo este juego, sólo han pasado de manos del cacique local a los "camperos" contratados por las trasnacionales.

Este sistema de explotación, que sirve sobre todo a los intereses de las grandes compañías trasnacionales, es un ejemplo más de cómo el proceso de globalización es selectivo en la elección del beneficiario, sin favorecer de igual manera a todos los sectores de la sociedad y en la opinión de la que escribe, estas condiciones son más bien adversas al desarrollo físico, educativo, emocional y cultural de los niños indígenas migrantes, tema central de este trabajo.

III. Migración mixteca

No es ningún secreto por qué migran los mixtecos y otros grupos indígenas. En el caso específico de la Mixteca, considerada una de las regiones más pobres de México, con nueve meses de secas y tres de lluvias inciertas y mal temporal, sólo el 7.2% de su superficie es agrícola y menos del 1% es de riego. De acuerdo con información proporcionada por Anguiano (1992) a través del Programa Lluvia, Tequio y Alimentos, en menos de 30 años la Mixteca se ha convertido en una estepa árida. El creciente deterioro del suelo, resultado de un proceso gradual de erosión y disminución progresiva de las tierras de cultivo, ha propiciado altas tasas de emigración en la población. La Mixteca es la principal zona de expulsión del estado de Oaxaca. Otros motivos de huida son las constantes violaciones de los derechos humanos efectuadas por los caciques, el gobierno local, estatal y federal, los pleitos por las tierras, las torturas, la intimidación, los desaparecidos, etcétera.

Los pronósticos indican que seguirá en aumento la emigración masiva de campesinos, tanto en forma definitiva como temporal. De conformidad con la bien documentada migración, ésta no es sólo nacional sino trasnacional (Weller, 1995a). Además de participar en los trabajos tradicionales de agricultura, también detectamos la presencia de grupos indígenas en diferentes sectores: en la industria como costureras, en las maquiladoras como obreros, en las ciudades fronterizas como empleados domésticos y vendedores ambulantes. Debido a la falta de regulación laboral encontramos con mayor frecuencia que el grueso de la población indígena



infantil en los campos agrícolas o en el sector informal de comercio callejero, ayuda a los padres o cuida de los hermanos menores para que la madre pueda tener un mayor campo de acción.
Salta a la vista su marginalidad, su vulnerabilidad; sin embargo, se nos hizo interesante el comentario de Raúl Benítez (1992), quien dice:

> *Más que hablar de marginalidad, habría que hablar de exclusión. Las grandes mayorías están excluidas de los beneficios del modelo económico mundial que se aplica con menos eficacia en los países atrasados. En América Latina se ha recreado la miseria, miseria de la modernidad que convive con una riqueza que también se acrecienta y reconcentra. Uno de los efectos de esta situación es la intensificación de la migración interna en los países atrasados hacia las ciudades intermedias y a nuevos polos de desarrollo. La migración internacional tiende a darse de sur a norte, a tal grado que bien puede calificarse como el fenómeno predominante de los años noventa.*

En cambio, Nolasco (1992) afirma que la migración indígena es producto de dos hechos sociales. Por un lado, los indígenas salen del empobrecido campo precisamente porque las tierras ya son escasas, no hay otras fuentes de empleo, y la productividad es muy baja, de manera que las familias no pueden mantener a sus hijos sin trabajar para que vayan a la escuela; los tienen que enviar al mercado laboral dondequiera que éste se encuentre. Por otro lado, la estructura económica nacional también ha cambiado, y México ya no es el país rural que era hasta 1960, sino que de 1970 en adelante pasó a ser uno urbano, es decir, el grueso de la fuerza productiva se concentra en los sectores secundario y terciario y se congrega en las ciudades.

IV. Consideraciones sociolingüísticas y educativas

Hay varios factores que habría que tomar en consideración en este capítulo, donde se presentan nuestras más sentidas preocupaciones con respecto a la relación que guardan sus lenguas y el papel que juegan en sus vidas, así como la influencia que ejerce su condición migratoria sobre su acceso o falta de acceso a la escuela y a otros sistemas de educación formal/informal.

Antecedentes

En México hay una larga historia de educación bilingüe para indígenas, aunque con matices muy distintos según la entendemos los lingüistas. Como señala Hidalgo (1994), la trayectoria educativa de los indígenas se ha caracterizado por estar siempre subordinada a la sociedad mestiza mayoritaria, siempre en desventaja, y con un marcado desplazamiento hacia el español. El fenómeno de desplazamiento significa que el uso de la lengua materna (indígena) va relegándose paulatinamente hasta que el uso del español cubre todas las necesidades comunicativas de los hablantes. En esta situación, predominante en todas las regiones indígenas de la República, se establece una relación diglósica entre las dos lenguas en conflicto, y en ella la lengua indígena queda subordinada a la lengua "oficial" en una relación asimétrica.



Continuando con el mismo argumento, Hamel (1986) señala que tampoco hay mucha evidencia de desarrollo cognoscitivo o lingüístico en la lengua materna, ni en su transferencia a la segunda lengua (español); es más, muchas veces los mismos maestros "bilingües" y "biculturales" son ambivalentes hacia su propio grupo étnico en perjuicio de la superación académica de los niños. El magisterio en el medio indígena sigue siendo una profesión dominada por hombres y que sirve de peldaño en la movilidad socioeconómica ascendente; esto trae a menudo como consecuencia la enajenación del maestro con respecto a su comunidad de origen. Si aplicamos las observaciones de Hamel a la situación migratoria, vemos que se acentúa aún más.

¿Qué alicientes puede tener un maestro fuera de la zona donde se habla y se desarrolla la lengua indígena para enseñarla en condiciones dudosas y precarias a una población inestable, en zonas donde o no hay lenguas indígenas y por lo tanto se consideran de gran desprestigio, simbólicas de las clases con menos ventajas del país; o la lengua que se habla es otra totalmente distinta a las del suroeste, con tantas diferencias como las que existen entre el ruso y el japonés? Enseñar en estas condiciones es una tarea que implica una entrega total, dado que no hay salones, no hay libros ni materiales y muchas veces los niños no viajan con sus boletas, van intercalados los de una región con otra, es decir, no necesariamente el mismo grado escolar significa una uniformidad en los conocimientos, además del persistente problema dialectal, que puede ser contundente o simplemente variantes que se pueden manejar perfectamente bien según la destreza del profesor, pero no cabe la menor duda que el intento de impartir una enseñanza seria en estas circunstancias rebasa la preparación de los maestros.

Entonces, cabe la pregunta, ¿se puede hablar de una educación bilingüe, con miras a preservar y hacer funcional la lengua materna, o se trata únicamente de usar la lengua indígena como puente para aprender el español? ¿No es verdad que la auténtica meta de la educación en el medio indígena es la asimilación, o por lo menos la incorporación del indígena a la sociedad mestiza?

Haciendo un poco de historia, es importante recordar que en 1978 se crea la Dirección General de Educación Indígena (DGEI), como la dependencia responsable de dar viabilidad al proyecto educativo nacional destinado a los indígenas. Esta Dirección norma, supervisa y evalúa los servicios escolarizados en los niveles de prescolar y primaria, así como los de extensión educativa. Según la Secretaría de Educación Pública, en el campo de la lingüística, los problemas más serios que se han enfrentado pueden resumirse de la siguiente manera:

- Existen dificultades en la enseñanza de la lectura y la escritura en lenguas indígenas debido, entre otros factores, a la deficiente formación de los docentes y al desconocimiento de los objetivos que se persiguen en esta área.
- En algunos casos, los maestros no están alfabetizados en su propia lengua, o no hablan la lengua de la comunidad que atienden; en otros, la atención también resulta deficiente por la integración de grupos con niños de diferentes etnias.



- La enseñanza del español no ha logrado alcanzar un nivel adecuado de competencia funcional al término del ciclo escolar, situación que coloca al alumno en desventaja para acceder a niveles superiores (SEP, 1991).

Con respecto a la atención de la demanda (cifras de 1990 de la SEP), a los 12 años de haberse creado la Dirección General de Educación Indígena (DGEI), el proceso del crecimiento del subsistema ha sido importante, lo que constituye un avance en la democracia de la educación en México. En 1994 se atendía a 46 grupos indígenas en el país, en 23 estados diferentes.

Sólo para citar algunos datos más que sirvan como antecedentes y desglosar las cifras anteriores, son 214 895 niños a los que se ofrece el servicio en 6 194 escuelas, con 9 251 maestros, representan aproximadamente el 80% de la demanda potencial que, en 1990, se situaba en poco más de 301 993 niños. Mediante el servicio de educación primaria se atiende actualmente a 567 988 niños entre seis y 15 años, en 6 411 escuelas con 22 923 docentes. El índice de eficiencia terminal es apenas de 0.22 en comparación con el promedio nacional, de 0.50 (INI:1995); el de reprobación es de 0.17, con una tendencia a incrementarse en los dos primeros años. Se ha reconocido la presencia de factores cuya influencia en los bajos índices citados es incuestionable.

Los niños indígenas presentan serios problemas de desnutrición y subalimentación, hechos que influyen de manera determinante en su bajo rendimiento escolar y en su desinterés por asistir a la escuela.

Las condiciones de extrema pobreza que caracterizan la vida en las comunidades indígenas obliga a algunas familias a migrar temporalmente, en busca de oportunidades de empleo, y a incorporar a los niños, a muy temprana edad, a las tareas productivas, lo que propicia el ausentismo y, en muchos casos, la deserción escolar (SEP, *ibid*.).

Así que ya estaba detectado el fenómeno, pero no la envergadura del mismo, y mucho menos el problema tan serio en que se ha convertido en años recientes. Algunos de las interrogantes que planteó Weller (1995b) para una adecuada planificación lingüística son:

a. ¿Cuántos niños van a migrar cada año y, de éstos, cuántos padres de familia van a querer inscribirlos en la escuela?
b. ¿De qué edades son?
c. ¿En qué grado van?
d. ¿Cuál es su lengua materna?
e. ¿Cómo efectuar el cambio de adscripción de los maestros de su comunidad de origen y a dónde?
f. ¿Cómo acondicionar salones de clases temporalmente?
g. ¿Con qué materiales se va a impartir la enseñanza en las nuevas zonas indígenas no tradicionales?
h. ¿Cómo manejar la cuestión de las variantes dialectales que no son mutuamente comprensibles de la misma lengua?



Resalta a la vista que no son problemas de fácil solución, ya que los niños se ausentan por largos periodos de sus comunidades de origen, viajan por estados donde el español siempre ha sido la lengua de instrucción y, como si todo esto fuera poco, y aunque se ha señalado el caso de los mixtecos en particular, no son el único grupo que migra. Muy a menudo se encuentran conviviendo con triques, zapotecos, tarascos, etc., lo que ha hecho que, en realidad, la famosa "educación bilingüe-bicultural", con contadas excepciones (Tijuana en la Tercera Sección de la Colonia Obrera, por ejemplo), se imparta en español (Clark, 1991), a pesar de asistir a escuelas que pertenecen al sistema de educación bilingüe-bicultural federal, y debido también a que asisten niños mestizos de la zona que no hablan ninguna lengua indígena.

Reflexiones sobre la vitalidad etnolingüística

Este estudio está íntimamente relacionado con el problema de la preservación y/o pérdida de la lengua indígena, pero sólo pretendemos esbozar dicha problemática, ya que un estudio de esta índole requeriría una investigación diacrónica de años, pasando por lo menos de una generación a otra. Sin embargo, este breve resumen de la problemática sí tiene el compromiso de examinar cuáles son los componentes del fenómeno de la vitalidad lingüística y la importancia que revisten para este estudio en particular.

En primer lugar, hace falta presentar algunos planteamientos que nos permitan entender más cabalmente la relación entre la lengua con la identidad lingüística, aunque recurramos a elementos psicofilosóficos.

Cuando hablamos de "vitalidad", no estamos pensando únicamente en el tiempo y el estado anímico de un individuo, sino en algo más amplio y profundo, en el universo semántico al que se remite un idioma, un universo de su propio diseño interno (que va en contra de la filosofía globalizadora). Para nuestros fines, nos interesa reintroducir en la discusión sobre etnicidad la idea que plantea Schaff (1975), quien afirma que:

> *El lenguaje es aquello en lo cual se hallan encerradas y establecidas las experiencias y el saber de las generaciones pasadas [y que, por lo tanto] el lenguaje tiene una influencia radical en la forma en que percibimos y actuamos sobre ella.*

En segundo lugar, y a pesar de que este trabajo tampoco versa sobre actitudes, es menester destacar el papel tan importante que juega la actitud de los mismos hablantes hacia su lengua y las demás lenguas, porque si aceptamos las afirmaciones anteriores, entonces es inseparable la autoestima de la lengua que uno habla.

Estas reflexiones nos conducen a tomar en cuenta los cuatro atributos que propone Stewart (1968) para los diferentes idiomas, mismos que están estrechamente relacionados con las actitudes, a saber:



1. La estandarización, que es la codificación y aceptación, dentro de una comunidad de hablantes, de una serie formal de normas que definen el uso correcto de una lengua, ejemplificada por escribanos, maestros, gramáticos y otros, y que se presenta a la comunidad en forma de ortografías, diccionarios, etcétera.
2. La autonomía, que señala la unicidad de una lengua determinada, lo que la diferencia de todas las demás lenguas, ejemplificada por la confusión de que si lo que hablan los indígenas es un dialecto o una verdadera lengua, siendo este último caso lo correcto.
3. La historicidad, o sea, que haya existido durante mucho tiempo como lengua, con un pasado respetable, muchas veces asociada con algún movimiento o tradición nacional o ideológica.
4. La vitalidad, es decir, las redes de hablantes que emplean la lengua para una o más funciones necesarias dentro de la comunidad de los mismos hablantes. Mientras más numerosos sean los hablantes de una lengua en particular, mayor es su vitalidad y su potencial de lograr reconocimiento como una lengua estándar, autónoma e histórica. De modo contrario, mientras menor sea el número de hablantes y más bajo el estatus de los que hablan una determinada variedad, más reacción provoca, como si de alguna manera fuera un instrumento defectuoso o contaminado que carece de valor para ser empleada para funciones serias. Si los hablantes ven su propia lengua sin prestigio, no protegerán su estandarización, autonomía o historicidad de la incursión de otras lenguas.

Lo anterior es justamente lo que ha venido pasando en México a través de muchos años. Con respecto a la estandarización de las lenguas, muchos hablantes no han llegado a un acuerdo en cuanto a este aspecto y resulta difícil contar con un acervo de materiales que sea accesible para todos los hablantes de todas las variedades que puedan coexistir dentro de una lengua. Sabemos que resulta casi imposible lograr la estandarización, a menos que los hablantes se pongan de acuerdo en cuanto a la norma, sin la cual no se puede fomentar la lectura ni la escritura (siempre respetando las variantes regionales), igual que el español acepta tanto la(s) variante(s) de México como las regionales de España y la América Latina.

Con respecto a la autonomía, y pese a que la mayoría de las lenguas cuentan con variantes de poca inteligibilidad mutua, falta la aceptación de los mismos hablantes, y no sólo de los lingüistas y académicos, de que todas son igualmente merecedoras de respeto y que pueden servir para enseñar a los niños a leer y escribir literatura en lengua indígena.

Si nos referimos a la historicidad, las lenguas indígenas resultan muy favorecidas, especialmente en el caso de las grandes civilizaciones anteriores a la introducción del español en México durante la conquista. Esta larga tradición histórica es un hecho que no ha recibido la atención que merece, y que tal vez sea el punto que podría llevar estas lenguas a cierto grado de prestigio que, en este momento, brilla por su ausencia.

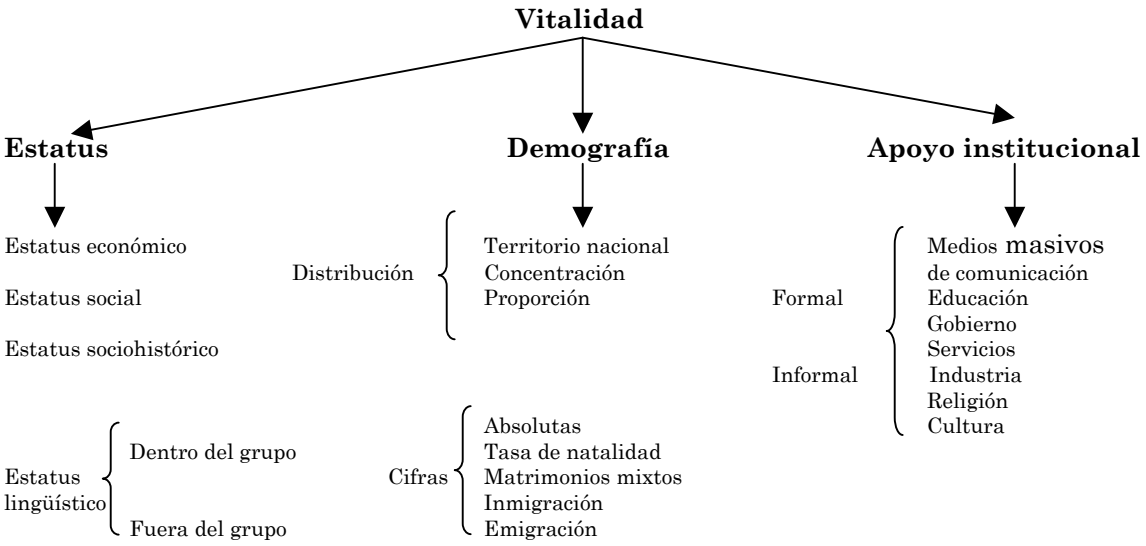


Por último, y como habíamos mencionado antes, la vitalidad etnolingüística es el tema que nos incumbe en este capítulo, y el más importante a juicio de la que escribe, dado que la lengua oral, sus funciones y su transmisión a las siguientes generaciones van a determinar en gran parte la supervivencia o no de las lenguas indígenas.

Giles *et al.* (1977) opinan que hay muchas variables situacionales dentro de un grupo que deben tomarse en cuenta para entender las relaciones políticas, históricas, económicas y lingüísticas, ya que si no hay vitalidad grupal, el grupo dejará de existir como tal. Dicho de otra forma, a mayor vitalidad, mayores probabilidades de que un grupo etnolingüístico sobreviva y prospere como entidad colectiva. Esta corriente afirma que hay tres variables estructurales que influyen en la vitalidad de los diversos grupos étnicos, que son las de estatus, demografía e institucional.

El siguiente cuadro ilustra esta taxonomía aunque no debe interpretarse como una situación estática, sin interacción entre las variables. Las variables de estatus se refieren a la configuración de factores de prestigio de determinado grupo dentro de un contexto en el que coexisten varios grupos, y se refieren a aspectos económicos, sociales, sociohistóricos y lingüísticos. En particular, los grupos en estudio están precisamente en desventaja con la sociedad mayoritaria mestiza de México y más aún en zonas fronterizas donde enfrentan una sociedad y lengua todavía más poderosa (la norteamericana/inglés).

UNA TAXONOMÍA DE LAS VARIABLES ESTRUCTURALES QUE AFECTAN LA VITALIDAD ETNOLINGÜÍSTICA



El segundo factor, que incluye los aspectos demográficos, también implica una desventaja en cuanto a la distribución, ya que normalmente los indígenas se concentran en un área geográfica determinada que, por extensa que sea, y a pesar de las migraciones a otros estados y a zonas fronterizas, no son regiones tradicionalmente pobladas por ellos, como es el caso de los mestizos que viven en



todo México. Sin embargo, nadie espera que tenga que provenir de una región en particular sólo por el hecho de ser mestizo. A pesar de que han aumentado numéricamente a lo largo de los siglos, la proporción porcentual de indígenas ha disminuido del 100% antes de la conquista a entre siete y 12% en 1995, según los criterios que se empleen para definir su afiliación étnica.
Si profundizamos en el renglón de factores demográficos, vemos que hay pocos matrimonios mixtos; no hay influjos en zonas tradicionalmente indígenas por inmigración, pero sí hay expulsión de estas áreas, lo que nos lleva a plantear si esta emigración es favorable o desfavorable para la vitalidad etnolingüística. Como ya se ha mencionado, aparentemente es desfavorable (Pardo, 1993) porque provoca un desarraigo de los lugares tradicionales donde se habla la lengua indígena y se practica la cultura, pero cuando se planteó esta hipótesis hace muchos años, ni se habían presentado migraciones de la envergadura que hemos descrito, ni se sabía qué características iban a tener (hasta ahora ha sido a través de redes familiares y comunitarias que vienen a estrechar los lazos, no a romperlos, con lo que podríamos denominar estas redes "extensiones de las comunidades de origen en lugares remotos"). Esto, aunado a los esfuerzos por apuntalar los otros elementos de la fórmula (estandarización, historicidad y autonomía), nos dan motivos para pensar que podría suceder todo lo contrario y que estamos presenciando el comienzo de un nuevo capítulo en la historia de la distribución geográfica y de los recursos humanos y lingüísticos de México.

Por último, en lo que al apoyo institucional se refiere, todavía hay mucho camino que recorrer. Hasta ahora los pocos "avances" que se han dado pertenecen al campo de la educación en el sentido de la "profesionalización" de los indígenas, ya que hay tantos maestros como investigadores en varias dependencias gubernamentales (DGEI, INI, CONAFE, Culturas Populares), así como en instituciones de educación superior (UPN, CIESAS, ENAH), entre otras.

V. Un nuevo proyecto educativo para niños indígenas migrantes

Antecedentes

Ya hemos descrito la condición de explotación que sufren los niños indígenas migrantes, al hacer mención, pero sin profundizar, de la situación educativa que prevalece en las zonas de atracción a donde migran. Se ha recalcado que los agentes educativos en su mayoría sólo hablan el español, lo que implica que, a pesar de los esfuerzos que realizan por atender a los niños y niñas indígenas, en la práctica, las lenguas indígenas sean virtualmente ignoradas en el aula, por falta de recursos técnicos o materiales, aunado a la multiplicidad de rutas migratorias y la poca predictibilidad de los periodos de estancia en cada lugar, por sólo mencionar algunos problemas, lo que dificulta la adecuada planeación de los servicios educativos (propósitos, contenidos, calendarios, sistemas de evaluación y acreditación, etcétera).
El uso del español como lengua de instrucción no provoca, necesariamente, resistencia entre la población migrante indígena ni en sus comunidades de origen ni en las zonas de atracción, ya que existe una demanda social por aprenderlo.



Si bien se reconoce esta demanda del migrante por aprender el español, no se puede dejar de lado que los organismos internacionales recomiendan que para que el aprendizaje sea significativo, el acto educativo debe desarrollarse en la lengua adquirida en el hogar (SEP, 1999a). Asimismo, diversos estudios han demostrado que la inmersión, o simplemente la enseñanza predominante en otra lengua es desaconsejable cuando la primera lengua de los sujetos es una lengua socialmente débil (recuérdese la discusión anterior sobre vitalidad etnolingüística) frente a la lengua de enseñanza, porque la inmersión pone en peligro el uso de la lengua propia tanto en el nivel individual como colectivo.

Tomando en cuenta esta situación multilingüe, multicultural y multiétnica que se presenta en la población migrante en zonas de atracción, se ha contemplado la formulación de un modelo pedagógico-lingüístico en éstas, que capitalice la heterogeneidad en favor de los educandos, que es la experimentación del primer grado del Modelo de Educación Primaria para Niños y Niñas Migrantes de la Subsecretaría de Educación Básica y Normal de la Dirección General de Investigación Educativa de la SEP (SEP, 1999b).

Se están efectuando estudios sobre los conocimientos escolares en esta población, las expectativas y el uso social de las lenguas, la asiduidad del niño migrante en el aula en zonas de origen y de atracción, e investigación documental sobre estos niños. Para tal efecto, se ha diseñado una propuesta curricular, metodología, estrategias didácticas, materiales educativos y evaluación del aprendizaje *sui generis* para esta población meta. A continuación se ofrece una breve descripción de estos aspectos, ya que es el tema central de otra aportación en esta misma edición.

Descripción

La Subsecretaría de Educación Básica y Normal desarrolla desde 1997 el proyecto Diseño de un modelo de atención educativa de nivel primaria para niños y niñas migrantes, partiendo del análisis de las experiencias y resultados alcanzados en la operación del Programa Primaria para Niños Migrantes en 22 estados del país. Actualmente está en la fase de experimentación el primer grado de primaria con personal de los equipos técnicos de las Secretarías e Institutos de Educación en seis entidades de la República (Baja California, Baja California Sur, Sinaloa, Sonora, Nayarit y Oaxaca) (*Idem*.).

Las líneas de los estudios realizados durante 1998 incluyen los conocimientos escolares, la asiduidad de los niños, los usos del español y la lengua indígena en los espacios escolares, las expectativas de los padres y madres respecto a la educación primaria, la caracterización y expectativas del personal docente que participa en el Programa Primaria para Niños Migrantes, así como un estudio documental y gráfico sobre niños y niñas migrantes (*idem*.). Por no ser el tema central de este trabajo, sólo se harán comentarios sobre los materiales, ya que dentro de la experiencia sobre la que escribe, es el primer intento serio de dotar a esta población de características tan especiales, de textos y cuadernos de trabajo idóneos y que puedan llevar consigo.
Estos cuadernos están divididos en tres series de cuatro módulos cada uno (Nuestros Pueblos; Nuestros Viajes y Campamentos; México, Nuestro País; y Nuestro Mundo).



Incluyen muchas actividades que no son comunes para grupos que cursan el primer año de la primaria estándar, como, por ejemplo, reconocer las palabras más usuales en una terminal de autobuses foráneos, la descripción de un plano de un campamento agrícola, o una lección de matemáticas enfocada a la labor del apuntador de productos agrícolas. (SEP, 1999c)

Resultados preliminares

Persiste uno de los problemas de fondo, que es hacer que la propuesta educativa se adapte a las condiciones de vida y trabajo de los niños y las niñas. Las condiciones físicas y materiales en que se desarrolla la práctica docente siguen siendo deficientes en muchos casos. También sigue faltando la labor de sensibilización hacia los productores o los administradores de los campamentos y en las localidades hacia las autoridades e instancias educativas que correspondan para gestionar apoyos. Otro aspecto es que, en algunos casos, el horario escolar establecido no se adapta al horario de trabajo de los alumnos, lo que origina que la gran mayoría se incorpore tardíamente a las clases, que lleguen a la escuela sin comer y, lo más lamentable, que muchos niños y niñas migrantes no accedan al servicio educativo. La calidad de la práctica docente, las dificultades presentadas a los maestros y las maestras, la organización del trabajo en el aula, etc., son temas de otro análisis.

Comentarios finales

Han pasado seis años desde que se realizaron los primeros estudios sociolingüísticos sobre niños indígenas de Oaxaca que migran a zonas del noroeste y fronterizas y, a pesar de que ya se contaba con datos cuantitativos muy confiables con respecto a su procedencia y las rutas tomadas por los grupos étnicos, lo que ahora está faltando, además de actualizar los datos cuantitativos, son estudios cualitativos y de caso.

Si retomamos los cuatro atributos que propone Stewart (*estandarización, autonomía, historicidad y vitalidad*) y los relacionamos con este proyecto de la SEP, se podrían hacer las siguientes observaciones: no hay aportación a la estandarización de las lenguas indígenas ni a la autonomía de las mismas, pero el modelo para niños migrantes sí deja en claro el respeto por las lenguas y culturas indígenas a lo largo de la historia y hasta la actualidad, que, con la excepción de la DGEI, es el primer proyecto que reconoce expresamente la importancia de las lenguas y culturas autóctonas fuera de su lugar de origen.

En cuanto a lo que se refiere a la vitalidad, lamentablemente las lenguas indígenas siguen bajo el yugo del español como lengua de poder, tanto en los aspectos formales como en los informales, en el proceso de enseñanza, lo que hace persistir la visión de estas lenguas como "inferiores", de funciones restringidas y de poca movilidad socio-económico-política.

A pesar de la exclusión de las lenguas indígenas como lenguas de instrucción, y del largo camino que falta recorrer para que los maestros acostumbrados a otro entorno,



a una dinámica con hablantes nativos del español como alumnos, sepan manejar el español como segunda lengua en el salón de clases, hay muy buenos indicios de mayor sensibilización por parte de la SEP, como se manifiesta claramente con las palabras de la Coordinadora General del Proyecto (1999) al afirmar:

> *Si bien se reconoce esta demanda del migrante por aprender el español, no se puede dejar de lado que los organismos internacionales recomiendan que para que el aprendizaje sea significativo, el acto educativo debe desarrollarse en la lengua aprendida en el hogar. Asimismo, diversos estudios han demostrado que la inmersión o simplemente la enseñanza predominante en otra lengua es desaconsejable cuando la primera lengua de los sujetos es socialmente débil frente a la lengua de enseñanza.*

No obstante estas consideraciones, en el caso de la población migrante es prácticamente imposible ofrecer una educación bilingüe entendida en este sentido. En las zonas de origen, no hay suficientes maestros y maestras bilingües para trabajar en las pequeñas comunidades, y es aún más difícil contar con docentes dispuestos a trabajar en los ciclos escolares agrícolas, ya que no coinciden con el calendario escolar de la escuela regular.

En zonas de atracción (pueden ser los estados del norte de México o los estados del sur de Estados Unidos a los que emigra la población), esta dificultad es mucho mayor, porque lejos de las comunidades de origen, no es fácil encontrar docentes que hablen la variante de la lengua que habla la población migrante, y agrava la situación el hecho de que es muy frecuente que en una misma aula convivan hablantes de diferentes lenguas indígenas, lo que implicaría contar con maestros o maestras políglotas que pudieran apoyar la alfabetización en diferentes lenguas o variantes, en el mismo espacio y tiempo. Por todo esto, en la propuesta que se está experimentando se reconoce que el español es la lengua común a niñas y niños, y también para los maestros.

En el proyecto que desarrolla la Secretaría de Educación Pública de México, trabajar en español en la atención educativa a la población infantil migrante hablante de lenguas indígenas, no deja de lado otros aspectos que surgen como conclusión de diversas experiencias con poblaciones bilingües: la necesidad de que el servicio educativo sea culturalmente apropiado y que permita a los aprendices desarrollar actitudes de aceptación y respecto de las lenguas de que se trate.

El primer aspecto contribuyó a definir como eje para el desarrollo del Modelo, las condiciones de vida y trabajo de las niñas y los niños. Esto implica recuperar sus saberes en un sentido amplio, no sólo reconociendo lo que pueden decir acerca de su entorno, sino sus valoraciones y formas de actuar ante él, es decir, la recuperación de los saberes desde la perspectiva implica reconocer, valorar y llevar al aula, por ejemplo, sus estrategias de socialización, es decir las maneras en que se enseña y se aprende en las comunidades indígenas a través de la participación cada vez mayor en actividades comunes, usando la observación como una estrategia de aprendizaje privilegiada y la lengua como una herramienta de comunicación que acompaña la acción.



La aceptación y respeto por las lenguas implica el reconocimiento del uso social de cada lengua, pero además la valoración de la lengua indígena como lengua de aprendizaje de las niñas y niños, aun y cuando el español sea la lengua de enseñanza. Esto llevó a la necesidad de promover en el Proyecto que se hablen las lenguas indígenas en el aula con el apoyo de alguna alumna o alumno bilingüe que realice la función de colaborador lingüístico entre el docente y los niños y niñas hablantes de lenguas indígenas. Se busca que las maestras y maestros "escuchen" a las niñas y niños hablantes de lenguas indígenas y al mismo tiempo, apoyen a quienes realizan esta función para que participen en las actividades de aprendizaje y no se reduzca su tarea a ser los "intérpretes" en el aula.

Asimismo, la propuesta reconoce la importancia de brindar un apoyo específico para el aprendizaje del español a los hablantes de lenguas indígenas. Se desarrolló un conjunto de actividades para la enseñanza del español como segunda lengua, que le aportan al profesor estrategias didácticas de apoyo a esta necesidad específica de aprendizaje. Estas actividades se llevan a cabo dentro del salón de clases. Además, el reconocimiento de los niños que hablan diferentes lenguas en el aula, tiene el propósito de desarrollar una mayor sensibilidad y apertura de los docentes hacia la diversidad.

Por último, todavía hace falta saber cuál es el impacto a corto y mediano plazo (es muy pronto para pensar en estudios longitudinales de mayor duración) de la migración infantil con fines globalizadores y de explotación laboral, aunado a la privación de servicios educativos, en su desarrollo lingüístico-cognoscitivo en comparación con otros niños indígenas de su mismo grupo que no migran y con sus congéneres mestizos.

También interesa si se fortalece o se debilita la lengua materna y su identidad de indígena, dependiendo si la migración es golondrina o pendular, o si pasan a formar parte de asentamientos más estables.

Éstas son sólo unas cuantas ideas para investigaciones futuras para conocer y estudiar mucho más a fondo el caso de los niños indígenas migrantes, una de las poblaciones más explotadas y vulnerables.

BIBLIOGRAFÍA

- ANGUIANO, Ma. Eugenia (1992). "Migrantes agrícolas en la frontera norte. El caso de los mixtecos" en *Migración y etnicidad de Oaxaca,* Nashville, TN, Publications in Anthropology núm. 43, Vanderbilt University, p. 106.
- BENÍTEZ, Raúl (1992). "Población y participación: hacia una cultura demográfica", UABJO, manuscrito sin numeración de páginas.
- BRAVO, Gloria (1977). *La enseñanza del español a niños indígenas mexicanos*, México, El Colegio de México.
- CLARK, Víctor (1991). *Los mixtecos en la frontera (Baja California). Tijuana*, IIS-UAABC, núm. 10, serie 4, p. 26.



- GILES, H., R. Y. Bourhis y D. M. Taylor (1977). "Towards a Theory of Language in Ethnic Group Relations" en *Language, Ethnicity and Intergroups Relations* (Ed. H. Giles), Londres, Academic Press, pp. 308-310.
- HAMEL, Enrique (1986). "La política del lenguaje y el conflicto interétnico" en *Escritos*, Puebla, IGUAP/UAP, vol. 1, núm. 2, p. 14.
- HIDALGO, Margarita (1994). "Bilingual Education, Nationalism and Ethnicity in Mexico, from Theory to Practice" en *Language Problems and Language Planning*, vol. 18, núm. 3, p. 195.
- INSTITUTO NACIONAL INDIGENISTA (INI). *Programa Nacional de Desarrollo de los Pueblos Indígenas 1991-1994*, México, SEP.
- NOLASCO, Margarita (1992). "Migración indígena y etnicidad" en *Migración y etnicidad en Oaxaca,* Nashville, TN, Publications in Anthropology núm. 43, Vanderbilt University, p. 71.
- ORTIZ, Mario (1992). "El trabajo migratorio, una opción para la sobrevivencia de las familias campesinas de Oaxaca" en *Migración y etnicidad en Oaxaca,* Publications in Anthropology núm. 43, Vanderbilt University, p. 22.
- PARDO, Teresa (1993) . "El desarrollo de la escritura de las lenguas indígenas de Oaxaca" en *Políticas del lenguaje en América Latina,* México, Revista *Ixtapalapa*, núm. 29, año 13, p. 113.
- RAMÍREZ, Marcela (1999). *Proyecto Seminario: la enseñanza de la lectura y la escritura a niños y niñas que se desarrollan en contextos interculturales*, México, documentos interno de la SEP.
- SCHAFF, Adam (1975). *Lenguaje y conocimiento.* México, Grijalbo, p. 7.
- SEP (1991). *Programa para la modernización de la educación indígena 1990-1994*, México, p. 13.
- ——— (1999a). *Diseño de un modelo de atención educativa de nivel primaria para niños y niñas jornaleros agrícolas migrantes,* México, Subsecretaría de Educación Básica y Normal, Dirección General de Investigación Educativa, agosto, pp. varias.
- ——— (1999b). *Presentación de los resultados obtenidos durante el seguimiento a la experimentación del modelo educativo,* México, Dirección General de Investigación Educativa, diciembre, pp. varias.
- WELLER, Georganne (1985). *El bilingüismo y la incursión del español en la Montaña de Guerrero,* tesis doctoral, Universidad de Delaware.
- ———— (1995a). *Un nuevo desafío para la planificación lingüística en México y en los Estados Unidos: la presencia de indígenas mexicanos en zonas fronterizas,* México, Informe Final Fideicomiso para la Cultura México/USA, p. 13.
- ———— (1995b) "Un nuevo desafío para la planificación lingüística en México y en Estados Unidos: la presencia de indígenas mexicanos en zonas fronterizas" en *XII Mesa Redonda Homenaje a Pedro Carrasco, Antropología e Interdisciplina* (Ed. M. H. Ruz y J. Aréchiga V.), México, Sociedad Mexicana de Antropología, p. 185.

Ramírez Jordán, Marcela. "Situación de vulnerabilidad de las niñas y los niños migrantes en México...", en Del Río, Norma (Coord.) (2000). *La infancia vulnerable de México en un mundo globalizado,* UAM-UNICEF, México, pp. 55-78.



Situación de vulnerabilidad de las niñas y los niños migrantes en México.
Problemática para su acceso a una educación de calidad

Marcela Ramírez Jordán[1]

Presentación

Analizar las condiciones de vida de la población jornalera agrícola que desarrolla procesos de migración interna en México, lleva a plantear las siguientes interrogantes: ¿Quiénes son?, ¿por qué migran?, ¿a dónde van?, ¿hasta dónde llegarán?, ¿regresarán?, ¿en qué condiciones viven y se desarrollan?, ¿por qué sus posibilidades de acceder a la educación son tan limitadas?, ¿qué esperan de la escuela?, ¿cómo definir una propuesta educativa que responda de manera significativa a sus condiciones de vida y trabajo y a sus características culturales, si se les conoce tan poco?, ¿cómo ofrecerles alternativas que aseguren su continuidad educativa, si en el proceso de la migración se van moviendo de uno y de otro lugar?, ¿cómo lograr que el niño migrante ejerza su derecho a una educación de calidad, simplemente a su derecho a ser niño?

Responder estas interrogantes es materia de justicia y equidad educativa. Encaminar los esfuerzos a lograr estos propósitos, implica conocer más de cerca la realidad de los grupos de población que por diferentes circunstancias han quedado al margen de una educación de calidad y diseñar estrategias pertinentes que se adecuen a sus características y condiciones de vida.

En este artículo se expone de manera general la problemática que enfrenta la población jornalera agrícola que desarrolla procesos de migración interna, en particular los niños y las niñas, para ejercer plenamente sus derechos, entre los cuales destaca su derecho a asistir a la escuela y recibir una educación que les de acceso a oportunidades para mejorar sus condiciones de vida. El artículo avanza en las definiciones básicas de la propuesta educativa para la población infantil migrante que diseña la Dirección General de Investigación Educativa de la Subsecretaría de Educación Básica y Normal de la Secretaría de Educación Pública, en la búsqueda de ofrecerles una educación de calidad.

[1] Coordinadora General del *Proyecto de Investigación e Innovación Educación Primaria para Niños y Niñas Migrantes,* Subsecretaría de Educación Básica y Normal.



Esas definiciones parten de reconocer que las familias migrantes se mueven, que no permanecen en un espacio físico definido, que van y vienen continuamente de sus lugares de origen a las principales zonas productoras en el norte de nuestro país y en ocasiones, allende nuestras fronteras. Implica reconocer que en ese devenir los niños y las niñas no han tenido la oportunidad de acceder a la educación, o si acceden, no siempre pueden concluir el ciclo escolar porque la dinámica de los periodos de producción agrícola no empata con los requerimientos y normas del sistema general de educación.

Reconocer las *condiciones de vida y trabajo de los niños y las niñas migrantes* como eje de la propuesta educativa que se diseña, implica tener claro que no deben ser ellos quienes se adapten a la estructura y organización de la escuela para poder recibir una educación de calidad, sino que es dentro del Sistema Educativo donde se deben proponer y diseñar alternativas que den respuesta a su realidad.

El primer apartado del documento analiza algunos datos básicos sobre la población jornalera agrícola migrante, así como las condiciones en las que las familias jornaleras enfrentan la migración. El segundo apartado atiende particularmente las condiciones de vida y trabajo de los niños y las niñas migrantes. En el tercer apartado se analizan demanda y oferta educativas, centrando la atención en la problemática que enfrenta la población infantil migrante para acceder a una educación de calidad en zonas expulsoras y de atracción. En el apartado cuatro, se perfilan los elementos centrales que fundamentan la propuesta educativa que diseña la Subsecretaría de Educación Básica y Normal de la SEP. El quinto y último apartado presenta, a manera de bosquejo, algunos factores de vulnerabilidad de la infancia jornalera en el contexto de un mundo globalizado.

Esta publicación tiene como objetivo acercar al lector al conocimiento de las características y condiciones de vida del sector infantil migrante con el fin de motivar a la reflexión sobre la problemática que enfrentan estos niños y estas niñas para ejercer su derecho a la educación.

Si el artículo provoca en el lector más inquietud que tranquilidad, si despierta su interés por conocer con mayor profundidad a este sector de la población y participar en la búsqueda de respuestas que atiendan a sus necesidades básicas de desarrollo, es posible que en su impredecible caminar, el migrante encuentre una ruta más segura para mejorar su calidad de vida y un espacio, diversos espacios que pueda sentir como propios.

I. La población jornalera agrícola migrante en México

Para las familias rurales mexicanas, contar con la participación de los niños y las niñas en las actividades del campo en apoyo de la economía familiar ha sido tradicionalmente considerado como parte del proceso de formación y desarrollo de los menores. Actualmente, para un significativo porcentaje de las familias mexicanas esta visión se ha transformado radicalmente, ya que la incorporación de niños y



niñas al mercado de trabajo, especialmente en el sector informal de la economía, es considerada como una estrategia para la sobrevivencia de la familia.

Como un ejemplo, en los estados de Guerrero y Oaxaca, principales expulsores de población, la migración se da principalmente en forma familiar. Datos aportados por el Programa Nacional con Jornaleros Agrícolas (PRONJAG) de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), indican que cerca del 89% de los jornaleros agrícolas viajan con su familia, no sólo con la perspectiva de mantener integrado el núcleo familiar, sino porque se requiere de la mano de obra tanto de las mujeres, como de los niños a partir de los ocho o nueve años de edad. Las características propias del proceso de trabajo, así como las necesidades de las familias migrantes de incorporar el mayor número de sus miembros al trabajo, hacen que la población jornalera considerada como activa se defina a partir de esa edad, sin hacer distinción de sexo.

En este sentido, la migración es una de las manifestaciones de la diversificación de los hogares rurales, entendida como la búsqueda de alternativas para procurar la reproducción social de los grupos domésticos y sus miembros, lo que ha impactado en las formas de organización de las comunidades y de las familias campesinas, y llevado a la creciente incorporación a relaciones asalariadas de grupos y comunidades indígenas, de las mujeres y, de manera significativa, de los niños y las niñas.

La complejidad de la dinámica migratoria y las condiciones de desventaja en que se desarrollan las comunidades, familias e individuos insertos en la migración, amplían los márgenes de la desigualdad, acrecientan los rezagos y, principalmente, dificultan la prestación de servicios básicos a uno de los grupos más vulnerables dentro de la población jornalera: los niños y las niñas.

A. Jornaleros migrantes y mercado de trabajo

El grado de especialización en las labores agrícolas, la magnitud de los cultivos que demandan la contratación de jornaleros, el comportamiento del mercado en el proceso de comercialización y el nivel de desarrollo del mercado laboral en cada región, determinan la intensidad y duración de la migración jornalera, así como las formas en que los miembros de la familia participan en el proceso productivo. Involucrar en el trabajo asalariado a los miembros menores de las familias jornaleras es una estrategia de sobrevivencia, que no sólo se presenta en las ciudades, sino que se manifiesta de manera más significativa en el campo, encontrándose que mientras 900 mil niños trabajan en el sector agrícola de exportación, sólo 114,497 menores se reportan trabajando en las ciudades (PRONJAG–DIF, 1999). En este sentido, es necesario conocer más de cerca la situación de los menores trabajadores en el campo, especialmente aquéllos que lo hacen en situación de riesgo.[2]

[2] Cos Montiel, Francisco. Secretaría de Desarrollo Social. Documento de Trabajo. México, enero 2000.



Los jornaleros agrícolas migrantes son trabajadores, hombres y mujeres que se desplazan desde sus lugares de origen a diferentes regiones del país para emplearse en la cosecha de distintos productos, sin que se puedan precisar los tiempos, formas y condiciones en que se realizan los desplazamientos. Por sus condiciones de vida y trabajo, conforman un sector de la población que se encuentra al margen de los mínimos de bienestar en materia de salud, educación y vivienda, entre otros beneficios a los que por mandato constitucional tenemos derecho todos los mexicanos.

En nuestro país ha sido difícil precisar el volumen de la población jornalera agrícola que desarrolla procesos de migración interna, lo que se debe en parte, a que el desplazamiento de las familias jornaleras de sus lugares de origen a las zonas de atracción, se determina principalmente por la necesidad que tienen de encontrar fuentes de empleo para subsistir, situación que por distintas variables, puede modificarse de un ciclo agrícola a otro

Por otra parte, la oferta de empleo en las empresas agrícolas del norte y noroeste del país, se define por factores diversos que determinan primero, cual será el volumen de la producción estimada por ciclo y dependiendo de esto, cuales serán los requerimientos de mano de obra jornalera. Entre esos factores destacan: demanda del producto en los mercados internacionales, precio en el mercado, competencia comercial y las condiciones climatológicas y de abastecimiento de agua.

No obstante lo anterior, es importante señalar que el PRONJAG ha realizado diversos diagnósticos y estudios sociodemográficos cuyos resultados indican que en el renglón socio-productivo denominado jornaleros agrícolas migrantes se agrupan alrededor de 3.6 millones de personas, de las cuales, aproximadamente 1.2 millones corresponden a niños y niñas menores de 18 años de edad (dato citado en el *Programa de Desarrollo Educativo 1995-2000*).

Como se señaló anteriormente, se estima que de este 1.2 millones de niños y niñas, aproximadamente 900 mil trabajan en las plantaciones de exportación (374 mil entre seis y 14 años y 526 mil entre 15 y 17 años), lo que representa casi el 27% de la fuerza de trabajo que se emplea en este sector de la economía.

En el *Informe de Labores del Ciclo Escolar 1997-1998*, la Secretaría de Educación Pública señala haber atendido en el nivel primaria a 47 mil niños hijos de familias migrantes estacionales, cifra que apenas alcanzaría un 12.57% de la demanda potencial, si ésta se estima en 374 mil niños y niñas en el rango de edad entre seis y 14 años, situación que permite identificar la dimensión del reto que enfrenta el sector educativo para la atención de este sector de la población infantil migrante.

Un elemento importante para comprender la dimensión del problema, parte de un hecho que podría parecer sencillo de resolver a simple vista: ¿Cuántos son? Dar respuesta a esta interrogante resulta complejo si se considera que además de su condición de continua movilidad, ésta se vuelve impredecible al depender de factores no vinculados con la decisión del propio jornalero, entre los que destacan que: generalmente no media una contratación formal; hay periodos estimados, pero



nunca precisos de cuando se requerirá de la mano de obra y de la cantidad que se demandará; al "engancharse", el jornalero establece su compromiso de trasladarse a trabajar en los campos de cultivo, pero no necesariamente firma un contrato y en ocasiones su condición de trabajo se mantiene como eventual a lo largo de toda su vida, lo que le impide acumular antigüedad, gozar de cierta estabilidad laboral e incrementar sus derechos en el trabajo.

Como se había señalado, la oferta de trabajo depende fundamentalmente de factores económicos relacionados con el mercado de producción, lo que no asegura al jornalero el empleo; y por el carácter de eventualidad, no se le otorgan prestaciones básicas (seguro social, por ejemplo). Lo anterior no permite llevar un registro del número de jornaleros empleados en las labores del campo en las grandes zonas de producción. Por otra parte, en los Censos Nacionales de Población no se han definido indicadores que lleven a identificar a la población migrante (interna e internacional), así como las formas y periodos en que realizan los desplazamientos. Esta situación es comprensible por la dimensión del esfuerzo que implica el levantamiento de un Censo Nacional; no obstante, es necesario realizar esfuerzos de diagnóstico que permitan contar con información más precisa sobre algunos indicadores básicos relacionados con la migración: ¿Cuántos son?, ¿quiénes son?, ¿cuáles son sus características socioculturales?, ¿dónde están?, ¿a dónde van?, ¿cuándo y por qué se mueven?, ¿qué apoyos y servicios requieren?

En el *Programa de Desarrollo Educativo 1995-2000* también se reconoce que no se tiene un cálculo estimado de la población migrante definida como demanda potencial para el nivel de educación básica. Asimismo, se señala que más allá de las precisiones de tipo estadístico, dicha población acumula un rezago educativo cuya especificidad no ha sido suficientemente explorada, y se destaca la prioridad para el sector, de centrar los esfuerzos en el diseño y operación de estrategias de atención educativa adecuadas y flexibles.

A esta problemática, se debe añadir la presencia en las zonas de atracción de grupos étnicos de origen diverso, y la poca disponibilidad de información que permita precisar su nivel de monolingüismo en lengua indígena o bilingüismo incipiente en español. En los campos agrícolas viven y trabajan hombres y mujeres, niños y adultos de distinto origen étnico, monolingües o bilingües, quienes migran con su familia o individualmente. Ante esto, es importante destacar que si en los estados de origen de esta población se dificulta ofrecerles alternativas educativas que respeten su identidad y cultura y les permitan mejores condiciones para su desarrollo, en las zonas de atracción el problema se agudiza, porque en los campos agrícolas se reúnen jornaleros provenientes de diferentes etnias de varios estados de la República. En este sentido, la posibilidad de ofrecer a los niños y las niñas migrantes una atención educativa de calidad, parte de definir cómo lograr que la oferta educativa se adecue a sus características y condiciones de vida, reconociendo su condición de migrantes tanto en sus lugares de origen, como en las zonas receptoras.



B. Características y condiciones de los tránsitos migratorios

Con base en los cultivos que se producen en las diferentes regiones y la identificación de las principales rutas migratorias, el PRONJAG ha avanzado en identificar algunos tipos de migración: *a)* pendular, que se realiza durante un ciclo agrícola hacia los mercados de trabajo, al término del cual, las familias regresan a sus lugares de origen; *b)* golondrina, que implica desplazamientos constantes de las familias jornaleras entre las diversas zonas de producción agrícola durante varios ciclos agrícolas con regresos esporádicos a los lugares de origen, y, *c)* regional, que por lo general se presenta al interior de un mismo estado por períodos que dependen más del tipo de productos que se cosechan.

La permanencia de las familias jornaleras en los centros de trabajo no puede definirse con precisión, ya que depende fundamentalmente de la distancia que recorren desde sus comunidades de origen, del tipo de cultivo y del tamaño y demanda de la producción agrícola.

> *...nosotros emigramos al estado de Sinaloa, a Culiacán, en los campos "San Jorge", "Campo 7" y "Arcadia",...El tiempo de regreso lo determina el trabajo que encuentre. Algunos sólo van cuatro o cinco meses y otros van de campo en campo, o de estado en estado, yo sólo voy cinco meses, en los meses que nos vamos es pasando muertos y regresamos en mayo o junio...*
>
> Fragmento de entrevista en Oaxaca[3]

Por otra parte, es importante destacar algunas de las condiciones en que se realizan los desplazamientos migratorios. Los jornaleros son captados por "enganchadores" o "capitanes", quienes son personas de la región, contratadas por los productores para "reclutar" gente en los principales centros de población y llevarlos hasta los campos agrícolas. El traslado pocas veces es tomado en cuenta para el análisis de las condiciones de vida de la población jornalera, debido a que la atención se centra en la forma en como viven y trabajan en los campos agrícolas. Al respecto, sólo sería preciso señalar que los problemas de insalubridad, hacinamiento e inseguridad que enfrentan los jornaleros, se manifiestan desde el traslado y no únicamente en su estancia en los campamentos y en el trabajo en los campos agrícolas.

La salud de los jornaleros es un factor fundamental al que se debe prestar atención. Algunas de las circunstancias que afectan la salud del jornalero agrícola, independientemente de su condición de género o edad son las siguientes: deshidratación, insolación, mutilaciones, inhalación de pesticidas y fungicidas, quemaduras por agroquímicos, cáncer, entre otras.

> *Los riesgos de salud en el trabajo, aparte de los riesgos de accidentes en el traslado de su hogar a los campos de trabajo, son las cortaduras con los instrumentos de trabajo, piquetes de animales venenosos y la frecuente exposición a los plaguicidas. En Mexicali resulta elocuente el número de casos de leucemia. Se han registrado*

[3] Badillo Ochoa, Aurora. *Informe Final del Seguimiento a la Experimentación del Primer Grado de Primaria del Proyecto de Investigación e Innovación: Educación Primaria para Niñas y Niños Migrantes.* SEP-SEByN-DGIE. México, mayo, 2000 (mecanoescrito).



> *alrededor de 50 casos anualmente en las instituciones de salud; asimismo, la ciudad está considerada como un lugar de alta incidencia de alergias. Aunque todavía no se ha determinado en forma contundente que los plaguicidas produzcan estos padecimientos, sí existen estudios que relacionan los químicos con estas enfermedades.*[4]

Por último, se destaca que en la mayoría de los campamentos no se cuenta con servicios de agua, drenaje, electrificación, escuelas, campos deportivos, letrinas o centro de salud, situación que hace difícil la prevención y atención oportuna de enfermedades y la posibilidad de tener acceso a la educación y a espacios para el descanso y la recreación de la población.

Ante estas y otras condiciones que no se agotan en este primer bosquejo, es preciso señalar que la evaluación y el análisis sobre los factores que inciden en la migración, debe ser un proceso continuo y sistemático. El conocimiento de esta problemática es la base para reorientar los programas sociales que operan actualmente, o para el diseño de nuevas estrategias que respondan a las características y condiciones de la población objetivo, particularmente los que se refieren a la atención educativa.

II. Los niños y las niñas migrantes

Al concentrarse en las zonas de atracción de mano de obra jornalera, los niños y las niñas migrantes conforman un universo heterogéneo, debido entre otras razones a que proceden de distintos estados del país, lo que contribuye a que en las aulas se manifieste una gran diversidad étnica y cultural. Son diversos en su hablar, en sus costumbres, en sus edades y experiencias de vida, en sus saberes y antecedentes escolares, así como en las formas en que participan en los procesos productivos o en las tareas domésticas.

Llenos de energía y vitalidad, es común que niños y niñas ayuden desde temprana edad a sus padres en las labores del campo, sean remuneradas o no, y asuman diversas responsabilidades al interior de los hogares. Su participación en el trabajo educativo se considera una actividad más a desarrollar al término del trabajo doméstico o en los campos agrícolas.

> *Me llamo Francisco López Santiago. Me despierta mi papá a las seis de la mañana, me pongo mis zapatos y me voy pa' fuera y me pongo mi cachucha, agarro mis asados y mi lonche que es de huevo y tomate y me voy solo a trabajar a la cuadrilla de los morros. Tengo 10 años y trabajo desde los ocho años en cortar tomate, desyerbar y quitando varillón, que es como una tela blanca que está en los zurcos. En Ocotlán de Morelos, Oaxaca voy a primer grado, me gusta ir a la escuela. No aprendo mucho porque a veces no me da tiempo, llego tarde del trabajo, en veces hasta las seis de la tarde. Me gusta mucho estudiar letras. Tengo ocho hermanos, dos grandes y los demás chiquitos. No más venimos tres a la escuela Trini, Ramiro y yo. Tengo dos hermanos más grandes de 15 y 19 años. Trabajamos cuatro con mi papá. Me gustaría ser de los señores que mandan en el campo a los que andan*

[4] Moreno Mena, José, "Empleo infantil en el sector agrícola del Valle de Mexicali: Algunas características socioeconómicas". *El trabajo infantil en México.* Comp. Araceli Brizzio de la Hoz. Universidad Veracruzana, UNICEF, OIT, CNDH.



cortando tomate. Tenemos un año aquí en este campo y me gusta mucho, pero más me gusta Sinaloa, pero lo que más me gusta es ir a mi pueblo.

Francisco López Santiago (10 años)
Campamento en Baja California Sur
Lugar de origen: Ocotlán de Morelos, Oaxaca

La dinámica de vida que impone la migración a los niños y las niñas les aporta conocimientos al enfrentarlos de manera permanente a nuevos escenarios donde las personas, los paisajes, el clima y la forma de relacionarse con la tierra, son distintos de aquellos de los pueblos donde nacieron. No obstante, estos conocimientos adquiridos pocas veces son reconocidos y aprovechados en el trabajo educativo, además de considerar que la dinámica de sus desplazamientos les provoca la interrupción continua y en ocasiones permanente de sus estudios o les hace difícil su incorporación al sistema escolarizado.

A. Los niños y las niñas migrantes: Un sector socialmente vulnerable

Conocer y analizar las condiciones de vida y trabajo de los niños y las niñas migrantes es un aspecto necesario antes de proceder a la precisión sobre los problemas que enfrentan para acceder a una educación de calidad. Sobre este punto es importante mencionar que existen diversos estudios que se enfocan exclusivamente a tratar esta problemática. En este documento se aportará información general del problema con la finalidad de contextualizar las condiciones de vida de este sector de la población y avanzar en su conocimiento.

A continuación, se destacan algunas características definidas en diferentes estudios y encuestas aplicadas a niños y niñas migrantes:

1) Se parte de reconocer que los niños y las niñas migrantes son trabajadores. En sus comunidades de origen se incorporan a las labores del campo, de pastoreo o del hogar (aseo, cuidado de los hermanos menores, preparar y llevar los alimentos a los adultos). En los campos agrícolas, las tareas domésticas se suman a las actividades del proceso de producción agrícola a gran escala: cortar y amarrar el producto, desyerbar la tierra, tender varas y cubrir con plástico la siembra, entre otras.

2) Para los patrones, los niños forman parte de la mano de obra que contratan "en paquete". El hecho de que se empleen menores en las arduas labores agrícolas, depende tanto de la demanda de mano de obra que tenga el productor, como de la necesidad de ingresos de la familia jornalera.

3) Puede decirse que la capacidad física del niño, más que su edad, es lo que determina que se le contrate o no. Es frecuente ver a niños de ocho o nueve años laborando en los campos de cultivo con las mismas cargas de trabajo que un adulto.[5]

[5] Es preciso comentar que en el estado de Sinaloa, a fines del año 2000, se inició un programa de desincorporación de la mano de obra infantil, a partir de la firma de un convenio entre el Gobierno estatal y los productores agrícolas.



4) Los niños jornaleros, al igual que sus padres, se ven obligados a trabajar bajo condiciones climatológicas extremas y en ambientes insalubres, pasando del frío de la madrugada al sol candente del mediodía. Soportan fumigaciones a cielo abierto, que se practican en muchas ocasiones, al mismo tiempo en que realizan su trabajo.

5) Prácticamente se encuentran al margen de los servicios de salud pública. La atención médica que puede recibir el niño es muy limitada y con frecuencia de mala calidad.

6) Se ha llegado a detectar familias que asignan el salario de uno solo de sus miembros para comprar los alimentos de todos, el resto de los ingresos se guarda para cuando tengan la posibilidad de regresar a sus comunidades de origen. Esta situación repercute drásticamente en la nutrición infantil.[6]

7) En una encuesta realizada a mil niños y niñas en 1992 en los campos agrícolas del Valle de Culiacán, el 60% trabajaba de las siete a las 18 horas, con descanso intermedio de una hora.[7]

8) Los niños jornaleros se enfrentan a una situación de violación sistemática de sus derechos elementales. Por ejemplo, cuando un menor sufre un accidente de trabajo, no se le registra como trabajador sino como hijo de familia.[8]

9) La situación de los menores de cinco años, particularmente de los lactantes, es crítica ya que se ven expuestos a la tierra, los pesticidas, al sol, al viento. Por ejemplo, en el Valle de Mexicali resulta común observarlos en los campos de cultivo hortícolas porque sus padres no tienen con quien dejarlos. Las parcelas de pronto se ven convertidas en verdaderas "guarderías a la intemperie."[9]

En estos mismos estudios, se destacan algunos datos relacionados con las posibilidades que tienen los niños y las niñas migrantes para acceder a la educación:

10) Al reconocer la prioridad de la educación del menor y la necesidad de que el niño no agote todas sus energías en el trabajo, la *Ley Federal del Trabajo* establece que la jornada laboral para los menores de 16 años no deberá exceder las seis horas diarias.[10]

11) En el Tercer Foro Nacional de Evaluación Educativa, llevado a cabo en 1998, se señaló que: "Para la SEP representa un reto la demanda constituida por estos niños hijos de jornaleros agrícolas migrantes, dadas las condiciones de desventaja que los rodean: marcado empobrecimiento, traslados periódicos, ausentismo escolar, abandono definitivo del proceso educativo."[11]

---

[6] Sánchez Muñohierro, Lourdes. "La familia jornalera: seno del niño en situación especialmente difícil." En *El trabajo infantil en México.* Comp. Araceli Brizzio de la Hoz. Universidad Veracruzana, UNICEF, OIT. Biblioteca CNDH . México, 1996 (notas 1 a 6).

[7] Millán Echegaray, Silvia. "Los indios jornaleros del campo en Sinaloa. Migrantes portadores de cultura." En *El trabajo infantil en México. Ibid* .

[8] Guerra Ochoa, María Teresa. "Trabajo de los niños jornaleros agrícolas en los valles de Sinaloa." En *El trabajo infantil en México . Ibid.*

[9] Moreno Mena, José Antonio."Empleo infantil en el sector agrícola del Valle de Mexicali: algunas características socioeconómicas." En *El trabajo infantil en México. Ibid.*

[10] Guerra Ochoa, María Teresa. *Op. cit.*

[11] Jiménez, Sandra Isabel. "Tienen niños jornaleros bajo nivel escolar" En Periódico *Reforma* , miércoles 4 de noviembre de 1998.



12) Resultados de una encuesta aplicada a 1,500 jornaleros en el Valle de Culiacán en las temporadas de 1992-1993 y 1993 y 1994, destacan los datos que se presentan en el Cuadro 1.[12]

CUADRO 1

		FRECUENCIAS	
Item	**Dato relevante**	**Absolutos**	**Relativos %**
Edad	▪ Menores de 14 años	555	25
	▪ Menores de 16 años	375	37
	▪ Mayor de 16 años	570	38
Género	▪ Mujeres	660	44
	▪ Hombres	840	56
Origen	▪ Guerrero y Oaxaca	645	63
Lugar en el que fueron contratados	▪ En el lugar de origen	945	63
	▪ En Sinaloa	555	37
Forma de contratación	▪ Por medio de intermediarios	1395	93
	▪ Directamente por el patrón	105	7
Especialización en el trabajo	▪ Cultivo, recolección, riego y fumigación	1275	85
	▪ Empaque de hortalizas	225	15
Migración	▪ Retorno a lugar de origen	1080	72
	▪ Permanencia en Sinaloa	300	20
	▪ Traslado a otra zona agrícola	120	8
Asistencia a la escuela	▪ Asisten a la escuela al fin de la jornada	960	64
	▪ Nunca han asistido a la escuela	540	36
Educación	▪ Saben leer y escribir	930	62
	▪ No saben leer y escribir	570	38

Nota: Elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta.

Estos datos permiten inferir que:

- Existe interés por la educación, ya que el 64% de la población encuestada asiste a la escuela aún después de la jornada laboral, lo que indica un comportamiento positivo hacia la escuela. Es preciso señalar que estos resultados no aportan información sobre las características de la educación y la calidad del servicio que se ofrece.
- La población migrante en Sinaloa manifiesta una significativa tendencia a regresar a su lugar de origen (migración pendular en un 72%).

13) De acuerdo con el reporte de *Resultados finales de aprovechamiento 1998* presentado por la Coordinación del *Programa Primaria para Niños Migrantes* en el estado de Oaxaca, en el primer grado de primaria se ubicó el 36.22% de niños y niñas atendidos por el Programa, y en este grado se concentraron los índices de reprobación más elevados.[13]

[12] Guerra Ochoa, María Teresa. *Op. cit.*

[13] Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca. Estadística de atención educativa a migrantes en Oaxaca. Ciclo escolar agrícola mayo-noviembre 1998. *Programa Primaria para Niños Migrantes, Oaxaca* , México, febrero, 1999.



Los datos anteriores, si bien sólo aportan una panorámica muy general de las condiciones de vida y trabajo de los menores migrantes, permiten reconocer la importancia de su participación en la economía familiar. Esta situación debe orientar la reflexión hacia cómo esta estrategia de sobrevivencia de las familias jornaleras puede estar afectando la salud y el desarrollo de los niños y las niñas y reconocer las dificultades que enfrentan para asistir a la escuela, en fin, lo difícil que es para estos niños y estas niñas vivir su infancia de una manera más plena. Es de esperar que la reflexión sobre esta realidad lleve a proponer alternativas de solución viables en los distintos sectores y desde los distintos ámbitos del bienestar social.

III. Demanda y oferta educativas. Problemática que enfrenta la población infantil migrante para acceder a una educación de calidad

Al reconocer las dificultades que enfrenta el sector educativo para ofrecer educación de calidad a este sector de la población, se debe diferenciar entre los problemas inherentes a la oferta del servicio de aquellas variables que impactan desde la demanda.

A. La situación vista desde la demanda

Entre las condiciones que se manifiestan desde la demanda potencial por educación, se destacan las siguientes:

- Multiplicidad de rutas migratorias y poca predictibilidad para determinar los periodos de estancia en cada lugar.
- Información escasa, dispersa y poco actualizada sobre el volumen de esta población.
- Incorporación de niños y niñas al trabajo productivo con horarios y cargas de trabajo similares a las de los adultos.
- La población jornalera migrante, debido a su movilidad permanente, no cuenta con la documentación oficial necesaria para realizar los trámites educativos: acta de nacimiento y documentos que registren sus antecedentes escolares, lo que dificulta, entre otros procesos, el ingreso, conclusión y certificación de estudios.
- Origen étnico de la población. Se estima que el 60% de esta población es indígena, sin contar con información precisa sobre niveles de monolingüismo o bilingüismo.
- Confluencia de distintas etnias en las zonas de atracción, lo cual dificulta la articulación de alternativas educativas que respeten su identidad cultural y lingüística, considerando que en estas regiones la mayoría de las figuras docentes sólo hablan el español.
- En las zonas de atracción de mano de obra, la mayoría de los jornaleros y sus familias viven en los campos agrícolas, en donde la introducción de servicios básicos debe negociarse con los productores debido al carácter de propiedad privada de los campos.



- En las comunidades de origen, el valor que se asigna a la asistencia a la escuela es bastante diferenciado: desde las familias que le otorgan importancia, hasta aquéllas que consideran que sólo distrae a los alumnos de las actividades de subsistencia familiar sin ningún provecho. Es necesario señalar que, con mucha frecuencia, para una gran parte de las familias, la asistencia a la escuela sólo tiene sentido si ayuda a los alumnos a salir de la comunidad para encontrar un mejor empleo.

B. Problemática desde la oferta educativa

Entre las dificultades que enfrenta la oferta educativa para ampliar y mejorar la atención a niños y niñas migrantes, se pueden citar las siguientes:

- Escasa información cuantitativa y cualitativa que permita reconocer el volumen de la población jornalera agrícola migrante, las características del mercado laboral y su diversidad productiva, el grado de especialización de la mano de obra y la correlación con la capacidad educativa instalada, tanto en estados expulsores como receptores.
- Limitada coordinación intrasectorial en los ámbitos central y de la federalización de los servicios. Existe una gran disparidad en las condiciones en que se ofrece el servicio educativo en las entidades identificadas como de origen y de atracción de población migrante. Es necesario entender el problema desde una perspectiva estatal (se trate de una entidad de origen o de atracción) y también desde el ámbito nacional, por la necesaria relación que se establece entre estados de origen y de atracción en los procesos migratorios, identificando periodos de estancia en cada región, circuitos de migración, formas de participación de los miembros de las familias en el proceso productivo, entre otros factores.
- Poco o nulo reconocimiento del rezago educativo de niños y niñas migrantes como un problema de carácter nacional. Si se reconoce que el sector infantil migrante entre los seis y 14 años es representado por cuando menos 374 mil niños y niñas, se podría señalar que alrededor del 20% del rezago educativo en el nivel primaria en el país, se concentra en este sector de la población.
- En las comunidades de origen de las familias jornaleras en las que se ofrece el servicio educativo regular de acuerdo con el calendario escolar, una gran cantidad de niños interrumpe sus estudios debido a que tienen necesidad de migrar con sus padres. Uno de los problemas más frecuentes es que después de un periodo largo de inasistencia (cinco a seis meses de duración de un ciclo agrícola), los alumnos al reincorporarse a la escuela, lo hacen en desventaja, exigiéndoles, por ejemplo, que a través de exámenes demuestren el dominio de contenidos establecidos en los programas de estudio según el avance del resto del grupo. Lo anterior generalmente provoca que reprueben y se vean obligados a repetir el curso (interrumpido en ocasiones por un nuevo ciclo de migración) hasta que, después de varios años acaban desertando definitivamente de la escuela sin concluir la educación primaria.
- El calendario escolar oficial comprende los meses de agosto a julio, periodo que no es compatible con los meses de inicio y fin de los ciclos agrícolas (que varían de región en región). La oferta educativa del sistema de educación



primaria general no reconoce las condiciones de movilidad y trabajo de los niños y las niñas migrantes.

- En su mayoría, los niños han tenido contacto con la escuela, pero no logran completar ciclos educativos, lo que habla de procesos parciales de escolaridad. A esto se suma que la historia educativa del niño, seguramente está fragmentada, ya que puede haber sido atendido en su lugar de origen durante unos meses, y en las zonas agrícolas otro periodo del ciclo escolar, sin tener la posibilidad de concluir un grado en ningún lugar. Una consecuencia de esto se presenta, por ejemplo, en el hecho de que en las zonas de atracción, la edad de los niños que no han desarrollado la habilidad de la lectoescritura, fluctúe desde los cinco o seis años, a los 11 y en ocasiones hasta 14 años de edad. Esta situación vuelve más compleja la atención educativa a estos niños, ya que por las diferencias de edad, sus intereses y disponibilidad de tiempo para educarse, varían también significativamente.
- La oferta de propuestas educativas que se adecuen a las necesidades particulares de este segmento de la demanda continua siendo limitada. Por una parte, en los estados que operan modelos educativos alternativos, no se cubre aun la demanda potencial, además de que no se ha establecido la necesaria coordinación para asegurar la continuidad educativa de niños y niñas cuando transitan de una propuesta educativa a otra. Por otra parte, se reconoce que no todas las entidades que enfrentan el problema de la migración conocen los avances en el diseño y operación de modalidades alternativas de educación para esta población.
- No se cuenta con un Sistema de Información, Administración y Control Escolar que reconozca los avances académicos de los alumnos y facilite su continuidad educativa entre zonas de origen, de atracción y de tránsito en cualquier servicio y modalidad de educación primaria.
- No se cuenta con un sistema de equivalencias que permita la validación de los conocimientos y facilite la incorporación de niños y niñas migrantes al sistema educativo en cualquier punto de su tránsito migratorio.
- Ausencia de diagnósticos estatales que permitan reconocer las condiciones en las que se prestan los servicios educativos, considerando los siguientes aspectos: equipos técnicos que tienen bajo su responsabilidad la operación; infraestructura física de los espacios escolares en que se ofrece atención educativa; condiciones laborales y salariales de los docentes; organización y administración de las escuelas; turnos; dotación y distribución de materiales educativos y la calidad de éstos, entre otros.

Ante esta realidad, es necesario tener en cuenta que el niño migrante debe ser reconocido como constructor de formas particulares de vida a través del traslado migratorio. Su cultura se va ampliando, enriqueciendo y transformando no obstante las condiciones que enfrenta en este proceso. Lo que si es definitivo, es que por sus condiciones de vida y trabajo en la migración, requieren de formas particulares y específicas de atención, que en muchos casos deben romper con los esquemas tradicionales.



IV. Pensar en el niño y la niña migrantes. Criterio fundamental en el diseño del Proyecto de Investigación e Innovación: Educación Primaria para Niñas y Niños Migrantes

Diversas instancias de los sectores educativo y social se han dado a la tarea de diseñar y operar estrategias educativas dirigidas a la atención de la población jornalera agrícola migrante. La Secretaría de Educación Pública, en el marco de la política de ampliación de la cobertura y fortalecimiento de la calidad del sistema educativo, ha buscado formas de atención específicas que respondan a las características de esta población. Desde hace casi dos décadas, este esfuerzo ha permitido acumular experiencias al ofrecer el servicio educativo a este sector de la población, desarrollar propuestas pedagógicas, experimentar materiales educativos y definir procedimientos e instrumentos de acreditación de los estudios, que se adecuen mejor a las características de la población atendida. No obstante, también se ha puesto de manifiesto lo complejo que es el desarrollo de alternativas para su atención.

Las instituciones y programas educativos con los que se ha atendido a la población jornalera agrícola migrante son: la Dirección General de Planeación, Programación y Presupuesto de la Subsecretaría de Planeación y Coordinación de la SEP, que coordinó la operación del *Programa Primaria para Niños Migrantes* de 1982 hasta el año 2000; el Consejo Nacional de Fomento Educativo, órgano descentralizado de la SEP que en 1989 inició el *Proyecto de Atención Educativa a Población* Infantil Agrícola Migrante, y desde el año 2000 opera la *Modalidad Educativa Intercultural para Población Infantil Migrante*, programa diseñado por la institución; el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos que opera desde 1982 el *Programa Campamentos de Educación y Recreación*; y la Subsecretaría de Educación Básica y Normal de la SEP, que partiendo de reconocer los avances en la atención educativa a niños y niñas migrantes, inicia en 1998 el diseño del *Proyecto de Investigación e Innovación: Educación primaria para niñas y niños migrantes.*[14]

Es preciso reconocer que en los procesos de diseño y operación de estos programas, la participación de las Secretarías e Institutos de Educación Pública en los estados, así como de las Delegaciones Estatales de los organismos descentralizados de la SEP ha sido fundamental.

La Subsecretaría de Educación Básica y Normal de la SEP realizó durante 1998 algunos estudios que aportaron información importante para conocer con mayor precisión algunas características y demandas de este sector de la población, lo que permitió definir algunas condiciones básicas para el diseño del *Proyecto de educación primaria para niñas y niños migrantes*. En el Cuadro 2 se concentra información básica sobre los estudios realizados.

[14] En este proyecto participa personal de los equipos técnicos de las Secretarías e Institutos de Educacion Pública en los estados de: Baja California, Baja California Sur, Durango, Hidalgo, Morelos, Nayarit, Oaxaca, Sinaloa y Sonora.



CUADRO 2

ESTUDIO	OBJETIVO GENERAL	METODOLOGÍA	ESTADOS PARTICIPANTES*	AÑO
Asiduidad de los niños y las niñas migrantes al aula.	Conocer el tiempo real de asistencia, permanencia y continuidad de los alumnos atendidos por el *Programa Primaria para Niños Migrantes* en una zona receptora y otra expulsora de población migrante.	Investigación cuantitativa	Baja California y Oaxaca	1998
Usos del español y la lengua indígena en los espacios escolares de educación primaria para niños y niñas migrantes.	Identificar las situaciones, momentos y personas ante las cuales los niños migrantes emplean el castellano o la lengua indígena en el espacio escolar.	Investigación cualitativa (estudio de caso)	Baja California y Oaxaca	1998
Expectativas de los padres de los niños migrantes respecto a la educación primaria.	Identificar las expectativas que tienen las madres y los padres de los niños jornaleros agrícolas migrantes, respecto a la educación primaria que deben recibir sus hijos.	Investigación cualitativa (estudio de caso)	Baja California y Oaxaca	1998
Caracterización y ex-0pectativas del personal docente que participa en el *Programa Primaria para Niños Migrantes.*	Contribuir en el conocimiento de las principales características que definen al personal docente que participa en el *Programa Primaria para Niños Migrantes.*	Investigación cualitativa (estudio de caso)	Sinaloa	1998
Estudio documental y gráfico sobre niños y niñas migrantes.	Analizar y sistematizar diversas investigaciones que se han realizado en nuestro país sobre el tema de niños y niñas migrantes.	Investigación documental	En los estados de Oaxaca y Sinaloa se realizó el estudio fotográfico	1998-1999

* Es importante señalar que para la realización de los estudios, la Subsecretaría de Educación Básica y Normal contó con un apoyo financiero de la Organización de los Estados Americanos (OEA) a partir del mes de mayo y diciembre de ese año. Por lo anterior, la mayor parte de los estudios se realizaron en los estados de Baja California y Oaxaca, ya que los ciclos escolares agrícolas en los que tienen mayor afluencia de población migrante se desarrollan entre mayo y noviembre de cada año.

Los resultados de estos estudios permitieron por una parte, confirmar algunos datos aportados por investigaciones de corte socio-educativo realizadas por el PRONJAG y el CONAFE, y por otra, identificar o precisar nueva información respecto a la diversidad de características y necesidades de niños y niñas migrantes, así como de lo que esperan sus padres de la educación:

- Origen étnico y lengua que hablan, condición de diversidad que se manifiesta principalmente en las zonas de atracción. Datos aportados por los estados indican que en un aula en zona de atracción, pueden reunirse niños y niñas de siete diferentes orígenes étnicos. Resultados del *Estudio de Usos de la Lengua Indígena y el Español* indican que en los grupos escolares atendidos en Oaxaca, el maestro traduce en lengua indígena lo que los niños no comprenden de las lecciones. En los grupos escolares en la zona de atracción no se logró observar a niños monolingües en lengua indígena; la clase era impartida en español por el docente.
- Edades de los alumnos atendidos. Resultados del *Estudio de Asiduidad* reflejan que los niños inscritos en 1° y 2° grados de primaria tienen edades entre los seis y 14 años. Asimismo, indican que el 50% de la población



atendida se concentra en estos primeros dos grados. El 50% restante están inscritos entre 3° y 6° grados.

- Intereses, niveles de desarrollo y ritmos de aprendizaje.
- Experiencia escolar previa. Por su continua movilidad y la incompatibilidad de los ciclos escolares con los ciclos agrícolas, es difícil que los alumnos tengan acceso a documentos que les permitan comprobar sus antecedentes escolares y avances académicos.
- Competencias desarrolladas.
- Horarios y tiempos disponibles para asistir a la escuela. *Resultados del Estudio de Asiduidad* aportaron información sobre la diferencia en el número de horas diarias de clase en zona de origen y de atracción: entre cinco y seis horas en Oaxaca durante la mañana o por la tarde; y cuando mucho tres horas en zona de atracción, principalmente en un horario de cuatro o cinco de la tarde en adelante. Por otra parte, se obtuvo información sobre el número total de días y horas que se puede trabajar en el ciclo escolar agrícola: en Oaxaca se trabajó 104 días con un total de 520 horas de clase, en tanto en Baja California, con 122 días de trabajo, sólo se alcanzan a cubrir 366 horas de clase.

> *En un campamento se realizó una modificación en la planeación del ciclo agrícola escolar, inicialmente se consideró trabajar dos horas y media, pero posteriormente trabajaron tres horas al día, esto benefició a los niños y las niñas migrantes, debido a que faltaban a la escuela los viernes por ser día de pago, y de esta manera se repusieron las horas de clase perdidas. Se intentó resolver esta situación solicitando al administrador que pagara los sábados, pero dijo que no era posible, porque el dinero lo recibía los viernes, también se intentó trabajar con los niños el sábado, pero no asistían a la escuela.*
>
> Fragmento de entrevista en
> Baja California Sur[15]

- Participación en las tareas domésticas o en trabajo asalariado en los campos agrícolas.
- Expectativas de sus padres respecto de la educación. Como ejemplos, en el *Estudio de Expectativas*, algunos padres de familia manifestaron su interés porque sus hijos hagan Honores a la Bandera en la escuela, aprendan inglés y desearían contar con una escuela secundaria para migrantes.

A. Proyecto de investigación e innovación: Educación primaria para niñas y niños migrantes

En el diseño del proyecto se parte de las siguientes definiciones básicas:

- **Ejes del Modelo Educativo:** Las condiciones de vida y trabajo de los niños y las niñas migrantes; Plan y Programas de Estudio de la Educación Primaria.

[15] Badillo Ochoa, Aurora. *Op. cit.*



- **Fundamentos Nacionales e Internacionales:** Artículo 3° Constitucional, Programa de Desarrollo Educativo 1995-2000, Plan y Programas de Estudio de la Educación Primaria; Cumbre Mundial en favor de la Infancia; Declaración Mundial de Educación para Todos; así como nuevos enfoques en las didácticas de las asignaturas y en los procesos de formación docente.
- **Tipos y formas de migración a las que se dirige fundamentalmente la propuesta educativa:** Migración familiar estacional de tipo pendular o golondrina.
- **Duración del ciclo agrícola:** Mínima de tres meses de estancia de la población en zona de origen o de atracción.

Los objetivos generales del *Proyecto* son:

- Ofrecer un servicio educativo de calidad que se adecue a las necesidades, características y condiciones de vida de los niños y las niñas migrantes.
- Diseñar la estrategia general de formación docente y definir las líneas que orientarán el curriculum de la formación de los maestros y las maestras.
- Asegurar la continuidad educativa de los niños y las niñas migrantes en zonas de origen, de atracción y de tránsito, adecuando la propuesta a las condiciones para su atención en los distintos contextos y facilitando su incorporación a las escuelas primarias generales.
- Continuar realizando estudios que permitan profundizar en el conocimiento y caracterización de la población infantil migrante.

Para que los niños y las niñas migrantes ejerzan su derecho a la educación, el Proyecto se fundamenta en:

- La equidad, porque busca garantizar el acceso de niños y niñas migrantes a una educación de calidad, asegurando el desarrollo de conocimientos y habilidades intelectuales, culturales y sociales, valores y destrezas que les permitan aprender de modo permanente e independiente.
- La pertinencia, al construir un curriculum flexible, abierto y realista que parta de las expectativas escolares de los niños y sus familias, se adapte a sus condiciones de vida y trabajo y reconozca los saberes construidos.

La propuesta pedagógica del *Proyecto* se fundamenta en el logro de los propósitos centrales definidos por el *Plan y Programas de Estudio de la Educación Primaria*, en el sentido de asegurar que los niños y las niñas migrantes: adquieran las habilidades intelectuales básicas y los conocimientos fundamentales, se formen éticamente y desarrollen sus destrezas y actitudes para el aprecio de las artes.

> *...la maestra tomaba en cuenta el carácter, los saberes, aptitudes y actitudes de los niños. Esto se manifestó al observar la manera en que distribuyó a los niños para sentarse. Había cuatro hileras dentro del aula, en la primera se sentaban los más chiquitos para que no se distrajeran fácilmente, después los medianos y luego los*



grandes. Se sentaban de tal manera que los más grandecitos o 'los más adelantados' quedaban del lado de los niños "menos adelantados" para que los apoyaran en sus actividades.

Fragmento de un registro de observación en Oaxaca[16]

Se parte de promover el desarrollo de competencias para la vida de los niños, sus familias y los maestros que los atienden, fomentar su desarrollo personal, profundizar en los contenidos que socialmente se consideran como básicos y promover el trabajo cooperativo y la ayuda entre pares.

Maestra: Ya saben que el que termina primero le ayuda a su compañero.
La maestra rodeada de niños en el penúltimo mesabanco les explicaba dudas a los niños que le preguntaban.
Algunos niños presentaban dificultad para escribir algunas palabras, la maestra seguía aclarando dudas y ella les pedía a los niños que terminaban que le ayudaran a los niños que faltaban.
En el aula en ese momento se observaba un ambiente de camaradería, ya que los niños se ayudaban mutuamente y la maestra los orientaba sobre la manera en que tenían que ayudar.

Fragmento de un registro de
observación en Baja California[17]

La participación de los padres de familia se considera como elemento fundamental para apoyar la educación de los niños y las niñas migrantes, por lo que se diseñan estrategias que parten de reconocer sus expectativas respecto de la educación y sus posibilidades de participar en las actividades educativas.

Los padres de familia nos invitan a sus casas a platicar, encontramos a las mamás en el mercado, en la misa, ya nos conocemos y además por las reuniones que hacemos, algunas veces van a visitarnos para avisar que sus hijos no van a ir a la escuela por enfermedad y aprovechan para quedarse a ver como trabajo.
Los del Comité van a ver si estamos trabajando, siempre van los lunes para ver si llegamos a tiempo y los viernes para ver que no nos vayamos antes de tiempo.
Eso a nosotras nos gusta porque están interesados en la educación de sus hijos, si cumplimos con el horario, pero también les digo que así como tienen derecho de ver si cumplimos o no, también tienen la obligación de ayudarnos, por ejemplo cuando necesitamos hablar con el Presidente ellos nos acompañan... la tercera asamblea que hicimos fue para comunicarles que nos íbamos a cambiar de lugar, antes estábamos en el corredor del palacio municipal, pero con las lluvias y el ruido buscamos otro lugar. Una madre de familia ofreció su casa pero no quisieron porque está muy lejos, entonces decidimos rentar el lugar donde ahora estamos. Acordamos que los padres de familia pagarían dos meses de renta y dos la presidencia municipal.

Fragmento de entrevista a docentes en Oaxaca.[18]

[16] Badillo Ochoa, Aurora. *Op. cit.*
[17] *Idem.*
[18] *Idem.*



B. El primer ciclo de la educación primaria: primero y segundo grados

Los resultados de los estudios realizados durante 1998, permitieron reconocer significativas diferencias en las edades, intereses, expectativas y conocimientos desarrollados por los niños y las niñas migrantes atendidos en primero y segundo grados de primaria, así como identificar los tiempos de que disponen para asistir a la escuela y sus periodos de estancia en su lugar de origen o en la zona de atracción.
A partir de estos resultados, en el *Proyecto* se define el *curriculum* del primer ciclo de la primaria organizado en *tres secuencias* para facilitar un acercamiento "dosificado" a los contenidos. La organización por *secuencias* tiene como propósitos:

- Reconocer los aprendizajes desarrollados por los niños en sus experiencias de vida y escolares previas.
- Favorecer su continuidad educativa al evaluar y acreditar sus avances académicos en cada secuencia.

Maestro (Mo): ¿Qué fue lo que más les gustó del Cuaderno de la primera secuencia?
Carolina: Dibujar el mapa del lugar donde vivimos.
Lourdes: Nos gustaba viajar.
Gabriela: De la gripa...encerramos palabras, los nombres de los pueblos.
Mo: ¿Y en sus libros de actividades?
Gabriela: Un cuento, poner los nombres de los animales, los avisos.
Rodrigo: Cuando pusimos cebolla, pimienta...
Mo: ¿Y qué es eso?
Rodrigo: Una receta.
Mo: ¿Qué sugieren ustedes?
Ns: Que sigamos leyendo, escribiendo.
Mo: ¿Qué más?
Rosa: Que vengamos a la escuela a estudiar.

Fragmento de un registro de observación en Baja California.[19]

Asimismo, en el diseño de la propuesta curricular del *Proyecto*, se analizaron los tiempos de que disponen los niños y las niñas para asistir a la escuela (resultados del *Estudio de Asiduidad*), concluyéndose que debido a su condición de movilidad y en ocasiones porque participan como jornaleros en el cultivo de los productos agrícolas junto con sus familias, los niños y las niñas migrantes no pueden cubrir por tiempo y por periodo con el calendario oficial. En el mejor de los casos alcanzan a cubrir 600 horas de clase en su lugar de origen (por ejemplo en un ciclo escolar agrícola que cubre los meses de mayo a noviembre) y hasta 400 en las zonas de atracción (en un ciclo escolar agrícola que se organiza de noviembre a mayo).

Lo anterior implicó seleccionar, organizar, adecuar y dosificar los contenidos para asegurar que el niño puede iniciar, continuar o concluir su educación en zona de

[19] *Idem.*



origen o de atracción durante uno o varios ciclos escolares agrícolas, dependiendo de sus antecedentes escolares y del tiempo de que disponga para asistir a la escuela.

La selección y organización de contenidos básicos se define a partir de ejes temáticos denominados *Contextos Integradores*, que parten de reconocer las condiciones de vida y trabajo de los niños y las niñas y la importancia de que desarrollen habilidades intelectuales básicas, conocimientos, valores, destrezas y actitudes (competencias) y accedan al saber local, nacional y universal de una manera convencional.
En el primer ciclo de la primaria, los *Contextos Integradores* que se trabajan en las tres secuencias son:

- Nuestras familias
- Nuestros pueblos
- Nuestros viajes y campamentos
- México, nuestro país
- Nuestro mundo

A partir de estos ejes temáticos se reconoce el medio ambiente social y natural en el que se desarrolla el niño migrante lo que facilita la recuperación de los contenidos básicos de la propuesta nacional y la generación de nuevos contenidos y actividades con temas cercanos a sus experiencias de vida. Una vez definidos los contenidos de la propuesta educativa, se diseñan los materiales educativos para maestros y alumnos.
Recuperando los resultados de los estudios realizados, en el diseño de la propuesta pedagógica se reconoce que:

- En el espacio escolar en zonas de atracción se favorece la convivencia cotidiana de niños y niñas cuyo origen étnico es diverso.
- En las zonas de atracción, los maestros que atienden a niños y niñas migrantes hablan en su mayoría sólo español, por lo que no cuentan con los recursos técnicos ni materiales para ofrecerles una educación bilingüe.
- En las zonas de origen, los niños y las niñas migrantes no siempre tienen la posibilidad de asistir a una escuela bilingüe y que existen localidades expulsoras en las que no se ha establecido servicio educativo alguno.
- Existe una demanda por parte de los padres de familia para que sus hijos aprendan el español en la escuela, ya que consideran que enseñarles la lengua indígena es su responsabilidad (resultados del *Estudio de Expectativas de Padres y Madres de Familia*).
- Que niños y niñas migrantes tienen derecho a una educación de calidad que parta del reconocimiento de su origen, cultura y lengua, y les posibilite el acceso al conocimiento y manejo de la lengua nacional y al desarrollo de las competencias básicas.

Por lo anterior, el *Proyecto* ha definido una serie de Actividades de apoyo al aprendizaje del Español como Segunda Lengua:

> *Maestra (Ma): Yo me pongo en el lugar del niño, el niño puede hablar algunas palabras en español, pero hay que ponernos un ratito nada más en su lugar, pensar*



que para ellos es muy difícil, pero partiendo de su lengua materna pienso que sí se puede lograr...
Maestro (Mo): Al principio no podían comunicarse muy bien en español, pero ahora me he dado cuenta que elaboran sus cuentos con una secuencia de principio a fin...
Ma: Bueno, tenemos el cuadernillo donde manejamos las actividades de segunda lengua, había una para conocer las partes de nuestro cuerpo, como a mis niños les gusta mucho cantar, cantamos la canción de 'La tía Mónica'. Ellos conocen las partes de su cuerpo, pero primero las nombraban y cantaban en su lengua materna, que en este caso es el mixteco, aunque casi no les gustaba hablar en español, porque creo que les daba pena o no sé; por medio del canto poco a poco les he ido enseñando a hablar bien las palabras en español...

Fragmento de entrevista colectiva a maestras y maestros de Oaxaca.[20]

C. La formación docente

La diversidad de características y condiciones para el trabajo educativo también se manifiesta en el personal docente que participa en la atención educativa a la población infantil migrante.

La formación de los maestros que participan en la atención educativa a la población infantil migrante se fundamenta en la necesidad de que los docentes desarrollen competencias básicas relacionadas con los siguientes campos de conocimiento:

- ¿Quiénes construyen?
- ¿Qué enseñan?
- ¿Cómo enseñan?
- ¿Qué y cómo evaluar?

Se propone que los maestros y las maestras participen en procesos de formación que además de aportarles las herramientas necesarias (conocimientos y habilidades) para realizar su tarea docente, favorezcan el desarrollo de valores y actitudes de respeto a la diversidad, de justicia y participación.

Con la intención de favorecer la continuidad educativa de los niños y las niñas migrantes cuando se incorporan a la escuela primaria general, la estrategia de formación docente en el *Programa* diseña algunas acciones dirigidas a las figuras docentes y administrativas del sistema, así como a las instituciones formadoras de docentes.

D. La *continuidad educativa* desde el ámbito operativo

Para asegurar la continuidad de sus estudios y lograr que los aprendizajes y competencias que los niños y las niñas migrantes van desarrollando sean

[20] *Idem.*



reconocidos en cualquier servicio educativo, la población infantil enfrenta entre otros los siguientes problemas:

- No existe información específica sobre la población migrante.
- Movimientos migratorios impredecibles.
- Los formatos estadísticos no se ajustan a los requerimientos del *Programa*, considerando las estrategias específicas de atención que demanda esta población.
- No se cuenta con un sistema de acreditación que permita que los avances de los niños sean reconocidos en todas las escuelas del país. Retraso en la inscripción y reinscripción de los alumnos por falta de acta de nacimiento.
- Los alumnos no pueden ser ubicados en el grado escolar que les corresponde porque no se cuenta con información sobre sus antecedentes escolares.
- La normatividad de control escolar no identifica las diversas circunstancias y problemas que se presentan en la atención a la población.

Para dar respuesta a esta problemática, el *Proyecto de Investigación e Innovación: Educación Primaria para Niñas y Niños Migrantes* desarrolla las siguientes acciones:

- Se diseña un Sistema de Administración y Control Escolar flexible que posibilite el acceso, permanencia y continuidad educativa de este sector de la población en zonas de origen, de atracción o de tránsito.
- Se integra y desarrolla el Sistema de Información para registrar los datos necesarios sobre la población atendida, dar seguimiento a su atención educativa facilitando la comunicación entre las Coordinaciones Estatales y el nivel nacional.

En estas diferentes líneas de acción se avanza hacia la conclusión de una propuesta de educación primaria para niñas y niños migrantes de calidad, de mucha calidad. Se reconoce que el camino por andar es largo y que en el recorrido, se encontrarán nuevas realidades, nuevas condiciones que seguramente definirán cambios de rumbo. Pero lo importante es que se camina y en el camino se van dando pasos seguros, pasos firmes.

V. El impacto de la migración en el mundo globalizado. Algunas aproximaciones a la reflexión

Entender la problemática de la migración implica adentrarse a procesos complejos. Si bien parte de la necesidad de las familias campesinas de dejar su tierra en la búsqueda de mejorar sus condiciones de vida, no se puede desligar de los factores externos que impactan a la economía nacional: apertura de los mercados internacionales, globalización, demanda creciente de ciertos productos agrícolas en el extranjero (por su alta calidad y los bajos costos de producción en nuestro país). Por ello, la migración, aunque es un fenómeno poco analizado en México en su vertiente interna, tiene una significativa representatividad en el ámbito internacional. Ante ello, se considera que cualquier acción que se realice para



atender las demandas y necesidades de la población migrante, tendrán efecto en ambas vertientes de la migración.

Considerando que la educación para niños y niñas migrantes significa un desafío enorme para los países que enfrentan el problema de la migración agrícola, los resultados del *Proyecto de Investigación e Innovación: Educación primaria para niñas y niños migrantes* darán continuidad al diseño de estrategias curriculares flexibles para que niños y niñas hijos de jornaleros agrícolas que desarrollan junto con sus familias procesos de migración interna o internacional, tengan la oportunidad de acceder, permanecer y concluir de manera exitosa su educación primaria básica.

En la Reunión Hemisférica de Ministros de Educación, realizada en México en 1998, se estableció el compromiso de adecuar los programas educativos a las diversas características de los distintos grupos étnicos y culturales que integran nuestras naciones, buscando mejorar las condiciones de educación fundamentalmente para los menores trabajadores, los menores migrantes y los menores indígenas, grupos de población que se ubican entre los sectores de población más vulnerables.

En este sentido, es necesario desarrollar actividades de intercambio con los países que enfrentan el problema de la migración, para avanzar en la búsqueda de soluciones con la participación de especialistas e investigadores.

Ante la perspectiva de la globalización y de las condiciones de marginación en que viven amplios sectores de la población en los países de la región, es de esperarse que la problemática de la migración tanto interna como internacional se incremente en el mediano plazo

.

> *Hay una percepción general entre los mexicanos de menores ingresos, de que se pueden encontrar mejores oportunidades en el norte. Las redes de emigración transnacional formadas por los anteriores flujos laborales, fomentan una "cultura de la emigración" en la cual los residentes cuentan con contactos que les proveen de información y conexiones hacia los mercados laborales de EE.UU.*
>
> Cornelius & Martin, 1993, citado en
> *Los niños en un mundo globalizado:*
> *Mayor vulnerabilidad de los niños mexicanos*
> *y recomendaciones de acción.*
> Yasushi Katsuma. UNICEF, 1999.

En este sentido, es necesario que los países involucrados impulsen el análisis y el desarrollo de acciones conjuntas que ofrezcan a este sector de la población, alternativas de educación integral que les aporten soluciones a sus problemas de desarrollo. Como un ejemplo, es necesario revisar las acciones que en materia educativa desarrollan México y Estados Unidos, a través del *Programa Binacional de Educación Migrante*, coordinado en México por la Dirección General del Programa para la Comunidades Mexicanas en el Exterior de la Secretaría de Relaciones Exteriores y la Dirección General de Relaciones Internacionales de la SEP; y en los



Estados Unidos, por el Departamento de Educación a Migrantes en los niveles federal y estatales.

Particularmente en relación con la educación, es importante señalar a manera de ejemplo que en el *Estudio de expectativas de* los padres de los niños migrantes respecto a la educación primaria (SEP-SEB y N-DGIE, México, 1998), destaca el hecho de que algunos padres de familia piden que se les enseñe el inglés a sus hijos, seguramente ante la expectativa de migrar hacia los Estados Unidos y ven en la escuela la instancia que puede proporcionarles los medios que les garanticen de alguna manera mejores condiciones para lograrlo. Tienen una idea muy clara de querer un mejor futuro para sus hijos, aunque la migración sea vista como la única alternativa para lograrlo.

Para la población jornalera, el aprendizaje de lo básico no es un asunto trivial, sin perspectiva de futuro y sin trascendencia. Es un sector de población que a pesar de sus circunstancias, sigue creyendo en la educación. Sus expectativas están llenas de sentido y significación tanto para ellos como para la institución escolar: esperan que la escuela les brinde los elementos necesarios para mejorar su calidad de vida.

Comentarios finales

¿Quiénes son los niños y las niñas migrantes? Es un sector de la población que genera riqueza dando todo: vida, niñez y salud a cambio de muy poco. Demanda a la escuela el cumplimiento de sus propios principios y postulados. Le demanda lo necesario para que cumpla con el compromiso de *ser motor de cambio e instancia para el mejoramiento de sus condiciones de vida y trabajo, que finalmente conlleven a una mejor calidad de vida.*

Por lo expuesto en el artículo, podemos concluir que estamos ante un problema de justicia social. La problemática de este sector de la población es sumamente compleja y demanda acciones inmediatas.

El artículo pretende dar cuenta de una situación compleja que requiere de un análisis serio y profundo con base en información que permita ir identificando caminos de colaboración, el establecimiento de acuerdos de coordinación que provoquen llegar a consensos en los que todos salgan beneficiados o por lo menos en los que las desventajas sean menores para las diferentes partes involucradas, pero principalmente para los niños y las niñas migrantes.

Bibliografía

- Brizzio de la Hoz, Araceli (Compiladora). *El trabajo infantil en México.* Universidad Veracruzana, UNICEF, OIT. Biblioteca CNDH. México, 1996
- Cos Montiel, Francisco. Secretaría de Desarrollo Social. *Documento de Trabajo.* México, enero 2000



- CRUZ Ruiz, Alejandra. *Estudio de asiduidad de los niños y niñas migrantes al aula. Baja California-Oaxaca. Ciclo escolar 1998.* Proyecto de investigación e innovación: *Educación primaria para niñas y niños migrantes* (mimeo). SEP–SEByN-DGIE. México, 1999
- INSTITUTO ESTATAL DE EDUCACIÓN PÚBLICA DE OAXACA. *Estadística de atención educativa a migrantes en Oaxaca. Ciclo escolar agrícola mayo-noviembre 1998.* Programa Primaria para Niños Migrantes. Oaxaca, México, febrero de 1999
- KATSUMA, Yasushi. *Los niños en un mundo globalizado: Mayor vulnerabilidad de los niños mexicanos y recomendaciones de acción.* UNICEF, 1999
- MARTÍNEZ Medrano Elvia y Heriberto Rodríguez. *Estudio documental y gráfico sobre niños y niñas migrantes.* Proyecto de investigación e innovación: *Educación primaria para niñas y niños migrantes* (mimeo). SEP–SEByN–DGIE. México, 1999
- PODER EJECUTIVO FEDERAL. Secretaría de Educación Pública. Programa de Desarrollo Educativo 1995-2000. México, 1996
- PRONJAG-UNICEF. *Niños jornaleros en el Valle de San Quintín, Baja California.* México, Septiembre de 1994
- SÁNCHEZ Saldaña, Kim. *Migración y Problemática Educativa* (mimeo). Proyecto de investigación e innovación: *Educación primaria para niñas y niños migrantes* (mimeo). SEP–SEByN–DGIE. México, 1998
- SEP, Subsecretaría de Educación Básica y Normal. *Hacia el diseño de un modelo educativo de atención para la población infantil agrícola migrante* (mimeo). México, 1997
- ———, Subsecretaría de Educación Básica y Normal. Proyecto de investigación e innovación: *Educación primaria para niñas y niños migrantes . Fundamentación del Modelo* (mimeo). México, 1998
- ———, *Problemática, avances y perspectivas de la atención educativa a niños migrantes* (mimeo). México, 1997. Fundamentación curricular del Proyecto de educación primaria para niñas y niños migrantes. México, 1999
- VILLA A CEVEDO, Ma. Virginia y colaboradores. *Expectativas de los padres de los niños jornaleros agrícolas migrantes respecto a la educación primaria.* Proyecto de investigación e innovación: *Educación primaria para niñas y niños migrantes* (mimeo). SEP–SEByN–DGIE. México, 1999
- ———, *Usos del español y la lengua indígena en los espacios escolares de educación primaria para niños jornaleros agrícolas migrantes.* Proyecto de investigación e innovación: *Educación primaria para niñas y niños migrantes* (mimeo). SEP–SEByN–DGIE . México, 1999.

Sánchez Saldaña, Kim. "Los niños en la migración familiar de jornaleros agrícolas", en Del Río, Norma (Coord.) (2000). *La infancia vulnerable de México en un mundo globalizado,* UAM-UNICEF, México, pp. 79-94.



Los niños en la migración familiar de jornaleros agrícolas

Kim Sánchez Saldaña[1]

Introducción

De acuerdo con una encuesta realizada en diferentes zonas de atracción de jornaleros migrantes, durante 1994, uno de cada cinco trabajadores tenía entre seis y 14 años de edad (SEDESOL/PRONJAG 1998). Los menores, por lo común, trabajan en los campos agrícolas a partir de los ocho años y su contribución al ingreso familiar es muy significativa, llegando a representar hasta una tercera parte del mismo. Su temprana incorporación al trabajo y a la experiencia migratoria condicionan, de manera inevitable, los valores, actitudes y expectativas de esta población infantil y adolescente.

Históricamente, la articulación estructural de regiones capitalistas desarrolladas con regiones menos dinámicas, vía migración laboral, ha sido una alternativa de diversificación económica para los hogares campesinos, acorde a sus estrategias de reproducción social. En la actualidad, la elevada presencia de niños y adolescentes en campos agrícolas, está enmarcada en el aumento de las presiones económicas que sufren amplios sectores del campesinado, producto de la aplicación de políticas que los excluyen y marginan.

La identificación y caracterización de los niños y niñas jornaleros migrantes que se incorporan de manera sistemática, junto con sus familias, a diferentes mercados regionales e interregionales dentro del territorio nacional, es una tarea fundamental para conocer a profundidad esa problemática y desarrollar cualquier tipo de acción institucional tendiente a mejorar sus condiciones de vida.

El presente documento muestra parte de los resultados de un estudio sobre el estado de conocimiento existente acerca de este sector de población infantil y su relación con la problemática de la migración rural en México.[2] El procesamiento de la

[1] Doctora en Antropología, investigadora del Área de Investigaciones Documentales de la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM.

[2] Parte sustantiva de este estudio ha sido resultado de mi colaboración como asesora en temas de migración durante 1998, en el proyecto de "Diseño de un Modelo de Atención Educativa a Nivel Primaria para Niños y Niñas Jornaleros Agrícolas Migrantes", que desarrolla la Subsecretaría de Educación Básica y Normal de la SEP (Sánchez y Jaramillo, 1998). Dicha experiencia me permitió acceder a diferentes materiales documentales y datos estadísticos, generados por instituciones oficiales, organismos académicos, ONGs, investigadores y especialistas en la temática y áreas afines, a los que se suma mi propia experiencia de trabajo de campo en los estados de Guerrero y Morelos.



información está guiado por criterios analíticos e interpretativos que permitan ir más allá de los informes descriptivos, en la certeza de que sólo una comprensión profunda de las condiciones y modalidades en que los niños se incorporan a procesos económicos y sociales de gran complejidad, puede contribuir a transformar su situación actual.

En un primer apartado, este trabajo ofrece un panorama general de la población jornalera migrante y el impacto que sobre este amplio sector social tiene el impulso de políticas neoliberales y la actual fase de integración de México a la economía global. En segundo lugar, se focaliza sobre aquellos flujos con alta presencia de mano de obra infantil, a saber, de migración familiar estacional orientada principalmente a las regiones agroexportadoras del noroeste del país y, en menor medida, a otras zonas de cultivos agroindustriales tradicionales.

Para ilustrar las condiciones de vida y de trabajo de los niños y niñas jornaleros, en el siguiente apartado, se sintetizan las características generales de algunas de las principales zonas de atracción de familias jornaleras migrantes. A partir de esa evidencia empírica, se incorporan reflexiones sobre factores sociales y culturales que condicionan las estrategias de adaptación de esas familias en las regiones de destino. Un aspecto directamente relacionado con esa problemática tiene que ver con la creciente participación de población indígena en la migración jornalera (Rubio, 1998), lo cual es un elemento decisivo en la configuración de una nueva etapa de la migración interna en el país. Por tanto, los niños indígenas jornaleros migrantes constituyen parte sustantiva de este universo social, cuya condición de desigualdad como miembros de minorías étnicas, los coloca en situación especialmente vulnerable. En consecuencia, la dimensión sociocultural es una faceta clave para entender las formas de articulación, el entorno social y los escenarios cambiantes en donde se desenvuelve la infancia y adolescencia de estos niños y jóvenes trabajadores.

JORNALEROS Y DESARROLLO AGRÍCOLA EN EL CONTEXTO DE LA GLOBALIZACIÓN

Los jornaleros agrícolas conforman un grupo de población heterogéneo y diverso desde el punto de vista económico, social y cultural. Incluye tanto a trabajadores agrícolas sin tierra como a campesinos minifundistas; a hombres, mujeres y niños; algunos mestizos y otros indígenas. Todos ellos participan de forma y grados diversos dentro del mercado de trabajo asalariado en el medio rural.

Debido principalmente a esta heterogeneidad y a su alta movilidad espacial, existen serias dificultades para elaborar cálculos precisos sobre el volumen total de jornaleros agrícolas en México.[3] El Programa Nacional de Jornaleros Agrícolas (PRONJAG) estima que, a fines de los 90, alrededor de un millón de estos trabajadores eran migrantes que se trasladan, solos o acompañados de sus familias, a diferentes regiones agrícolas del país.

[3] En 1996, la Secretaría de Trabajo y Previsión Social estimaba que había en el país 2,7 millones de personas que trabajaban como peones en el campo (Datos citados por SEDESOL/PRONJAG 1998).



En cada región y caso concreto, la intensidad y duración de la migración jornalera varía en función del tipo y magnitud de los cultivos comerciales que los demandan, así como del nivel o grado de especialización de las labores agrícolas. Parte de estos trabajadores se establecen en forma definitiva en las zonas de atracción, convirtiéndose en migrantes asentados que viven por largas temporadas en las localidades rurales próximas a los campos agrícolas o forman nuevos poblados.

NIÑOS JORNALEROS: ¿FACTOR DE REGULACIÓN DEL MERCADO O RETAGUARDIA EN LAS ESTRATEGIAS DE REPRODUCCIÓN FAMILIAR?

Al terminar de cosechar sus pequeñas milpas y luego que pasa la tradicional fiesta del Día de Muertos, el 2 de Noviembre, muchas familias de las comunidades de la Mohonera, Atlixtac, Chiepetepec y otras varias de la región de la Montaña de Guerrero, se preparan para la llegada de los enganchadores que los llevarán a trabajar en la cosecha del ejote en los valles del oriente de Morelos.

El reclutamiento, el transporte, la organización del trabajo y el pago a los jornaleros está a cargo de estos intermediarios, quienes se apoyan en vínculos de parentesco, paisanaje y amistad con los propios jornaleros para garantizar el suministro de la fuerza de trabajo a la fluctuante demanda de mano de obra en los cinco a seis meses que dura la cosecha.

Algunos de los mecanismos de regulación de la oferta de trabajo descansan en las formas de organización familiar de los jornaleros y sus prácticas de reproducción social. Por ejemplo, cuando el trabajo escasea, es común encontrar que las mujeres y los niños reducen su participación en el trabajo en el campo, aprovechando el tiempo liberado para descansar, hacer labores de limpieza, recolectar leña para cocinar y preparar alimentos; también, cuando la familia ha logrado cierto ahorro con sus ingresos, esta circunstancia permite enviar a uno de sus miembros al pueblo para atender asuntos pendientes. En contrapartida, cuando el trabajo se intensifica y/o los capitanes están presionados por cumplir sus contratos, éstos propician que los jornaleros sean apoyados por todos sus familiares en exhaustas jornadas de sol a sol, en ocasiones tan sólo interrumpidas por el traslado de la cuadrilla en camiones de carga de una huerta a otra, momento que aprovechan para medio descansar y mal comer. Los niños jornaleros, desde los ocho años –pero sobre todo a partir de los 10– se someten entonces a regímenes más intensivos de trabajo, tratando de lograr el ritmo acelerado de sus padres y demás jornaleros adultos; los niños menores que sólo acompañan a sus padres, incluyendo los pequeños lactantes, suelen quedarse a la orilla de los campos, cuidándose entre ellos mismos, bajo la ocasional atención de sus madres o hermanos mayores.

Análisis recientes sobre la problemática de los mercados laborales agrícolas y sobre la migración interna en México, coinciden en señalar que asistimos a una etapa de profundización y diversificación del proceso migratorio rural-rural (y no sólo de la migración internacional como ocurrió en décadas anteriores), en la cual se modifican sus ritmos, tipos y temporalidad (Corona, 1993; Sifuentes, 1994).

Este panorama tiene sus antecedentes inmediatos en las transformaciones económicas y sociales producidas en el sector a partir de los años 80 que, en conjunto, han profundizado la dependencia de las familias rurales del trabajo asalariado (sea en centros urbanos, en la agricultura regional, en las zonas de expansión agroindustrial o en Estados Unidos).

Entre los cambios más significativos que reflejan el impacto de esta nueva fase de integración de la economía mexicana a la economía global, se encuentra el impulso



de un nuevo modelo de desarrollo rural que privilegia la agricultura empresarial de exportación de cultivos no tradicionales, cuya expansión obedece al desarrollo de mercados internacionales muy competitivos.[4] Además, el mayor control de los recursos productivos del sector agropecuario en manos de capitales privados (con activa participación de empresas trasnacionales), ha sido posible en virtud de la aplicación de políticas neoliberales que propician la desregulación de los mercados rurales (de bienes primarios, de tierras, de capital y de trabajo).[5] La polarización social resultante de esos procesos no sólo amenazan las perspectivas de desarrollo del campesinado, sino también han repercutido negativamente en la situación de los trabajadores rurales, por medio del sometimiento a regímenes laborales intensivos, con salarios deprimidos y de escasa cobertura social.

Obviamente, todo ello tiene consecuencias directas sobre la composición, volumen, intensidad y dirección de los flujos migratorios de jornaleros. Expresión de este fenómeno es la creciente incorporación a corrientes migratorias y a relaciones asalariadas de indígenas, mujeres[6] y niños. En correspondencia con ello, también se ha registrado un aumento significativo de la migración familiar.
Las regiones de atracción de jornaleros en gran escala comprenden, justamente, un dinámico sector empresarial agroexportador cuyos principales productos son hortofrutícolas. Sin embargo, no debe perderse de vista la importancia del empleo generado por los pequeños y medianos productores orientados a producir bienes de consumo para el mercado interno, además de aquellos integrados a procesos agroindustriales como es el caso de la caña de azúcar, el tabaco y el café. Este segundo tipo de productores predominan en las llamadas zonas intermedias,[7] que representan un escenario complejo de múltiples flujos migratorios de jornaleros de carácter intraestatal e interestatal (de entidades vecinas).

Por tanto, las unidades agrícolas que contratan mano de obra migrante son muy disímiles entre sí, con estrategias productivas diferentes, cuyo común denominador es la explotación comercial de cultivos con altos requerimientos de mano de obra.

La modernización de la producción agrícola también ha significado mayor complejidad del mercado de trabajo, a través de la diversificación y especialización

[4] Se trata, en general, del auge de la agricultura de exportación no tradicional (AENT), que comprende cultivos de alto valor agregado que no han sido parte de la canasta agroexportadora del país en los pasados decenios, pero también incluye productos frescos que se producían "tradicionalmente", que ahora se adaptan a los estándares de selección, empaque y marca, entre otros, que exige el mercado internacional. En México, la AENT está representada por frutas, hortalizas (frescas y congeladas) y flores (Marañón, 1997). Ello ha implicado diferentes procesos de reestructuración productiva, que conlleva nuevas formas de organizar la producción, la comercialización y el uso de la fuerza de trabajo, todo lo cual tiene efectos sobre el empleo rural (Lara, 1996).

[5] Ejemplo de ello es la disminución de créditos y proyectos de desarrollo para pequeños y medianos productores, el desmantelamiento de empresas estatales y paraestatales de producción y comercialización de productos agropecuarios, así como las modificaciones a la legislación agraria en materia del régimen de propiedad ejidal.

[6] Se estima que en la actualidad las mujeres constituyen alrededor de un tercio del total de jornaleros que trabajan en el campo mexicano (Hewitt, 1992)

[7] El Programa Nacional con Jornaleros Agrícolas (PRONJAG) ha definido tres tipos de regiones: atracción, intermedias y de expulsión. La primera corresponde a los mercados de trabajo de gran escala que atraen trabajadores de diferentes partes del país; la segunda corresponde a mercados regionales más limitados y a mercados locales; la tercera, como su nombre indica, representan los mercados sin capacidad de generar empleo continuo para la mano de obra local (SEDESOL/PRONJAG 1998).



de tareas dentro y fuera del predio, sobre todo en aquellos productos que requieren de tareas específicas de selección y empaque.[8]

Generalmente, en cada región y unidad agrícola, se distinguen los trabajadores de mayor especialización de aquellos considerados de escasa o nula calificación, cuyas principales actividades son el corte y recolección del producto. En consecuencia hay espacios específicos de oferta y demanda para cada tipo de trabajador, que implican diferencias en las condiciones de empleo, en los sistemas de remuneración, en los niveles de ingreso, la duración del trabajo, entre otros elementos. La evidencia empírica muestra que, en términos globales, las actividades poco calificadas, y por lo mismo, con remuneraciones más bajas, concentran a los trabajadores migrantes que son en su mayoría indígenas. En cambio, en las actividades de mayor calificación predominan los trabajadores locales y asentados sobre los migrantes; en cuanto a su condición étnica, se puede generalizar que son trabajos dominados por mestizos. Dependiendo del tipo de producto y región, se incorpora la mano de obra familiar, bajo régimen de contratación directa o subsumidos bajo el contrato del jornalero jefe de familia.

Dado que el mayor volumen de demanda se concentra en época de cosecha, los productores se ven obligados a fomentar diversos mecanismos de reclutamiento de trabajadores –a veces a grandes distancias–, para lo cual utilizan diferentes tipos de intermediarios. Durante su estadía en el nicho migratorio los jornaleros viven en localidades cercanas a los campos agrícolas, en campamentos o albergues construidos con ese fin. Desde el punto de vista de las comunidades receptoras, la masiva presencia de estos trabajadores transitorios genera diferentes problemas de infraestructura y servicios.
Por otra parte, el bajo poder adquisitivo de los salarios rurales, la inestabilidad del empleo, el nivel de subempleo y la abundancia de mano de obra con frecuencia obliga a los jornaleros a competir entre sí y dificulta su posibilidad de mejorar su situación laboral y condiciones de vida. Esta situación no es nueva en este tipo de mercados de trabajo eventual y de baja calificación, sin embargo, el deterioro generalizado de los estándares laborales en el medio rural, hace a los jornaleros migrantes el sector más vulnerable de los trabajadores agrícolas.[9]

En este sentido, la masiva presencia de mano de obra femenina e infantil, así como el aumento de población indígena en los mercados agrícolas, revela la incorporación de nuevos grupos sociales que constituyen sujetos *ad hoc* para una política laboral que supone la desvalorización del precio de la fuerza de trabajo (Lara, 1991: 109).[10]

---

[8] Se trata, por ello, de un mercado altamente diferenciado o segmentado, que varía de acuerdo con el tipo de cultivo, con el grado de avance tecnológico, con las características de las unidades agrícolas y de los productores, con el destino de la producción, así como con la magnitud y perfil de la fuerza de trabajo disponible.

[9] La precarización del trabajo es considerada una de las tendencias más importantes del mercado laboral agrícola latinoamericano (Carton, 1992; Lara, 1991, 1996). Su modalidad idónea es el trabajo eventual, ya que se paga estrictamente el trabajo realizado, sin incluir los tiempos muertos ni el salario indirecto (seguro social, vacaciones, alojamiento, etcétera).

[10] La autora sostiene la idea de que los márgenes para la intensificación y uso flexible de la fuerza de trabajo por parte de los empleadores se amplían al disponer de este tipo de trabajadores (mujeres, niños e indígenas), ya que son considerados mano de obra barata, social y culturalmente sometidos a diferente situaciones de discriminación que se traducen en falta de mejores oportunidades de empleo.



En síntesis, las condiciones de empleo de la agricultura son en general difíciles y precarias, con niveles mínimos o sin ningún tipo de protección en lo referente a la estabilidad laboral, las remuneraciones y la seguridad social.[11] Más aún, existe evidencia que confirma que, a partir de los 80, el incremento de la rentabilidad en la agricultura empresarial en México está en relación directa con la reducción del costo del trabajo (Goicochea, 1998).

Frente a esta realidad compleja y diversa se ha considerado pertinente profundizar sobre la caracterización de la población jornalera que integra la migración estacional, debido a dos razones fundamentales: su importancia en el conjunto de los flujos de migración rural-rural;[12] y por la elevada concentración de la migración de tipo familiar.

MIGRACIÓN FAMILIAR Y REGIONALIZACIÓN DE LOS MERCADOS DE TRABAJO

De modo breve se puede definir a la migración temporal de carácter estacional como aquélla que se orienta a cubrir las necesidades de mano de obra en determinadas actividades del ciclo agrícola, por lo común en la cosecha de cultivos comerciales con elevado insumo de trabajo (por ejemplo la pizca de jitomates o la zafra cañera); y que al concluir ese periodo de demanda intensa, esos trabajadores retornan a sus lugares de procedencia; la recurrencia cíclica de estos desplazamientos ha llevado a que este tipo de migración se le llame también pendular. Se diferencian de la migración itinerante, también conocida como golondrina, en la que los migrantes son jornaleros permanentes que se desplazan entre diferentes regiones agrícolas, siguiendo las cosechas y buscando continuidad en el empleo.

A esta clasificación general se suman los migrantes asentados antes mencionados y podrían añadirse otros subtipos más específicos, cuestión que, por el momento, se aleja de nuestro propósito. Lo que interesa puntualizar es que no se trata de categorías cerradas ya que, en contextos rurales concretos, estos patrones migratorios pueden presentarse simultáneamente y la condición de los migrantes, en lo individual, puede variar en el tiempo, encontrarse en un momento de tránsito de una u otra categoría migratoria o, incluso, dentro de una misma familia puede haber diferentes clases de trabajadores migratorios.

Tomando en cuenta estas consideraciones, la clasificación antes mencionada sirve para referir a ciertos patrones generales de comportamiento de los jornaleros y las formas en que participan en el mercado de trabajo.

---

[11] Numerosos estudios y diagnósticos en diferentes regiones agrícolas del país documentan las difíciles y penosas condiciones de trabajo, el carácter insatisfactorio de las viviendas, la carencia de agua potable y otros servicios, además de la casi total ausencia de prestaciones sociales (servicio de salud, seguro contra accidentes, pago de vacaciones y días feriados, etc.). También hay que decir que la situación es muy variable de una región a otra, ya que la organización de los jornaleros en sindicatos y la intervención de autoridades públicas ha generado condiciones más favorables para la promoción de sus niveles de vida y defensa de sus derechos laborales en entidades como Sinaloa (Vaneckere, 1988; Sánchez Muñohierro, 1992).

[12] Reiteramos que no existen datos estadísticos confiables y actualizados sobre los jornaleros agrícolas, y menos aún de los migrantes temporales; sin embargo, las instituciones e investigadores especializados en el tema coinciden en señalar que la migración estacional constituye el volumen más significativo de jornaleros migrantes.



Así, en relación a la composición de estos distintos flujos migratorios, se puede afirmar que –al igual que en otros países de América Latina– la migración itinerante o golondrina, se presenta en mayor medida entre los trabajadores sin tierra. En cambio, la migración temporal, de carácter pendular, es más frecuente entre miembros de unidades domésticas campesinas que poseen algún tipo de explotación agropecuaria en sus lugares de origen (pequeños propietarios, ejidatarios, comuneros o medieros), cuyos rendimientos son insuficientes para cubrir las necesidades de consumo durante todo el ciclo anual; se trata, por tanto, de jornaleros/campesinos (Balán,1980).

En su desarrollo histórico, los mercados de trabajo asalariado agrícola con alta demanda estacional de mano de obra, han generado formas de articulación estructural entre la agricultura capitalista y la agricultura de subsistencia, entre regiones más desarrolladas y regiones menos desarrolladas del medio rural (Balán, *ibid*).

Si los centros de atracción se localizan a considerable distancia, estos migrantes se trasladan de modo preferente con sus familias, ya que ello no sólo les permite reducir los costos de mantenimiento del grupo durante ese periodo, sino también aumenta sus ingresos en los casos donde otros miembros de la familia se incorporan al trabajo asalariado. La participación directa de mujeres y niños al trabajo varía en función del tipo de cultivo y sistemas de trabajo imperantes. Por ejemplo, el corte de caña ha sido, y continua siendo, una actividad en la que predominan los hombres adultos, mientras que en la cosecha de productos hortícolas participan hombres, mujeres y niños.

La composición y procedencia de estas familias, así como las características de las regiones de atracción se pueden resumir del siguiente modo:

Composición y procedencia

1. Son en su gran mayoría unidades familiares campesinas con algún tipo de explotación agropecuaria en sus lugares de origen (pequeños propietarios, ejidatarios, comuneros o medieros). En estas actividades se integra mano de obra familiar de acuerdo con una división de trabajo acorde a sus necesidades y normas culturales establecidas.
2. Los tiempos de la migración están condicionados de manera importante –pero no exclusiva–, por el ciclo agrícola en la propia parcela.[13] De allí que el momento propicio para migrar corresponda al periodo posterior a la cosecha de sus parcelas y que busquen retornar al periodo previo a la siembra del siguiente ciclo.
3. Proceden de pequeñas localidades dedicadas a agricultura de subsistencia, en tierras de temporal o secano, ubicadas en regiones con altos índices de marginación socioeconómica.

[13] Intervienen también otros factores como el tamaño y composición de la familia, la división del trabajo en su interior, el tamaño e importancia del predio familiar, entre otros.



4. En gran medida, las localidades de origen de estos flujos migratorios pertenecen a las categoría de Municipios Indígenas (70% y más de Hablantes de Lengua Indígena) y Municipios de Alta Concentración Indígena (rango de 30 a 69% de HLI).[14]
5. Los principales estados expulsores son Oaxaca y Guerrero. Tales entidades aportan jornaleros a prácticamente todos los mercados agrícolas del país. En particular, sobresalen las regiones de la Mixteca y los Valles Centrales, de Oaxaca, y de la región de la Montaña en Guerrero. Se trata de regiones pluriétnicas con predominio de mixtecos, zapotecos, triquis, nahuas[15] y tlapanecos.

Regiones de atracción

1. Se caracterizan por concentrar superficies de cultivos intensivos en mano de obra, sobre todo en época de cosecha, entre los que destacan: jitomate y hortalizas en general; algunos frutales de corte anual; los cultivos industriales de café, tabaco y caña de azúcar.[16]
2. En general se trata de cultivos que se producen en ciclo otoño-invierno (con excepción de la caña de azúcar).
3. Los periodos de mayor demanda abarcan los meses de noviembre a abril, con variaciones según el tipo de cultivo y sistema de explotación. Respecto a este último vale mencionar que la producción escalonada de hortalizas de exportación "alarga" el periodo de cosecha y permite intensificar el uso de mano de obra en otras labores de cultivo. En el caso de la caña de azúcar, la temporada de zafra abarca de noviembre a mayo.
4. Los tiempos de estadía promedio de los migrantes pendulares se pueden resumir en dos grupos: *a)* Menores a cuatro meses; y *b)* cuatro a seis meses.

Es posible identificar la presencia de familias migrantes de jornaleros agrícolas a partir de aquellas entidades y regiones en los que se concentra una estructura de cultivos con altos requerimientos de mano de obra. Para tal fin se seleccionaron los siguientes cultivos:

Hortalizas: jitomate, chile verde, pepino, calabacita, ejote.
Frutales: uva (fresca, industrial y pasa).
Industriales: café, tabaco, caña de azúcar.

Las tendencias de las migraciones familiares según los polos de atracción, tipos de cultivo y mercados laborales, se sintetizan en el Cuadro 1.

---

[14] Estas categorías han sido tomadas de la terminología utilizada por el Consejo Nacional de Población para describir la relación proporcional de población indígena (tomando como parámetro básico el uso de lengua indígena) a nivel municipal (CONAPO y Comisión Nacional del Agua, 1994).

[15] En mucho menor medida, pero con incidencia en algunos mercados regionales, sobresalen otras zonas expulsoras de población indígena, como es el caso de comunidades de huicholes, coras, tepehuanos y mexicaneros (localizados en los estados de Nayarit, Jalisco y Durango); o bien, de nahuas y huastecos en la Región de la Sierra Huasteca de San Luis Potosí (Rubio, *op. cit.*; Sánchez y Jaramillo, *op. cit.*).

[16] Para dar una idea de los requerimiento de fuerza de trabajo de estos cultivos se puede mencionar que medido en jornales por hectárea, mientras el maíz demanda 27.39 Jor/ha, hortalizas como el jitomate requieren 122.29 Jor/ha, la uva 127.33 Jor/ha, el café 93.88 Jor/ha y el tabaco 167.58 Jor/ha (Zuloaga *et al.*, 1994).



CUADRO 1. MIGRACIÓN FAMILIAR Y REGIONALIZACIÓN DE LOS MERCADOS DE TRABAJO

REGIÓN	ENTIDAD	CULTIVO					TIPO DE MERCADO
		Hortaliza	*Uva*	*Café*	*Tabaco*	*Caña*	
Noroeste	BC y BCS	●	●				I
	Sonora	●	○				I
	Sinaloa	○				●	I
Oeste	Nayarit	●		●	○	●	R
	Jalisco	●				○	R
	Michoacán	●				●	R
Centro-Norte	San Luis Potosí	●				●	R
Centro	Morelos	●				●	R
Golfo	Veracruz			○		○	R
Sureste	Chiapas			○		●	I

Notas:
1) La regionalización propuesta corresponde, *grosso modo*, a la propuesta de PRONJAG.
2) El sombreado corresponde a las principales entidades productoras a nivel nacional en el rango de 50% y más de la producción total (ton.).
3) Tipología con base en la forma predominante del mercado de trabajo, donde:
(I) Mercados interregionales: Migraciones de gran escala y desplazamientos a larga distancia.
(R) Mercados regionales: Migraciones de menor dimensión y distancia, intraestatales e interestatales, por lo común en entidades colindantes.
4) Chiapas representa un caso peculiar debido a que constituye un polo de atracción de migrantes internacionales procedentes de Guatemala.

Fuentes: Elaborado con base en los informes sobre flujos migratorios de varias fuentes y a SAGAR. *Anuario.*

Población infantil en Zonas de Atracción

Como ya se ha mencionado, el mercado de trabajo asociado a la producción hortofrutícola constituye una de las principales fuentes de empleo de los jornaleros migrantes y en donde se concentra el mayor número de niños. Geográficamente, las entidades en que se localizan estos grandes polos de atracción son: Baja California, Sonora y Sinaloa; última de las cuales constituye el mercado de trabajo estacional más dinámico del país.

El auge de la agroexportación de esos productos está directamente relacionada con la expansión de la demanda estadunidense de esos productos. Capitales nacionales y empresas trasnacionales producen en suelo mexicano, utilizando como ventaja comparativa el bajo costo de la mano de obra.[17]

[17] Durante la segunda mitad de los años 80, el costo de la mano de obra se redujo en un 38% en términos reales. Los jornales en México fluctúan entre 3 y 4.5 dólares por día, mientras que en Estados Unidos van de 5 a 6 dólares por hora (Gómez y Caraveo, 1990).



La importancia cuantitativa de estos mercados de trabajo puede ser ilustrada con los siguientes datos estimados por el PRONJAG en las regiones más representativas de Baja California y Sinaloa.[18]

Valle de San Quintín, BC:	20,000 jornaleros (temporada 1991)
Valle de Mexicali, BC:	14,000 jornaleros (temporada 1996-1997)
Valle de Culiacán, Sin.:	55,739 jornaleros censados en 123 albergues (temporada 1995-1996).

En cuanto a los patrones migratorios se puede afirmar que son mercados de alta movilidad laboral en la que participan migrantes asentados, pendulares e itinerantes. La relación proporcional de la migración pendular varía en cada región específica, como resultado de diferentes estrategias empresariales de reclutamiento, contratación y retención de la fuerza de trabajo, así como de las propias estrategias de auto-reclutamiento e inserción laboral de los propios flujos migratorios.

Baja California

En Baja California, por ejemplo, existe una tendencia al asentamiento de las familias migrantes, patrón que se combina con el empleo estacional en campos norteamericanos de hombres adultos.[19] En menor medida, se registra la afluencia de migrantes golondrinas que se movilizan entre Sinaloa, Sonora y Baja California, aprovechando las temporadas de alta demanda de trabajo; así como de familias de migrantes pendulares. Una encuesta realizada en 1992, entre 210 familias migrantes en el Valle de San Quintín, revela que más de dos terceras partes se encuentran asentados o en proceso de asentamiento.[20] Esta tendencia y la formación de poblaciones de jornaleros agrícolas es aún más marcada en otras regiones agrícolas de esa entidad (valles de Mexicali, Trinidad y Ojos Negros).

Con relación a la población infantil, se puede mencionar que el estudio realizado en el Valle de San Quintín (PRONJAG-UNICEF, *op. cit.*) indica que, cualquiera sea la categoría migratoria de los jornaleros, uno de cada cinco trabajadores tenía entre ocho y 14 años de edad, lo cual significaría que en temporada alta se emplean alrededor de cuatro mil menores en esos campos agrícolas. Su principal ocupación no se circunscribe a las actividades de recolección, ya que también se les demanda para labores de cultivo. También en ese estudio se calcula que el ingreso promedio

[18] Los datos corresponden a encuestas y censos levantados por personal del PRONJAG en diferentes años. En el caso de la información relativa al Valle de San Quintín (BC), los datos actualizados están en procesamiento, mientras que la cifra estimada para el Valle de Mexicali fue proporcionada por funcionarios de esa institución. En cuanto a los datos sobre Sinaloa, nos basamos en el diagnóstico estadístico del PRONJAG (1997), elaborado con base en un censo de jornaleros en 123 de los 164 campos agrícolas con albergues registrados en el Valle de Culiacán.

[19] Diferentes estudios muestran que el Valle de San Quintín se ha constituido en una fuente de reserva de mano de obra para la agricultura empresarial californiana. En esta migración transfronteriza participan mayoritariamente hombre jóvenes, que alternan esa actividad con el empleo agrícola en campos mexicanos; en tanto, el resto del núcleo familiar reside durante todo el año en Baja California, dispuestos a trabajar también en los diferentes cultivos (Zabin, 1997).

[20] En la muestra, el 46% eran familias asentadas (más de cuatro años de residencia); 23% estaban en proceso de asentamiento (uno a cuatro años de residencia) y 27% fueron considerados circulares (golondrinas y pendulares) (SEDESOL-UNICEF, 1994).



semanal de niños y niñas era de 40 dólares, representando un aporte económico significativo para sus familias. Las recientes presiones de productores norteamericanos para que se aplique una política de regulación de trabajo infantil, puede modificar sustancialmente la proporción de menores empleados o clandestinizar su situación laboral.

Las condiciones de vida de los niños y niñas jornaleros e hijos de jornaleros está enmarcada en la inestabilidad y limitación de los ingresos familiares, cuestión por lo demás compartida por los jornaleros migrantes en todo el país. Las oportunidades educativas de estos niños y niñas jornaleros han sido mínimas: la mayoría no asisten a la escuela (vivan en albergues o en localidades), casi en la misma proporción no saben leer y escribir y, entre los que sí reciben alguna atención educativa, el nivel de escolaridad se concentra en los dos primeros años de primaria.[21] El rezago educativo de la población de cinco a 14 años no sólo es resultado de las condiciones de pobreza en que viven y las limitaciones del sistema escolar para darles cobertura, es también producto de factores ideológicos y culturales de distinta índole. Por ejemplo, muchas familias consideran que la educación formal de sus hijos ofrece escasas posibilidades de mejorar en el futuro su condición actual o, al menos, que el empleo remunerado es un medio menos incierto para promoverse social y económicamente.

En otro orden de problemas, diferentes diagnósticos elaborados por el sector educativo han planteado que la oferta del sistema formal escolar no ofrece alternativas a las condiciones de trabajo y de vida de esa población, a la vez que resulta incapaz de brindar un servicio adecuado a las características culturales de una población predominantemente indígena.[22]

Sin embargo, hay que señalar que el hecho de que gran proporción de los migrantes estén asentados o en proceso de asentamiento, imprime un sello distintivo en sus formas de vida y estrategias de adaptación a la sociedad receptora. Los esfuerzos orientados a integrarse al nuevo medio y satisfacer sus necesidades básicas, no significa que rompan sus vínculos con las comunidades de procedencia.

En el caso particular de los migrantes indígenas mixtecos,[23] por ejemplo, algunos autores (Kearney, 1986; Besserer, 1998) han señalado que este tipo de asentamientos constituyen comunidades "hijas" o "satélites" de sus comunidades de origen en Oaxaca, con las que mantienen un constante intercambio de personas, dinero, bienes e información; dicho intercambio está fuertemente marcado por prácticas y valores de solidaridad intergrupal, propios de su tradición comunitaria. Además, las redes de relaciones sociales que soportan y perpetúan la migración mixteca hacia Baja California abarcan también a otros grupos de migrantes de igual origen y filiación étnica en el sur de Estados Unidos, lo cual en su conjunto muestra a esa comunidad migrante como una comunidad viva y capaz de aprovechar sus

[21] Base de datos de la Subdirección de Investigación e Informática del PRONJAG, 1998.
[22] Para responder a esta compleja problemática, la SEByN de la SEP ha elaborado un modelo de atención educativa para niños y niñas jornaleros migrantes que se encuentra en fase de prueba.
[23] Es de notar que en el Censo Nacional de Población de 1990, más de la mitad de los hablantes de lenguas indígenas eran de origen mixteco, la mayoría de los cuales se concentraban en el municipio de Ensenada (Nolasco, 1995).



recursos organizativos y culturales para enfrentar las condiciones desventajosas de su inserción económica y laboral.

En correspondencia con ello, las nuevas generaciones de migrantes y los hijos de migrantes indígenas nacidos en Baja California son portadores y protagonistas de un fenómeno relativamente nuevo: la construcción de una identidad cultural dinámica y flexible, desterritorializada y en proceso de construcción de comunidades trasnacionales (Besserer, *op. cit.*).

NIÑOS JORNALEROS... (CONTINUACIÓN)

Desde la perspectiva de las necesidades de trabajo del sistema de explotación comercial de hortalizas en la región, las características de la fuerza de trabajo, en cuanto a su composición y organización familiar, se han convertido en un factor estructural que asegura su eficiencia y contrarresta las dificultades de estos pequeños y medianos productores para participar en un mercado altamente competitivo. En este contexto se puede afirmar que la participación de los niños de familias jornaleras constituye una variable en la regulación del mercado de trabajo, que opera como retaguardia de reserva y mecanismo de transferencia del costo de la fuerza de trabajo a los propios trabajadores y sus familias.

Paradójicamente, desde el punto de vista de las familias migrantes, la migración familiar a Morelos representa una alternativa relativamente flexible para asignar y distribuir sus recursos humanos dentro y fuera del surco, lo mismo que entre el trabajo estacional y sus compromisos en la comunidad (de trabajo, familiares o ceremoniales), donde las tareas laborales y domésticas asignadas a los menores son fuente de ingreso complementario y medio de apoyo logístico para la supervivencia del grupo mientras permanece fuera de sus pueblos. Ello refuerza la reproducción de las unidades domésticas como colectivos sociales, manteniendo al grupo unido durante los meses de escasez que se vive en sus comunidades de origen, o incluso como momento de formación de recursos humanos a futuro, ya que se espera que los hijos adquieran experiencia laboral y se inicien en el manejo del español como segunda lengua.

Sinaloa

Como ya se ha señalado, los campos hortícolas del valle de Culiacán constituyen el mercado de trabajo más numeroso y dinámico de la entidad.

Alrededor del 90% de la mano de obra utilizada en la cosecha de hortalizas son migrantes y, de éstos, cerca del 80% proviene de otras entidades, en la mayoría de los casos de Guerrero y Oaxaca. La población jornalera se concentra entre los meses de noviembre a marzo, siendo febrero el mes de mayor densidad de trabajadores externos.

Los estudios y diagnósticos coinciden en señalar que se trata en su mayoría de migrantes pendulares que viajan acompañados de sus familias (PRONJAG, 1997; Barrón, 1997; Muñoz, 1997); muchos de ellos, además, poseen algún tipo de explotación agropecuaria en sus comunidades de origen.[24]

[24] Si bien los censos del PRONJAG no permiten discriminar a los migrantes estacionales de los itinerantes, un estudio de Muñoz (1997) revela que sólo una minoría provenía de otras regiones agrícolas del noroeste o no retornaría a sus comunidades de origen al concluir las cosechas.



En cuanto a su procedencia y condición étnica se puede agregar que gran parte de los migrantes son indígenas oriundos de regiones pluriétnicas en los estados de Oaxaca (Región Mixteca y Región de los Valles Centrales) y Guerrero (Región de la Montaña). También hay que destacar que la información estadística permite inferir una tendencia al aumento –en términos absolutos y relativos– de los flujos migratorios procedentes de Guerrero, respecto a los procedentes de Oaxaca. La lengua indígena predominante es el mixteco, pero también hay hablantes de nahua, zapoteco y triqui.[25]

Sobre la composición familiar de la mano de obra se puede mencionar que cada jornalero jefe de familia se acompaña de un promedio de cuatro personas, en su mayoría menores de 29 años. Algo más del 60% de esos acompañantes trabajan en actividades remuneradas (Barrón, *op. cit.*), si bien hay que decir que la sobreabundancia de trabajadores hace imposible asegurar pleno empleo para todos los miembros de la familia durante toda la temporada.

Por otra parte, según datos del PRONJAG, el 29% de la población total de jornaleros migrantes tienen entre cinco y 14 años de edad, lo que representaba cerca de 15 mil niños y niñas (temporada 1995-1996).[26] De ellos, alrededor de dos terceras partes trabajan directamente en los campos agrícolas. La población infantil ha incrementando su participación durante las temporadas analizadas en el estudio en cuestión. Considerando la información relativa a la composición étnica de los trabajadores migrantes, se puede afirmar que la mayoría de los niños que trabajan son indígenas, y entre ellos, los niveles de monolingüismo han aumentado ligeramente. Al igual que en el caso de Baja California, la mayoría de los niños y niñas no asisten a la escuela y tampoco saben leer y escribir.[27] El entorno social y familiar de los niños y niñas migrantes tiene como contexto más amplio los patrones de comportamiento ya mencionados acerca de la migración pendular, que determinan la construcción de un modo de vida que alterna las actividades e interacción comunitaria en la localidad de residencia habitual, con aquéllas propias del nicho migratorio. En cada caso, la familia adecua sus formas de convivencia y división interna de trabajo, acorde a las oportunidades y requerimientos específicos del medio.

En este sentido hay que subrayar, además, que al igual que en otras modalidades migratorias, los migrantes no se encuentran aislados, sino que comparten con muchos otros un origen geográfico común. De manera que los vínculos de parentesco, amistad y paisanaje entre familias migrantes constituyen un espacio social privilegiado para mantener o generar relaciones sociales, de solidaridad y apoyo recíproco mientras se encuentran fuera de sus pueblos. Confirmando lo anterior, es

[25] El diagnóstico estadístico del PRONJAG estima que alrededor del 40% de los migrantes censados son hablantes de alguna lengua indígena; sin embargo, es probable que esta proporción sea aún mayor, ya que con frecuencia los indígenas bilingües declaran ser hispanohablantes, por razones ideológico-culturales obvias.

[26] Estos datos corresponden al diagnóstico estadístico de PRONJAG antes mencionado que registra información de 123 albergues en el Valle de Culiacán, de 1993 a 1996 (PRONJAG, 1997).

[27] Encuesta realizada por el PRONJAG en 1994 albergues, a una población de 1072 menores de cinco a 14 años de edad. En la muestra, el 66% de los niños no asiste a la escuela y 45% no sabe leer y escribir (Datos proporcionados por la Subdirección de Investigación e Informática, PRONJAG).



significativo que en un estudio comparativo sobre familias jornaleras mestizas e indígenas en el Valle de Culiacán (Muñoz, *op. cit.*) concluye que el tipo de cohesión en el primer caso está basado en las relaciones intrafamiliares, mientras que en el segundo en la cultura comunitaria (entre familias de una misma localidad de origen).

Esta cierta continuidad de la interacción comunitaria en el nicho migratorio está reforzada por el hecho de que, en los campos agrícolas, la asignación de viviendas y las cuadrillas de trabajo suelen corresponder con el criterio de paisanaje.[28] Esta dimensión social de la vida de las familias migrantes es de suma importancia para entender la situación de los niños. Sobre todo cuando la identidad étnica y comunitaria puede ser reproducida y recreada en función de contrarrestar el carácter precario y transitorio de su experiencia migratoria, así como servir de mecanismo de defensa frente a las relaciones de discriminación social y cultural de que son objeto.

La información disponible sobre población infantil jornalera en los casos antes mencionados es más abundante que la existente para otras zonas de atracción del país. Sin embargo, es posible generalizar que la situación de los niños en Baja California y Sinaloa es, en lo central, similar a la que prevalece en otros mercados de trabajo asociados a los cultivos ya referidos.

En el caso de los polos de afluencia de migrantes regionales de menor amplitud, las condiciones de trabajo y de vida de los jornaleros migrantes tienen características particulares que se derivan, principalmente, del tipo de unidades agrícolas en que se emplean (pequeños y medianos productores). Por ejemplo, en la cosecha de hortalizas en Morelos (Sánchez, 1996), o en el corte y ensarte de tabaco en Nayarit (Sifuentes, 1997), las familias migrantes no cuentan con albergues y su alojamiento depende de los enganchadores o de los propios productores, cuando no construyen techos improvisados para dormir a la intemperie. En este tipo de mercados no hay presencia de sindicatos rurales, las condiciones de contratación son siempre verbales y al margen de la supervisión de las autoridades laborales. En contrapartida, los jornaleros ocupados en explotaciones agrícolas menos desarrolladas, pueden estar sometidos a regímenes de administración laboral menos estrictos (en comparación con las grandes unidades empresariales).

Por otra parte, en la zafra cañera no se presenta una incorporación masiva de trabajadores menores de 15 años;[29] sin embargo, en los flujos migratorios asociados con esa actividad, existe una constante presencia de familias que acompañan a los jornaleros y viven temporalmente en los albergues cañeros construidos en décadas pasadas (Paré, Juárez y Salazar, 1987). La mayor parte de esta población se concentra en las regiones cañeras del estado de Veracruz, donde se localiza la tercera parte de los ingenios azucareros del país.

[28] Para las empresas empleadores, esta situación es resultado de los mecanismos de reclutamiento y auto-reclutamiento de trabajadores, que tiene ventajas en la administración y supervisión de la fuerza de trabajo.
[29] Datos proporcionados por la Subdirecciónde Investigación e Informática del PRONJAG.



COMENTARIOS FINALES

La información disponible en diagnósticos regionales y estudios de caso brinda elementos suficientes para aseverar que la situación actual de los niños migrantes que participan, directa o indirectamente, en el mercado de trabajo rural es de franca vulnerabilidad económica y social, marginados de los niveles mínimos de bienestar y protección social.

Si en sus propias comunidades de origen los niños participan en el trabajo familiar para la producción y reproducción de la unidad doméstica campesina, ello resulta no sólo de una necesidad económica, sino que también forma parte de su vida cotidiana y de la transmisión cultural de los usos y costumbres del grupo al que pertenece su familia. Sin embargo, su incorporación al trabajo asalariado en los mercados de trabajo migratorio se presenta como un imperativo económico para la sobrevivencia familiar; necesidad refuncionalizada desde la lógica de la agricultura comercial como medio para hacer uso intensivo y flexible de la fuerza de trabajo eventual.
Ello no significa que, desde el punto de vista de las familias jornaleras, la participación de los niños en el ingreso familiar, constituya una forma más de objetivizar la interdependencia y cohesión del grupo. Este hecho, sumado a la existencia de vínculos parentales y comunitarios que entrecruzan los procesos migratorios, pueden ser vistos como factores integradores que contrarrestan el efecto desarticulador de la competencia y la inestabilidad laboral, particularmente característicos de esos mercados de trabajo.

Tanto en el caso de los migrantes indígenas asentados como en los estacionales, se ha sugerido que las estrategias de adaptación a los nichos migratorios reflejan la importancia de sus recursos culturales y organizativos, a la vez que plantean la necesidad de comprender el fenómeno de la etnicidad y la identidad comunitaria dentro de marcos más amplios.

No se trata de subestimar el costo social que representa la ausencia de condiciones objetivas para el desarrollo de estos niños y sus familias en sus regiones y comunidades de origen. Tampoco desconocer el impacto negativo de su explotación como trabajadores, de los riesgos que conlleva la exposición a trabajos penosos y a productos agroquímicos perjudiciales para su salud.

Más bien, lo que se ha tratado de puntualizar es que los jornaleros migrantes no constituyen un actor pasivo frente a las tendencias que hegemonizan las relaciones laborales y de reestructuración productiva en el campo mexicano. Considero que la comprensión de las dinámicas que rigen los modos de vivir y representar su condición actual, como niños trabajadores y miembros de comunidades de migrantes, exige contemplar la relación dialéctica e interdependiente entre los aspectos económicos, sociales y culturales del fenómeno migratorio, así como de la participación activa de los niños y sus familias en la construcción de diferentes estrategias de reproducción social.



Por todo ello, bajo el actual modelo de desarrollo rural se fomenta la integración del sector agropecuario a la economía global; lo cual ha transformado radicalmente las relaciones económicas y socioculturales en el campo mexicano. En lo específico, se asiste a una etapa de mayor complejidad de los mercados de trabajo rural, así como al aumento y la diversificación de las corrientes migratorias de jornaleros. Esto conlleva un deterioro de las condiciones de trabajo y de vida de amplios sectores de la población rural, pero, a la vez, redefine los obstáculos y desafíos que las nuevas generaciones de campesinos e indígenas deben enfrentar para construir alternativas viables de desarrollo.

BIBLIOGRAFÍA

- BALAN, Jorge. *Migraciones temporarias y mercado de trabajo rural en América Latina.* Buenos Aires, CEDES, Vol. III: 3, 1980.
- BARRÓN, Antonieta y Emma Lorena Cifuentes Ocegueda (coord.) *Mercados de trabajo rurales en México. Estudios de caso y metodologías.* Facultad de Economía/UNAM, Universidad Autónoma de Nayarit, México, 1997.
- BESSERER, Federico. "Mixtepec: una comunidad multicéntrica y multinacional", ponencia presentada en el IV Coloquio Paul Kirchhoff, 19 al 23 de octubre de 1998, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.
- CARTÓN DE GRAMMONT, Hubert. "Algunas reflexiones en torno al mercado de trabajo en el campo Latinoamericano", en *Revista Mexicana de Sociología,* Núm. 1, 1992.
- CONAPO y Comisión Nacional del Agua. *Desigualdad Regional y Marginación Municipal en México, 1990*, México, noviembre 1994.
- CORONA VÁZQUEZ, Rodolfo. "Migración permanente interestatal e internacional, 1950-1990", en *Comercio Exterior*, Vol. 43, Núm. 8, Agosto, 1993.
- GOICOCHEA, Julio. "Empleo y salarios en el sector agrícola", ponencia presentada en el Congreso Nacional Políticas de Ajuste Estructural en el Campo Mexicano, Efectos y Respuestas, Querétaro, marzo, 1998.
- GÓMEZ CRUZ, Manuel Ángel y Felipe de Jesús Caraveo López. "La agromaquila hortícola: nueva forma de penetración de las trasnacionales", en *Comercio Exterior,* Vol. 40, Núm. 12, Diciembre 1990.
- HEWITT, Cynthia. "Introducción: Reestructuración económica y subsistencia rural", en Cynthia Hewitt de Alcántara (comp.) *Reestructuración económica y subsistencia rural. El maíz y la crisis de los ochenta.* El Colegio de México-Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social, México, 1992.
- KEARNEY, Michael. "Integration of the Mixteca and the Western US-Mexico region via migratory wage labor", en *Ina Rosenthal-Urey Regional impacts of US-Mexican relations,* Center for US-Mexican Studies, University of California, San Diego, 1986.
- LARA FLORES, Sara. "Las obreras agrícolas: un sujeto social en movimiento", en *Nueva Antropología,* Vol. XI: 39, 1991.



- ————. "Mercado de Trabajo rural y organización laboral en el campo mexicano", en Hubert Carton de Grammont (coord.) *Neoliberalismo y organización social en el campo mexicano,* IIS-UNAM y Plaza y Valdés Editores, México, 1996.
- MARAÑÓN, Boris. "La agroexportación no tradicional de México y Perú", en *Comercio Exterior*, Vol. 47, Núm. 12, Diciembre 1997.
- MUÑOZ, Amparo. "La mujer jornalera en el Valle de Culiacán, Sinaloa. Un estudio de caso", en Antonieta Barrón y Emma Lorena Cifuentes (coord.), *op. cit.*
- NOLASCO, Margarita. *Migración indígena a las fronteras nacionales.* Centro de Ecología y Desarrollo, 1995.
- PACHECO C. LADRÓN DE GUEVARA, Lourdes. "Las cortadoras de tabaco en Nayarit". *Serie Documentos de Investigación,*Núm. 2, PIEM, El Colegio de México, México, 1992.
- PARÉ, Luisa; Irma Juárez G. y Gilda Salazar. *Caña brava. (Trabajo y organización social entre los cortadores de la caña)*, UNAM/UAM-Azcapotzalco, México, 1987.
- RUBIO, Miguel Ángel. "Las tendencias migratorias contemporáneas de los pueblos indígenas de México", ponencia presentada en el IV Coloquio Paul Kirchhoff, 19 al 23 de octubre de 1998, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.
- SEDESOL/PRONJAG. *Diagnóstico estadístico de Jornaleros Migrantes en campos agrícolas de Sinaloa. Temporadas 93-94, 94-95, 95-96*), 1997.
- ————. *Programa Intersectorial de Atención a Jornaleros Agrícolas, 1998.*
- SAGAR. *Anuario Estadístico de Producción Agrícola de los Estados Unidos Mexicanos, 1989-1996*. Versión automatizada.
- SÁNCHEZ MUÑOHIERRO, Lourdes. "El tránsito perpetuo: los jornaleros migrantes", en *Acta Sociológica,* Vol. IV: 4-5, ene-ago, FCPyS/UNAM, México, 1992.
- SÁNCHEZ, Kim. *La migración de la Montaña de Guerrero. El caso de jornaleros estacionales en Tenextepango, Morelos,* Tesis de Maestría. ENAH, México, 1996.
- SÁNCHEZ, Kim y Jaime Jaramillo. *Jornaleros agrícolas y Migración familiar. Avances para el diagnóstico de zonas de atracción y de expulsión de población infantil, jornalera migrante.* Documento preparado para el Proyecto de "Diseño de un modelo de atención educativa a nivel primaria para niños y niñas jornaleros agrícolas migrantes", SEByN-SEP, México, julio de 1998.
- SEDESOL/UNICEF. *Jornaleros Agrícolas. Niños jornaleros en el Valle de San Quintín, Baja California*, México, Septiembre, 1994.
- SIFUENTES OCEGUEDA, Emma Lorena. *Los mercados de fuerza de trabajo agrícolas en Nayarit en el período 1970-1994 y la participación femenina.* Tesis de Maestría, División de Estudios de Posgado, Facultad de Economía, 1994.
- VANECKERE, Martine. "Situación de los jornaleros agrícolas en México", en *Investigación Económica,* Núm. 185, jul-sep, IIE/UNAM, México, 1988.



- ZABIN, Carol. "US-Mexico economic integration: labor relations and the organization of work in California and Baja California agriculture", en *Economic Geography*, Worcester, Jul. 1997, Vol. 73, pp: 337-355.
- ZULOAGA, Alberto; Salomón Salcedo; Antonieta Barrón y Alberto García. "Efectos de la Reforma jurídica y económica sobre el empleo en el sector agropecuario", en C*uadernos del Trabajo* Núm. 7, Secretaría del Trabajo y Previsión Social, 1994.

Salinas Álvarez, Samuel y Díaz Romo, Patricia. "Globalización, migración y trabajo infantil, el caso de las niñas y los niños jornaleros del tabaco en Nayarit, México", en Del Río, Norma (Coord.) (2000). *La infancia vulnerable de México en un mundo globalizado,* UAM-UNICEF, México, pp. 95-111.



Globalización, migración y trabajo infantil:
el caso de las niñas y los niños jornaleros del tabaco en Nayarit, México.

Samuel Salinas Álvarez, Patricia Díaz Romo[1]

Australia Carrillo: una muerte evitable

Cuando el equipo que realizó el video *Huicholes y Plaguicidas* estaba terminando la edición de las cintas, en el mes de marzo de 1994, recibió una noticia lamentable: Australia Carrillo, una niña jornalera indígena de 14 años, había muerto víctima de osteosarcoma, un cáncer de hueso de etapa escolar o adolescente. El oncólogo Fernando Sánchez Zubieta, médico de Australia, no pudo determinar con exactitud las causas que originaron el tumor: "tiene relación con radiaciones, problemas genéticos y virales, agentes químicos y físicos" –dijo–, aunque admitió que "todos los químicos en general, insecticidas e hidrocarburos, pueden producir cáncer en diferentes tejidos" (Díaz Romo, 1994b: 136-137). Australia, junto con sus hermanos y sus padres, había estado trabajando, durante varias temporadas, en los campos tabacaleros del norte del estado de Nayarit, México, región en la que los ejidatarios se ven obligados por las compañías tabacaleras a utilizar grandes cantidades de plaguicidas.

La relación entre diversos padecimientos y la exposición a plaguicidas no es clara ni para los pacientes ni, con frecuencia, para los médicos que los atienden. Los efectos nocivos del uso de plaguicidas no son evidentes para la población porque los gobiernos no tienen un adecuado seguimiento epidemiológico y porque los trabajadores no tienen acceso a la información suficiente y clara sobre los riesgos del uso y exposición a plaguicidas. Los daños causados por estas sustancias tóxicas se incrementan porque las personas no tienen acceso a los servicios de salud, porque los corporativos no asumen su responsabilidad como productores y usuarios de sustancias agroquímicas tóxicas y porque los Estados no ejercen adecuadamente su función como garantes de la seguridad del territorio y sus pobladores.

En esencia, la muerte de Australia está relacionada con la mayor vulnerabilidad de la infancia en los países que han sido arrastrados, durante la globalización, a una inserción subordinada a la economía de libre mercado. Los grandes corporativos,

[1] Investigadores en el Proyecto *Huicholes y Plaguicidas.*



particularmente aquellos cuyos negocios comprometen seriamente el equilibrio ambiental, se niegan a aceptar que sus estrategias productivas y de mercado están dañando al planeta y a las especies que en él habitan. Se trata de enormes empresas trasnacionales que pueden destinar parte de sus ganancias para invertir en investigación científica cuyos hallazgos controlan los corporativos. Por eso resulta hipócrita que estos mismos corporativos exijan la demostración científica del daño que sus actividades están causando.

Probar que la globalización está conduciendo a una mayor vulnerabilidad de la infancia requiere de un enorme esfuerzo de investigación científica coordinado entre los diversos grupos sociales interesados en construir un futuro para el planeta y para todos los que habitamos en él.

Ante los múltiples testimonios de enfermedad y muerte provocada por la exposición a plaguicidas entre niños y niñas, adultos y ancianos jornaleros y ejidatarios del tabaco, el proyecto *Huicholes y Plaguicidas* inició, en 1994, un estudio de salud para medir los daños que estas sustancias químicas están causando en la población que vive o trabaja en los campos tabacaleros. Aquí presentamos un análisis de los resultados más importantes, particularmente sobre los que atañen a la situación de las niñas y niños jornaleros y ejidatarios.

Los plaguicidas causan un daño mayor a los infantes que a los adultos por varias causas. Las madres expuestas a plaguicidas pueden tener problemas durante el embarazo ya que el feto puede sufrir malformaciones congénitas. El riesgo se incrementa en los bebés que se encuentran en la etapa de gateo y exploración oral del entorno porque incrementa las posibilidades de absorción dérmica o ingestión de sustancias tóxicas. La exposición a plaguicidas durante la infancia puede producir daños permanentes dado que se trata de una etapa de desarrollo físico acelerado, particularmente durante la pubertad y la adolescencia.

El metabolismo durante la infancia implica una mayor y más rápida inhalación de aire y una absorción y transformación de nutrientes diferente de la de los adultos, en consecuencia la presencia de sustancias tóxicas en el aire, el agua y los alimentos puede dañar más rápidamente a los niños y a las niñas que a las personas mayores.

Por último, hay que señalar que la pobreza, con sus secuelas de desnutrición, esquemas incompletos de vacunación, precariedad de vivienda y escaso acceso a los servicios de salud, incrementa la vulnerabilidad de los niños y niñas jornaleros y ejidatarios del tabaco.

Tabaco y globalización en México: la experiencia reciente

Después de la firma del Tratado de Libre Comercio de Norteamérica (TLC) entre México, Estados Unidos y Canadá, se creó la Comisión de Cooperación Ambiental (CCA) y su organismo asesor, el Comité Consultivo Público Conjunto (CCPC). Encargado de medir el impacto del libre comercio en el medio ambiente de la región,



el CCA pidió a los expertos del CCPC la formulación de un *Marco de trabajo analítico para la evaluación de los efectos ambientales del Tratado de Libre Comercio*.

El documento, presentado a la discusión del público en 1999, establece diversas hipótesis, entre ellas, la que sugiere que la liberalización comercial puede conducir a una elevación de las prácticas y normas ambientales en América del Norte, debido a la presión que las empresas y los gobiernos más preocupados por el medio ambiente pueden ejercer sobre sus homólogos menos prolijos (CCPC, 1999:11-13).

La elevación de las normas y de las prácticas ambientales es una más de las promesas incumplidas por el libre comercio. El caso de las empresas tabacaleras ejemplifica claramente la afirmación anterior. Aunque aún no contamos con un horizonte suficientemente lejano en el tiempo como para evaluar con precisión el impacto de la globalización en la infancia y en el medio ambiente, sí podemos observar los diferentes ritmos con los que están operando los cambios.

La reestructuración corporativa de las empresas tabacaleras ha ocurrido con gran rapidez, de modo que en los cuatro años siguientes a la firma del TLC se habían ya redefinido las alianzas y fusiones entre los grupos trasnacionales que controlan el mercado del tabaco en el mundo. Esta reestructuración no ha significado una homologación en la normatividad con que operan las empresas, que es más estricta en los Estados Unidos y Canadá y más permisiva en México.[2] Por ejemplo, el bromuro de metilo, clasificado por la agencia de protección ambiental de los Estados Unidos como uno de los más letales entre los plaguicidas extremadamente tóxicos, está autorizado en México para ser aplicado por cualquier persona en la desinfección de las tierras en los viveros de tabaco. El aldicarb, prohibido en por lo menos trece países, está autorizado en México y es ampliamente utilizado, no sólo en los campos tabacaleros, sino en muchos otros cultivos, aunque la ingestión de unas cuantas gotas puede provocar un envenenamiento agudo y la muerte.

Si el rezago en las normas ambientales relacionadas con la producción y el uso de plaguicidas en México es notorio, el descontrol y el deterioro en las prácticas es francamente alarmante. Por ejemplo, durante los 15 años que hemos trabajado con jornaleros y ejidatarios del tabaco, nunca hemos visto a un mezclador o aplicador de plaguicidas utilizando el traje protector completo y jamás hemos encontrado campos marcados con el periodo de reentrada –que es el tiempo que debe transcurrir entre la aplicación de un plaguicida y el reinicio de las actividades agrícolas. El uso de equipo protector completo está normado y es indicado en la etiqueta de los plaguicidas. En México ni siquiera existe aún normatividad sobre los periodos de reentrada.

Con la firma del TLC, las condiciones laborales y los niveles de vida de los campesinos y jornaleros de tabaco no solamente no han mejorado sino que, en

[2] A pesar de que la normatividad en los Estados Unidos es más estricta, las prácticas ambientales y de protección a la infancia con frecuencia constituyen violaciones a la ley. Un informe publicado por Human Rights Watch en junio de 2000 indica que cientos de miles de niños son explotados en los campos agrícolas estadounidenses, expuestos al envenenamiento con plaguicidas. De estos niños, la mayoría son latinos (Human Rights Watch, 2000).



algunos casos, han empeorado ya que las organizaciones de productores tienen que enfrentarse a corporativos más grandes y con mayor control sobre el mercado

El tabaco constituye el principal producto agrícola del estado de Nayarit, situado en la parte occidental de México. Aunque en términos de superficie cultivada ocupaba el tercer lugar después del maíz y el frijol, considerando el valor de la producción, entre 1994 y 1997 se encontraba en el primer lugar (Mackinlay, 1997:4-6). Desde la década de los años 70, el estado de Nayarit se consolidó como el principal productor de tabaco en México, concentrando desde entonces, en promedio, más del 80% de la producción nacional de esa solanácea.

En el ciclo agrícola 1994-1995 operaban en la zona norte de Nayarit cuatro grandes empresas tabacaleras: Agroindustrias La Moderna, perteneciente a Cigarrera La Moderna; Tabacos Desvenados S.A. (TADESA), propiedad de Cigarrera La Tabacalera Mexicana S.A. (CIGATAM); Tabacos del Pacífico del Norte, filial de Universal Leaf Tobacco Co. y Exportadora de Artículos Mexicanos (EXARMEX), filial de The Austin Co.

A partir de 1994, el TLC favoreció el ingreso de capital extranjero y aceleró los procesos de fusión de agroempresas insertas en el negocio del tabaco. En el ciclo 1995-1996 EXARMEX cambió de nombre a Dimon de México como resultado de la fusión de las compañías Dibrell Brother Inc., The Austin Co. y A.C. Monk. El magnate Mexicano Alfonso Romo, principal accionista del Grupo Pulsar, vendió sus acciones de Cigarrera La Moderna que pasó a ser parte de Brittish American Tobacco. Asociada con Philip Morris International, TADESA forma parte del Grupo Carso, propiedad del mexicano Carlos Slim, dueño, entre otras grandes empresas, de Teléfonos de México, la principal operadora de telecomunicaciones en el país.

La rápida reestructuración corporativa de las empresas cigarreras y tabacaleras no ha corrido a la par con una modernización tecnológica del cultivo y, mucho menos, con un mejoramiento en las condiciones de trabajo y de ingreso de los agricultores. La modernización tecnológica implica la aplicación útil de los nuevos descubrimientos científicos, en este caso, la erradicación del uso de plaguicidas y la transición hacia la agricultura orgánica porque está probado que los daños a la salud y al medio ambiente son mayores que los supuestos beneficios de un incremento dramático en la producción de un cultivo.

Pero la lógica del capital ha planteado siempre esta contradicción, por un lado promueve el desarrollo de las fuerzas productivas mediante la investigación científica y la innovación tecnológica, por el otro lado, inhibe la aplicación de los nuevos conocimientos y técnicas cuando éstos representan, así sea temporalmente, una reducción en las ganancias. Es decir, las gerencias han tomado decisiones de corto plazo destinadas a mantener e incrementar, al más bajo costo posible, los niveles de producción, sin considerar las pérdidas humanas y ecológicas que el actual esquema de cultivo implica en el mediano y largo plazos.



LA METODOLOGÍA DEL ESTUDIO DE SALUD

Son muy escasos los proyectos de investigación científica sobre plaguicidas en México (Albert, 1999:10) y más escasos aún los que tienen como objetivo evaluar los riesgos que estas sustancias tóxicas representan para la infancia. Apenas en el año 2000 el Comité para la Cooperación Ambiental se ha planteado la importancia del estudio de la salud infantil en relación con el medio ambiente (CCA, 2000:6).
Entre 1992 y 1994, durante la grabación del video *Huicholes y Plaguicidas* en los campos tabacaleros de Nayarit –dirigido por Patricia Díaz Romo, guión de Samuel Salinas Álvarez, Guillermo Monteforte y Patricia Díaz Romo– se pudo constatar que la población expuesta a estos peligrosos agroquímicos desconoce el riesgo que están viviendo. Aún peor, se reveló que los médicos de la zona no estaban entrenados para reconocer y atender las intoxicaciones agudas y crónicas.

En cuanto a las autoridades gubernamentales, se registró una constante negación de la magnitud del problema, debida tanto a la ignorancia como a la estrategia económica del régimen del entonces presidente Carlos Salinas de Gortari quien subordinó las decisiones de política social y medio ambiental a las exigencias del comercio exterior. Prueba de la ignorancia en el tema, es el hecho de que hasta 1993 el boletín epidemiológico de la Secretaría de Salud comienza a publicar el registro semanal de intoxicaciones por plaguicidas en México. Funcionarios del Instituto Nacional de Ecología han denunciado públicamente que México no ha suscrito diversos convenios en materia de control de sustancias tóxicas porque la Secretaría de Comercio se ha opuesto a ello.

Ante esta situación, el proyecto *Huicholes y Plaguicidas* inició en 1994 el *Estudio de salud entre jornaleros indígenas, jornaleros mestizos y ejidatarios tabacaleros del norte de Nayarit*. El protocolo de investigación fue diseñado por la doctora Marion Moses, directora del Centro de Educación sobre Plaguicidas de San Francisco, California. En el trabajo de campo participaron la Universidad de Guadalajara (U de G), la Universidad Autónoma de Nayarit (UAN) y el Centro Huichol de Santiago Ixcuintla, Nayarit, quien apoyó con la traductores indígenas para las entrevistas con los jornaleros wixaritari. El análisis médico de los datos estuvo a cargo del Instituto de Salud, Ambiente y Trabajo que dirige el doctor Carlos Santos Burgoa.

El estudio utilizó como biomarcador los niveles de acetilcolinesterasa eritrocítica en dos tomas de sangre, la primera, para medir los niveles durante la exposición, obtenida a 505 personas[3] –171 niños y 334 adultos– durante febrero y marzo de 1995 y la segunda, para medir los niveles basales sin exposición, entre noviembre de 1996 y enero de 1997, obtenida de 227 personas –73 niños y 144 adultos.[4]

[3] Salvo donde se indica lo contrario, los porcentajes de las diversas variables socioeconómicas que se analizan en este artículo se basan en el número total de participantes con una toma de sangre (505).
[4] La literatura al respecto recomienda evitar la comparación con promedios poblacionales considerados "normales", dado que cada persona tiene un nivel diferente de acetilcolinesterasa. Considerando lo anterior, la segunda muestra de sangre se obtuvo para establecer los valores basales o "normales" de la enzima en cada entrevistado considerando que no hubieran estado expuestos a plaguicidas por lo menos durante los seis meses anteriores al momento del análisis.



Los participantes en el estudio fueron agrupados en seis categorías: las tres primeras integradas por trabajadores expuestos (jornaleros indígenas –principalmente wixaritari–, jornaleros mestizos y ejidatarios que estaban trabajando en el tabaco al momento de obtener la muestra sanguínea) y las siguientes tres categorías, con fines de comparación, se integraron con indígenas wixaritari, jornaleros mestizos y ejidatarios que no estaban trabajando en el tabaco ni tenían este cultivo sembrado en sus parcelas al momento de la entrevista y toma de sangre.

Las muestras de sangre fueron analizadas en campo utilizando el equipo portátil *EQM test mate OP kit*, fabricado por EQM Research Inc. de Cincinati, Ohio, Estados Unidos. El estado de salud se documentó mediante la realización de un examen físico y una historia clínica practicado y elaborada por médicos de la U de G y de la UAN. La historia laboral y las condiciones socioeconómicas se documentaron por medio de cuestionarios.

LOS ESLABONES DE LA CADENA

En la agricultura de contrato, que es el sistema con el que opera la producción de tabaco en Nayarit, las empresas tabacaleras establecen un acuerdo con los ejidatarios para habilitar las tierras para el cultivo. Por medio del contrato, la empresa abre un crédito –en especie y en efectivo– que incluye la entrega de plántulas –semillas híbridas transgénicas germinadas en viveros[5]– listas para ser trasplantadas en los terrenos ejidales y dinero en efectivo para el pago de jornaleros, mano de obra necesaria durante el cultivo, cosecha y beneficio del tabaco.

Parte esencial del contrato son las normas de producción, que obligan a los ejidatarios a hacer un uso intensivo de plaguicidas sintéticos.[6] Estas sustancias agroquímicas pueden ser proporcionadas por la empresa o bien adquiridas, con el dinero en efectivo que forma parte del crédito, en los comercios de la zona. Al final de la cosecha, el ejidatario se presenta nuevamente a la empresa tabacalera, la cual asigna una categoría y un precio al tabaco según su calidad. Pero el productor no recibe el pago total por la cosecha, ya que la empresa descuenta automáticamente el adeudo acumulado por concepto de plántulas, plaguicidas y dinero en efectivo para pago de jornaleros, con lo que la ganancia final del ejidatario resulta muy exigua. En el ciclo 1994-1995, los campesinos que sembraron tabaco obtuvieron un ingreso neto anual promedio de ocho mil pesos mexicanos, es decir, poco más de 660 pesos al mes (190 dólares mensuales[7] por ejidatario) (Salinas Álvarez y Díaz Romo, 1999:62-64).

La cosecha y curado del tabaco consume grandes cantidades de fuerza de trabajo. Las hojas de las variedades Burley Semi Sombra y Virginia Sarta Sol se cortan una

[5] En 1995, Agroindustrias La Moderna, subsidiaria del grupo empresarial mexicano Pulsar, anunció que para 1997 estaría ya produciendo tabaco híbrido transgénico resistente al moho azul, una plaga resistente a casi todos los fungicidas comerciales (*Agrosíntesis,* 1995:48-52).

[6] Existen métodos biológicos de control de plagas inocuos para el medio ambiente y para las personas, así como sustancias no sintéticas con menor nocividad. La utilización masiva de productos agroquímicos tóxicos responde no a una falta de alternativas sino a poderosos intereses comerciales.

[7] En diciembre de 1994 se devaluó el peso mexicano, pasó de 3.5 a 5 pesos por dólar de E. U.



por una, de abajo hacia arriba, y después son ensartadas en la nervadura con aguja e hilo de ixtle para formar sartas de entre 400 y 500 hojas. Para realizar estas tareas los ejidatarios contratan a trabajadores estacionales llamados "jornaleros", quienes cortan y ensartan el tabaco durante los meses de enero, febrero, marzo y abril de cada ciclo agrícola. El acuerdo se celebra verbalmente y, en consecuencia, los jornaleros no tienen ningún tipo de relación contractual por escrito con el ejidatario, mucho menos con las empresas tabacaleras, y no es extraño que surjan desacuerdos y robos al momento de liquidar –generalmente los sábados al medio día– las labores realizadas durante la semana.
El trabajo se paga a destajo, es decir, cada jornalero gana una cantidad que depende de la cantidad total de sartas que realice. En el ciclo 1994-1995 cada sarta era pagada a tres pesos con 50 centavos; el ingreso diario promedio de estos trabajadores fue, en ese ciclo, de 34 pesos mexicanos –aproximadamente 9.76 dólares de los Estados Unidos (Salinas Álvarez y Díaz Romo, 1999: 62-64). Considerando que el trabajo es estacional, el ingreso anual promedio familiar de los jornaleros mestizos fue de 5 288 pesos (1510 dólares aproximadamente) y el de los jornaleros indígenas de 2 164 pesos (618 dólares aproximadamente).

NIÑOS Y NIÑAS JORNALEROS DEL TABACO

Año tras año, desde la década de los años cuarenta del siglo XX, miles de familias mestizas e indígenas, principalmente de los pueblos wixárika (huicholes), nayari (cora), o'dam nh'ok (tepehuano) y mexicanero, se contratan durante los meses de cosecha del tabaco en Nayarit. El trabajo de los jornaleros indígenas es muy apreciado por los ejidatarios, porque los wixaritari producen artesanías de chaquira que exigen un ensartado de precisión, igual que debe hacerse con la hoja de tabaco. Si la hoja no es atravesada en un punto exacto de la nervadura, se desprenderá durante el secado y no será recibida por las empresas tabacaleras –que la consideran "picadura de tabaco"– con la consecuente pérdida para el ejidatario.

Los jornaleros indígenas del pueblo wixárika y nayari que se contratan en los campos tabacaleros de Nayarit emigran en unidades familiares integradas generalmente por el padre, la madre y entre tres y cuatro menores de quince años. La edad promedio de los menores indígenas entrevistados en los campos tabacaleros fue de cuatro años y medio. El estudio encontró casi dos niñas indígenas por cada niño, es decir, las familias wixaritari tienden a incorporar más a las niñas al trabajo del corte y ensarte del tabaco en tanto que dejan a los niños en sus comunidades de origen, probablemente encargados del cuidado del ganado o de los cultivos o asistiendo a las escuelas albergue. Entre los jornaleros mestizos es más frecuente encontrar a menores varones en tanto que entre los ejidatarios prácticamente no se registró a ninguna mujer menor de 15 años colaborando en la parcela familiar. La edad promedio de los menores jornaleros mestizos fue de 10 años y la de los ejidatarios de 11 años.

A estas observaciones hay que agregar que el 61% de los jornaleros indígenas entrevistados señaló que siempre tiene que llevar a los niños a los campos



tabacaleros mientras están trabajando. Es frecuente ver a las madres cargando a los bebés en la espalda mientras cortan el tabaco y, al mismo tiempo, observa a los niños, que ya pueden caminar, jugando entre las surcos o ayudando a cortar las hojas que están en la parte baja de la planta.

Los datos anteriores nos indican que, entre los jornaleros indígenas, los niños y principalmente las niñas, se exponen a más temprana edad a los peligrosos plaguicidas.

El estudio de salud detectó que son los jornaleros indígenas y mestizos quienes se incorporan a más temprana edad al trabajo de corte y ensarte de las hojas de tabaco, ya que el 50% de los wixaritari y 54% de los jornaleros mestizos entrevistados declararon que comenzaron a contratarse en la costa entre los 10 y los 14 años de edad.

Destaca también el hecho de que el 15% de los jornaleros indígenas y el 20% de los mestizos señaló haberse incorporado al trabajo del tabaco entre los cinco y los nueve años de edad. El 78% de los jornaleros indígenas trabajó por primera vez no en los campos de su familia sino como asalariado para algún patrón en diversos cultivos.

La exposición temprana a plaguicidas incide dramáticamente en la salud de los menores ya que se encuentran en un momento de desarrollo físico en el que su metabolismo puede verse más afectado por la acción nociva de estas sustancias. Explica Marion Moses:

> *La salud de los niños tiene un mayor riesgo de ser afectada [por la exposición a plaguicidas] que la de una persona adulta. Dada la misma cantidad de exposición para una persona adulta y un niño, el niño va a absorber una cantidad mayor del plaguicida [...]. Se requiere una cantidad más pequeña de plaguicida para envenenar a un niño que a un adulto. Muchas veces el hígado y otros órganos de un niño no tienen la capacidad de desintegrar o deshacer ciertos plaguicidas. También hay que considerar que el sistema de inmunidad de un niño no está totalmente desarrollado. (Moses, 1992:43)*

Los niños y niñas más pequeños están intensamente expuestos a la absorción dérmica de plaguicidas, porque al gatear o permanecer sentados sobre la tierra en las plantaciones de tabaco, tienen un contacto permanente con los agroquímicos encharcados o impregnados en la tierra, o a las intoxicaciones por ingestión oral, ya que están en la etapa de exploración oral de su entorno (Eskenazi, Bragman y Castorina, 1999). En un estudio realizado en Nicaragua se observaron efectos de la exposición a plaguicidas en niños que jugaban descalzos entre los charcos formados por el desagüe de un aeropuerto de aviones fumigadores (McConnell, 1999). En Nayarit es frecuente encontrar a adolescentes descalzos rociando plaguicidas u ocupados en labores de limpieza de los aviones y demás equipos fumigadores.

Los plaguicidas son sustancias tóxicas totalmente ajenas a la cultura de los jornaleros indígenas. Los métodos tradicionales agrícolas se basan en el trabajo colectivo, en la combinación de cultivos y en un uso intensivo de la fuerza de trabajo



humana para el control de las plagas. La venta de plaguicidas en la Sierra Wixárika está destruyendo la organización tradicional del trabajo. Por ejemplo, antes desyerbar una milpa requería de la cooperación de familiares y vecinos, ahora una sola persona puede rociar un herbicida sintético que destruirá no solamente las plantas nocivas, sino toda la diversidad botánica de la milpa para que crezca solamente el cultivo principal, generalmente monocultivo de maíz.

Los reglamentos internacionales y nacionales establecen que en las etiquetas de los envases de plaguicidas se debe advertir claramente sobre los peligros que implica el uso de estas sustancias. Dado que existe un contrabando importante de plaguicidas importados al margen de la ley, con frecuencia las etiquetas están redactadas en inglés. Los peligros son mayores para las mujeres y para los niños ya que es en estos sectores de la población donde se acentúa el monolingüismo y el analfabetismo y, en consecuencia, la indefensión ante los plaguicidas. Entre los jornaleros indígenas entrevistados para el estudio de salud, el monolingüismo fue mayor entre los menores de 15 años (60%) y significativamente mayor entre las mujeres (71%) que entre los hombres (29%). El 64% de los jornaleros indígenas entrevistados no sabía leer ni escribir, de ellos, el 57% eran mujeres.

Para completar el cuadro de marginación y discriminación contra los menores y las mujeres, encontramos que el 78.6% de los niños indígenas entrevistados de seis a 14 años de edad no asistían a la escuela; los promedios de escolarización en todas las categorías de entrevistados fueron siempre más bajos en las mujeres que en los hombres.

INSTRUCCIONES PARA MATAR

La lista de plaguicidas utilizados en los campos tabacaleros de Nayarit incluye alrededor de 35 sustancias distintas. Las más mencionadas por los participantes en el Estudio de salud fueron el metalaxil, el metamidof{s, el cyflutrin y el metomilo. El metalaxil es un fungicida orgánico[8] comercializado bajo la marca Ridomil, producido por Ciba Geigy.[9] de Suiza. El metamidofós es un insecticida organofosforado extremadamente tóxico utilizado intensamente en los campos de tabaco bajo la marca comercial Tamarón y producido por Bayer, Alemania. El ciflutrin es un insecticida piretroide sintético ligeramente tóxico comercializado en la presentación de Baytroid, producido por Bayer de Alemania. El metomilo es un insecticida carbámico extremadamente tóxico producido por la empresa Du Pont de los Estados Unidos y comercializado bajo la marca Lannate LV 29 y Lannate 90 (véase Cuadro 1).

[8] La Agencia de Protección Ambiental de los Estados Unidos clasifica al metalaxil como un fungicida orgánico sin adscribirlo a ninguna de las familias de organoclorados, organofosforados o carbámatos. El carácter de "orgánico" no debe entenderse como "no sintético".

[9] La fusión de Ciba Geigy y Sandoz es una empresa actualmente llamada Novartis. En 2000, Novartis y AstraZeneca iniciaron un proceso de fusión para constituir Syngenta. Los procesos de fusión hacen aún más difícil fincar responsabilidades a los corporativos por los daños ambientales y a la salud humana que causan las empresas originales.



Existen diversos procedimientos para medir la exposición a plaguicidas, por ejemplo, el análisis de metabolitos en orina para detectar plaguicidas de la familia de los organofosforados y la medición de los niveles de acetilcolinesterasa para evaluar la exposición a plaguicidas de las familias de organofosforados y carbámicos. Por la facilidad de realizar los análisis en campo utilizando el equipo portátil EQM y considerando que varios de los plaguicidas utilizados en la zona tabacalera de Nayarit pertenecen a las familias de organofosforados y carbamatos, el estudio de salud decidió utilizar como biomarcador de exposición los niveles de aceticolinesterasa eritrocítica.

Diversos factores alteran el funcionamiento normal de la colinesterasa en las personas, entre otros, el consumo de alcohol, la ingesta de determinados medicamentos, la edad, el embarazo, etcétera. Por esta razón se incluyeron en los cuestionarios preguntas destinadas a controlar y descartar variables confusoras.

La colinesterasa es un neurotransmisor que funciona a nivel de conexión entre neuronas, por eso, cuando una persona se intoxica con plaguicidas organofosforados o carbámicos, puede presentar síntomas como parálisis muscular y convulsiones. Existen dos tipos de acetilcolinesterasa, la eritrocítica, cuya recuperación toma varias semanas después de la exposición a plaguicidas organofosforados o carbámicos y la plasmática, que se recupera en unas cuantas horas. Elegimos trabajar con la colinesterasa eritrocítica porque es más eficiente para medir exposición crónica (Henao, 1990:16).



CUADRO 1. GUÍA DE APLICACIÓN DE AGROQUÍMICOS EN PLANTEROS PARA LA PREVENCIÓN Y CONTROL DE ENFERMEDADES, MALEZA E INSECTOS, TEMPORADA 1991-1992.

DÍA*	NOMBRE COMERCIAL	SUSTANCIA ACTIVA	DOSIS	FORMA DE APLICACIÓN	OBJETIVO
-21	Vorlex	Isotianato de metilo	350 lt/Ha	Inyección	Desinfección del suelo y control de malezas
-21	Basamid	Dazomet	50 g/m2	Voleo	Desinfección del suelo y control de malezas
-5	Fax	Bromuro de metilo	500-100 lb/Ha	Gasificación	Esterilización y control de maleza
-2	Cupravit 50	Oxicloruro de cobre	40 g/lt	En agua	Desinfección de la semilla al pregerminarla
-1	Temik 15-G	Aldicarb	3 g/m2	Voleo	Prevenir chupadores y etch., incorporar al suelo superficialmente mezclado con Ridomil y fertilizante
-1	Fertilizante F4 o F5		45-90 g/m2	Voleo	Aplicar dosis y seguir recomendaciones del investigador para sitio de plantero
-1	Ridomil 5 G	Metalaxil	3.0 g/m2	Voleo	Desinfección del suelo en cuanto a camping-off y moho azul
0				Siembra húmeda	Pregerminar durante 48 horas antes de sembrar
0	Sevin 5G	Carbarilo	1.5 g/m2	Voleo	Sobre la semilla recién sembrada y alrededor del plantero (contra hormigas)
+14	Cocs 7%	Oxicloruro de cobre	20-25 kg/Ha.	Pulverización	Contra camping-off y bacterias
+18	Manzate 200 + Terramicina	Mancozeb	5 g/lt + 400 g/Ha.	Aspersión	Prevención moho azul, bacterianas y posibles micoplasmosis
+20	Cupravit 50	Oxicloruro de cobre	8.6 g/lt	Aspersión	Damping-off
+25	Ridomil MZ-72 + Orthene 75 + Terramicina	Metalaxil + mancozeb acefate	7 g/lt + 0.75 + 400 g/Ha	Aspersión	Damping-off y enfermedades peronosporales**
+32	Manzate 200 + Terramicina	Mancozeb	5 g/lt + 400 g/l	Aspersión	Prevención del moho azul, antracnosis y posibles micoplasmosis
+39	Terramicina + Orthene 75	Acefate	400 + 0.75 kg/Ha.	Aspersión	Prevención posibles micoplasmosis e insectos
+47	Ridomil MZ-72 + Urea	Metalaxil + mancozeb	7 g/lt + 3 kg/Ha	Aspersión	Prevención de peronosporales y nutrición
+66 +66	Ridomil MZ-72 + Orthene 75	Metalaxil + mancozeb acefate	7 g/lt + l kg	Aspersión	Prevención moho azul e insectos

Fuente: Cuadro elaborado a partir de la información contenida en *Normas de producción para los tabacos de Cigarrera La Moderna, S.A. de C.V., ciclo 1991, 1992*, Mimeo. México, p. 11, y *Guía flexible de aplicación de agroquímicos, temporada 1991-1992, Gerencia Tabacos Pacífico.*

* Con respecto al día de siembra (día cero), los fumigantes del suelo (vorlex, basamid, bromuro) pueden aplicarse con más anticipación que lo indicado.

** Moho azul, black shank aéreo, etcétera.

El estudio de salud estableció por primera vez los valores basales de referencia de la acetilcolinesterasa eritrocítica (ACE) para la población de jornaleros indígenas del tabaco, mediante una segunda toma de sangre realizada en las comunidades de la



sierra huichola entre 10 y 12 meses después de la primera toma, efectuada durante la estancia de los wixaritari en los campos tabacaleros de Nayarit.
Como puede observarse en el Cuadro 2, se registró un promedio menor en los niveles de ACE entre las niñas y los niños indígenas analizados durante su estancia en los campos tabacaleros, comparándolo con los niveles registrados entre las mismas personas una vez que éstas han regresado a la sierra wixárika. La recuperación de la enzima puede deberse a que, una vez regresando a sus comunidades de origen, se reducen los niveles de exposición de los niños a plaguicidas organofosforados y carbámicos. Conviene señalar que, de los grupos estudiados, los que presentaron el menor promedio de concentración de acetilcolinesterasa eritrocítica fueron los menores de 15 años familiares de ejidatarios que, aunque no estaban trabajando en el tabaco, viven permanentemente en la zona de uso intensivo de plaguicidas, lo que nos permite suponer la existencia de una grave contaminación ambiental (24.9 U/g.).
Es interesante señalar que, de acuerdo con el Instituto de Salud Ambiente y Trabajo –a quien el proyecto Huicholes y Plaguicidas contrató el análisis epidemiológico de los datos–, entre los menores de 15 años, "los varones reportaron niveles de acetilcolinesterasa eritrocítica significativamente menores a las niñas en la primera toma de sangre". (Santos Burgoa, 1998:119). La afirmación anterior se basa en la comparación de los promedios de ACE para toda la población de menores de 15 años entrevistada, no solamente para los jornaleros indígenas; los promedios de los varones son menores dado que los jornaleros mestizos y los ejidatarios tienden a incorporar más a los niños que a las niñas a las labores del campo en tanto que, como se vio anteriormente, los jornaleros indígenas incorporan más a las niñas.

CUADRO 2. CONCENTRACIONES MEDIAS DE ACETILCOLINESTERASA ERITROCÍTICA EN JORNALEROS INDÍGENAS MENORES DE 15 AÑOS

Concentración media de acetilcolinesterasa eritrocítica en unidades por gramo de hemoglobina en niños indígenas menores de 15 años entrevistados en los campos tabacaleros de Nayarit	27.0 U/g
Concentración media de acetilcolinesterasa eritrocítica en unidades por gramo de hemoglobina en los mismos niños indígenas menores de 15 años analizados en la primera toma, entrevistados esta segunda vez en sus comunidades de origen en la Sierra Huichola.	34.7 U/g

Al analizar comparativamente la talla y la edad encontramos que el 25% de los niños jornaleros indígenas presentaron algún grado de desnutrición. El ISAT encontró en su análisis de los datos, niveles significativamente menores de hemoglobina entre los jornaleros indígenas en la segunda toma de sangre, es decir, después de 10 o 12 meses de permanencia en las comunidades de origen en la sierra huichola. Este dato puede indicar que la ingestión de nutrientes es de menor calidad en las zonas marginadas indígenas.

Las enfermedades más frecuentes registradas entre los menores participantes en el estudio fueron las parasitosis en piel y aparato digestivo (piojos, lombrices y amibas). A pesar de que existen numerosos testimonios sobre el uso de DDT para combatir piojos, chinches, pulgas y garrapatas, ninguno de los entrevistados admitió



utilizar este peligroso plaguicida, prohibido en diversos países y de uso restringido en México. Esto podría explicarse porque el grupo de entrevistadores era considerado por los jornaleros y ejidatarios como "personas que están en contra del uso de plaguicidas en general". Se tiene testimonio fotográfico de un cargamento de DDT abandonado por las autoridades de la Secretaría de Salud en la comunidad huichola de San Andrés Cohamiata, Jalisco, que fue utilizado durante un tiempo por los pobladores para desinfectar sus casas y despiojar a los niños.

Posteriormente, alertados sobre el peligro que el DDT representa, los pobladores de San Andrés Cohamiata decidieron enterrar el cargamento a unos cuantos metros de un ojo de agua y de la presa que surte a la zona, con lo cual se incrementó el riesgo de contaminación de los mantos acuíferos subterráneos y de la tierra. El cargamento de DDT debió haber sido retirado por el personal técnico de la Secretaría de Salud, único autorizado para manejarlo.

Durante el tiempo que pasan en los campos tabacaleros de la costa de Nayarit los niños indígenas se emplean principalmente en el corte, acarreo y ensarte de las hojas. Ninguno de los niños indígenas o mestizos manifestó trabajar directamente con plaguicidas, aunque se cuenta con registro fotográfico y en video de menores de 15 años manejando tractores que asperjan estas sustancias. Sólo dos varones de 15 y 18 años, hijos de ejidatarios aceptaron que trabajan cargando, mezclando y aplicando plaguicidas.

Los datos anteriores indican que la exposición que los niños y las niñas jornaleros indígenas sufren es de tipo ambiental, dadas las condiciones en las que viven y trabajan durante su estancia en los campos tabacaleros. Sin embargo, aunque no trabajen directamente con plaguicidas, los menores también sufren una exposición laboral, dado que su piel entra en contacto con los residuos de plaguicidas que se encuentran en las hojas de tabaco que cortan, cargan y ensartan.

Las condiciones de vida en los campos tabacaleros son peores para los jornaleros indígenas que para cualquiera de los otros grupos entrevistados. Dado que su trabajo es de carácter estacional y migratorio, el 90% de los jornaleros indígenas comen siempre en los campos tabacaleros; sólo el 57% consigue siempre agua purificada para beber; 31% no tiene nunca agua limpia para lavarse las manos y 38% no tiene nunca jabón. El 98% de todos trabajadores del tabaco –jornaleros y ejidatarios– señaló que no cuenta nunca con letrinas para defecar. Los datos anteriores indican un alto riesgo de exposición a plaguicidas por ingesta de aguas contaminadas y por absorción dérmica dadas las escasas posibilidades de asearse después de la jornada de trabajo en contacto permanente con las hojas impregnadas de plaguicidas.

El 86% de los jornaleros indígenas entrevistados señaló que, durante el tiempo que trabaja en los campos tabacaleros vive bajo las sartas (12%), bajo una enramada (69%) o al aire libre (5%), en tanto que 85% de los jornaleros mestizos y 100% de los ejidatarios vive en sus casas. Sólo 57% de las mujeres indígenas entrevistadas consigue agua embotellada para cocinar, en tanto que el 23% la obtiene del río o de los canales de riego. En estas mismas fuentes de agua, altamente contaminadas con



plaguicidas, lava los trastes el 56%, se asea el 70%, se baña el 71% y lava la ropa el 72% de los jornaleros indígenas.
Un análisis efectuado en 1992 por el Hospital General Regional No. 46 del Instituto Mexicano del Seguro Social, a petición del proyecto *Huicholes y Plaguicidas,* reportó la presencia de residuos de plaguicidas en muestras de agua obtenidas en los depósitos que los ejidatarios disponen para que los jornaleros beban en la zona tabacalera de Santiago Ixcuintla, Nayarit.

El futuro próximo

Al finalizar la cosecha de tabaco del ciclo 1998-1999, los ejidatarios agrupados en la ARIC decidieron condicionar la entrega del producto a una retabulación en los precios. En respuesta las empresas tabacaleras amenazaron con retirarse de la zona.[10] Para los corporativos sería relativamente fácil emigrar a otra región de México con las condiciones climáticas y de riego necesarias para el cultivo del tabaco e instalar ahí el mismo esquema de agricultura por contrato. Para los ejidatarios tal cambio sería catastrófico porque tendrían que esperar varios años hasta que sus tierras se recuperaran y pudieran instalar en ellas otro tipo de cultivo. Dado que el contrato con las tabacaleras cubre solamente un ciclo de aproximadamente un año, al concluir la temporada la responsabilidad contractual termina también. Los grandes corporativos, fortalecidos financieramente por las fusiones y alianzas facilitadas por el TLC, también son protegidos por los códigos civiles y comerciales: la agricultura de contrato deja caer sobre los hombros de los ejidatarios todo el peso de la responsabilidad en el manejo de los plaguicidas.

En síntesis, la mayor competencia prometida por el TLC no ha implicado mayor competitividad ni más productividad. Modernizar tecnológicamente el cultivo requeriría grandes inversiones para transitar de una agricultura con uso intensivo de plaguicidas a una agricultura orgánica, libre de productos tóxicos. Es una inversión que los corporativos no están dispuestos a hacer mientras puedan seguir dejando que otros, gobiernos o campesinos, paguen las facturas ecológica y humana.

Globalización: un callejón sin salida

La economía de libre mercado, cuyos centros de irradiación son los países de producción capitalista altamente tecnificada –Norte América, Europa Occidental y la Cuenca del Pacífico en Asia– se está imponiendo en todo el mundo bajo el argumento de que es la única vía posible para lograr el desarrollo. El concepto de desarrollo, tal como lo difunden los ideólogos del neoliberalismo, otorga un valor paradigmático a los estilos de vida urbanos de los países industrializados, caracterizados por una estandarización de la vida cotidiana cuyos ejes son el empleo en una empresa de propiedad privada, la alimentación y la salud dependientes de cadenas industriales ajenas al individuo y el uso del tiempo libre subordinado a los medios de comunicación de masas.

[10] De hecho los corporativos ya han comenzado a trasladar sus operaciones a los estados de Chiapas y Yucatán.



La integración económica mundial, conocida como globalización, no es el resultado natural de la evolución productiva de la humanidad, por el contrario, es el resultado de estrategias artificiales diseñadas para prolongar una fase del capitalismo catastrófica para el equilibrio ecológico planetario y para la preservación de la vida de todas las especies, incluyendo la humana.[11]

La globalización ha sido defendida con fatalismo[12] por los jefes de Estado de los países industrializados y por los gobernantes en las naciones de asociación subordinada. Sostienen que es imposible no incorporarse al mercado mundial, que el aislamiento sólo pospone y dificulta la inserción inevitable, y que lo deseable es emprender el camino delas negociaciones de tratados de libre comercio para garantizar el aumento en el número de empleos y la elevación de la calidad de vida de todas las personas.

En el otro extremo, los críticos del neoliberalismo consideran que la globalización constituye un callejón sin salida para el capitalismo porque, una vez agotadas las reservas productivas mundiales –trabajo y materias primas– será imposible iniciar un nuevo ciclo de acumulación de capital.[13] Siguiendo a Shumpeter, Wallerstein explica que "el capitalismo, en tanto que sistema histórico, va a morir inevitablemente, no a causa de sus fracasos sino de sus éxitos" (Wallerstein, 1999). El principal éxito de la fase actual del capitalismo es la dramática reducción de los salarios promedio y el control sobre los precios de las materias primas.

En esencia, las empresas han logrado reducir sus costos pagando sus facturas sólo a medias. Wallerstein ejemplifica el proceso al señalar que el trabajo no se paga completamente, dejando al Estado la responsabilidad de atender aspectos como la educación y la salud, necesarios para reproducir la fuerza de trabajo e imposibles de cubrir con los salarios reales cada vez menores en los países subordinados. Cortar un bosque sin cubrir los gastos de reforestación y verter desechos tóxicos en los ríos sin asumir el tratamiento y recuperación de los mantos de agua son otros dos ejemplos del modo en el que las empresas están reduciendo sus costos y pagando incompletas sus facturas. La deuda acumulada, ecológica y humana, es cada vez más grande y no parece haber reserva suficiente –ni en los presupuestos estatales ni en las previsiones empresariales– para cubrirla.

El incremento en la competencia mundial entre grandes corporativos, característica del libre mercado, obliga a las empresas a buscar alternativas para ahorrar. La estandarización tecnológica implica también una estandarización en el precio de la maquinaria y, por lo tanto, imposibilita el ahorro en este rubro. El libre mercado

[11] Ver http://www.thehungersite.com, una página en la red que despliega un mapa del mundo en el que, cada 3.6 segundos se oscurece un país para indicar que ahí ha muerto un niño por hambre.
[12] Empleamos aquí el concepto de fatalidad en su sentido de carácter irrevocable.
[13] Conglomerados humanos capaces de relacionarse adecuadamente con la organización fabril, es decir, disciplinados y alfabetizados tecnológicamente, constituyen reservas productivas en la medida en que pueden ser incorporados a la lógica del capitalismo, no tanto como consumidores sino esencialmente como productores de bajos salarios. El caso de las maquiladoras en Tijuana o la agresiva productividad china son dos ejemplos de activación de estas "reservas productivas".



opera no sólo para los productos terminados, sino también para las materias primas, por lo tanto el ahorro en este rubro también es difícil. Es el ahorro en el factor trabajo el que determina el sentido de los flujos de capital a nivel mundial, por lo que las empresas tienden a establecer centros manufactureros –o de distribución de servicios– ahí donde la mano de obra es más barata. El mercado es libre para las materias primas y para los productos terminados, pero no para la fuerza de trabajo.

El libre mercado plantea un proceso contradictorio. Requiere incorporar fuerza de trabajo al costo más bajo, por ello tiende a la asimilación del trabajo infantil, prácticamente sin retribución, por la vía de la contratación de unidades domésticas de producción en la que la familia entera se distribuye las tareas en procesos productivos no fabriles. Si bien el trabajo familiar ha sido una estrategia tradicional de supervivencia, se transforma en una sobre-explotación en la lógica del empleo capitalista, ya que los productores no son dueños de sus medios de producción y por lo tanto tampoco controlan la riqueza producida. El carácter contradictorio del proceso radica en que la infancia, etapa de formación de habilidades y actitudes y de adquisición de conocimientos para la vida productiva, se distorsiona como etapa formativa, anulando el papel de la escuela y obligando a aprender a producir directamente en la producción. Es decir, niños y niñas dejan de gozar del "periodo de gracia de la infancia" para incorporarse a la producción en cuanto su fuerza física se los permite. Con esta distorsión el capitalismo echa mano de su reserva de fuerza de trabajo y la debilita, acelerando la llegada al final del túnel sin salida en que se ha metido la humanidad.

La incorporación masiva de la infancia a los procesos productivos, particularmente a las actividades agrícolas en las naciones subordinadas, plantea no solamente un problema ético para la sociedad globalizada, también un problema técnico. Cancelar la infancia como periodo plenamente formativo –y por lo tanto esencialmente lúdico– implica renunciar a un futuro de ciudadanos libres y creativos para prolongar un presente de consumidores pasivos con gustos cada vez más estandarizados.

La globalización está haciendo más vulnerable no sólo a la infancia sino a la familia en su conjunto. El libre mercado requiere expandirse para sobrevivir y ejerce una gran presión sobre zonas que no están plenamente integradas. Tal es el caso de la sierra wixárika donde la cultura indígena funciona como un dique que contiene la irrupción de las formas capitalistas de producción. Pero ese dique no es uniforme.

En algunas localidades de la comunidad de Santa Catarina Cuexcomatitán, Jalisco, la más conservadora de las comunidades wixaritari, se han tomado medidas para disminuir y erradicar el uso de plaguicidas. En Las Guayabas, San Andrés Cohamiata, las autoridades indígenas declararon que sus tierras son territorio libre de plaguicidas y advirtieron que quien utilice estas sustancias sería condenado a sufrir castigos tradicionales que incluyen la aplicación del cepo. En otras poblaciones, jóvenes indígenas han decidido acompañar a las familias de jornaleros para asesorarlos durante la contratación en los campos tabacaleros.



El pueblo wixárika ha tenido una fuerte relación cultural con el tabaco. Conocido como macuche, el tabaco es considerado "la respiración de los dioses", tiene usos medicinales en la curación de las mordeduras de víbora e incluso se acostumbra colgar una pequeña bolsita en el cuello de los niños conteniendo macuche para que aleje a los malos espíritus.

La globalización hace más vulnerable a la infancia y a la familia pero sus efectos son totalmente desiguales según los niveles de ingreso, educación y acceso a la información de cada persona y familia. En los campos tabacaleros, los niños y las niñas hijos de los ejidatarios del tabaco están en contacto permanente con los agroquímicos, ya sea porque trabajan con ellos o porque los plaguicidas se embodegan debajo de las camas, en las cocinas o en los cobertizos y bodegas donde los niños juegan.

En noviembre de 1999, después de que el equipo del proyecto *Huicholes y Plaguicidas* presentó en la zona tabacalera una carpeta de prensa sobre la situación y efectos de los plaguicidas en México, las autoridades ejidales solicitaron información y las alternativas para reducir los riesgo. Quizás sea demasiado tarde para revertir los nocivos efectos del uso intensivo de agroquímicos, pero no podemos renunciar a seguir difundiendo la información porque una mayor conciencia del peligro pueda reducir los casos de intoxicación y muerte entre los ejidatarios y sus familias

Una infancia más vulnerable es el resultado directo de una familia y de una sociedad más vulnerable. ¿Debemos esperar hasta que las contradicciones de la globalización hagan crisis y sobrevenga el cambio, no por la acción informada y consciente de las sociedades, sino por el fatalismo supersticioso e ignorante de la inacción?

BIBLIOGRAFÍA

- AGROSÍNTESIS (1995). "Tabaco híbrido transgénico en 1997" en *Revista Agrosíntesis. Una visión empresarial de la agricultura, la ganadería y la agroindustria.* Publicación mensual de Editorial Año Dos Mil. S/n. Abril de 1995, pp. 48-52.
- ALBERT, Lilia América. (1999) "La investigación sobre plaguicidas en México. Situación actual y perspectivas", en III Congreso Mexicano de Toxicología. *La toxicología en México, una visión hacia el nuevo milenio.* Instituto Tecnológico de Sonora y Sociedad Mexicana de Toxicología. Ciudad Obregón, Sonora. México, pp. 13-14.
- CCA (2000) Comisión para la Cooperación Ambiental. Simposio sobre salud infantil y medio ambiente en América del Norte. Documento de antecedentes. Toronto, Canadá.
- CCPC (1999) Comité Consultivo Público Conjunto. Comisión para la Cooperación Ambiental. Tratado de Libre Comercio para América del Norte. Marco de trabajo analítico para la evaluación de los efectos ambientales del Tratado de Libre Comercio (TLC). Montreal. http://cec.org/jpac.



- DÍAZ ROMO, Patricia y Pedro Schneider. (1993) "La agonía del pueblo huichol". *Macrópolis.* No. 82. Año II, pp. 6-19. México.
- DÍAZ ROMO, Patricia. (1994a). *Huicholes y Plaguicidas.* Video. México. 27 minutos.
- ————. (1994b) *Huicholes y Plaguicidas, testimonios*. Proyecto *Huicholes y Plaguicidas*. Mimeo. México.
- ESKENAZI, Brenda, Asa Bradman y Rosemary Castorina. (1999). "Exposure of Children to Organoposphate Pesticides and Their Potential Adverse Health Effects". *Environmental Health Perspectives. Supplement* 3. Berkeley, California, EU.
- HENAO, Samuel, (1990). *Actividad colinesterásica en menores trabajadores.* Universidad de Antioquia e Instituto de Seguros Sociales. Ed. Lealón. Colombia.
- HUMAN RIGHT WATCH (2000). *Campo de lágrimas: explotación infantil en la agricultura estadounidense.* EU.
- MACKINLAY, Horacio. (1997) *La nueva agricultura de contrato del tabaco en Nayarit.* Área de Estudios Rurales y Urbanos. Departamento de Sociología. Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa. Mimeo. México. Pp. 4-6.
- MC CONNELL, Rob; Feliciano Pacheco, Kåre Wahlberg, Willy Klain, Omar Malespin, Ralph Magnotti, Malin Åkerblom y Douglas Murray. (1999) *Subclinical Health Effects of Environmental Pesticide Contamination in a Developing Country: Cholinesterase Depression in Children.* Academic Press. USA. (Article ID enrs.1999.3958 at http://www.idealibrary.com)
- MOSES, Marion M.D. (1992) *Cosecha Dolorosa. Campesinos y plaguicidas. Parte II. Mezcladores, cargadores y aplicadores.* Pesticide Education Center. San Francisco, EU.
- SANTOS BURGOA, Carlos; Horacio Riojas, Mario Caballero. (1998) *Exposición a plaguicidas y estado de salud de jornaleros y ejidatarios indígenas y mestizos. Análisis de información. Fase I.* ISAT. Mimeo. México.
- SALINAS ÁLVAREZ, Samuel y Patricia Díaz Romo. (1999) *Estudio de salud entre jornaleros wixaritari, jornaleros mestizos y ejidatarios. Análisis socioeconómico de las bases de datos. Proyecto Huicholes y Plaguicidas.* Mimeo. México.
- WALLERSTEIN, I. (1999) *Les dilemmes actuels des capitalistes.* Fernando Braudel Center. http://fbc.binghamton.edu/iwbrxcap.htm.
- ZEDILLO PONCE DE LEÓN, Ernesto (1995). *Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000* . Poder Ejecutivo Federal. SHyCP, México.

Ríos C., Víctor; Heredia C., Joel y cols. "Zapatitos rebeldes... estado de nutrición en menores de cinco años...", en Del Río, Norma (Coord.) (2000). *La infancia vulnerable de México en un mundo globalizado,* UAM-UNICEF, México, pp. 113-126.



Zapatitos rebeldes ...
Estado de nutrición en menores de cinco años en tres comunidades indígenas de la zona de conflicto en Chiapas[1]

Víctor Ríos Cortázar,[2] Joel Heredia Cuevas,[3] Edith Pimentel Reza,[4] M. Adriana Quintero Ortiz,[5] M. Lizbeth Tolentino Mayo[6]

> *Que para todos haya, siempre, pan para iluminar la mesa, educación para aliviar la ignorancia salud para espantar la muerte, tierra para cosechar futuro techo para abrigar la esperanza y trabajo para hacer dignas las manos.*
>
> Subcomandante Insurgente Marcos

Un primero de enero...

El primero de enero de 1994, de acuerdo con el discurso del gobierno mexicano, el país se preparaba para culminar con éxito el proceso de su incorporación al mundo globalizado al lado de las naciones del primer mundo. Ese día entró en vigencia el Tratado de Libre Comercio (TLC, o NAFTA por sus siglas en inglés) firmado con Canadá y Estados Unidos de Norteamérica, y anunciado como la gran panacea que resolvería, por fin, los grandes problemas del desarrollo nacional, pero que además colocaría al país en condiciones ventajosas frente al mercado mundial instaurado bajo el modelo neoliberal.

Para ese fin, desde 1982 había comenzado a operar una serie de políticas de ajuste estructural a fin de cancelar el modelo de Estado de Bienestar y dar paso a otro, un Estado "mínimo" cuya premisa fundamental descansa en el predominio del mercado como base para la definición de los procesos económicos, políticos y sociales.[7] La

[1] Agradecemos las asesorías del Dr. Guy Duval del Centro de Investigación y Estudios Avanzados (Cinvestav) del Instituto Politécnico Nacional y del Dr. Simón Barquera del Instituto Nacional de Salud Pública (INSP).
[2] Profesor Investigador, Titular A. Departamento de Atención a la Salud. Programa Interdisciplinario de Investigación *Desarrollo Humano en Chiapas*. Universidad Autónoma Metropolitana.
[3] Profesor Investigador Asociado D. Departamento de Atención a la Salud. Programa Interdisciplinario de Investigación *Desarrollo Humano en Chiapas*. Universidad Autónoma Metropolitana.
[4] Lic. en Nut. UAM-Xochimilco.
[5] Lic. en Nut. UAM-Xochimilco.
[6] Lic. en Nut. UAM-Xochimilco.
[7] Zermeño, F.; Domínguez, M.: "Estado y políticas de combate a la pobreza en México: algunas reflexiones para la comprensión de Progresa". En: *El Cotidiano. Revista de la realidad mexicana.* No. 99 enero–febrero 2000. UAM–Azcapotzalco. p. 13.



implantación del modelo neoliberal se hizo siguiendo fielmente las directrices fijadas por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional en el contexto del nuevo escenario mundial denominado globalización.

El ajuste neoliberal en México

El efecto de las políticas de ajuste estructural resultó negativo para amplios sectores sociales cuyas condiciones de vida se vieron deterioradas. Boltvinik y Hernández Laos (1999) refieren que, luego de un periodo en el que la pobreza extrema se venía reduciendo, a partir de 1981 la tendencia se invierte aceleradamente; de tal manera que entre 1981 y 1984 la pobreza habría aumentado en 10 puntos porcentuales, con una tasa media anual de crecimiento de 6.5%. Tendencia que se mantiene para el periodo 1984-1989 en el que el porcentaje de pobreza habría pasado de entre 58.5 a 64% o de 69.8% a 73.8%, según la metodología empleada.[8] El propio Boltvinik (2000) estima que para 1999 "la pobreza extrema afecta a alrededor de la mitad de la población nacional".[9]

Otro primero de enero...

El ingreso triunfal de México al concierto del mundo globalizado ocupando un lugar entre los países de primera fila se vio malogrado por la inesperada irrupción de los no invitados, los excluidos: el 1 de enero de 1994 se produce el levantamiento indígena armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

Esa fecha, el EZLN tomó cinco municipios del estado de Chiapas, luego de lo cual se sucedieron una decena de días de combate hasta que se estableció una tregua que, en apariencia, dura hasta nuestros días. Sin embargo, a partir de ese aparente alto al fuego, las comunidades indígenas protagonistas del levantamiento han vivido bajo condiciones de un asedio militar cada vez mayor y del despliegue de una serie de acciones contrainsurgentes enmarcadas en la estrategia conocida como Guerra de Baja Intensidad (GBI).[10,11]

Zapatitos Rebeldes: Los niños de la guerra

Las condiciones de vida, de salud y nutrición de la población sometida a esas acciones se han visto afectadas de manera notable, aunque no siempre ha sido posible documentarlas claramente. En particular, los niños y las niñas que nacieron durante aquel año, ahora (1999) están cumpliendo sus primeros cinco años de vida, son *los niños de la guerra*. Son pequeños que nacieron y han crecido bajo esas condiciones de guerra, que tiene en el control de la población civil uno de sus principales objetivos; ¿cómo han sobrevivido?, ¿cuáles son las repercusiones sobre su salud y estado de nutrición?

---

[8] Boltvinik, J.; Hernández Laos, E. (1999): *Pobreza y distribución del ingreso en México*. Siglo XXI ed. México, p. 87.
[9] Boltvinik, J. (2000): "El error de Levy". En *La Jornada*. 25 de febrero de 2000. p. 27.
[10] López, M. P. (1996): *La guerra de baja intensidad en México.* Plaza y Valdés editores. México.
[11] Ríos, V.; Andrade, X; Heredia, J. (1999): "Polhó. La salud asediada". En Rev. *Chiapas* No. 8. Edit. Era, México. pp. 143–146



El presente estudio tiene como propósito mostrar un acercamiento a las condiciones de nutrición prevalecientes entre los menores de cinco años de tres comunidades de la llamada zona de conflicto. En esta misma línea, intentamos dar una descripción que pudiera establecer diferencias entre las poblaciones estudiadas, particularmente, aquéllas observables entre la población que vive –a partir de la masacre ocurrida en Acteal en diciembre de 1997– bajo la condición de desplazamiento forzado en Polhó con respecto a la población que, viviendo bajo la zona de conflicto, no comparte sin embargo esta condición.

Si bien no nos propusimos un estudio de tipo comparativo, la descripción nos permite acercarnos a un principio de comparación a partir del cual podremos obtener conclusiones respecto a una de las preocupaciones centrales de este trabajo: la repercusión sobre el estado de nutrición derivada del desplazamiento forzoso de la población indígena.

EL CONTEXTO

El contraste, el doloroso contraste, es la constante que mejor describe al estado de Chiapas, ubicado en el sureste mexicano, en la frontera con Guatemala. Frente a la abundancia de sus recursos naturales, golpea como un absurdo la extrema pobreza de la gran mayoría de su población.

Con el 3.8% del territorio nacional, Chiapas ocupa el octavo lugar entre los estados con mayor superficie, mismo lugar que ocupa entre los estados más poblados de México, con 3.6 millones de habitantes[12] en un territorio en el cual se ubica un enorme sistema hidrográfico, con más de 120 ríos que vierten sus aguas, lo mismo hacia la cuenca del Pacífico como hacia el Golfo de México, pasando por Tabasco. El estado aporta alrededor del 50% de la energía eléctrica del país, el 21% del petróleo y el 16% de gas natural; ocupa el primer lugar nacional en la producción de café, el segundo en ganado, noveno en leche y es el tercero en la producción de maíz.[13,14]. Además de las riquezas del subsuelo, petróleo y otra amplia variedad de minerales y metales preciosos, Chiapas cuenta con una de las mayores riquezas de biodiversidad del país, sobre la cual se han puesto grandes intereses de futuros proyectos de explotación.[15]

Sin embargo, esta abundancia de recursos y de producción no se corresponde ni siquiera con niveles de vida mínimamente decorosos para la gran mayoría de la población. Noventa y cuatro de los 111 municipios del estado presentan marginalidad alta y muy alta; otros 12 con marginalidad media, y sólo cinco con baja marginalidad. Ni uno de ello aparece con bajo índice de marginalidad.[16] Un poco más

[12] INEGI (1999): *Anuario estadístico del estado de Chiapas. Instituto Nacional de Geografía e Informática.* México.
[13] INI–Sedesol (1999): "Diagnóstico de los pueblos indígenas de Chiapas". En *Perfil Indígena de México.* INI–Sedesol. México. http://www.sedesol.gob.mx/perfiles/estatal/chiapas/09_social.html
[14] CIACH, CONPAZ, SIPRO. (1997): *Para entender Chiapas. Chiapas en cifras.* Edición del Centro de Información y Análisis de Chiapas (CIACH); Coordinación de Organismos No Gubernamentales por la Paz (CONPAZ) y Servicios Informativos Procesados (SIPRO). Chiapas, México.
[15] CIEPAC (1998): "Las causas que originaron el conflicto armado y la deuda externa, interna y eterna". Boletín *Chiapas al día*, No. 131. 3 de octubre. Chiapas, México.
[16] CIACH, CONPAZ, SIPRO. (1997): *op. cit.*



de la mitad de los municipios son considerados como propiamente indígenas; con una diversidad étnica que comprende los pueblos indios tradicionalmente considerados autóctonos en la entidad, entre los que sobresalen por su número: tzeltales, tzotziles, ch'oles, tojolabales, jalatecos y zoques, como también otros grupos étnicos de origen maya provenientes de Guatemala, y que se refugiaron en el estado durante la década de los años 80 huyendo de la represión militar ocurrida en ese país. Entre estos pueblos destacan los grupos ixil, chuj, quekchi, quiché, cakchiquel y kanobal.[17]

El analfabetismo en la población chiapaneca mayor de 15 años es del 30%, mientras que el promedio nacional es de 12.6%; en las regiones indígenas, aquel porcentaje es mayor. Así, por ejemplo, en la región de Los Altos, de franco predominio indígena, el 56% de ese grupo de edad es analfabeta en 11 de los 15 municipios que la conforman. Entre la población indígena del estado, mayor de 15 años de edad, sólo el 28% tiene instrucción primaria completa, 11% cuenta con primaria completa y apenas el 7% posee estudios de posprimaria.[18] Entre la población indígena, sólo la mitad tiene vivienda con electricidad, apenas el 16% cuenta con drenaje y cuatro de cada 10 viviendas tienen agua entubada; siete de cada 10 viviendas tiene piso de tierra, en tanto que la media estatal es de cinco de cada 10. Mientras que la media nacional de viviendas donde se cocina con gas es de siete de cada 10, entre la población indígena de Chiapas esa misma relación corresponde a la de quienes recurren a la leña para cocinar.[19]

Con un rezago agrario que representa el 27% del total registrado en el país, alrededor de seis mil familias ganaderas detentan más de tres millones de hectáreas –la mitad de la superficie agrícola del estado–, mientras que una cantidad similar de tierra corresponde al sector social conformado por unos 200 mil ejidatarios y comuneros, sin contar con los campesinos que no tienen tierra o son avecindados.

La deficiente cobertura de servicios básicos de salud que priva en el estado, donde sólo el 14 % de la población era derechohabiente de las instituciones de seguridad social en 1993, se agudiza en el medio rural. El estado cuenta en promedio con un médico por cada 977 habitantes, pero en Chenalhó, municipio indígena, esta relación supera los dos mil 300 habitantes por médico.[20,21]

Entre 1990 y 1995, Chiapas ocupó, sistemáticamente, uno de los primeros lugares en mortalidad infantil, con tasas muy superiores al promedio nacional y que representan, en promedio, más del doble de las tasas registradas para entidades como el Distrito Federal y Nuevo León en esos años; situación que se repite en el caso de la mortalidad por deficiencias de la nutrición en menores de cinco años en el mismo periodo.[22] El estado registra el nivel más alto de desnutrición: 67.7%; en las regiones indígenas de la entidad el porcentaje alcanza hasta el 80%. Entre 1980 y

[17] INI-Sedesol (1999): *op. cit.*
[18] CONAPO (1990): Indicadores socioeconómicos e índice de marginación municipal. Consejo Nacional de Población. México.
[19] Hidalgo, O.; Castro, G. (1999): *Población desplazada en Chiapas.* Centro de Investigaciones Económicas y Políticas de Acción Comunitaria (CIEPAC), Project Counseling Service/Consejería de Proyectos. Chiapas, México, p. 12.
[20] INI–Sedesol (1999): *op. cit*
[21] INEGI (1999): *op. cit.*
[22] SSA (1996): *Programa Nacional de Acción a favor de la infancia 1995-1966. Evaluación 1996.* Comisión Nacional de Acción a favor de la Infancia. México.



1990, las deficiencias de la nutrición pasaron de representar el 2.1% al 9.6% en las localidades menores de dos mil 500 habitantes. En 1993, las deficiencias de la nutrición desplazaron en importancia como causa de muerte a la tuberculosis, la neumonía y la gripe. En ese año la mortalidad infantil entre los grupos indígenas del estado alcanzaba proporciones superiores al 50%: 53% entre tzeltales, tojolabales y zoques, 56.3% entre los choles y hasta 65% entre tzotziles.[23]

Las etapas de la guerra y el fenómeno del desplazamiento forzado de población

En este contexto hace su aparición el EZLN, con una proclama, la Primera Declaración de la Selva Lacandona, en la que fija sus demandas: trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz.

De 1994 a la fecha, el curso del conflicto ha seguido un proceso en el que se ha pasado de los enfrentamientos armados abiertos entre las dos fuerzas contendientes –el EZLN y el ejército mexicano–, y que sólo duraron 12 días, a una compleja y dilatada estrategia contrainsurgente que tiene como propósito esencial el asedio y el desgaste de la población indígena rebelde. Durante ese periodo, se ha pasado por dos intentos de negociación, el primero en el mismo año de 1994, y el segundo después de la ofensiva del ejército mexicano, en febrero de 1995; actualmente suspendido.

Desde el inicio del conflicto se han producido sucesivos desplazamientos internos de la población civil.[24] Así, en un primer momento, durante los primeros enfrentamientos en 1994, ocurren desplazamientos de las zonas aledañas a los lugares donde ocurren combates, hacia las zonas urbanas como Ocosingo, San Cristóbal de las Casas, Altamirano, Las Margaritas, entre otros. En su mayoría, esta población es de filiación priísta –aproximadamente 35 mil personas–, e incluso su retorno fue utilizado por el gobierno mexicano como parte de su estrategia de contrainsurgencia al utilizarlos para promover enfrentamientos con la población civil prozapatista.

Un segundo desplazamiento de población ocurre en febrero de l995, luego de la ofensiva del ejército mexicano, que ocupa el territorio controlado por el EZLN. Los desplazados son fundamentalmente población simpatizante zapatista y huyen hacia las montañas; se calcula en 12 mil el número de desplazados que son recibidos en comunidades no ocupadas por el ejército, o se mantienen en la montaña en condiciones por demás precarias. Sólo una parte de esta población retornará paulatinamente a sus comunidades de origen.

El tercer momento de desplazamiento forzado de población civil tiene su origen en la aparición de bandas paramilitares que comenzaron a actuar a principios de 1995 en los municipios de las zonas Norte, Selva y Centro del estado. Estas bandas, presumiblemente organizadas, financiadas y entrenadas en su mayoría por el

[23] INI–Sedesol. (1999): *op. cit.*
[24] Hidalgo, O.; Castro, G. (1999): *op. cit.*, pp. 22-31.



gobierno mexicano, operan regionalmente con la finalidad de tomar control de un territorio determinado. Para ello, ocupan los caminos, destruyen y queman viviendas, cobran cuotas por transitar por los caminos o simplemente como "apoyo" exigido a personas de las comunidades que controlan. Además, entre sus crímenes se cuentan asesinatos, violaciones, robos, intimidación, despojo y secuestros.[25] El impacto de las acciones de los grupos paramilitares ha sido dramático, con más de 20 mil desplazados, que representan algo más de cuatro mil familias, ubicados en 13 municipios del estado, la gran mayoría sobreviviendo en condiciones de desarraigo e inseguridad.

Otro momento de desplazamiento forzado de población ocurre a partir de 1998, con la ofensiva de fuerzas combinadas ejército, policías federal y estatal, además de agentes de migración y, en ocasiones, fuerzas paramilitares contra la población civil zapatista de los municipios autónomos; esto es, contra aquellos lugares o zonas donde no habían podido crear o fortalecer grupos paramilitares. Aunque el número de personas desplazadas es menor (algo más de mil personas), viven en condiciones aún más difíciles que otros grupos de desplazados, agravadas porque se dificulta enormemente la llegada de ayuda humanitaria para estas personas.[26]

Un punto culminante en la creciente actuación de las bandas paramilitares ocurre el 22 de diciembre de 1997, con la masacre de Acteal (municipio constitucional de Chenalhó, o municipio autónomo de Polhó), en donde población civil de la organización civil Las Abejas es atacada por uno de esos grupos mientras oraban y ayunaban en una ermita, luego de venir huyendo del asedio paramilitar. Como resultado del ataque fueron asesinados 45 indígenas entre los cuales se encontraron nueve hombres y el resto niños, niñas y mujeres, y aproximadamente 25 heridos. El hecho precipitó el desplazamiento de miles de personas que vivían asediadas en sus comunidades, dando como resultado que a partir de ese año comunidades como Polhó, X´oyep y Acteal, entre otras, alberguen entre ocho y 10 mil desplazados que sobreviven en condiciones por más difíciles y aún más, con el constante asedio de los paramilitares, la seguridad pública y el ejército federal.

Los desplazados en Polhó

Las difíciles condiciones en que sobrevive la población refugiada en Polhó han sido descritas en otro documento;[27] condiciones que han de entenderse no sólo como expresión de las condiciones de pobreza, sino además como impuestas en el esquema de hostigamiento a la población civil. Las consecuencias para la salud de la población desplazada se traducen en un perfil de morbilidad, donde predominan las enfermedades asociadas a las condiciones deficientes de agua y saneamiento, a las deficientes condiciones de alojamiento, seguidas por las asociadas a las condiciones

[25] Existe un gran número de denuncias y publicaciones sobre la actuación de los grupos paramilitares en Chiapas; al respecto pueden consultarse los reportes del Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas (1996): "Militarización y violencia en Chiapas". Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas (1996): "Ni paz ni justicia. Informe general acerca de la guerra civil que sufren los choles en la zona norte de Chiapas".
[26] Onécimo, H.; Castro, G. (1999): *op. cit.*, pp. 22-31.
[27] Ríos C. V.; Heredia C. J.; Andrew, Xanat (1999): *op. cit.*



de estrés y a las relacionadas con alimentación deficiente,[28] en donde nuevamente los niños y las niñas son los que resultan más afectados. En la medida que esta situación se ha prolongado, y que los desplazados no han podido volver a sus lugares de origen y restablecer su vida cotidiana, los problemas de la emergencia tienden a agudizarse mientras otros han hecho su aparición, como aquellos derivados de la imposibilidad de esta población de retomar sus ciclos agrícolas para la autosubsistencia y para la comercialización, en este caso del café.

La subsistencia de estas poblaciones descansa, hasta ahora, en la ayuda humanitaria que proporcionan organismos internacionales como la Cruz Roja Internacional, además de la sociedad civil nacional e internacional a través de organismos no gubernamentales y organizaciones sociales.

METODOLOGÍA

Tradicionalmente, para el estudio de la prevalencia de desnutrición en grupos poblacionales se recurre a indicadores somatométricos que relacionan peso y talla con la edad, o peso y talla entre sí. De manera general, se ha establecido que el primer indicador, peso para la edad mide la desnutrición actual, indistintamente de si su origen es agudo o crónico; talla para la edad desnutrición crónica y peso para la talla la desnutrición aguda, aunque no es aconsejable el uso de este último indicador en poblaciones afectadas extensamente en su crecimiento por el efecto de la desnutrición crónica.[29, 30]

En este estudio optamos por dar prioridad al indicador talla para la edad, en tanto consideramos que permite un mejor acercamiento a la situación que queremos describir; esto es, el estado nutricional de los menores que han nacido y crecido bajo condiciones de guerra. Este indicador en particular nos pareció apropiado para establecer la distinción entre los menores nacidos en condiciones de desplazamiento en Polhó y los nacidos en condiciones de no desplazamiento, toda vez que se sabe que el crecimiento en estatura está más influenciado por factores ambientales que genéticos durante los primeros dos años de vida. Waterlow señala que el retraso en el crecimiento y su resultado final, la baja estatura, son producidos casi exclusivamente por falta crónica de nutrimentos adecuados en esta etapa de la vida.[31]

Se diseñó un estudio transversal y descriptivo en nueve campamentos de desplazados en Polhó, localizado en la región de Los Altos, así como en las comunidades de Amador Hernández y Las Tazas de la región de Las Cañadas, en el

---

[28] *Ibid.*

[29] Ávila-Curiel, A.; Shamah-Levy, T.; *et al.* (1998): "La desnutrición infantil en el medio rural mexicano". En *Rev. Salud Pública de México*, vol 40 , No. 2, mzo-abr 1998, p. 157.

[30] Pelaéz, M. L.; Torre, P.; Ysunza, A. (1993): *Elementos prácticos para el diagnóstico de la desnutrición.* Instituto Nacional de la Nutrición Salvador Zubirán, Centro de capacitación integral para promotores comunitarios. México, p. 18.

[31] Maldonado-Durán, J. M.; Sauceda-García, J. M. (1998): "Las necesidades nutrimentales del niño pequeño y los efectos del déficit nutricio: Fallo del crecimiento, retraso del crecimiento estatural, enanismo psicosocial y desnutrición." En: *La alimentación en la primera infancia y sus efectos en el desarrollo.* T. Lartigue B.; M. Maldonado-Durán y H. Ávila R (coords). Plaza y Valdés editores. México, pp. 176-177.



estado de Chiapas; intentando incluir a todos los niños menores de cinco años; es decir niños de 0 a 59 meses de edad.
Por medio de un cuestionario con preguntas semiestructuradas se obtuvo información respecto a los datos de identificación de la madre, su origen y escolaridad; integrantes y composición familiar; datos del menor incluyendo tiempo de lactancia; morbilidad respecto a enfermedad diarreica o infección respiratoria aguda en los últimos quince días.

El procedimiento de las mediciones antropométricas lo realizó el equipo de nutrición, previamente estandarizado por el método de Habitch, utilizando la técnica propuesta por las Naciones Unidas.[32]

El equipo empleado para las mediciones de peso consistió en básculas de resorte tipo romana con capacidad de 20 kg. con precisión de 100 g. Para medir la longitud o talla se utilizaron estadímetros de pared tomando la medida hasta el milímetro más cercano, los instrumentos de medición se calibraron al inicio de las mediciones.

Se utilizaron los indicadores peso para la edad y talla para la edad; a partir de los cuales se establecieron las clasificaciones del estado de nutrición, según recomendación de la Organización Mundial de la Salud: Normales, niños con valores antropométricos entre ±1 puntuación z; con Desnutrición Leve cuando el rango se ubica entre ≥-1 y <-2 z; Moderada entre ≥-2 y <-3 z; y Severa cuando el valor antropométrico se ubica por debajo de -3 z de la población de referencia NCHS.[33]

Los cuestionarios se aplicaron a las madres de familia con ayuda de los promotores de salud, para ello fue necesario explicarles cada una de las preguntas. Después de anotar la información verbal en el cuestionario, se procedió a tomar el peso y la longitud o talla con ayuda de los promotores de salud. Se tomaron medidas antropométricas a 547 menores de cinco años.

Para el análisis de los datos obtenidos se utilizaron como referencia las tablas de la National Center for Health Statistics (NCHS) y se procedió, con fines comparativos, siguiendo el desarrollo presentado en la Encuesta nacional de Alimentación en el Medio Rural 1996 (ENAL 96).

Se identificó al total de la población de cada una de las comunidades y se obtuvieron frecuencias y porcentajes de edad y sexo; la agrupación por edad se hizo únicamente con el fin de establecer un acercamiento a la distinción entre población infantil nacida en condiciones de desplazamiento y población no nacida en esa condición, por lo que se integraron dos grupos etáreos: el primero de 0 a 12 meses de edad; y el segundo, de 13 a 59 meses de edad. En cada comunidad se utilizaron los dos indicadores antes mencionados para el diagnóstico de desnutrición, calculando frecuencias y porcentajes para poder hacer una descripción general de cada comunidad y compararlas entre sí. Los programas que se utilizaron para procesar la información fueron Epi- Info V.6 y Winword.

---

[32] *Cómo pesar y medir niños*. Naciones Unidas, Nueva York, 1998.
[33] Ávila C. A, Shamah L. T. Chávez V. A. Encuesta Nacional de Alimentación y Nutrición en el medio Rural 1996. INNZS, México, 1997.



RESULTADOS

El estudio comprendió un total de 547 menores de cinco años, pertenecientes a tres localidades, una de ellas (Polhó) integrada en su mayoría por población desplazada; mientras que las otras dos, con menos de mil habitantes cada una, corresponden a poblaciones que viven dentro de la llamada zona de conflicto; concretamente, en la región de las Cañadas no cuentan con población desplazada pero, en el caso de Las Tazas, también está sometida a diversos grados de hostigamiento y presión por parte de fuerzas de seguridad, ejército y/o bandas paramilitares; mientras que la comunidad de Amador Hernández, al momento del estudio, prácticamente no había sido hostigada por fuerzas gubernamentales o paramilitares. Así también, en consecuencia, presentan con gravedad variante, dificultades para producir y obtener recursos para la alimentación, sea por la vía del autoconsumo (maíz y frijol), por la comercialización de productos (café, chile, caña de azúcar), o por la disponibilidad y acceso a productos comerciales (sopas, aceite, sal, entre otros muchos).

Los niños de la zona de conflicto

Del total de niños en estudio, el grupo mayor corresponde a los menores de Polhó, que representan el 62.8 % del total, seguido de Amador Hernández (19.2%) y, el grupo menor, de Las Tazas (17.9%). No existe una diferencia notable en la distribución conforme a sexo ya que el total de niños medidos es de 279 (51%), y de niñas es de 268 (48.9%); es decir, una población homogénea en cuanto a sexo (véase Tabla 1).

TABLA 1. DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN POR LOCALIDAD Y SEXO, 1999

Comunidad	General		Femenino		Masculino	
	Núm.	%	Núm	%	Núm	%
Polhó	344	62.8	162	47.1	182	52.9
Amador Hernández	105	13.2	52	49.5	53	50.5
Las Tazas	98	17.9	54	55.1	44	44.9
Total	547	100.0	286	48.9	279	51

Fuente: Elaboración propia con base en datos de las encuestas en las tres localidades, enero 1999.

Cuando se hace la distribución por edad se observa que los porcentajes por cada grupo fluctúan entre 13.4%, en el grupo de 48 a 59 meses, y 24.2% en el grupo de 0 a 11 meses; encontrando porcentajes muy cercanos entre los grupos de 12 a 23 meses (18.7%), de 24 a 35 meses (20%) y de 36 a 47 meses (23.5%) (véase Tabla 2).

TABLA 2. DISTRIBUCIÓN DE LOS MENORES DE CINCO AÑOS POR LOCALIDAD DE ACUERDO CON LA EDAD, 1999

Comunidad	0-11 meses		12-23 meses		24-35 meses		36-47 meses		48-59 meses	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
Polhó	74	21.7	70	20.5	72	21.1	83	24.3	42	12.3
Amador Hernández	28	26.6	22	20.9	19	18.0	28	26.6	8	7.6
Las Tazas	30	30.6	10	10.2	18	18.3	17	17.3	23	23.4
Total	132	24.2	102	18.7	109	20.0	128	23.5	73	134

Fuente: Elaboración propia con base en datos de las encuestas en las tres localidades, enero 1999.



De este total de niñas y niños se eliminaron aquellos casos con notable error, o ausencia del dato en el registro de peso, talla y/o fecha de nacimiento, quedando un universo de estudio distinto, de acuerdo con cada indicador, como sigue:

- Peso para la edad: 537 menores
- Peso para la talla: 539 menores
- Talla para la edad: 534 menores.

Peso para la edad

Este indicador mide desnutrición actual. De acuerdo con él, en las tres comunidades estudiadas los porcentajes de menores de cinco años con algún grado de desnutrición son superiores al promedio nacional (42.8%), reportado por la Encuesta Nacional de Alimentación en el Medio Rural 1996 (ENAL '96).[34] En Las Tazas, esa proporción alcanza al 64.5% de los menores; 56.9% en Polhó, y cercano a ese promedio nacional está el de Amador Hernández con 45.6%. En estos dos últimos casos, esos porcentajes también se encuentran por encima del promedio estatal (49.6%), no así en el caso de Amador Hernández.

Si consideramos los grados moderado y grave de la desnutrición como condición crítica para la salud e incluso para la vida del menor, nuevamente encontramos porcentajes muy por encima del promedio nacional (16.9%) en el caso de Polhó (24.6%) y Las Tazas (29.5%), aunque inferior en el caso de Amador Hernández (12.3%); relación similar ocurre en la comparación con el promedio estatal (20%).

De la misma manera, resulta alarmante el porcentaje de desnutrición grave, que prácticamente se duplica con respecto al promedio nacional en el caso de Las Tazas, y es semejante al estatal en el caso de Polhó (véanse Tabla 3, Gráfica 1).

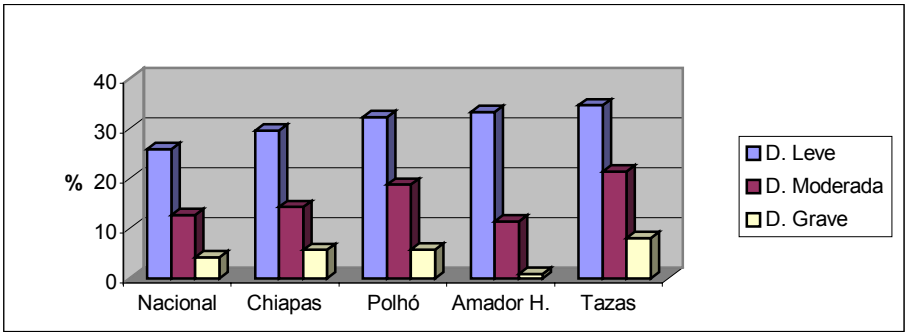
TABLA 3. COMPARACIÓN PORCENTUAL DEL ESTADO DE NUTRICIÓN DE LOS MENORES DE CINCO AÑOS, 1999

Indicador	Nacional* %	Chiapas* %	Polhó[1] %	Amador Hernández[1] %	Tazas[1] %
Peso/edad					
Desnutrición leve	25.9	29.6	32.3	33.3	34.7
Desnutrición moderada	12.7	14.3	18.8	11.4	21.4
Desnutrición grave	4.2	5.7	5.8	0.9	8.1
Talla/edad					
Desnutrición leve	22.0	20.7	23.2	40.0	25.5
Desnutrición moderada	18.8	22.9	27.0	20.9	25.5
Desnutrición grave	15.1	28.1	32.1	17.1	37.7

Fuente:
* INNSZ, ENAL, Rural 96
[1] elaboración propia con base en datos de las encuestas realizadas en las tres localidades, enero 1999. INNSZ, ENAL RURAL'96.

[34] *Op. cit.*

GRÁFICA 1. ESTADO DE NUTRICIÓN SEGÚN PESO/EDAD.
MENORES DE CINCO AÑOS



Fuente: Tabla 3

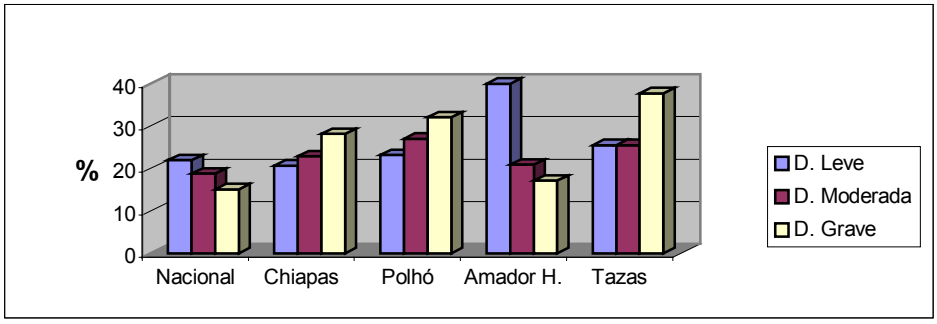
Talla para la edad

Talla para la edad es un indicador que refleja la desnutrición crónica. La comparación conforme a este indicador resulta más preocupante: las tres comunidades estudiadas presentan porcentajes muy superiores al promedio nacional (55.9%), e incluso al estatal (71.7%). Así, la desnutrición crónica alcanza promedios superiores al 80% en los casos de Las Tazas y Polhó; por su parte, Amador Hernández siendo la localidad donde la situación de desnutrición parece menos severa; sin embargo, alcanza un porcentaje muy cercano también a ese 80%.

Agrupados los grados moderado y grave de desnutrición, las relaciones con los promedios nacional y estatal son similares a las observadas con el indicador peso para la edad; aunque en este caso, también Amador Hernández presenta un porcentaje por encima del promedio nacional, pero inferior al estatal; mientras que en Las Tazas, el correspondiente porcentaje casi duplica el nacional.

La desnutrición grave, bajo este indicador sigue siendo alarmante en los casos de Las Tazas y Polhó, incluso en este último caso, la diferencia es mayor que en el caso del indicador peso para la edad con respecto al promedio estatal (véanse Tabla 3, Gráfica 2).

GRÁFICA 2. ESTADO DE NUTRICIÓN SEGÚN TALLA/EDAD
MENORES DE CINCO AÑOS



Fuente: Tabla 3



Desplazados y no desplazados.
El grupo entre 0 y 12 meses de edad

Con el fin de establecer una aproximación a la repercusión que la condición de desplazamiento está teniendo sobre el estado nutricio de la población, se tomaron a los menores que nacieron y están creciendo bajo esa condición; es decir, aquéllos que al momento del estudio estaban cumpliendo hasta un año de edad (12 meses), dando un total de 144 niños, a fin de comparar a los de Polhó (desplazados) con los de las otras dos localidades: Amador Hernández y Las Tazas (no desplazados). De acuerdo con la distribución de la población por localidad, en Polhó se concentró el mayor número de niños del universo de estudio, mientras que en las otras dos comunidades la proporción es similar entre ellas (véase Gráfica 2).

Peso para la edad

De acuerdo con este indicador, en Polhó, la desnutrición en el grupo de 0-12 meses alcanza un elevado 54.1%, muy superior al porcentaje registrado para Las Tazas que presenta en este caso el porcentaje más bajo de desnutrición entre las tres comunidades (26.6%), y al correspondiente para Amador Hernández (37%).

Las diferencias entre la población desplazada y la no desplazada vuelven a ser marcadas si se consideran los grados de desnutrición. De acuerdo con la agrupación desnutrición crítica, donde hemos agrupado los grados de desnutrición moderada y grave, Polhó presenta la mayor proporción. A pesar de ser menores que están recibiendo lactancia materna, el 25.7% se ubican bajo este rubro, mientras que en Amador Hernández se ubica apenas el 7.4 y 10% en Las Tazas. La desnutrición grave ya afecta al 2.8% de los lactantes en este grupo de edad en Polhó, sin que se presente este grado de desnutrición en Las Tazas, por apenas un menor (3.7%) en el caso de Amador Hernández (véanse Tabla 4, Gráfica 3).

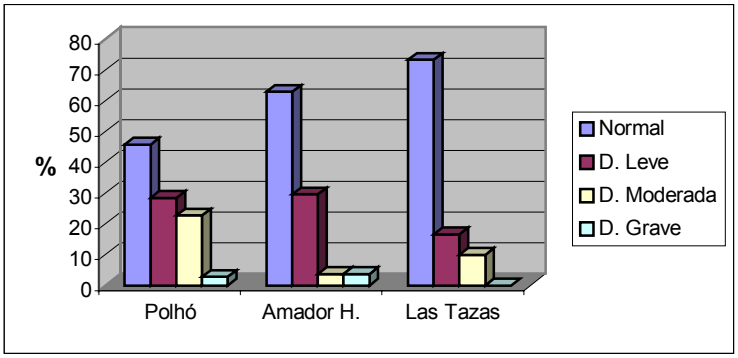
TABLA 4. ESTADO NUTRICIONAL EN MENORES DE 0 Y 12 MESES DE EDAD POR COMUNIDAD. PESO PARA LA EDAD. 1999

	Normal		Leve		Moderada		Grave	
	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%
Polhó	32	45.7	20	28.5	16	22.8	2	2.8
Las Tazas	22	73.3	5	16.6	3	10.0	0	0
Amador Hernández	17	62.9	8	29.6	1	3.7	1	3.7

Fuente: Elaboración propia con base en datos de las encuestas realizadas en las tres localidades, Enero 1999.



GRÁFICA 3. ESTADO DE NUTRICIÓN SEGÚN PESO/EDAD.
MENORES ENTRE 0-12 MESES

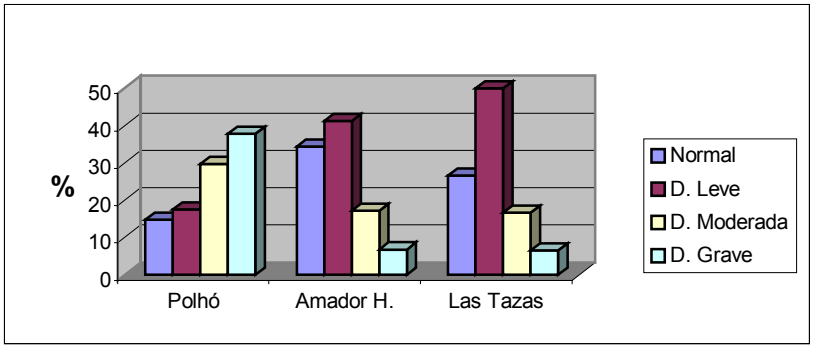


Fuente: Tabla 4

Talla para la edad

Conforme al indicador talla para la edad, la situación anterior se repite, aunque con porcentajes muy elevados. Nuevamente entre los menores de Polhó es donde se presenta el mayor porcentaje de desnutrición, 85%. Las Tazas deja de ser la localidad con el porcentaje menor de desnutrición, a diferencia de lo que ocurre con peso para la edad; sin embargo, en este caso, la mayor proporción de menores entre 0 y 12 meses de edad se ubica en la desnutrición leve (50%) (véase Gráfica 4).

GRÁFICA 4. ESTADO DE NUTRICIÓN SEGÚN TALLA/EDAD
MENORES ENTRE 0-12 MESES



Fuente: Tabla 5

Precisamente, las diferencias se ahondan al comparar la agrupación de los grados de desnutrición; bajo la agrupación desnutrición crítica, se ubica el 67.5% de los casos en Polhó, mientras que en Las Tazas y Amador esa proporción es inferior a la cuarta parte de los casos para este rango de edad. Más aún, la desnutrición grave en Polhó es más de cinco veces mayor que en Las Tazas y Amador Hernández, con un porcentaje (37.8%) similar al más alto encontrado para la totalidad de los menores



de cinco años de edad, de acuerdo siempre con este indicador, que corresponde a Las Tazas (37.7%) (véase Tabla 5).

TABLA 5. ESTADO NUTRICIONAL EN MENORES ENTRE 0 Y 12 MESES DE EDAD POR COMUNIDAD. TALLA PARA LA EDAD. 1999

	Normal		Leve		Moderada		Grave	
	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%
Polhó	11	14.8	13	17.5	22	29.7	28	37.8
Las Tazas	8	26.6	15	50.0	5	16.6	2	6.6
Amador Hernández	10	34.4	12	41.3	5	17.2	2	6.8

Fuente: [1]Elaboración propia con base en datos de las encuestas realizadas en las tres localidades, Enero 1999.

En Polhó la desnutrición leve afecta a menos del 20%; situación inversa a lo que sucede en las otras dos comunidades donde el proceso de deterioro parece contenerse mejor, probablemente por la lactancia materna, toda vez que la mayor proporción de desnutrición corresponde, en ambos casos, al grado leve; en tanto la desnutrición crítica afecta a menos de la cuarta parte de los menores estudiados. Con todo, los porcentajes en todos los casos son alarmantes ya que se trata precisamente de población en el primer año de vida, la cual no obstante estar recibiendo alimentación al seno materno, ya presenta afectación a la condición nutricia más difícil de recuperar, toda vez que durante esta etapa el niño debe aumentar en un 50% la longitud que tenía al nacer.

CONCLUSIONES

1. Si se compara el comportamiento de los indicadores entre los menores de cinco años en las tres comunidades estudiadas, el mayor deterioro observado ocurre en Las Tazas, donde el 88.8% del total de menores estudiados presenta algún grado de desnutrición crónica (talla/edad) y el 64.2% presenta algún grado de desnutrición aguda. Amador Hernández, por su parte, resulta la comunidad con menor deterioro en el estado nutricional en sus menores de cinco años, tanto en lo que hace a desnutrición tanto crónica como aguda (77.1 y 45.6%, respectivamente).
   En una situación intermedia se encuentra Polhó, comunidad de refugio de los desplazados, donde la desnutrición crónica alcanza al 82.1% de los menores estudiados y el 56.9% presenta algún grado de desnutrición aguda (véanse Tabla 3 y Gráficas 1 y 2).

2. Los efectos de la condición de desplazamiento sobre el estado de nutrición entre los menores que han nacido en tal condición, son observables al comparar a los grupos de edad entre 0 y 12 meses de edad de las tres comunidades. Tanto con el indicador de peso para la edad como, sobre todo, con el de talla para la edad, los menores de Polhó que nacieron y han crecido bajo aquella condición presentan porcentajes de deterioro mayor con relación a los menores de la misma edad en las otras dos comunidades estudiadas. Aún y cuando todos los



menores de este grupo de edad, en las tres comunidades, estaban recibiendo alimentación al seno materno al momento del estudio, es notable, sin embargo, la enorme diferencia que puede observarse si se comparan las tendencias de los grados de desnutrición entre las tres comunidades. Mientras que en el caso de Amador Hernández y Las Tazas la alimentación al seno materno pareciera poder contener el proceso de deterioro nutricional, reteniendo el mayor porcentaje de menores en desnutrición leve; no obstante, esto no ocurre en Polhó, donde pareciera que una vez que inicia ese proceso, éste se desencadena aceleradamente.

3. Debemos llamar la atención también sobre la situación de los menores de cinco años de edad en Las Tazas, donde se registran porcentajes alarmantes de desnutrición, es la localidad donde ocurren los porcentajes más elevados, el 8.1% de los menores de cinco años de edad presentan desnutrición aguda grave, y el 37.7% de los mismos se encuentran con desnutrición crónica grave; ambos porcentajes corresponden al doble o más de lo que ocurre en el nivel nacional.

4. En el contexto internacional, en el marco de los fenómenos de la globalización, ¿qué representa el conflicto chiapaneco?, ¿cómo entender la rebelión indígena?, ¿cómo entender la estrategia seguida por el gobierno mexicano en los tiempos de la modernización, como respuesta al levantamiento indígena? Hoy en Chiapas se libra una guerra que, en términos de Carlos Montemayor,[35] no dice que su nombre es ese, dice que no mata ni amenaza, ni quema ni destruye; pero que ha *impuesto un desgaste social lento, desgarrador y de efectos devastadores*, los zapatitos rebeldes, los niños de la guerra son una de sus primeras víctimas.

Para todos todo

[35] Montemayor, C. (1999): "La guerrilla en México hoy", *Revista Fractal*, núm. 11, p. 43.

Corona C., Yolanda y Pérez Z., Carlos. "Infancia y resistencias culturales. La participación de los niños en los movimientos de resistencia comunitarios", en Del Río, Norma (Coord.) (2000). *La infancia vulnerable de México en un mundo globalizado,* UAM-UNICEF, México, pp. 127-145.



Infancia y resistencias culturales.
La participación de los niños en los movimientos de resistencia comunitarios

Yolanda Corona Caraveo y Carlos Pérez Zavala[1]

.

Introducción

En este artículo nos proponemos discutir la temática de la participación infantil en un movimiento de resistencia ante un proyecto característico de las tendencias de globalización, destacando los aspectos vinculados con la cultura.

La reflexión toma como eje el estudio de caso de la comunidad de Tepoztlán, Morelos, que desde nuestro punto de vista representa a una buena cantidad de pueblos mexicanos que están luchando por mantener vivas sus tradiciones ante el embate de los proyectos modernizadores. El ejemplo de esta comunidad nos permite reflexionar por un lado, y a nivel general, sobre las tensiones que provocan las tendencias homogeneizadoras características de los procesos de globalización cuando se enfrentan a grupos sociales cuya organización está precisamente afincada en el valor de lo colectivo. Por otro lado, nos da la oportunidad de entender y problematizar la manera en que los niños son incluidos en las expresiones comunitarias, dando pie a la discusión sobre un tema esencial dentro de la nueva visión que promueve la *Convención sobre los Derechos de la Niñez* la participación infantil.

Se parte de una crítica a las formas de integración a la globalización que ha seguido el Estado en nuestro país, en las que se desconocen las fuertes diferencias culturales que lo caracterizan, y que por lo general carecen de una visión de largo alcance que considere los efectos de las decisiones actuales en las siguientes generaciones.

Nos parece importante lo anterior, sobre todo por el contexto actual que estamos viviendo en nuestro país, en el que se está trastocando la relación entre gobernantes y gobernados a través del enorme esfuerzo de construir procesos democráticos en los que las voces de los diferentes sectores puedan ser tomadas en cuenta. Consideramos que los niños, niñas y adolescentes son sectores que merecen atenderse especialmente, tanto por su capacidad para reflejar lo que está ocurriendo

[1] Profesores e Investigadores del Departamento de Educación y Comunicación, CSH, UAM-Xochimilco



en nuestro presente, por su potencialidad de futuro, así como por la mayor apertura y flexibilidad en las pautas del comportamiento y del pensar que se da en estos periodos del desarrollo.

La perspectiva de investigación aborda la problemática de los niños y las niñas en una comunidad, situación que no puede ser entendida sin considerar el contexto cultural que le caracteriza. A su vez, el mismo contexto local se inscribe dentro del escenario nacional que actualmente tiene una dinámica particular ante la globalización.

La primera parte del artículo describe brevemente las características de la comunidad y su lucha ante un proyecto de modernización impuesto desde fuera por inversionistas nacionales y extranjeros, apoyados por el Estado. Se destaca el papel que juega la identidad cultural como un elemento esencial que explica tanto la inserción de los niños en las actividades políticas, como la lucha por conservar las tradiciones y el derecho a decidir sobre sus recursos naturales.

La segunda parte aborda la dimensión cultural de los procesos de globalización. En este mismo espacio hacemos referencia a los escenarios nacionales en los que se debaten al menos dos proyectos de incorporación a las tendencias globalizadoras.

La última parte desarrolla la importancia de la participación infantil y la especificidad que ésta adquiere en pueblos con tradiciones comunitarias. Se presentan testimonios directos de los niños para evidenciar la posibilidad que ellos tienen de involucrarse activamente en los problemas que afectan a su comunidad.

Esta investigación forma parte de un proyecto más amplio que se ha llevado en Tepoztlán, Morelos durante los últimos cinco años. A pesar de que se inició con el propósito de entender la noción que los niños y niñas tenían sobre los derechos de la comunidad en el contexto de una lucha de resistencia, el problema de investigación mismo nos mostró la necesidad de incluir una mirada antropológica que nos permitiera entender con mayor profundidad la significación de las respuestas obtenidas. Como herramientas de investigación se han utilizado tanto entrevistas individuales y grupales, descripciones etnográficas de las fiestas, ceremonias políticas y celebraciones religiosas, así como análisis de archivos y fuentes históricas sobre el lugar.[2]

LA RESISTENCIA DE UNA COMUNIDAD RURAL

Tepoztlán es un pueblo de 14 mil habitantes, ubicado en el Estado de Morelos a tan sólo 70 km de la ciudad de México. Se caracteriza por ser una comunidad de fuerte

[2] Específicamente en lo que se refiere a las entrevistas con los niños, se realizaron 78 entrevistas individuales a niños de 10 a 15 años, así como siete entrevistas grupales en diversos grados escolares que iban desde 1º de primaria hasta 3º de secundaria. Las entrevistas fueron grabadas y transcritas posteriormente, por lo que los testimonios de niños y niñas reportan las palabras textuales de los mismos. Treinta y ocho de las niñas y niños entrevistados provienen de familias arraigadas en el lugar, mientras que 40 de ellos son nacidos en Tepoztlán, pero de familias que son de otro lugar. Todos los testimonios de secundaria pertenecen a este último grupo.



tradición indígena, que ha estado expuesta en los últimos 50 años a un proceso acelerado de modernización. A pesar de ello, los habitantes del lugar conservan una forma de relación social que tiene como eje los intereses de la colectividad.

En 1995 se propuso la construcción de un ambicioso complejo turístico lidereado por el grupo empresarial KS y avalado por corporaciones multinacionales como la empresa de telefonía celular GTE, así como por grupos políticos nacionales y estatales. En una superficie de 187 hectáreas se pretendía construir un campo profesional de golf, que incluía 592 residencias de lujo, una casa club, canchas de tenis, helipuerto, hotel, restaurantes y un centro corporativo. Los inversionistas se ocuparon cuidadosamente de buscar el apoyo de la clase gobernante y de los funcionarios involucrados en el otorgamiento de permisos y licencias correspondientes, sin considerar la opinión que los habitantes del lugar tenían sobre el proyecto, al dar por sentado que serían los beneficiarios del mismo por las ofertas de trabajo.

Sin embargo, la respuesta de los pobladores fue de una franca oposición al proyecto, destituyendo de inmediato al presidente municipal y a las autoridades que lo habían avalado sin su consentimiento. Durante más de tres años se desplegó una serie de estrategias de movilización entre las cuales destacaron la construcción de retenes que impedían el paso directo al centro del pueblo, manifestaciones a la capital del Estado y a la ciudad de México, asambleas generales frente al palacio municipal y guardias nocturnas en los principales puntos de acceso, durante las cuales se advertía una presencia muy clara de niños y jóvenes.

En estudios anteriores[3] hemos analizado la manera en que su resistencia se ha sustentado, por una parte en las leyendas e historias propias de la comunidad; y por la otra, en una estructura social comunitaria que se nutre día a día mediante la organización de fiestas religiosas, de barrio y familiares que implican el fortalecimiento de las relaciones colectivas.

Como lo ha planteado Catherine Good (1996):

> *La expansión de relaciones de intercambio ritualizadas es un mecanismo que permite mantener instituciones nativas vigorosas, fortalece la organización social propia y reafirma la identidad cultural frente a la colonización... Así la inversión en fiestas resulta ser una inversión en la comunidad y etnicidad.*[4]

Creemos que el éxito del movimiento de resistencia, que finalmente logró la cancelación del proyecto, se debe precisamente a la vigencia de una organización social comunitaria y a la presencia de una memoria histórica viva. Especialmente consideramos que este pueblo es representativo de otros pueblos mexicanos, en donde todavía encontramos que la inversión en la propia historia y cultura es

[3] Corona, Y. y C. Pérez, 1999, *Tradición y modernidad en Tepoztlán: Historias y Leyendas de un pueblo en resistencia.*

[4] Catherine Good, (1996) *Las fiestas religiosas en la construcción de la cultura: Procesos de identidad entre los nahuas del Alto Balsas, Guerrero.*



difícilmente visible, pero sumamente efectiva a la hora de responder colectivamente a lo que puede considerarse como una agresión para su identidad cultural.

Otro factor importante para el éxito de la lucha de resistencia lo constituyó precisamente la posibilidad que da la mundialización, de propagar más allá de las fronteras nacionales, el sentir de los pueblos. Además de que se difundió el movimiento de resistencia por Internet a diversas organizaciones políticas y ecologistas nacionales e internacionales, en la prensa norteamericana se hicieron al menos dos reportajes sobre el mismo.[5] Lo anterior dio lugar a una serie de solidaridades entre las cuales se encuentran las que Concheiro y San Vicente señalan:

> *... entre muchos otros, Taller Espacio Verde (de Morelos), el Grupos de los Cien, el Colectivo Ecologista de Jalisco, Pacto de Grupos Ecologistas, el Comité Nacional para la Defensa de los Chimalapas, los Consejos Nahuas del Alto Balsas, Greenpeace México y en plena sintonía globalizante, los grupos ecologistas de EUA, Sierra Club, Greenpeace USA, Friends of the Earth, California Public Interest Group, Peoples for Parks y Corporate Accountabillity Research Group, que dieron a conocer el nombre de la empresa transnacional ligada al proyecto de KS e iniciaron una campaña en su contra que trajo consigo una carta de renuncia al proyecto por parte de GTE Data Services.*[6]

Como puede observarse, la difusión de las resistencias locales, que permite la propia globalización, puede también ser un apoyo para la formación de identidades colectivas internacionales que defienden proyectos comunes, y que pueden generar escudos protectores en contra de las consecuencias adversas de estos proyectos de las élites económicas mundiales.

Nos parece que este movimiento pone de manifiesto la polarización que se da ante los proyectos de inversión que caracterizan a las tendencias económicas de la globalización, en donde las naciones y los pueblos se ven como espacios geográficos de posibles clientelas para sus intereses, y no como grupos culturales o seres humanos reales que merecen ser tomados en cuenta como interlocutores.

El análisis anterior se hace desde una perspectiva dinámica e interdependiente entre lo local y lo global, apartándose de la tendencia que analiza principalmente el efecto de los fenómenos globales sobre unidades menores, sin reflexionar sobre el impacto y la colocación que tienen estas últimas ante los primeros. Por ello, se destaca la manera en que las peculiaridades culturales de ciertas localidades pueden tener también alguna influencia sobre los escenarios globales.[7]

.

Esto nos lleva a discutir la dimensión cultural, frecuentemente oscurecida por la visión economicista que ha privado en los estudios sobre la mundialización.

---

[5] Raul Bennet, comunicación personal, quien manifiesta que también se realizaron marchas de protesta ante la embajada de México en Washington.

[6] Concheiro, L. y San Vicente A. (1997) *Zapata cabalga de nuevo por El Tepozteco*, pp. 41 y 42.

[7] Una discusión más amplia sobre este tema puede encontrarse en el artículo de Carol Smith, *Local History in Global Context: Social and economic transition in Western Guatemala, Comparative studies in Society,* 1984, vol. 26 (1) 193-226.



La dimensión cultural

Por lo general, la globalización se define aludiendo a los procesos económicos mediante los cuales el mundo moderno y en particular las economías de los países capitalistas hegemónicos se relacionan con el resto del mundo. A pesar de que la punta de lanza de los procesos globalizadores está estrechamente vinculada con lo económico, nos parece que el predominio actual del discurso economicista se constituye como un esfuerzo por imponer una interpretación de la realidad como algo inevitable, ocultando otras realidades de gran significación como son la mundialización de la justicia, los derechos humanos, la preocupación por el medio ambiente, la cultura, etcétera.

En este sentido, autores como Luhmann, 1990; Flores Olea, 1999; Vilas, 1999, entre otros, empieza a hablar de las otras facetas de la globalización que también están presentes y que se refieren a los aspectos políticos, culturales y sociales.
Por ejemplo Carlos Vilas advierte que:

> *... el proceso de globalización pone de relieve la existencia de un conjunto amplio de temas y problemas de proyección universal que sólo pueden ser encarados de manera eficaz reconociendo esa proyección, y adoptando acciones y estrategias también de proyección global, o por lo menos regional. Es, por supuesto, el caso del medio ambiente. A él podemos agregar la problemática de los derechos humanos, de los trabajadores migrantes, del desarme; los derechos de la infancia; la violencia contra las mujeres; el lavado de dinero producto de actividades ilícitas; el endeudamiento externo y las condiciones leoninas de pago impuestas a los países deudores. En conjunto, estos temas y problemas, y otros que sin duda podrían agregarse, diseñan lo que podríamos denominar 'agenda hacia una ciudadanía global' o, si esto parece demasiado osado todavía, 'agenda para una conciencia global de la ciudadanía' que convoque a la acción por encima de las fronteras nacionales.*[8]

Por su parte, Flores Olea y Mariña Flores (1999) señalan que una de las tesis centrales en su obra citada consiste en afirmar que:

> *La mundialización capitalista no es la única posible, ya que es pensable una mundialización o globalización democrática basada en principios comunitarios de solidaridad. A lo largo del texto comprobamos que los procesos de globalización y mundialización están cargados de valores culturales, y que expresan peculiares interrelaciones humanas, no limitadas al aspecto económico, y muchos menos que significan necesariamente relaciones de subordinación, explotación o dependencia.*[9]

Queremos advertir al lector que en el estudio de caso que presentamos, hemos querido destacar los aspectos políticos y culturales de la globalización; la discusión tal vez no debe dirigirse hacia la cuestión de si es inevitable o no asumir la existencia de esta tendencia, sino pensar en las diversas tensiones que genera, sobre todo desde la perspectiva de los países "mayoritarios" o del tercer mundo, como es el caso de México.

---

[8] Vilas, Carlos. "Seis ideas falsas sobre la globalización". en *Globalización: crítica de un paradigma.* John Saxe Fernández (Coord). Ed. Plaza y Janés, UNAM. 1999, pp. 96-97.
[9] Flores Olea, V. y A. Mariña (1999) *Crítica de la globalidad. Dominación y liberación en nuestro tiempo,* p. 12.



También queremos problematizar la discusión a partir de las condiciones políticas, históricas y culturales de nuestro país, considerando no sólo el análisis del escenario nacional sino pensando en las diversas regiones y culturas que lo caracterizan. Es México una muestra de gran diversidad cultural, ya que cuenta con una importante población indígena que tiene una tradición cultural muy distinta a la de los habitantes del norte del país, o a la de los habitantes urbanos de la zona del altiplano. Eso supone una gran variedad de respuestas locales a los grandes proyectos económicos que se están proponiendo para la nación.

MÉXICO Y LOS PROYECTOS DE INCORPORACIÓN A LA GLOBALIZACIÓN

En términos del escenario nacional es importante entender la forma en que se ha colocado el Estado, el partido oficial y los grupos económicos poderosos ante la globalización. El proyecto del neoliberalismo abanderado por estos actores ha asumido durante las dos últimas décadas el mandato de organismos internacionales y de los países hegemónicos para emprender la modernización económica; ésta se ha impulsado indiscriminadamente sin pensar en las consecuencias políticas y económicas que tiene para la mayoría de la población.

El gobierno y sus instituciones presentan al exterior la imagen de México como un país del primer mundo, como una nación moderna capaz de competir en los mercados internacionales con las grandes potencias. Se asume que todos los mexicanos comparten los valores, objetivos y deseos que enfatizan el crecimiento económico de unos cuantos, sin tomar en cuenta que en ese proceso se genera una exclusión de las mayorías. La política económica durante estos años ha llevado a nuestro país a un retroceso que nos coloca en los niveles de pobreza de hace 30 años.

En este punto, es necesario recordar la elocuencia de los indicadores económicos durante este periodo del auge de los ímpetus modernizadores o globalizantes de las tres últimas administraciones en México. Según los propios datos del Banco de México, nuestro país ha visto crecer el abismo en lo que a la distribución de la riqueza se refiere. Ha aumentado la deuda externa; al menos una cuarta parte de la población en nuestro país "vive" en la pobreza extrema; las políticas fiscales han gravado significativamente a la población con ingresos medios y han consentido el enriquecimiento desmedido de los grandes capitales. Eso nos coloca entre los primeros lugares en materia de desigualdad social.

En este marco de injusticias y desigualdades, la sociedad mexicana es también el escenario de otro proyecto de sociedad. Existe ahora una creciente conciencia de amplios grupos y movimientos que empiezan a recuperar espacios de participación, que claman por una verdadera transición hacia la democracia y una intensa modernización política. Es la sociedad civil: actores como las ONGs, partidos políticos de izquierda, movimientos de resistencia, guerrilleros que reivindican los derechos de los pueblos indígenas, los que están cada vez más presentes en la vida política de nuestros días, haciendo pública su voz y sus demandas.



Este despliegue de movilización no ha podido imprimir todavía un sello particular, ni ha podido concretar un modelo alternativo, en parte porque aparece marginado de las estructuras del poder político y económico y en parte porque todavía se encuentra en construcción. Sin embargo, aunque no se puede hablar de un proyecto definido para incorporarse a la mundialización construido desde la sociedad civil, es evidente que la presencia de esta última ha sido claramente opositora al proyecto formulado por el estado, haciéndose portavoz de las demandas de los sectores marginados y desprotegidos para oponerse al proyecto de sociedad y de nación de los grupos en el poder.

Como lo plantea Flores Olea y Mariña Flores:

> El movimiento democrático de México ha suscitado una movilización permanente e iniciado la transformación del poder tradicional concentrado y excluyente, e impugnado el autoritarismo y el modelo económico neoliberal. La "nueva" sociedad civil del país, activa y plena de iniciativas, ha promovido la lucha por la democratización de México y se ha opuesto a la centralización autoritaria de los poderes y rechazado los desequilibrios económicos que han empobrecido a amplios sectores del país.[10]

Otro ejemplo de la oposición a las políticas del Estado proviene de las comunidades indígenas y rurales. La situación de Chiapas es sólo una de innumerables manifestaciones que han ocurrido a lo largo de varios siglos y que muestran la necesidad de analizar la pluralidad y diversidad cultural que existe en cada Estado-nación.

El caso de nuestro país es muy especial, por contener en sí una pluralidad de culturas, etnias y comunidades que difícilmente se pueden englobar en una sola definición. Esto nos habla del rostro indígena de la identidad mexicana que se mantiene vigente a pesar de los fuertes intentos homogeneizadores para proclamar una "identidad mestiza", que a través de la historia ha encubierto un desprecio y desatención hacia los indígenas contemporáneos. A pesar de todos estos intentos de dominación y exterminio se ha evidenciado una gran capacidad por parte de los grupos indígenas para sobrevivir y preservar sus valores culturales. Esto muestra una fuerza profunda de resistencia, que por lo menos en el caso que nos ocupa demostró ser más poderosa que millones de dólares y las influencias del poder político.

INFANCIA Y RESISTENCIA

Inclusión de los niños en la comunidad

Un aspecto importante de los valores culturales de los pueblos con tradiciones indígenas es la manera en que niños y niñas forman parte integral de la vida

[10] *Op. cit.* p. 556.



comunitaria. Específicamente en el caso de Tepoztlán durante el movimiento de resistencia pudimos observar también que los niños y niñas estaban presentes en todas las actividades: las guardias nocturnas, las marchas y manifestaciones, las reuniones diarias frente al palacio municipal, la presentación ante el Senado de la República para presentar su protesta, etc. También fueron objeto de la violencia ejercida por elementos de seguridad del estado, durante la celebración a Zapata, en el que retuvieron por largas horas dos camiones en los que iban niños, niñas y mujeres.

Eran los propios padres y maestros los que consideraban natural y necesario que sus hijos participaran desde pequeños, a pesar de los riesgos que esto implicaba. En sus palabras: *si no van ahora* (a las marchas, a las guardias)*, entonces ¿cuándo van a aprender?* Una maestra que fue con sus hijos a la celebración de Zapata manifestaba:

> *Allí estábamos temblando de que les fuera a tocar un balazo, llorando de rabia de ver que ni siquiera les podíamos dar agua a nuestros niños cuando nos tenían detenidos, ¿usted cree que se les va a olvidar como nos trató el gobierno?, ¿usted cree que a nosotros se nos va a olvidar?, eso nos da más fuerza para seguir luchando.*

Las nociones que tienen los encargados de los niños y las niñas sobre los espacios a los que pueden acceder y la manera de aprender, es algo que debe considerarse cuando se desea entender las formas de socialización. Aunque estos ejemplos se refieren específicamente al movimiento de resistencia, queremos destacar aquí la manera en que los niños son integrados a las actividades más importantes del pueblo. Esto tiene que ver con una tradición de vida comunitaria en la que los niños participan naturalmente desde temprana edad en las labores colectivas, en las fiestas, los rituales y todas las actividades que son relevantes para la comunidad.

Rogoff (1993) ha hecho un estudio interesante en donde plantea que los niños de ciertas comunidades indígenas tienen un acceso privilegiado a todas las actividades que se dan. Prácticamente son los únicos que pueden estar en cualquier evento (a excepción de los partos), a pesar de no ser tomados como interlocutores, ya que no está bien visto que niños o niñas hablen en esas situaciones. Además de lo que la autora menciona, existen innumerables funciones y roles sociales que los niños juegan en las diversas comunidades. Es común, por ejemplo, que en los barrios de los pueblos las niñas y jóvenes se encarguen de elaborar las flores y los adornos de las fiestas, de agilizar la comunicación entre familias por su disposición para llevar los mensajes, y de participar en rituales exclusivos para su edad. Esto nos habla de la activa participación de niños y niñas en la vida comunitaria.

Más adelante discutiremos ampliamente lo que esto significa en términos del reforzamiento de los vínculos colectivos, sólo queremos puntualizar que en pueblos como Tepoztlán no se excluye la participación de niños y adolescentes en la vida política, como ocurre en ciertos contextos urbanos de clases medias y altas, en donde por el afán de protegerlos se les confina al ámbito doméstico, impidiendo que su percepción abarque un espacio mayor que la vida familiar y escolar.



La participación infantil es un tema nodal dentro de los esfuerzos que actualmente se están llevando a cabo para modificar el lugar que ocupan los niños y niñas en la sociedad, de manera que sea más acorde a lo establecido por la *Convención de los Derechos de la Niñez.* Una breve discusión al respecto puede ayudar a entender la relevancia de los estudios que permitan hacer visible el papel que la infancia desempeña en los diversos contextos locales.

La importancia de la participación infantil

A pesar de que desde principios de siglo se iniciaron los esfuerzos por reconocer los derechos de niños y niñas, y se lograron firmar diferentes acuerdos internacionales, la *Convención sobre los Derechos de la Niñez*, suscrita en 1989, representa un gran avance por la rápida y enorme aceptación que tuvo en la mayor parte de los países del mundo; porque el hecho de que al ratificarla los gobiernos se comprometen a adaptar sus leyes a las disposiciones de la convención, así como a realizar informes periódicos sobre los avances en la instrumentación de sus principios y disposiciones. Otro aspecto significativo que introduce la *Convención* es lo que se ha llamado "el interés superior del niño" que establece que cuando exista cualquier conflicto de intereses, las instituciones públicas y privadas, los tribunales y cualquier autoridad administrativa, deberán asegurar que se elija el que responda al mejor beneficio y protección del niño.

Otro concepto innovador que es especialmente importante para el propósito de este artículo es el que se refiere al derecho a la participación. En la *Convención,* éste implica el establecimiento del derecho a la libertad de expresión, al acceso a la información, la posibilidad de expresar sus opiniones y realizar asociaciones.[11] Esto refleja una consideración de la infancia completamente distinta a aquélla que se veía reflejada en las primeras declaraciones, donde los niños y las niñas eran vistos como objetos de protección a causa de su inmadurez, y no como sujetos capaces de pensar, opinar e incluso decidir sobre sus asuntos.

A raíz de lo anterior se ha dado una discusión interesante acerca de lo que significa la participación infantil. Se ha hablado de ser partícipe, de opinar, de la posibilidad de tomar decisiones. La mayor parte de las iniciativas que se han llevado a cabo para promover este derecho de la niñez se han dirigido a realizar foros –principalmente en las ciudades– en donde los niños puedan opinar y expresar sus pensamientos. Los últimos años se ha tratado de que las opiniones o propuestas de los niños no sólo queden en eso, sino que haya un seguimiento y un compromiso de los adultos para que junto con niñas y niños pueda concretarse lo que ellos proponen para sus comunidades.

Sin embargo, los esfuerzos para motivar la participación infantil privilegian con frecuencia la participación oral y la expresión de opiniones en escenarios creados artificialmente y que no están vinculados propiamente con las actividades sociales y políticas. Este tipo de trabajo con los niños y las niñas es importante, pero lo es

[11] Véanse los artículos 12 a 15, y el 30 de la *Convención.*



también el recoger los testimonios *in situ* para tratar de conocer lo que está sucediendo en el pensar de la niñez que participa de otra manera no menos significativa. Creemos que esto habla de una diferencia entre el énfasis que nuestra cultura da a lo verbal, con otras maneras de participar, como el modelaje en términos de los actos, el sentido del silencio y el aprendizaje por observación que son más importantes en culturas tradicionales.

EL BIENESTAR COLECTIVO Y LA RELACIÓN CON LA NATURALEZA

Tal vez por esta manera de incluir a niños y niñas en la comunidad, en Tepoztlán los niños se inclinan a considerar el bienestar colectivo antes que los privilegios particulares. Al preguntárseles quién tiene más derecho sobre las tierras: los que las compraron o el pueblo, todos los niños tepoztecos afirmaron que era el pueblo, exponiendo diversas razones:

> *... porque el pueblo nombra al presidente, y el presidente no acordó con el pueblo.*
> *... porque como dijo Zapata, la tierra es de quien la trabaja con sus manos.*
> *... porque se iban a perder los árboles, el agua y los animales.*
> *... porque son sus propiedades, sus bosques, y los bosques no se deben talar por ningún motivo.*
> *... porque no iba a haber agua para los pueblos de Tepoztlán y las cosas iban a estar más caras, como los alimentos principales.*

Aquí podemos advertir en sus comentarios, tanto la tradición comunitaria de tomar decisiones importantes consultando a la comunidad, como la influencia zapatista característica del estado de Morelos que ha dado a la tierra una importancia fundamental. Es interesante ver también que la mayor parte de los argumentos para oponerse a la construcción del Club se refieren al daño que se inflinge a la naturaleza, ellos dicen:

> *... se acabarían árboles en extinción (sic) ... se perderían los animales que viven donde lo van a hacer ... no habría agua para sembrar, destruirían nuestros cerros.*

Aunque el área en donde se construiría el club de golf pertenece al corredor biológico Ajusco-Chichinautzin –zona de protección de la flora y la fauna–, los niños y niñas más bien hacen referencia al tipo de relación que el pueblo tiene con su entorno. Varios autores (Broda, 1997; Good, 1996; López Austin, 1998) han mencionado el relevante lugar que ocupa el paisaje y los cerros en la cosmovisión de los pueblos que conservan las tradiciones indígenas. La naturaleza para ellos, no es tanto una mercancía a la que hay que sacar el mayor provecho –como sería la lógica de la globalización– sino algo vivo, algo con lo cual se relacionan, como puede observarse en el siguiente testimonio.

> *Cuando ando cansado y triste me basta mirar los cerros que nos rodean. Les hablo y me contestan y ahí vamos pasando el día, ellos y yo. Yo me subo a la azotea y les*



> *grito a los cerros que nos ayuden a defenderlos, que no nos dejen solos y por fin ellos me contestan.*[12]

Especialmente en Tepoztlán encontramos un componente que se vincula con lo sagrado, ya que las montañas son también espacios ceremoniales en los que anualmente se realiza un ritual vinculado a la leyenda de *El Tepozteco,* héroe legendario, hijo del dios del viento y protector del lugar, de acuerdo con la versión de los pobladores.

Los niños y las niñas mencionan que fue *El Tepozteco* el que se apareció "como nube negra" para asustar a los soldados que mandaba el gobernador, que se apareció "como niño" para decirles a los que querían construir el club que no siguieran haciéndolo "porque lo iban a lamentar". La alusión al héroe estuvo siempre presente en la lucha contra la construcción del club, como pudo apreciarse en lo ocurrido durante la asamblea de pueblos en solidaridad con Tepoztlán que se realizó en 1995, al iniciarse el movimiento.

En aquella ocasión se reunieron en la plaza del municipio representantes de varios poblados del país y movimientos que apoyaban a los tepoztecos. Después de varios discursos de los que se solidarizaban con la lucha del pueblo en contra del Club de Golf, un habitante del lugar toma el micrófono y dice:

> *Hemos asestado un golpe mortal, parando las obras del club de golf, hemos igualmente destituido a nuestras autoridades municipales por corruptas, damos la más cordial bienvenida a todos los pueblos de Morelos y del DF y del estado de México que nos acompañan en una lucha sin cuartel contra el grupo KS, que es el monstruo de las mil cabezas. Nuestro Tepozteco de antaño nos ha dicho claramente ¡hombres de esta comarca! No se dejen engañar por luces que son de estrellas, puesto que son de luna, nuestro pueblo es valiente, tiene el corazón de temple, no se crean de las mieles que les ofrece KS porque los empalagan, no permitan la construcción de algo que no es del pueblo porque si lo permiten será el mismo pueblo el que pedirá su corazón para saciar la ira de nuestros dioses Ome Tochtli, Tonatiuh, Huitzilopochtli y Quetzalcóatl.*[13] *Así como El Tepozteco destruyó al monstruo de las mil cabezas que era el Xochicácatl devorador de hombres, nosotros hemos asestado la puñalada final para la muerte de este monstruo que significa el grupo KS patrocinado por Francisco Kladt Sobrino. Hemos demostrado al pueblo entero, al país y a los países hermanos del mundo, que Tepoztlán ante todo tiene dignidad, tiene hombres y mujeres, jóvenes, maestros, campesinos que se han unido a la lucha para reivindicar lo que Zapata nos legó... luchamos por la tierra, por la justicia y por la libertad.*[14]

Como se puede observar, los habitantes del lugar continuamente hacen paralelismos entre la situación que están viviendo y los elementos de la leyenda. La existencia actual de los tepoztecos es atravesada poderosa y sutilmente por una historia primordial que conmemora y revive continuamente su pasado mítico; su lucha es un

---

[12] Testimonio de pobladores del lugar. Registro del ex-convento de Tepoztlán, Morelos.
[13] En este discurso se nombra a Quetzalcóatl, "serpiente de plumas preciosas, dios de la fertilidad" cuya advocación puede encontrarse frecuentemente asociada a Ehécatl, existiendo incluso una figura integrada que combina ambos nombres: Ehécatl-Quetzalcóatl.
[14] FMenéndez, O. *La batalla de Tepoztlán*, Video producido por video cine independiente 1995.



ejemplo claro de un movimiento en que la acción colectiva está guiada por un sistema simbólico, una cosmovisión preñada de elementos míticos y religiosos que avalan y legitiman su conducta. La supervivencia de esta construcción mítica es un fenómeno espiritual relevante que tiene un efecto importante sobre los niños del lugar, transmitiéndoles la idea de que la religión, la política y la actividad social no son esferas que se encuentran desvinculadas.

Así pues, la lógica que tienen los pobladores, así como los niños y niñas del lugar para pensar sobre su tierra, es enteramente diferente de la lógica de los inversionistas y de los grupos políticos que los apoyan. Una de nuestras hipótesis para entender el porqué este pequeño pueblo pudo conservar el derecho a decidir sobre sus tierras –a pesar de la inmensa campaña que en su contra hicieron actores políticos poderosos ayudados por los medios de comunicación–, es precisamente por la fuerza que les da esta relación natural entre lo divino y lo mundano. Podemos decir que es el sentido mítico religioso y el valor de lo sagrado, lo que le otorga una potencia insospechada al movimiento de resistencia política, ya que es evidente que el pueblo tepozteco está dispuesto a morir por lo que defiende

La falta de legitimidad del Estado. Otro significado de las leyes para los niños

Dentro de las entrevistas y observaciones que hicimos, preguntamos a los niños su opinión acerca de lo que los medios y el gobernador planteaban acerca de "el respeto a la ley y al estado de derecho", ya que éste era uno de los argumentos principales que avalaban la construcción del Club de Golf. Encontramos que niños y niñas desde los ocho años se plantean que hay leyes que no funcionan porque afectan a la naturaleza y que por tanto se deben cambiar o no obedecer. En las entrevistas individuales realizadas en 6º de primaria todos opinan que ese tipo de leyes no tienen que cumplirse. La forma de hacerlo difiere un poco: aproximadamente un tercio se inclinan por quitarla y *que se pierda para siempre porque el poder es del pueblo*, el otro tercio plantea que hay que cambiarla por otra, hacerla justa, y los restantes creen que tan solo hay que ignorarla. Sólo tres niños de 20 piensan que hay que protestar, hablar con el presidente o mandarle una queja al gobernador para que éste sea el que la quite. Es interesante observar que ninguno de ellos plantea que hay que castigar a los que se opongan o transgredan las leyes, ni tampoco hablan de llegar a un acuerdo.

Esto difiere de los resultados que otros autores como Adelson (1971), Furth y McConville (1981) y Kohlberg (1976) han obtenido, en los que los niños o adolescentes jóvenes rara vez se imaginan que una ley pueda ser absurda, errónea o injusta y por ello se mostraban radicales con respecto a su cumplimiento, proponiendo multas y castigos para los transgresores.

Por el contrario, ninguno de los niños tepoztecos plantea que hay que castigar a los que se opongan o transgredan esa ley; sin embargo, aparecen alusiones a los riesgos que esto implica:



> *Los presidentes no respetan algunas leyes como la de que una persona es libre de expresar lo que cree conveniente, entonces porque cuando una persona habla contra el presidente u otras personas que apoyan al presidente, después de que esa persona lo dijo desaparece o la meten a la cárcel o la matan.*

Los alumnos de secundaria también consideran la posibilidad de realizar ajustes o cambios a las leyes, mostrando una preocupación por analizar la situación y evaluar los diferentes puntos de vista que aparecían:

> *Si el grupo no está de acuerdo y sus argumentos son válidos y defienden algo que sea para el bien de toda esa comunidad, habría que respetar esa manera de ver las cosas y hacer una excepción al cumplimiento de esa ley.*
>
> *Si una ley no es aprobada por el pueblo hay que cambiarla, porque lo ideal sería que los que obedecen las leyes estén de acuerdo, si no la romperán de todas formas y de nada servirá sino para llenar cárceles.*
>
> *Hay que hacer votaciones democráticamente para ver quien está equivocado, si la comunidad o el gobierno.*

Nos preguntamos si el hecho de que desde los ocho años estos niños y niñas propongan la modificación o la transgresión de las leyes, obedece a su identificación con "los buenos" (el pueblo) o bien indica una conceptualización más flexible de las leyes, vinculada a la posibilidad de transformarlas por presión de ciertos sectores de la sociedad.

Para contextualizar lo que ocurre en este pueblo dentro de los procesos sociales que se están viviendo en nuestro país, es interesante mencionar los datos que Guevara Niebla aportó en una discusión sobre cultura política en México.[15] El autor menciona que se realizó una encuesta nacional sobre cultura ciudadana en la que se formuló la siguiente pregunta: ¿Los ciudadanos deben desobedecer las leyes si les parecen injustas, o deben obedecerlas siempre? El 59% de los entrevistados propone desobedecerlas, en contraste con el 33% de una encuesta que se realizó cinco años atrás. ¿Qué puede significar esto? ¿Se trata, como el autor lo plantea, de que en nuestro país la cultura cívica se ha contaminado por el desacato a las normas?, o bien ¿es un síntoma más del deterioro en la relación de autoridades y ciudadanos que muestra la ausencia de credibilidad del sistema de gobierno? Creemos que la respuesta va en este último sentido, al escuchar otras voces de los estudiantes de secundaria.

Una alumna de primero de secundaria nos dice:

> *... las leyes las hacen las personas involucradas en la política, la mayoría prometen cambios, beneficios y son muy prometedoras al grado de que te la crees, pero es sólo un disfraz que al final termina llenando los bolsillos de otros y es a su conveniencia.*

[15] Guevara Niebla, G. *Mesa de Educación Cívica, Ética y Democracia.*



> [Otro estudiante opina:] ...*Las leyes se hacen y deshacen por el gobierno para su conveniencia y o necesidad. Son una forma para el pueblo de "defenderse", pero sólo las usa el gobierno para justificar sus actos.*

Otra adolescente de segundo año nos dice:

> *Se supone que (las leyes son) para tener un control en la sociedad, pero para un pueblo como Tepoztlán, las leyes sólo las pueden poner quienes son dignos y justos, nada más para que no haya una catástrofe, porque aquí también cuentan las costumbres... En Tepoztlán las leyes se fueron fundamentando poco a poco, según realmente lo que el pueblo necesita y así se hizo, las leyes han cambiado para beneficio de todos.*

Al escuchar las respuestas de los jóvenes, podemos ver que hacen una diferencia entre las formas nacionales de legislar y las formas tradicionales o locales. Podemos pensar que en el último testimonio hay una cierta idealización de lo que acontece en el pueblo, pero también puede referirse a una sensibilidad de los adolescentes hacia la discusión que actualmente se está dando en nuestro país sobre el respeto a las formas tradicionales de gobierno de las comunidades que tienen raíces indígenas. Esto nos da pie para discutir otro aspecto que nos parece importante y que se refiere a la gran capacidad que niños, niñas y adolescentes tienen de percibir la temperatura política de lo que acontece a su alrededor.

La infancia como espejo del entorno político

Queremos exponer aquí la diferencia de actitud y de tono emocional que encontramos en niños y niñas de sexto año de primaria en dos diferentes momentos del movimiento. En marzo de 1996 les preguntamos a un grupo que harían ellos para solucionar el conflicto. Sus respuestas fueron las siguientes:

> *... hay que agarrar a los traidores y no soltarlos hasta que cancelen el club de golf y si no lo cancelan que los linchen porque traicionan al pueblo. [...] que muera KS con toda su familia y el gobernador que se pudra en la cárcel y a Alejandro que lo ahorquen en la presidencia. [...] lo peor que puede pasar es una revolución mexicana [...] lo peor es que nos pueden quitar el agua y se puede hacer una revolución en el año 2 000. [...] matar a todos los traidores y al puto gobierno, si no se soluciona habrá revolución.*

Los niños de 6º año se atropellaban para contestar. Se paraban de sus pupitres, gritaban y hablaban más rápido y directo que las niñas. Ellas no se quedaron calladas:

> *... que se vayan y los del pueblo les regresen el dinero para que el KS se queden tranquilos. [...] perjudica las tierras y la vegetación y el agua, porque las tierras son de los campesinos y que se las vendan otra vuelta al pueblo. [...] habría guerra, lo peor sería que los tepoztecos que trabajan no trabajarían y los niños que van a la escuela no irían. [...] habría también una revolución y se moriría toda la gente.*



Durante los meses siguientes nos preguntábamos el porqué de la intensidad de las respuestas, ¿qué es esta violencia de los niños? ¿Por qué todos ellos hablan de matar? ¿Por qué ninguna niña piensa en matar, aunque mencionan la guerra y la muerte? Volvimos un año después a preguntar en el mismo grado la manera en que ellos pensaban que se podía poner fin a la lucha. Sus respuestas fueron completamente distintas:

> *... haciendo marchas hacia las autoridades, luchando por los terrenos. [...] clausurando las máquinas que estaban trabajando. [...] no dejarlos entrar al pueblo. [...] los demandaría con el gobernador. [...] correrlos del pueblo. [...] les hubiéramos dicho a los del PRI que perjudica y que esas tierras eran del pueblo y si querían su dinero se devolvería. [...] sobre marchas para que se resolviera el problema y que sepan que el pueblo no se vende ni la gente, que las tierras son de Tepoztlán. [...] quitarles las tierras porque pertenecen al pueblo.*

Niños y niñas ahora no muestran en sus respuestas tanta diferencia como los de la primera entrevista; siguen interviniendo activamente, proponiendo diversas formas de enfrentar el problema, pero el tono es más tranquilo y conservador. ¿Por qué un año después, niños y niñas de la misma edad no hablan de matar, ni de morir?

Revisar el contexto de lo ocurrido nos puede ayudar a entender la subjetividad de estos pequeños actores. A principios de 1996 se sentía un ambiente tenso en el pueblo, ya que se pensaba que existía la posibilidad de un ataque armado en el pueblo. Un mes después, en la caravana que año con año se hace para seguir la "ruta de Zapata", los granaderos cercaron varios camiones, que transportaban a los niños y las mujeres. Entre balazos y gritos los tuvieron bajo el sol por largas horas y finalmente un hombre del pueblo resultó muerto.

Este fue el momento más álgido de la lucha y a partir del mismo bajó la intensidad del conflicto, aunque las marchas no se suspendieron. Nacieron diferentes tipos de organizaciones y durante las guardias nocturnas jugaban niños y niñas hasta altas horas de la noche. La resistencia continuaba mientras se preparaban las elecciones y se trabajaba intensamente para que la "planilla del pueblo" tuviera posibilidades de ganar. Los niños y niñas pequeños correteaban durante las asambleas y seguían jugando durante las guardias, los más grandes estaban allí en grupitos a veces poniendo atención a lo que se decía, a veces platicando entre ellos.

Nos parece que lo que sus respuestas nos indicaban era una muestra de la abierta sensibilidad hacia lo que ocurre en su entorno. Interpretamos lo ocurrido en la primera entrevista como una representación, un entendimiento por parte de los niños –que no de las niñas– de su responsabilidad como hombres para luchar a muerte por lo que el pueblo estaba defendiendo. Nos parece clara también la diferencia entre esta violencia como representación y el ejercicio real de la violencia por parte del Estado contra una comunidad que se resiste a que sus voces no sean escuchadas en algo tan esencial para ellos como la tierra y el agua.

Lo anterior nos habla de la sensibilidad de la infancia para captar las situaciones políticas que les rodean, la intensidad emocional que subyace a las mismas, así como



de su capacidad para involucrarse en los conflictos que vive su comunidad. La diferencia entre esta actitud de niños y niñas con la actitud de apatía hacia lo político que otros estudiosos de la niñez y adolescencia han encontrado, lleva a pensar en la relevancia de la participación infantil en todas las actividades de la comunidad.

Es evidente que lo ocurrido en Tepoztlán –comunidad que lucha por conservar el derecho a decidir sobre sus asuntos en un momento histórico muy significativo– constituye un proceso formativo que se fraguó en la vida cotidiana y que brindó muchas y diversas experiencias de gran intensidad que tuvieron un fuerte impacto en la subjetividad de la niñez. Se trata de una verdadera "pedagogía de la resistencia" en la que los niños se ven completamente inmersos, para la construcción de un conocimiento social y político, acorde con los valores culturales de la localidad.

Es necesario ser críticos con los modelos que se están adoptando para promover la actoría y la participación de los niños. La realización de foros y espacios para que los niños se expresen son de gran valor, pero se tendría que tener el cuidado de no estar creando situaciones artificiales para permitir el despliegue de un discurso vacío de experiencias. Se requiere estimular los estudios sobre la participación real que la infancia tiene en los movimientos populares, civiles y de resistencia para poder conocer los efectos que tiene en la cultura política de niños, niñas y adolescentes.

Viene al caso lo que Friedman (1997)[16] ha mencionado acerca del modelo de "aprendizaje temprano" (*primacy model*) en cuanto a la socialización política. Los autores de estos estudios sostienen que lo que se adquiere en esta época de la vida es más probable que perdure y que estructure el tipo de aprendizajes futuros. A pesar de que existen otras concepciones que plantean que no es la infancia el momento más propicio para el establecimiento de actitudes políticas, estos investigadores presuponen que las influencias más significativas son aquéllas que se tienen durante la niñez; consideran que las lealtades, identificaciones y la misma valoración que se haga del sistema político y de sus representantes son construcciones que tienen una mayor permanencia, a pesar de que con la edad su contenido se vaya haciendo más racional y complejo.

Reflexiones finales. Una mirada ética sobre nuestra colocación ante la globalización

Los iroqueses, un grupo indígena de América, tomaban las decisiones importantes pensando en el efecto que podrían tener en las siguientes cinco generaciones. Este ejercicio de ampliar el horizonte de visibilidad hacia el futuro podría ser un buen antídoto contra la miopía con la que se toman las decisiones en las esferas políticas del país.

[16] "Socialización y educación política de la niñez y adolescencia en la RFA y Estados Unidos", en: Pizarro C. y E. Palma, *Niñez y Democracia.*



Los niños y niñas de ahora tendrán que asumir las consecuencias concretas de las decisiones económicas y sociales que se están tomando actualmente dentro del contexto de globalización. Es necesario prefigurar el país que se heredará a las nuevas generaciones considerando el impacto que las políticas actuales tendrán no sólo a corto plazo, sino a mediana escala.

Se requiere pensar en las condiciones de posibilidad de elegir otros caminos de incorporación a la aldea global que incorporan las culturas locales, en lugar de destruirlas al adoptar acríticamente el modelo neoliberal como fórmula de acceso al proceso de globalización, tendencia que ha sido dominante en los países latinoamericanos.

Los movimientos de la sociedad civil, así como los de resistencia indígena ante las políticas del Estado, están cada vez más presentes ejerciendo una presión para construir un proyecto de sociedad más justa, que sea también respetuosa de la historia y la cultura locales. Tal como lo dice Flores Cano, no se trata tanto de un rechazo a la modernización, sino de la necesidad de conservar una relativa autonomía ante elementos culturales o innovaciones técnicas contrarias a sus necesidades.[17] Por ello tenemos que considerar que una región, una comunidad o una etnia no puede negar su propia historia para enrolarse en las tendencias globalizadoras.

Desde nuestra lectura es necesario revalorar la historia, las tradiciones y las culturas políticas locales para enfrentar los retos que nos plantea la realidad mundial. Es imprescindible también tomar en cuenta las diferencias que se presentan en cada una de las regiones, etnias y comunidades. México sigue siendo una potencia en materia de historia y cultura. Nuestro país representa un buen ejemplo para pensar sobre las diversas vías que se pueden tomar a la hora de asumir la inexorable tendencia globalizadora. La dimensión regional, comunitaria o local es el lugar desde donde se puede resignificar y actualizar la pertenencia a un mundo ampliado.

La discusión que hemos sostenido a lo largo de este texto lleva a plantear la necesidad de que se escuchen las voces de los diferentes sectores de la sociedad, en momentos en que en nuestro país se están fortaleciendo los colectivos y hay mayor participación de la sociedad civil. Es inaplazable la necesidad de generar espacios en los que se escuchen también las voces de la infancia y la adolescencia e investigar lo que se está sembrando en las nuevas generaciones, las diversas creencias y actitudes que están construyendo hacia las condiciones que les rodean, así como hacia los problemas que nos y les afectan.

BIBLIOGRAFÍA

◈ ADELSON, J. (1971) *The Political Imagination of the Young Adolescent,* Daedalus 100.

[17] Enrique Flores Cano, *Siete tesis equivocadas sobre los grupos étnicos.*



- ARIZPE, L. (1996) *The Cultural Dimensions of Global Change: an Anthropological Approach.* Paris. UNESCO.
- BRODA, J. (1997) "El culto mexica de los cerros de la cuenca de México: Apuntes para la discusión sobre graniceros", en: *Graniceros, cosmovisión y meteorología indígenas de mesoamérica*, El Colegio Mexiquense, UNAM.
- BARABAS, A. (1987) *Utopías indias, movimientos socioreligiosos en México,* Grijalbo, México.
- CORONA, Y. y Pérez, C. (1997) "Culturas políticas y percepciones ambientales", *Anuario de Investigación* del Depto. de Educación y Comunicación. UAM-Xochimilco.
- ————. (1998) "Resonancias mítico-religiosas de un movimiento de resistencia", *Revista Tramas* no. 13. Depto. de Educación y Comunicación, UAM-X.
- ————. (1999) *Tradición y Modernidad en Tepoztlán: Historias y Leyendas de un pueblo en resistencia.* Taller de Investigación en Psicología Social e Institucional. Depto. de Educación y Comunicación. UAM-X.
- CONCHEIRO, L. (1996) "Tepoztlán: la dignidad tras las barricadas", *Revista Coyuntura*, no. 67-68, 3ª. época. Ene-Feb.
- FERRER, A. (1996) *Historia de la globalización: Orígenes del orden económico mundial*, FCE, México.
- FLORES CANO, E. (1998) "Siete tesis equivocadas sobre los grupos étnicos", *Perfil de La Jornada*, 12 de marzo de 1998.
- FLORES OLEA, Víctor y Mariña Flores Abelardo. *Crítica de la Globalidad.* FCE, México, 1999.
- FURTH, H. y McConville, K. (1981) "Adolescent Understanding of Compromise in Political and Social Arenas", en: *Merril Palmer Quarterly*, 27.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1995) México: "Cultural Globalization in a Desintegrating City". *American Ethologist*, 22,4, 743-755.
- ————. (1999) La Globalización Imaginada. Editorial Paidós, México.
- GOOD, c. (1996) "Las fiestas religiosas en la construcción de la cultura: Procesos de identidad entre los nahuas del alto Balsas, Guerrero", Ponencia presentada en el *Encuentro Identidad y Región*, Exconvento de Tepoztlán.
- KROTZ, Esteban. (1996) *El estudio de la cultura política en México: Perspectivas disciplinarias y actores políticos.* Ed. CIESAS, CONACULTA.
- KHOLBERG, L. (1976) "Moral Stage and Moralization: The Cognitive Developmental Approach to Socialization", en: Lickona, T. Ed. *Moral Development and Behavior: Theory, Research and Social Issues,* Holt, Rinehart and Winston, N.Y.
- LÓPEZ AUSTIN, A. (1998) *Hombre-dios. Religión y política en el* LUHMANN, N. (1990) "World Society as a Social System" en: *Essays of Self Reference*, N.Y. Columbia University.
- NIVON, E. (1994) "Lo local y lo global: Un debate", en: *De lo local a lo global. Perspectivas desde la antropología*, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, México.



- OLVERA, E.P. (1998) "Sociedad civil en la perspectiva espacio-temporal de la globalización", en: *Revista Sociedad Civil, Análisis y Debates*, *DEMOS*, No. 2, Vol. II.
- PIZARRO, C., y E. Palma (1997) *Niñez y democracia*, Editorial Ariel, UNICEF, Colombia.
- REYGADAS ROBLES Gil, R. (1998) *Abriendo veredas: Iniciativas públicas y sociales de las redes de organizaciones civiles.* Ed. Convergencia de Organismos Civiles por la Democracia, México.
- ROGOFF, B. (1993) *Aprendices del pensamiento. El desarrollo cognitivo en el contexto social.* Paidós, Barcelona
- SMITH, C. (1984) "Local History in Global Context: Social and Economic Transitions in Western Guatemala", en: *Comparative Studies in Society*, 2nd History 1984, vol. 26 (1).
- SAXE FERNÁNDEZ, J. (1999) *Globalización: Crítica a un paradigma.* UNAM. Instituto de Investigaciones Económicas. Plaza y Valdés.
- TOURAINE, A. (1998) *¿Podremos vivir juntos? El destino del hombre en la aldea global*, FCE, México.
- VILAS C.(1999) "Seis ideas falsas sobre la globalización", en *Globalización: crítica de un paradigma.* John Saxe Fernández. (Coord) Ed. Plaza y Janés, UNAM.
- WALLERSTEIN, I. (1979) *El moderno sistema mundial*, Siglo XXI, México.



ANEXO 1
GUÍA DE ENTREVISTA UTILIZADA PARA EXPLORAR LAS NOCIONES DE LOS NIÑOS EN CUANTO AL CONFLICTO DEL CLUB DE GOLF

Las entrevistas grupales no consistieron en preguntas cerradas, sino en temáticas que se iban planteando para propiciar la discusión grupal. De acuerdo con las respuestas se iban introduciendo nuevas preguntas hasta agotar los puntos propuestos. Las individuales se prestaban a ser más sistemáticas, aunque no necesariamente se seguía el mismo orden. A continuación presentamos la guía de entrevista, anotando (G) cuando la pregunta se hizo grupalmente e (I) cuando se hizo individualmente.

1ª. Indagación

- ¿Qué está sucediendo en Tepoztlán? (G)
- ¿Quiénes están involucrados? ¿Quiénes son el pueblo? ¿Quiénes son "ellos"? (G, I)
- ¿Qué es lo que quiere cada uno? (G)
- ¿Qué puede pasar si construyen el club? (G,I)
- ¿Qué harían ustedes para solucionar el conflicto? (G,I)

2ª. Indagación, seis meses después, que se mantiene en las siguientes entrevistas.

- ¿Quiénes están involucrados en lo que está sucediendo en Tepoztlán? (G,I)
- ¿Qué es lo que quiere cada uno? (G, I)
- ¿Si ellos compraron la tierra, tienen derecho a construir lo que quieran? (G)
- ¿Si los del pueblo vendieron, tienen derecho a decidir sobre la tierra? (G)
- ¿Quiénes tienen más derecho sobre esas tierras? (G,I)
- ¿Qué puede pasar si construyen el club de golf? (G,I)
- ¿Qué beneficios o perjuicios tendría su construcción? (G,I)
- ¿Quién hace las leyes y para qué? (G,I)
- ¿Hay que cumplir las leyes? (G)
- ¿Si una ley no funciona, qué hay que hacer? (G,I)
- ¿Cómo hubieran solucionado ustedes el conflicto? (G,I)

Guía de entrevista acerca del héroe del lugar:

- ¿Conocen la leyenda del Tepozteco?
- ¿Quién se la sabe?
- ¿Quién se las ha contado?
- ¿Qué es lo que hizo El Tepozteco?
- ¿De quién era hijo?
- ¿Cómo se manifiesta?
- ¿Cuáles son sus poderes?
- ¿Qué harían ustedes si fueran El Tepozteco?

Barreiro García, Norma. "El trabajo infantil, un concepto de difícil consenso", en Del Río, Norma (Coord.) (2000). *La infancia vulnerable de México en un mundo globalizado,* UAM-UNICEF, México, pp. 147-167.



El trabajo infantil, un concepto de difícil consenso[1]

Norma Barreiro García[2]

Introducción

El trabajo de los niños y las niñas alcanzó, en la década de los 90, magnitudes nunca antes conocidas por la humanidad, situación que ha generando iniciativas diversas entre los organismos internacionales, los gobiernos y las organizaciones de la sociedad civil, particularmente las interesadas en la defensa de los derechos humanos.

En enero de 1990, el Senado de la República Mexicana ratificó la Convención sobre los Derechos de la Niñez, el tratado más completo sobre los derechos de los niños y niñas, donde se reconoce su derecho a estar protegidos contra la explotación económica. Esta ratificación complementó el marco jurídico nacional que establece la estricta prohibición de utilizar como mano de obra a los niños y niñas menores de 14 años.

Sin embargo, la participación de los niños y niñas en el trabajo remunerado ha seguido un cauce diferente al establecido en las leyes y los acuerdos internacionales: millones están trabajando para garantizar su subsistencia y contribuir con el presupuesto familiar, y son múltiples los factores que han impedido establecer una política pública construida a partir de consensos entre el gobierno, las organizaciones sociales, las familias y los niños y niñas trabajadoras.

Entre estos obstáculos destaca la dificultad para delimitar el concepto, condicionando que el trabajo infantil sea uno de los temas que ha generado más polémica entre los académicos, funcionarios públicos y miembros de las organizaciones que atienden niños y niñas.

[1] La autora agradece la valiosa asistencia en la investigación de María Eugenia Herrera Lara.
[2] Directora General de Thais, Consultoría en Desarrollo Social, S. C.



La gama de concepciones abarca desde aquellos que lo definen como un proceso benéfico para la socialización de los niños y niñas, hasta quienes pensamos que constituye una grave violación al derecho básico de la infancia: vivir su niñez.

El trabajo infantil ha estado presente ya en las sociedades recolectoras, cazadoras y también en las agrícolas, donde los niños se incorporaban de manera natural a diversas tareas. Sin embargo, fue a partir de la revolución industrial cuando la participación laboral de los niños y las niñas adquirió características y magnitud de gran explotación: bajos salarios, jornadas extenuantes y graves repercusiones físicas, psicológicas y educativas. Por esta razón fue uno de los temas relevantes de la reunión constituyente, en 1919, de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) el convenio número 5, que por primera vez estableció la edad mínima para el trabajo en la industria.

Actualmente la mayoría de los países en vías de desarrollo prohíben el trabajo de las personas menores de 14 años, y sin embargo continúa siendo un hecho cotidiano. El trabajo infantil violenta los derechos de los niños y las niñas y está marcado por las condiciones de ilegalidad en las que se realiza, razón por la cual se oculta, excepto cuando tiene lugar en el ámbito callejero o en espacios públicos cerrados.

La definición de trabajo infantil presenta cierta complejidad y no existe acuerdo sobre los beneficios y perjuicios que el mismo provoca en los niños y niñas. En primer lugar, es necesario definir quién es un "niño" o una "niña", para luego precisar las diferencias entre "trabajo", "labores" o "actividades".[3] La *Convención sobre los Derechos de la Niñez* establece que niño o niña es toda persona menor de 18 años; sin embargo, diversas sociedades y culturas tienen criterios particulares para delimitar el paso de la niñez a la adultez. Por ejemplo en las sociedades rurales, particularmente las indígenas, la integración de los niños a las actividades socioeconómicas se inicia mediante un proceso gradual de asunción de responsabilidades que los lleva a convertirse en adultos tempranamente. La segunda dificultad estriba en diferenciar cuándo el niño o la niña está desempeñando un trabajo, y cuándo está realizando labores que representan educación para la vida dentro de la unidad doméstica.

En este artículo se entenderá como trabajo infantil el que realizan los niños y niñas menores de 14 años (edad mínima permitida para trabajar), denominando trabajo de adolescentes o trabajo juvenil al realizado por las personas entre 14 y 18 años de edad. Esta distinción concuerda con lo establecido en la *Ley Federal del Trabajo* que prohíbe la utilización del trabajo de las personas menores de 14 años y reglamenta el trabajo de los mayores de esta edad que aún no han cumplido 18 años. Estas disposiciones han sido ratificadas en el artículo 35 de la *Ley para la Protección de los Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes* emitida a finales de mayo del año 2000, por el Congreso de la Unión.

[3] En el idioma inglés se diferencia los términos *child labour* y *child work*, entendiéndose por el primero todas aquellas actividades económicas remuneradas, y por el segundo, las actividades educativas y domésticas que tienen un carácter formativo.



Como ya se mencionó en la legislación laboral internacional el tema del trabajo infantil ha estado presente desde principios de siglo; sin embargo, en el campo de la atención a la infancia el interés es más reciente, inicia a mediados de la década de los 90. Es por esta razón que en este trabajo se analiza la evolución que el concepto ha tenido en dos ámbitos de estudio y acción: el campo del trabajo y el de los interesados en la situación de la infancia. Finalmente se sugieren los acuerdos que se necesitan construir para avanzar en el camino de la erradicación del trabajo infantil.

1. Evolución del concepto en el campo del trabajo

Aunque el tema del trabajo infantil ha sido preocupación de la comunidad internacional desde 1919, al constituirse la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en el presente trabajo se analizará la evolución que ha tenido el concepto a partir de 1988.

En ese año la OIT publica el libro *La lucha contra el trabajo infantil;*[4] los autores Bequele y Boyden plantean tres aspectos básicos para su comprensión. En primer lugar, la función económica y social del trabajo infantil, aun cuando las tareas que realizan los niños[5] no sean de naturaleza productiva, liberan a otros miembros de la familia de actividades domésticas para que se dediquen a la producción.

En segundo lugar, afirman que el trabajo infantil ayuda a disminuir costos:

> *Los niños se adaptan mejor a la demanda fluctuante de fuerza de trabajo y pueden ser despedidos fácilmente cuando decae el ritmo del negocio; su remuneración es más baja que la de los adultos, carecen de derechos laborales y no pueden afiliarse a los sindicatos.*[6]

Los bajos salarios pagados a los niños generan una ventaja competitiva para los empleadores tanto en los mercados nacionales como internacionales.

En tercer lugar, exponen la tesis de las habilidades especiales, que luego se conocería como "los dedos ágiles". Estas cualidades especiales resultan ventajosas para los empleadores en las industrias caracterizadas por tecnologías sencillas y por una utilización intensiva de mano de obra. Se les contrata por ejemplo porque son más ágiles, tienen mejor vista, su cuerpo es más pequeño y flexible. Al mismo tiempo, alertan sobre una de las consecuencias irreparables, los daños a la salud y las capacidades físicas de los niños trabajadores desde edades tempranas.

En 1991 se realizó el Seminario Regional Latinoamericano sobre la Abolición del Trabajo Infantil y la Protección de los Niños que Trabajan organizado por la OIT. En el discurso inaugural Dumont[7] plantea tres aspectos centrales para la comprensión

---

[4] Bequele A. y Boyden J. *La Lucha Contra el Trabajo Infantil*. Ginebra. OIT. 1988.
[5] En aquellos años se incluía en la denominación de "niños" a las niñas.
[6] *Ibid*., p. 2.
[7] Jefe del Servicio de Condiciones de Trabajo y Actividades de Bienestar de la Organización Internacional del Trabajo (OIT).



del problema: la dificultad de medición de la magnitud del trabajo infantil; la diversidad de actividades licitas e ilícitas que los niños realizan y, finalmente, insiste en que son los bajos costos el atractivo principal para que los empleadores utilicen mano de obra de personas menores de edad. Entre los factores que dificultan su medición se encuentran las condiciones de ilegalidad en que se realiza y los aspectos técnicos de definición de la población económicamente activa.[8] En relación con las tareas que realizan los niños describe una amplia gama:

> *Un problema ampliamente extendido en el mundo actual. Los niños que trabajan en fábricas de zapatos, en la construcción, en minas y otras actividades peligrosas; los niños que trabajan en talleres insalubres y esclavistas y en pequeñas empresas industriales; los niños que son utilizados como mano de obra barata y temporal en granjas y plantaciones empapadas de pesticidas; los niños –normalmente niñas– que trabajan como sirvientes domésticos y que están sujetos a labores arduas y pesadas, a horarios excesivamente largos, a la violencia física y al abuso sexual; los niños que trabajan en cafés, restaurantes e incluso bares y lugares de recreo público, en los cuales pueden superponerse el trabajo ilegítimo y la prostitución infantil y a los niños que trabajan y viven en la calle, a menudo bajo la amenaza de la violencia y que están sujetos de forma sistemática al miedo, las palizas e incluso el asesinato.*[9]

Esta lista permite afirmar que en el ámbito de los estudios sobre trabajo, en los inicios de la década de los 90, se tenía plenamente identificadas las diversas actividades lícitas e ilícitas que los niños y niñas realizaban.

En este mismo seminario Bossio,[10] ofrece una definición a partir de tres criterios: la producción y comercialización de bienes no destinados al consumo, la prestación de servicios a personas físicas o morales y la edad del trabajador.

Se entiende por trabajo infantil al conjunto de actividades que implican la participación de los niños en la producción y la comercialización familiar de bienes no destinados al autoconsumo y la prestación de servicios a personas naturales o jurídicas. Asimismo, de conformidad con las normas de la OIT, se entenderá por niño a todo menor de 15 años.[11]

Con relación a la edad, se apega a la definición del Convenio 138 donde se especifica que se puede autorizar el empleo o el trabajo a partir de los 16 años bajo dos condiciones: la garantía plena de la salud, la seguridad y la moralidad de los adolescentes y que éstos reciban instrucción y formación profesional adecuada y específica en la rama correspondiente. Así mismo, prohíbe para los menores de 18 años, todas aquellas formas de trabajo que, por su naturaleza, resulten peligrosos para la salud, la seguridad o la moralidad. También alerta sobre las concepciones de las familias y los niños que consideran el trabajo como "simples ayudas" aunque se

---

[8] Enfatiza dos aspectos sobre la medición de la PEA: las actividades temporales no siempre se incluyen y las actividades productivas cuando no constituyen la actividad principal del niño no se contabilizan.
[9] OIT. Discurso inaugural del Sr. Claude Dumont, *Jefe del Servicio de Condiciones de Trabajo y Actividades de Bienestar de la Organización Internacional del Trabajo OIT*. Seminario Regional Latinoamericano sobre la Abolición del Trabajo Infantil y la Protección de los Niños que Trabajan. Quito, 1991, p. 1.
[10] Consultor en América Latina de la OIT.
[11] OIT. Seminario Regional Latinoamericano sobre la Abolición del Trabajo Infantil y la Protección de los Niños que Trabajan. Quito, 1991, p. 2.



realicen en largas jornadas o impidan el desarrollo de otras actividades propias de su edad. Finalmente coincide con la tesis de Bequele sobre las "habilidades especiales" y la motivación de los bajos costos para los empleadores.

Staelens[12] (1993) en su libro *El trabajo de los menores*[13] realiza una revisión del problema desde el punto de vista, económico, jurídico y cultural. Plantea que el problema es culturalmente concebido como un fenómeno natural, que cumple una función primordial en la subsistencia de las familias y, por lo tanto, se considera que no merece mayor atención. Reflexiona sobre las actividades que los niños realizan, concentradas en el sector informal de la economía, en la agricultura, en la prestación de servicios y el pequeño comercio; hace una revisión del marco legal y propone una definición casi idéntica a la de Bossio. Uno de los grandes aciertos de esta obra es haber señalado desde inicios de la década la gran confusión, que ha existido y que permanece hasta la fecha, entre los niños que viven en la calle y la comprensión del trabajo infantil:

> *... existe una confusión muy generalizada que, en cierta forma, obstaculiza la verdad y perjudica, por lo mismo a los niños trabajadores. (...) se considera que la problemática más importante actualmente para los menores, es el fenómeno de los llamados niños de la calle o niños en situación extraordinaria. (...) sin embargo, los niños de la calle constituyen la punta visible de un iceberg, ya que el fenómeno de los niños trabajadores no se limita a los niños de la calle sino que está mucho más extendido (...) asimilar a los niños de la calle y los niños trabajadores significa dejar a un lado, sin solucionar su problema, a la gran mayoría de los niños trabajadores y atraer la atención sobre la parte más visible de la problemática de los menores, pero no la más numerosa.*[14]

Este planteamiento es sumamente importante por dos razones: marca la preocupación central de aquel momento en relación con la infancia más vulnerable: los niños y niñas de la calle y porque señala esta confusión, que permanece vigente hasta 1999, cuando se dan a conocer los resultados del *Estudio de Niñas, Niños y Adolescentes Trabajadores en 100 ciudades.*[15]

En 1996 la OIT publicó el libro *El trabajo infantil: lo intolerable en el punto de mira.*[16] En él se ofrecen consideraciones muy similares a las que hasta ahora se han explicado sobre las causas y consecuencias del trabajo infantil. Entre las causas se señalan tres aspectos relevantes: la pobreza y los patrones culturales de las familias que "lleva a los niños a seguir los pasos de sus padres", y se menciona por primera vez el endeudamiento como causa de trabajo en condiciones de servidumbre. Las repercusiones negativas de la incorporación temprana al trabajo son analizadas desde el ámbito físico, psicológico y educativo de los niños. En este libro se rechazan las posiciones de Bequele y Bossio en relación a que la demanda está condicionada

[12] Investigador mexicano de la UAM Azcapotzalco.
[13] Patrick Staelens Guillot. *El Trabajo de los Menores.* México: UAM. Azcapotzalco 1993.
[14] *Ibid.*, p. 18.
[15] Comité de los Derechos de la Infancia, en Ginebra; en su último informe al Gobierno de México en octubre de 1999 le señala que "al Comité le preocupa que el Estado Parte, en su segundo informe periódico (1998), considere en la categoría de niños trabajadores solamente a los niños de la calle. El Comité es de la opinión de que este concepto erróneo afecta el alcance y la clara percepción de dicho fenómeno social."
[16] OIT. *El trabajo infantil : lo intolerable en el punto de mira.* OIT, 1996.



por el costo menor de la mano de obra infantil y por la mayor destreza de los niños. En su lugar, propone otras razones no pecuniarias:

> *Los niños desconocen más sus derechos, son menos rebeldes y están más dispuestos a acatar las órdenes y a hacer un trabajo monótono sin quejarse (...) son más dignos de confianza y menos proclives a robar; y es menos probable que se ausenten del trabajo.*[17]

Lamentablemente, ninguna de las dos posiciones está presentada con evidencias que permitan determinar su validez; en México, las escasas investigaciones sobre el tema no incluyen el análisis de costos de producción utilizando mano de obra infantil en contraposición con el uso de mano de obra adulta.[18]

Esta publicación plantea una propuesta innovadora para analizar el riesgo laboral, teniendo como criterio principal el desarrollo infantil. Para concretar esta idea se presentan apartados especiales por sectores y por tipo de actividad realizada, identificando en cada una de ellos los riesgos laborales enfrentados. Así, se mencionan los riesgos en la agricultura, minería, fábricas de cerámica y de productos de vidrio y de cristal, fábricas de cerillas y de fuegos artificiales, pesca de altura, servicio doméstico, esclavitud y trabajo forzoso y, finalmente, la prostitución y trata de niños. La especificidad de esta tipología puede estar evidenciando que en la segunda mitad de los 90, el estudio del trabajo infantil se empezó a especializar y que, además, aquellas actividades consideradas como tabú –la esclavitud y la prostitución principalmente– comenzaron a ser estudiadas a profundidad.

En el texto se mantiene constante la observación sobre la dificultad de lograr una medición adecuada de la magnitud del problema debido a los obstáculos de orden práctico en la ejecución de encuestas y a las diversas maneras de considerar a la niñez y al trabajo infantil relacionando esta última dificultad con los factores culturales.

El libro tiene un carácter preparatorio para un nuevo convenio internacional e introduce un concepto nuevo: las "formas más intolerables de trabajo infantil", las cuales no son definidas claramente pero se refieren a aquellas actividades que aún perduran en la industria, la agricultura y el sector de los servicios y a la servidumbre y esclavitud, que ponen a los niños y las niñas en una situación de mayor vulnerabilidad en tanto los exponen a riesgos para la salud física y emocional. Este concepto generaría posteriormente un gran debate, tanto en el seno de la comunidad internacional como de las organizaciones no gubernamentales enfocadas

---

[17] *Ibid,*, p. 22.

[18] El último estudio sobre los niños y niñas trabajadoras callejeras en la ciudad de México (1999) demuestran que los ingresos difieren notablemente entre las actividades, así, por ejemplo, los actores y payasitos son los que menos ganan, mientras que los empacadores en supermercados y vendedores de boletos de lotería son los que obtienen mayores ingresos. Considerando estas grandes variaciones se puede determinar que en promedio el 45% de los niños realizando diversos oficios obtiene menos de un salario mínimo al día (al momento del estudio $34.45 alrededor de tres dólares y medio de acuerdo con la paridad vigente en esa fecha), alrededor del 32% obtiene entre uno y dos salarios mínimos y el 17 % entre dos y tres salarios mínimos. Por otra parte en el reporte del estudio se afirma que los que ganaron hasta dos salarios mínimos representan 80%, proporción muy similar a la registrada en la Encuesta Nacional de Empleo en 1997. Este último dato haría pensar que en el sector informal callejero y de espacios públicos abiertos no habría grandes diferencias entre los ingresos de los adultos y de los niños.



a este tema, quienes se preguntaban: ¿existe alguna forma de trabajo infantil que sea tolerable?, aludiendo al carácter violatorio de los derechos de la infancia que esta situación conlleva. Es necesario recordar que al formularse esta pregunta no estaban aludiendo a las actividades domésticas y familiares que con carácter formativo realizan los niños y niñas. La crítica es tan fuerte que esta denominación sería abandonada en 1998 al promulgarse el Convenio 182 que habla de las "peores formas del trabajo infantil".

En 1997, la OIT realizó una Conferencia Internacional Sobre el Trabajo Infantil en Oslo, Noruega. En este encuentro se define:

El término trabajo infantil no alude a los jóvenes que trabajan algunas horas por semana para sufragar sus gastos o ayudar a su familia. Siempre y cuando ese trabajo no interfiera con la educación, la salud y el desarrollo del niño, no es perjudicial. Pero esta situación no tiene nada que ver con los problemas que viven gran cantidad de niños que tienen que trabajar largas horas o en condiciones nocivas para asegurarse su propia subsistencia y la de su familia. ... se entiende por trabajo infantil aquél que priva a los niños de su infancia y su dignidad, impide que accedan a la educación y adquieran calificaciones, y se lleva a cabo en condiciones deplorables y perjudiciales para su salud y su desarrollo... El trabajo infantil no es sólo ilegal, moralmente inaceptable y un ultraje a la dignidad humana, sino que además resulta muy poco rentable en términos económicos.[19]

También se aborda la relación entre trabajo infantil y globalización:

> *Tampoco se sabe con certeza la repercusión que ha tenido la mundialización y la liberalización del comercio en el trabajo infantil, pero hay motivos suficientes como para temer que los niños sean las principales víctimas de este proceso. Cuando empresas y países tratan de reducir costos en los sectores de exportación, pueden caer en la tentación de emplear niños para obtener o conservar una ventaja competitiva en los mercados mundiales. Estos temores han llevado a reclamar una cláusula social en los acuerdos comerciales internacionales, lo que ha sido motivo de gran controversia en las negociaciones comerciales internacionales. Los países desarrollados han considerado detenidamente la posibilidad de utilizar medidas económicas disuasivas que lleven a los países en desarrollo a renunciar al trabajo infantil. Ahora bien, las amenazas de boicot por parte de los consumidores y las sanciones económicas no son un medio idóneo de acabar con el trabajo infantil en breve plazo porque también pueden tener consecuencias negativas imprevistas.*[20]

Tal como lo señala esta conferencia en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, se incluye la restricción al uso deltrabajo de menores. Esta cláusula en momentos ha generado temor en las autoridades mexicanas y ha influenciado sus posiciones en torno al problema.[21]

---

[19] Conferencia Internacional sobre trabajo Infantil."Estrategias para eliminar el trabajo infantil: prevención, rescate, y rehabilitación. Documento de síntesis", Inciso 23, 27-30 de octubre de 1997.
[20] *Ibid,* p. 5.
[21] Ver sección 2.2.



En este encuentro se exponen cuatro cuestiones principales para analizar y actuar sobre la problemática del trabajo infantil: el derecho básico de la niñez a vivir su infancia, la escuela como espacio de formación de los niños, el futuro hipotecado como repercusión de la temprana incorporación al mercado de trabajo y la muy escasa rentabilidad del trabajo infantil en términos económicos para el desarrollo de las naciones.
Estos dos últimos aspectos se analizan ampliamente en el "Panorama Social de América Latina 1995". La Comisión Económica para América Latina (CEPAL) hace estimaciones sobre el impacto que la incorporación temprana al mercado de trabajo tiene:

a. Un año adicional en educación significa un aumento de las remuneraciones de los adultos entre 10 y 13%. Es decir, menos años de educación significarán menores ingresos en toda la vida futura de los actuales niños.
b. Los varones de 13 a 17 años que trabajan tienen uno a dos años menos de educación de los que no trabajan. Dos años menos de educación implican alrededor de un 20% menos de ingresos mensuales durante toda la vida activa. Es decir, el trabajo infantil reproduce la pobreza y condena a estos niñas y niños trabajadores a mantenerse en la marginalidad toda su vida y la de las futuras familias que ellos constituyan.[22]

Con estos antecedentes la comunidad internacional adoptó el 17 de Junio de 1999 el Convenio número 182, sobre las peores formas de trabajo infantil, que abarcan:

> *... a) todas las formas de esclavitud o las prácticas análogas a la esclavitud, como la venta y el tráfico de niños, la servidumbre por deudas y la condición de siervo, y el trabajo forzoso u obligatorio, incluido el reclutamiento forzoso u obligatorio de niños para utilizarlos en conflictos armados; b) la utilización, el reclutamiento o la oferta de niños para la prostitución, la producción de pornografía o actuaciones pornográficas; c) la utilización, el reclutamiento o la oferta de niños para la realización de actividades ilícitas, en particular la producción y el tráfico de estupefacientes, tal como se definen en los tratados internacionales pertinentes, y d) el trabajo que, por su naturaleza o por las condiciones en que se lleva a cabo, es probable que dañe la salud, la seguridad o la moralidad de los niños.*[23]

En la recomendación anexa propone que cada país debe definir las peores formas nacionales a las que hace referencia el último inciso. Esta determinación es muy importante por varias cuestiones, porque establece el nexo con el Convenio 138 que establece la edad mínima de 15 para trabajar y las condiciones en que pueden hacerlo los mayores de esa edad y menores de 18 años. Por otra parte, queda la tarea pendiente a los gobiernos y sociedades organizadas de cada uno de los países definir cuáles tipos de trabajo serán considerados en esta categoría.

Como puede observarse el término formas intolerables, fue abandonado; sin embargo, la tipificación de las peores formas de trabajo infantil causó nuevas polémicas. Tanto en el ámbito internacional como nacional se escucharon voces que

[22] CEPAL. "Panorama Social de América Latina 1995", Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina, Santiago de Chile 1995, p. 186.
[23] Tribunal Internacional contra el Trabajo Infantil, Brasil 1999.



plantearon que las actividades propuestas en las tres primeras categorías (inciso *a, b* y *c*) no constituyen formas de trabajo infantil, sino que son actividades delictivas y como tal deben ser analizadas y tratadas. En este argumento se han encontrado voces tan disímiles como la del Tribunal Internacional contra el Trabajo Infantil y de altos funcionarios de la Secretaría de Trabajo y Previsión Social de México durante los años 1998 y 1999.

A pesar de estas críticas, el Convenio fue aprobado por una amplia mayoría, situación sin precedente en la promulgación de un instrumento jurídico laboral internacional. Este acuerdo cobra una relevancia mayor si se tiene en cuenta que la OIT es un organismo tripartito donde asisten delegaciones de los organismos patronales, sindicales y gubernamentales de cada país. Durante el año 2000 todos los países lo discutirán en los ámbitos de competencia a fin de ratificarlo. El Senado de la República Mexicana ya lo ha ratificado.

Puede concluirse que si bien la lucha contra el trabajo infantil estuvo planteada desde los inicios de siglo, en el momento de la fundación de OIT y el interés se mantuvo durante todo el siglo –como puede observarse en el Anexo 1–, durante la década de los 90 a nivel internacional se produjeron una serie de estudios, seminarios y debates que permitieron conocer con mayor complejidad las diversas situaciones y buscar nuevos instrumentos jurídicos para la erradicación inmediata de las peores formas de trabajo infantil.

2. La evolución en el ámbito de la atención a la infancia

Como ya se mencionó, el trabajo infantil no es tema de larga data en los estudios y acciones sobre la infancia. Una revisión de los conceptos abordados en los congresos dedicados a la infancia desde 1905 hasta el último en 1984, muestra que las preocupaciones estuvieron centradas sobre los menores abandonados, los sujetos de asistencia o aquellos en conflicto con la ley, es decir los menores infractores.[24] Es a mediados de la década de los 90 donde comienzan ampliarse las visiones de las personas e instituciones dedicadas a la infancia y surge el entendimiento que las intervenciones centradas en "atender a la infancia vulnerable" son insuficientes para brindar soluciones a la creciente población infantil trabajadora.

En 1989, la comunidad internacional con el liderazgo de UNICEF aprobó la Convención Internacional Sobre los Derechos de la Niñez.[25] Este instrumento es el tratado más completo sobre los derechos de los niños, a quienes define como personas menores de 18 años. Apunta a proteger una amplia gama de derechos de los niños y niñas, entre ellos el de ser amparado contra la explotación económica y la

[24] Iglesias, Susana, *et al.* "Un viaje a través de los espejos de los Congresos Panamericanos del Niño" en UNICEF/UNICRI/ILANUD, *Del revés al derecho: La condición Jurídica de la infancia en América Latina. Bases para una reforma legislativa,* Editorial Galeana. Bs.As. 1992

[25] La *Convención sobre los Derechos de la Niñez* fue aprobada por la Asamblea General el 20 de Noviembre de 1989. En ella se exponen los principios fundamentales de libertad, justicia y paz basados en el reconocimiento de los derechos equitativos e inalienables de todos los miembros de la especie humana y con base en ello, se pretende garantizar el acceso de la niñez a lo que por derecho le pertenece; es decir, a tener oportunidades concretas de alimentación, salud, educación y bienestar en general. México firmó y ratificó esta Convención el 21 de Septiembre de 1990. Su entrada en vigor fue el 21 de octubre de 1990.



realización de todo trabajo que pueda resultar peligroso , menoscabar su educación, ser nocivo para su salud o su desarrollo físico, mental, espiritual, moral o social. En el artículo 32 insta a los Estados Partes a adoptar medidas legislativas, administrativas, sociales y educativas para garantizar su aplicación y, en particular, establecer: *a)* la edad mínima para la admisión en el empleo; *b)* una reglamentación adecuada de las horas y las condiciones de empleo, y *c)* sanciones económicas o de otra índole para lograr el pleno cumplimiento de sus disposiciones. Como consecuencia de este acuerdo internacional y de la Cumbre Mundial de la Infancia, cada uno de los países miembros se comprometió a establecer un Programa Nacional de Acción en Favor de la Infancia (PNA) donde se establecerían las acciones necesarias para cumplir con las Metas para el Año 2000. Estas metas se refieren a cuatro aspectos básicos de la atención la infancia: salud, educación, agua y saneamiento básico y niños en circunstancias especialmente difíciles. En este último rubro se incluye a los niños y niñas que trabajan, estableciéndose como meta que todos los Estados deberían esforzarse en poner fin a las prácticas de trabajo de los niños y velar por la protección de las condiciones de los niños que trabajan, para garantizar que tuvieran las oportunidades adecuadas para desarrollarse sanamente.

2.1 El abordaje de UNICEF[26]

A mediados de la década de los 80, la oficina en México del Fondo de la Naciones Unidas para la Infancia despliega una intensa actividad orientada a impulsar proyectos demostrativos de atención a la infancia y adolescencia callejera que permitieran validar metodologías e impulsar políticas gubernamentales orientadas hacia los que fueron denominados "menores en circunstancias extraordinarias". Estos esfuerzos conjuntos con el Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), se concretan en 1987 con la creación del Programa para Menores en Circunstancias Extraordinarias, donde estaban incluidos los niños y niñas trabajadoras, aunque la atención se centró en los niños que vivían en la calle. Estos programas se realizan también en todos los países de la región latinoamericana, dando lugar a una serie de publicaciones donde se proponen metodologías para el diagnóstico y la evaluación y se difunden experiencias exitosas de atención a los "niños de y en la calle", incorporando en algunos casos proyectos para "menores trabajadores", desde la perspectiva de la asistencia a las necesidades básicas de estos grupos de niños.[27]

En el "Estado Mundial de la Infancia 1989",[28] se examinan los efectos de las fuerzas económicas sobre la infancia en los años 80 y las influencias financieras negativas que sin duda deberá enfrentar el progreso a favor de la infancia durante la próxima década. Se mencionan los efectos perjudiciales que la crisis económica tendrá sobre las familias pobres, pero no se señala que frente al deterioro de las condiciones

[26] Para documentar la posición del UNICEF se analizaron los Estados Mundial de la Infancia desde 1989 hasta el 2000 y los Programa Nacional de Acción en Favor de la Infancia, 1990 1995 y 1995-2000, con sus respectivas evaluaciones.
[27] Serie Divulgatoria del Programa Regional de América Latina y el Caribe para Menores en Circunstancias Especialmente Difíciles. Bogotá Colombia 1988 a 1990.
[28] Publicación donde el UNICEF realiza un informe anual de los avances y problemas más candentes de la infancia a nivel mundial.



económicas, millones de mujeres, niños y niñas estarán obligados a trabajar para apuntalar el presupuesto familiar.

En el Estado Mundial de la Infancia de 1991 aparece mencionado por vez primera el trabajo infantil, dentro de la protección de los Niños en Circunstancias Especialmente Difíciles. Se afirma que 80 millones de niños sufren explotación laboral y 30 millones se ven obligados a sobrevivir por sus propios medios en las calles de las grandes ciudades, se alude la explotación infantil y la necesidad de combatirla; sin embargo, no se profundiza sobre sus características, modalidades y las acciones para combatirla.

Es hasta 1997, cuando el informe se dedica al tema de trabajo infantil de manera directa, marcando una importante diferencia con todos los informes anteriores. Se realiza un análisis que contempla dos dimensiones importantes: la violación a los derechos y los mitos acerca del trabajo infantil. Afirma que la explotación laboral atenta no sólo contra lo establecido en el artículo 32 de la Convención sino contra varios otros: el derecho de los niños a ser cuidados por sus padres, a recibir educación básica obligatoria y gratuita, a tener acceso al más alto nivel posible de salud, a la seguridad social y a contar con espacios de descanso y el esparcimiento.

Reconoce también que la cultura dominante determina la visión "natural" del trabajo infantil, la cual cuenta con el apoyo de numerosos grupos de interés, principalmente empresarios y economistas defensores a ultranza de los mandamientos del mercado. Anota que los grupos "tradicionalistas" y conservadores defienden el trabajo infantil porque creen que la pertenencia a una casta o clase despoja a los niños de sus derechos. Expone, de manera interesante y amplia, cuatro mitos sobre el trabajo infantil:

a) Existe sólo en países pobres.
b) Sólo podrá ser eliminado hasta que desaparezca la pobreza.
c) Ocurre principalmente en las industrias exportadoras.
d) La única manera de avanzar en la lucha contra el trabajo infantil es que los consumidores y los gobiernos apliquen medidas de presión sanciones y boicoteos.

Precisa que la idea de eliminar primero la pobreza para erradicar el trabajo infantil no sólo es falsa, sino que resulta muy conveniente para quienes se benefician de la explotación de los niños y niñas.[29] Coincide con el estudio de la CEPAL[30]en que el trabajo infantil perpetúa la pobreza, ya que la niña o el niño trabajador se convierte generalmente en un adulto atrapado por empleos no calificados y mal pagados. Si bien se acepta que la pobreza debe reducirse para prevenir el trabajo infantil, se concluye que:

> *...el trabajo infantil peligroso puede y debe eliminarse con independencia de las medidas más amplias destinadas a la reducción de la pobreza.*[31]

[29] UNICEF. *Estado Mundial de la Infancia 1997*, p. 18.
[30] *Op. cit.*
[31] *Op. cit.*, p. 20.



Esta afirmación, si bien es muy importante, necesitaría ser profundizada con los mecanismos y procedimientos para llevarse a cabo.

Con esta publicación, UNICEF modifica su discurso y su acción, comprende que el trabajo infantil debe ser abordado como un problema que tiene dimensiones mayores que la de los niños y niñas en las calles, y en México cambia el enfoque de su cooperación en el tema de los niños en circunstancias especialmente difíciles.
En ese mismo año, UNICEF tiene una participación importante en la Conferencia de Oslo, donde contribuye activamente a introducir la idea que todo trabajo que impide la formación escolar debe ser considerado como explotación, forma intolerable o dentro de peores formas de trabajo infantil.[32] Este planteamiento fue una de las demandas importantes que enarbolaría al año siguiente la Marcha Global contra el Trabajo Infantil, para ser incorporada en el convenio sobre las peores formas. Lamentablemente, no fue aceptada por el pleno de las Delegaciones por considerar que la OIT no podía inmiscuirse en cuestiones educativas.

Finalmente, en la Agenda de Acción de Oslo se resume la posición de UNICEF frente al trabajo infantil:

a) Erradicación del trabajo infantil y permanencia de los niños menores de 12 años en la escuela.
b) Para el grupo de los niños y niñas de 13 y 14 años, consolidar la formación escolar con énfasis en la adquisición de habilidades.
c) Para los adolescentes de 15 a 17, establecer medidas de protección que les permita trabajar en condiciones adecuadas y con apoyo educativo.[33]

Esta propuesta elaborada para el conjunto de los países latinoamericanos requiere adaptarse en México a la legislación nacional, que establece como edad mínima para trabajar los 14 años; esto hace suponer que la propuesta de mantener en la escuela y consolidar la formación escolar incluye a todos los niños y niñas hasta alcanzar esta edad.

2.2 Los enfoques del Gobierno de México

En la Cumbre Mundial de la Infancia, México asume el compromiso de lograr las metas propuestas para el año 2000. Para cumplir con estos compromisos el Gobierno de México elabora el Programa Nacional de Acción a favor de la Infancia (PNA) 1990/1995. En el capítulo de Menores en Circunstancias Especialmente Difíciles se aborda el tema de los "menores trabajadores". Se analiza el problema desde una óptica jurídico laboral formal; es decir, en México existen dos tipos de trabajos legales que los adolescentes, a partir de los 14 años, pueden realizar: en las industrias de la jurisdicción federal y en los establecimientos comerciales, agrícola y

[32] OIT. Conferencia Internacional sobre el Trabajo Infantil: Estrategias para eliminar el Trabajo Infantil; prevención, rescate y rehabilitación. Noruega, OIT, 1997.
[33] UNICEF. El trabajo infanto–juvenil en América Latina y el Caribe: Agenda de Acción de Oslo. Conferencia Internacional sobre el Trabajo Infantil. 1997, Noruega.



de servicios. Para estos jóvenes, la *Ley Federal del Trabajo* establece que deben contar con un permiso de la autoridad competente, quien también se encarga de supervisar las condiciones en que se realizan las labores, mediante visitas de inspectores de las Juntas Locales de la Secretaría de Trabajo. Es a estos adolescentes –que trabajan con permiso– a los que el programa atiende, para lograr el cumplimiento de las normas establecidas en la ley.[34]

También se menciona que existe otro tipo de trabajo: "el que realizan los menores por su cuenta en el sector informal"; para ellos no hay acciones establecidas, la omisión es absoluta.

En 1995, se vuelve a realizar otro PNA que define las acciones a realizar hasta el año 2000. Se vuelve a ratificar la orientación de las actividades sólo hacia a los menores de edad que desempeñan un trabajo formal, sin que desde el ámbito laboral se intervenga sobre los que trabajan de manera independiente, porque no están sujetos a una relación laboral desde el punto de vista jurídico. Es decir, cinco años después, la gran mayoría de los niños y niñas trabajadoras vuelven a quedar fuera del documento rector de las políticas gubernamentales de atención a la infancia. Para los que se encuentran en una relación laboral formal, jurídicamente hablando, se proponen los mismos objetivos: expedir las autorizaciones que señala la *Ley Federal del Trabajo*; verificar que todos los menores de 18 años que pretendan trabajar cuenten con sus certificados médicos de aptitud laboral para el trabajo y ordenar los exámenes médicos periódicos correspondientes.[35]

Estos enfoques han seguido prevaleciendo. En reuniones de trabajo con funcionarios de la Secretaría de Trabajo y Previsión Social, durante el proceso de la Marcha Global contra el Trabajo Infantil en México (1998) pudo detectarse un apego exclusivo a los marcos jurídicos: la ley prohíbe la utilización de la mano de obra de los menores de 14 años, pero si no se encuentran trabajando dentro de una relación formal, el trabajo infantil no existe, sólo hay niños y niñas realizando "actividades de subsistencia".

La negación del problema ha sido también la posición asumida por la Secretaría de Comercio, aunque por motivos diferentes: su preocupación por los compromisos que México asumió en el TLCAN donde se establecen "restricciones sobre el trabajo de menores las que podrán variar al tomar en consideración factores capaces de afectar el desarrollo pleno de las facultades físicas, mentales y morales de los jóvenes, incluyendo sus necesidades de educación y seguridad".[36] Particularmente, el aspecto más sensible ha sido la participación de mano de obra infantil en los campos agrícolas del sector agroexportador de los estados del norte del país. Las presiones, amenazas de posibles sanciones y el boicot al tomate mexicano estuvo presente durante todo el año 1998, por la cantidad de niños y niñas que se encontraban trabajando en los campos de San Quintín.

---

[34] Secretaría de Salud. *Programa Nacional de Acción: México y la Cumbre Mundial a favor de la Infancia. 1991*, p.114.
[35] Comisión Nacional de Acción a Favor de la Infancia. *Programa Nacional de Acción a favor de la Infancia: 1995-2000*. p. 163-165.
[36] Texto del TLCAN, p.1186.



Es hasta 1998 que el Gobierno de México reconoce la existencia del trabajo infantil en un comunicado dado a conocer el 1° de mayo de ese año, con motivo de la llegada de la Marcha Global contra el Trabajo Infantil a la Ciudad de México. En una inserción pagada en todos los diarios de circulación nacional declara:

> *En México, muchos menores desempeñan diferentes actividades económicas en busca de una remuneración. Su incorporación al trabajo se da a pesar de las disposiciones constitucionales y las leyes laborales vigentes. Muchos de ellos realizan su actividad sin reconocimiento social, al margen de la legislación laboral, sin protección jurídica, ni acceso a la seguridad social y medidas de higiene, enfrentando riesgos que impactan su salud, su educación, el ejercicio de sus derechos y, en ocasiones, su integridad física y emocional (...) Ante estas circunstancias, el gobierno mexicano considera que: son postulados sociales de nuestra Constitución, la prohibición del trabajo de menores de 14 años; la protección al empleo de mayores de 14 y menores de 16, y las limitaciones laborales para mayores de 16 y menores de 18.*[37]

Posteriormente, afirman su convicción de que la familia y la escuela son los espacios adecuados para los niños, rechazan el uso de las presiones económicas para la solución del problema y establecen acciones muy generales en el ámbito de salud, educación, protección de los derechos infantiles y procuración de justicia.

Esta posición muestra un cambio dentro de un sector del Gobierno liderado por el DIF nacional,[38] que pensaba que había que hacer frente al problema sin negar su existencia por miedo a las sanciones comerciales de los Estados Unidos.

Estos cambios se expresan también en el *Estudio de Niñas, Niños y Adolescentes Trabajadores en 100 ciudades*, conducido por el DIF durante 1997 y 1998, estudio que tiene el mérito de haber aportado elementos para una nueva comprensión de la infancia callejera y demostrado que esta población está constituida principalmente por menores trabajadores, y no como se pensaba con anterioridad por "niños de la calle". De esta manera desmitifica siete concepciones dominantes erróneas tanto en la sociedad como entre varias instituciones dedicadas a la atención de este fenómeno:

a) Los niños de y en la calle son millones.[39]
b) Los niños y adolescentes que trabajan en las calles son producto de la migración de otras entidades.
c) Estos niños y adolescentes provienen de hogares desintegrados, situación generada por la irresponsabilidad paterna.
d) La mayoría de los niños y adolescentes que trabajan en las calles viven en ellas.
e) Los niños y adolescentes en situación de calle no estudian y son vagos.
f) Los niños y niñas trabajadoras en situación de calle son adictos y delincuentes.

[37] *Uno más Uno*. "El Gobierno de México ante el trabajo infantil". Mayo 2 de 1998.
[38] Dirigido en ese momento por Mario Luis Fuentes.
[39] Si bien esta aseveración es falsa, es necesario remarcar que millones de niños y niñas se encuentran trabajando en México.



g) Los niños y niñas pequeñas son utilizados por sus padres para provocar una sensación de conmiseración en la población y así obtener mayores ingresos.

Con datos y modelos estadísticos fundamentados se demostró la falsedad de cada una de estos supuestos. Aquí sólo haremos hincapié en los siguientes:

1. El "Estudio" demostró que el 90% de los 114 497 niños y niñas encuestados en las 100 ciudades suman su fuerza de trabajo a los del resto de los integrantes de la familia, se mantienen vinculados a ella y a su núcleo de pertenencia y no viven en la calle; es decir son niños y niñas trabajadoras.
2. Puso en evidencia el enorme esfuerzo que realiza la gran mayoría de estos niños y niñas para obtener un ingreso y al mismo tiempo permanecer en la escuela y resistir los enormes riesgos –drogas, abuso sexual y violencia, etc.– que la calle presenta. También demuestra cómo la familia procura mantener a los niños y niñas dentro de la escuela y ofrecerles cierta protección contra el uso de drogas y la violencia sexual que encuentran en la calle.
3. Estableció que sólo el 2% cerca de 2000 niños y niñas en las ciudades estudiadas ha roto los vínculos familiares y ha hecho de la calle su hogar.
4. Logró ofrecer datos y conocimiento nuevo para que las políticas estatales tomasen un nuevo giro, pues hizo ver la importancia de combatir y erradicar el trabajo infantil, al lograr demostrar las condiciones de explotación en que este tiene lugar.

Hasta ahora las instancias gubernamentales encargadas de las políticas públicas a favor de la infancia han sido incapaces de generar propuestas y acciones en este sentido. Esta falta de acción gubernamental puede observarse en los resultados de la Evaluación del PNA presentado en 1999. En él aparece por vez primera el reconocimiento al trabajo infantil en dos categorías: Trabajo infantil regulado por la legislación laboral federal y Trabajo infantil en condiciones de marginalidad.

En la primera categoría se comete un error, ya que el trabajo de menores regulado por la *Ley Federal del Trabajo* es a partir de los 14 años hasta cumplir los 18, por lo que el trabajo infantil no está regulado. El documento analiza la situación del trabajo infantil de forma más completa que en las anteriores evaluaciones: presenta una síntesis del *Estudio de las 100 ciudades*, introduce el concepto de vulnerabilidad de género de las niñas que trabajan y utiliza la *Encuesta Nacional de Empleo 1996* realizada por la STyPS para mostrar la magnitud del problema. Afirma que –según esa fuente–, se encuentran trabajando tres millones 526 mil niños y niñas entre 12 y 17 años de edad, cifra que representa el 28% de la población total en ese rango de edad, el 30% son de sexo femenino.

Es alentadora la inclusión de un análisis de situación más amplio y completo, pero no se reportan acciones ni resultados, sólo medidas de protección a cerca de 10 mil adolescentes, a través de inspecciones a centros de trabajo, quedando fuera todos los que realizan trabajos informales. No se informa del avance con relación a la meta propuesta:



... coadyuvar a la erradicación del trabajo infantil que atenta contra la integridad física y emocional del menor y que cancele sus oportunidades de desarrollo pleno.[40]

Es necesario señalar que este documento no constituye, de manera alguna, una excepción: los documentos de los programas MECED y de las intervenciones de SEDESOL con niños jornaleros agrícolas no reportan datos sobre cobertura alcanzada, o los logros con los niños y las niñas; solamente informan de acciones realizadas sin ninguna evaluación. [41]

Mención aparte merece el trabajo realizado durante los años 1997 y 1998, por el DIF estatal de Sinaloa, quien se propuso lograr que los niños y las niñas jornaleras migrantes dejaran de trabajar con sus familias en los campos y se dedicaran a las tareas escolares. Este programa es singular en dos sentidos: es la única intervención directa sobre la infancia trabajadora que se realiza bajo una concepción clara, la erradicación progresiva del trabajo infantil; y en segundo lugar, sólo este programa presenta datos de cobertura y información de las metas alcanzadas comparándolas con las planeadas.[42]

2.3 Los debates en la sociedad civil

En el ámbito de la sociedad civil mexicana se ha debatido sobre el trabajo infantil desde tres ópticas diferentes y, aunque en cada una de las mismas es posible distinguir matices y diferencias, pueden agruparse de la siguiente manera:

a) Los que consideran que el trabajo infantil deber ser abolido de manera inmediata.
b) Los que defienden el derecho de los niños y niñas a trabajar y otorgan a esta actividad un carácter formativo, condenando tan sólo la explotación del trabajo infantil.
c) Quienes estiman que el trabajo infantil debe ser erradicado mediante un proceso que involucre a todos los actores sociales: los niños, las niñas y sus familias, las organizaciones sociales, académicas, sindicales y empresariales y los gobiernos.

La abolición del trabajo infantil ha agrupado a un conjunto de académicos, sindicalistas y profesionales que consideran que ésta es la única vía efectiva para terminar con la explotación de niños y niñas trabajadores y garantizar que estos puedan gozar plenamente de todos los derechos consagrados en la *Constitución Mexicana* y en la Convención sobre los Derechos de la Niñez. El Tribunal Internacional contra el Trabajo Infantil realizado en México en 1996 ha sido la

[40] Comisión Nacional de Acción a favor de la Infancia. Evaluación del Programa Nacional de Acción a favor de la Infancia:1999.
[41] Los documentos revisados son: Ovidio López. *Menores en Situación Extraordinaria. 1990*. México: UNICEF, Lourdes Sánchez Muñohierro. "La familia jornalera: seno del niño en situación especialmente difícil". En Araceli Brizzio. *Op cit*. 1996 p. 27. Coordinación General y Dirección de Planeación del PRONJAG, *Programa de Atención a Menores en Circunstancias Especialmente Difíciles en el Área Rural. 1997,* Comisión Nacional de Acción a Favor de la Infancia *Evaluaciones del Programa Nacional de Acción a Favor de la Infancia años 1996, 1997, 1998 y 1999.*
[42] DIF. Evaluación del Programa de Desincorporación de la Mano de Obra Infantil Jornalera Agrícola Migrante y su Incorporación a la Educación. Sinaloa. 1998.



mayor manifestación pública de esta posición. En sus resolutivos y en los de la reunión de Brasil de 1999 manifiesta su exigencia de ratificación del Convenio 138, abolición inmediata del trabajo infantil y la consideración que la esclavitud y el comercio sexual de menores son un delito y no una de las peores formas de trabajo infantil.

Brizzio[43] (1999) se adscribe a esta línea y define al trabajo infantil:

> *Como las actividades que realizan las personas menores de edad, que aún no cumplen 14 años, para empleadores o clientes, en calidad de subordinados, a cambio de una remuneración que directa o indirectamente les permita cubrir sus necesidades vitales, en oposición al goce de sus Derechos.*[44]

A partir de esta posición analiza la orientación de los que denomina programas emergentes y afirma:

> *Algunos programas emergentes, con buena intención, proponen cambiar el trabajo de los niños pobres a lo que consideran mejores trabajos, pero desconocen la urgente necesidad de dar vigencia a los Derechos del niño. Los niños deben vivir su infancia y ésta no está condicionada al nivel socioeconómico al que pertenezcan sus padres y en consecuencia, ellos mismos. Para el caso de los adolescentes (menores de edad), existe una reglamentación legal, que deben cumplir los empleadores, en cuanto a jornada de trabajo, horarios, tipos de trabajo, vacaciones, días festivos, séptimo día, trabajos peligrosos para su salud psicofísica y social. La ley contempla a estos adolescentes como trabajadores, con todos sus derechos y prestaciones con el propósito de protegerlos de abusos de los empleadores (en múltiples ocasiones éstos disimulan las relaciones de trabajo) y de riesgos a su integridad. En México el que trabaja es trabajador y el contrato de aprendizaje se derogó hace varios años en nuestro país, pues los legisladores consideraron que con este pretexto, los empleadores se beneficiaban explotando por tiempos prolongados por no decir indefinidos, a personas que en general, nunca reconocían como trabajadores.*[45]

Como podemos apreciar en el centro de esta definición se encuentra la subordinación del niño o niña y el carácter violatorio de sus derechos. Tiene la virtud de que permite deslindar el concepto de trabajo infantil de otras actividades educativas, formativas domésticas y quehaceres que realizan niñas y niños con el objetivo de conseguir dinero para sus gustos; en ninguno de estos casos el propósito del trabajo es satisfacer sus necesidades vitales básicas; es precisamente en este aspecto donde centra el carácter violatorio a los derechos de la infancia.

En contraposición, la defensa del derecho al trabajo de los niños se asienta en tres postulados básicos: *a)* el derecho al trabajo es un derecho humano, por lo tanto no deben ser los niños excluidos del mismo; *b)* el trabajo infantil tiene un carácter formativo y socializador, y *c)* en el marco de la pobreza latinoamericana no es posible plantearse erradicar el trabajo infantil.

---

[43] Araceli Brizzio de la Hoz es investigadora de la Universidad Veracruzana, México.
[44] Brizzio de la Hoz, Araceli. Ponencia presentada en Seminario Internacional sobre Trabajo Infantil. Querétaro 17-20 de Noviembre 1999.
[45] *Ibid.*



Rodríguez Gabarrón (1996)[46] define el problema con una afirmación contundente:

> *El trabajar de los niños y niñas es la historia de siempre en la clase popular, sin embargo es una historia que ha sido sistemáticamente negada... Es algo que no se quiere aceptar por muchos motivos, entre ellos está la propia visión de la clase media, es una miopía propia de la cultura occidental para ver y entender a la clase popular, mestiza o indígena. No se quiere ver aquello que es culturalmente diferente (...) y por lo tanto se rechaza, se destruye o se intenta homogeneizar como sucede con las estrategias estatales de globalización y de modernización. Sin embargo, el trabajo de la infancia popular es algo más que una necesidad económica, es mucho más que una obligación circunstancial o una ayuda monetaria para la familia. El trabajo representa para las comunidades populares o indígenas uno de los medios más importantes para su proceso de endoculturación, es decir para la educación con que se integra cada miembro nuevo a su respectivo grupo social y cultural; es, por lo tanto, un proceso de socialización que se da en el trabajo y que es tan importante como el que se da al interior de la familia... El problema en la actualidad no es precisamente el que los niños trabajan sino más bien las condiciones en las que están trabajando. Los millones de niños y niñas trabajadoras están exigiendo con su sola presencia el reconocimiento socio institucional, como sujeto económico, como sujeto laboral, con todos sus derechos y prestaciones socioeconómicas correspondientes... A partir de que se acepta el trabajo infantil en la clase popular como algo plenamente existente, como algo históricamente innegable, se debe replantear la opción de mejorar sus condiciones materiales y psicosociales; para recuperar la perspectiva como un proceso de socialización que construye identidad, que proporciona educación para la vida, que fortalece el desarrollo humano con una visión y una conciencia de clase.*[47]

Esta concepción también está plasmada en una iniciativa de Ley, Propuesta de Ley de los Niños, Niñas y Adolescentes, presentada en 1998 por un Comité Promotor constituido por organizaciones no gubernamentales. El artículo 227 señala: Los niños y niñas tienen derecho a trabajar para asegurar su supervivencia y desarrollo.[48]

Esta posición define claramente lo que el informe de la Conferencia de Oslo llama "los tradicionalistas", es decir, los que consideran que la pertenencia a una clase social "popular, indígena o mestiza" exime a los niños y niñas del goce pleno de sus derechos. En el caso de la propuesta de Ley, la concepción va aún más allá: se trata de otorgarle un derecho a los niños y niñas que implica la negación de los derechos establecidos en la Constitución y la Convención. Así mismo, esta limitada visión niega el papel rector que el Estado, la sociedad y la familia deben tener para garantizar a los niños los derechos básicos de subsistencia y desarrollo.

La erradicación o eliminación del trabajo infantil es la que presenta más matices: algunos enfatizan la protección de los niños y niñas que trabajan; otros son más enérgicos para demandar políticas públicas orientadas a eliminar este problema, y

---

[46] Luis Rodríguez Gabarrón es investigador de la Universidad Veracruzana.
[47] Luis Rodríguez Gabarrón."Infancia trabajadora y desarrollo humano: problemas y alternativas" en Araceli Brizzio de la Hoz, comp. *El trabajo infantil en México*. Universidad Veracruzana, UNICEF, OIT, 1996. p. 57-60.
[48] El Comité Promotor está constituido por EDNICA, EDIAC, FAM, FAI, Casa de la Sal, CTEDUCA, UNICIEP, Unión Nacional de Mujeres Mexicanas, Fundaciones: Casa Santa Hipólita, José María Álvarez, Reintegra.



finalmente algunos hacen hincapié en que debe ser un proceso de consenso entre los diferentes actores de la sociedad y el gobierno mexicano. A continuación se delineará esta posición a través de dos acercamientos: la Declaración Mexicana sobre la Marcha Global contra el Trabajo Infantil y la realizada por la organización no gubernamental Movimiento de Apoyo a los Menores Abandonados (MAMA, A.C.).

La Marcha Global es un movimiento mundial que tiene como propósito generar una gran movilización social para llamar la atención de los gobiernos y los diversos sectores sociales sobre las dimensiones y problemas del trabajo infantil. Surgió en 1997 y durante los primeros meses de 1998 recorrió 97 países. Su lema "de la explotación a la educación" logró agrupar a un sinnúmero de organizaciones sociales, sindicatos y gobiernos.[49]

En México se organizó un Comité a fin de recibir a los marchistas y desarrollar una campaña de movilización social a favor de la eliminación del trabajo infantil. Este comité elaboró una declaración donde manifiesta su convicción de que la infancia es el momento de la vida para crecer, educarse, jugar, y apunta:

> *... pensamos que dadas las condiciones socioeconómicas de nuestro país, la eliminación del trabajo infantil no puede lograrse por decreto. Es necesario un amplio diálogo nacional en el que seamos capaces de establecer políticas sociales que beneficien a las familias más pobres, de tal manera que éstas no se encuentren obligadas a utilizar el trabajo de sus hijos para poder integrar un mínimo presupuesto familiar de sobrevivencia.*

Establecen una serie de compromisos: la erradicación del trabajo infantil y el pleno ejercicio de los derechos de la infancia, la condena a la explotación laboral a los adolescentes, la necesidad de colaborar en la construcción de políticas de bienestar social y de crear espacios de consulta con los niños y niñas para hacerlo de parte de las decisiones. Finalmente, condenan la vía de las sanciones económicas para la solución del problema, reafirman su convicción del papel rector del Estado como garante de las necesidades y derechos de la infancia y llaman a un amplio diálogo para la construcción de consensos.

El principal logro de este movimiento fue haber generado una declaración pública consensada entre todos los participantes. El documento fue discutido y analizado con las instituciones gubernamentales, principalmente el DIF Nacional, el DIF del DF y la Secretaría de Trabajo y Protección Social. Como consecuencia de este proceso de discusión el Gobierno emitió el comunicado *El Gobierno de México Frente al Trabajo Infantil* mencionado en el apartado anterior.

Otro mérito del movimiento fue haber sensibilizado a la sociedad a través de los medios de comunicación en las tres ciudades adonde los marchistas arribaron: Distrito Federal, Monterrey y Tijuana. Por desgracia, este movimiento no tuvo continuidad ni se crearon mecanismos de coordinación permanente entre las organizaciones y profesionales participantes para realizar acciones conjuntas.

[49] "Propuesta de Ley de los Niños, Niñas y Adolescentes", p. 29.



Al margen de este proceso permanecieron algunas de las pocas organizaciones no gubernamentales que atienden niños y niñas trabajadoras callejeras. Entre ellas, MAMA, quienes desde hace más de 10 años atiende a niños y niñas trabajadoras en Guadalajara, a través de un modelo educativo y asistencial basado en el protagonismo infantil. Este modelo ha sido exitosamente evaluado y constituye el único modelo de atención para niñas y niños trabajadores callejeros validado que se ha publicado en México. MAMA entiende al trabajo infantil como un fenómeno de la pobreza y llama a los niños y niñas trabajadoras: "La Clase Trabajadora Infantil":

> *MAMA reconoce la existencia del trabajo infantil y ha tratado en todos estos años de intervenir en esa realidad compleja (...) una realidad brutal engendrada no sólo por la existencia de paternidades desobligadas e irresponsables, sino como el efecto de modelos económicos y políticas salvajes que propician el crecimiento y la radicalización de la pobreza de amplios sectores de la sociedad... Ante esto hay que protegerlos mejorando sus condiciones y evitando los peligros y la explotación (...) llegará el día en que nuestras sociedades sean capaces de abolir el trabajo infantil (...) llegará ese día, pero hoy consideramos urgente tomar la decisión de atender a estos niños y niñas partiendo de un reconocimiento a su doble identidad: son niños con todo lo que supone serlo y son trabajadores con todo lo que implica serlo a sus escasos años. (...) Un programa bien intencionado, que sin mediar procesos educativos de mediano y largo plazo, pretenda inmediatamente separar el binomio niño-trabajo, incurrirá en una práctica violenta en contra del mismo niño que pretende atender y proteger. (...) En MAMA hemos emprendido una campaña en contra del trabajo infantil nocturno, que consideramos a todas luces explotador, ya que pone en riesgo la salud y seguridad de los niños y niñas... El trabajo de los niños y las niñas tiene una función económica de extrema prioridad para garantizar su propia supervivencia, la de sus hermanos y, muchas veces, la de sus propios padres. Pero, aparte de dicha función, consideramos también que es posible observar, sin idealismo, en muchas de las actividades que los muchachos realizan, otro valor agregado: el de la capacitación, la formación y el desarrollo de destrezas y habilidades para la vida adulta. Esto último lo consideramos como una ganancia que no ha sido justamente evaluada. (...) Lo tenemos que decir llanamente, aunque duela: los niños y las niñas que sobreviven y que no se mueren a causa de las condiciones en que trabajan, en su vida adulta y, gracias a lo que hicieron de niños, tendrán algunas armas para seguir peleando su derecho a existir.*[50]

3. Los acuerdos pendientes

La revisión de las concepciones en torno al trabajo infantil permite afirmar que aún queda mucho por estudiar, consensar y un largo camino por recorrer para lograr su erradicación definitiva aunque hay un amplio acuerdo en México y en el mundo sobre la necesidad de luchar contra la explotación del trabajo infantil. En México, las fuerzas en torno a este tema se han ubicado en tres posiciones.

La posición jurídica formal ha impedido no sólo atender a los millones de niños y niñas que trabajan en relaciones de informalidad, sino también ha presionado sistemáticamente para que el gobierno no ratifique los convenios internacionales y

[50] MAMA en *Infancia callejera: cuatro modelos de atención*. México: Fundación Quiera. Grupo Noriega. 1999, pp. 206- 226.



niegue el acceso al país del programa de la OIT para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC por sus siglas en inglés). A esta posición se ha sumado el temor de que México sea llamado a rendir cuentas en el marco de los acuerdos comerciales.

Las posiciones de las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales de atención a la infancia se han visto reflejadas en programas y actividades que han adolecido de una visión del conjunto del problema. Parecería que las instituciones gubernamentales y la sociedad civil no se han preguntado sobre el futuro que quieren para estos millones de niños y niñas que hoy están trabajando. Por lo tanto, las acciones –si bien son muy valiosas y tienen el mérito de haber asistido a uno de los grupos más vulnerables y marginados de la infancia– han sido limitadas y desarticuladas y los programas gubernamentales no ofrecen datos sobre el impacto de los mismos, a excepción del mencionado proyecto del DIF de Sinaloa durante 1997 y 1998. Es decir, los programas gubernamentales y no gubernamentales se han realizado sin tomar una posición estratégica sobre el tema. La consigna ha sido atender a los niños y niñas en situación vulnerable a través de contribuir a satisfacer sus necesidades básicas; ha faltado una comprensión de las causas, características y repercusiones del trabajo infantil, como problema social, económico y político que compromete el presente y futuro de millones de niños.

En las definiciones de principios se encuentran diferencias entre el sector gubernamental y la sociedad civil; los primeros en un apego formal al marco jurídico del país, aceptan que el trabajo infantil debe ser erradicado, aunque sus prácticas han estado orientadas a intervenir en un reducido número de niños y niñas que se encuentran trabajando. En el ámbito de la sociedad civil la situación presenta los mayores niveles de polarización, el encuentro entre los defensores del trabajo infantil y quienes proclaman las ideas de abolición y erradicación parece hoy muy difícil. Esta falta de consenso ha llevado a que la mayoría de las organizaciones de la sociedad civil, no hayan jugado un papel defensor de los niños y niñas trabajadoras ni hayan demandado a los gobiernos la atención más amplia a este problema.

Es posible, por lo tanto, afirmar que en México estamos recién empezando en la ardua tarea de la erradicación del trabajo infantil. Esta labor es enorme y aparecen cuanto menos tres grandes pilares que deberían comenzar a cimentarse: la construcción de consensos, la generación de conocimiento cualitativo y cuantitativo confiable sobre las magnitudes y repercusiones del problema y, finalmente, la construcción de políticas públicas orientadas a la eliminación del trabajo infantil.
En este último aspecto es urgente establecer un programa nacional que articule los esfuerzos de diversos sectores, que se transforme en un instrumento normativo y orientador de la voluntad del Estado Mexicano, que plasme la unidad de esfuerzo entre los poderes ejecutivo, legislativo y judicial, con las organizaciones de la sociedad civil y de la iniciativa privada, para avanzar con metas inmediatas y de mediano plazo hacia la erradicación del trabajo infantil.



ANEXO 1. MARCO JURÍDICO INTERNACIONAL ESTABLECIDO POR LA OIT

Año	Número de convenio	Contenido
1919	Número 5	Se fijaba en los 14 años la edad mínima para trabajar en la industria.
	Número 6	Prohíbe, en forma general, el trabajo nocturno de los menores de 18 años. Sin embargo, este trabajo es excepcionalmente permitido cuando los trabajos son realizados únicamente por los miembros de una misma familia. También se reduce la prohibición a 16 años para los trabajos que presentan un carácter continuo de día y noche, por ejemplo, fábricas de hierro con hornos continuos, fábricas de papel, etcétera.
	Número 7	Sirvió para fijar la edad mínima de 14 años para realizar actividades en el trabajo marítimo.
1921	Número 10	Precisa que los menores de 14 años no pueden trabajar en la agricultura durante las horas escolares, y cuando este trabajo se realice no debe perjudicar la escolaridad.
	Número 15	Se fija la edad mínima a los 18 años para las personas que trabajan en la maquinaria de los barcos al vapor.
	Número 16	Se impone, como requisito para emplear niños en los barcos, un examen médico cuando se les contrata, mismo que se tendría que renovar cada año.
1929	Número 29	Se aplica a todas las personas, cualquiera que sea su edad, y protege a los niños contra el trabajo forzoso u obligatorio. También se aplica a ciertas formas intolerables de trabajo como la explotación en actividades de prostitución o pornografía y la servidumbre por deudas.
1932	Número 33	Rige los trabajo no industriales. El límite de edad es de 14 años; sin embargo, los niños de 12 años pueden ser empleados en trabajos ligeros.
1936	Número 58	Fija la edad mínima para el trabajo marítimo a 15 años, con excepciones a partir de los 14 años.
	Número 60	Sube el límite a 15 años y la excepción a 13 años para los trabajos no industriales.
1946	Número 77	Se refería al examen médico de aptitud al empleo en la industria para los niños y adolescentes.
	Número 78	Se refería al examen médico de aptitud al empleo en los trabajos no industriales para los niños y adolescentes.
	Número 79	Relativo a la limitación del trabajo nocturno de los niños y jóvenes en los trabajos no industriales, reglamenta dichas actividades.
1948	Número 90	Éste era relativo a la prohibición del trabajo nocturno para los menores de 18 años, excepto cuando se encontraban en un proceso de formación y aprendizaje en una actividad continua de día y noche. Sólo en esos casos el trabajo se permitía desde los 16 años. Sin embargo, los jóvenes debían beneficiarse de un descanso por lo menos de 13 horas consecutivas, entre dos periodos de trabajo.
1965	Número 123	Fija una edad mínima de 16 años para el trabajo en las minas.
1973	Número 138	Refunde los principios ya enunciados en varios instrumentos anteriores y se aplica a todos los sectores de actividad económica, independientemente de que se remunere o no con un salario a los niños que trabajan. Tiene como objetivo la desaparición total del trabajo de los niños y constituye la pieza fundamental del sistema de la OIT en cuanto a la abolición del trabajo infantil, ya que debe sustituir progresivamente todos los convenios anteriores. Con este convenio se obliga a los Estados a fijar una edad mínima para admitir menores al empleo. Además, se obliga a seguir políticas locales que aseguren la abolición efectiva del trabajo de los niños y eleven progresivamente la edad mínima para trabajar, de tal suerte que sea posible elevar al máximo las oportunidades de un desarrollo físico y mental adecuado para los menores.
1999	Número 182	Convenio sobre las peores formas de trabajo infantil, el número 182. A los efectos del presente convenio, las peores formas de trabajo infantil abarcan: a) todas las formas de esclavitud o las prácticas análogas a la esclavitud, como la venta y el tráfico de niños, la servidumbre por deudas y la condición de siervo, y el trabajo forzoso u obligatorio, incluido el reclutamiento forzoso u obligatorio de niños para utilizarlos en conflictos armados; b) la utilización, el reclutamiento o la oferta de niños para la prostitución, la producción de pornografía o actuaciones pornográficas; c) la utilización, el reclutamiento o la oferta de niños para la realización de actividades ilícitas, en particular la producción y el tráfico de estupefacientes, tal como se definen en los tratados internacionales pertinentes, y del trabajo que, por su naturaleza o por las condiciones en que se lleva a cabo, es probable que dañe la salud, la seguridad o la moralidad de los niños.

Myers, Robert G. "Globalización y servicios de atención a niños menores de seis años en áreas urbanas", en Del Río, Norma (Coord.) (2000). *La infancia vulnerable de México en un mundo globalizado,* UAM-UNICEF, México, pp. 169-193.



Globalización y servicios de atención a niños menores de seis años en áreas urbanas

Robert G. Myers[1]

El presente trabajo pretende mostrar que el proceso de globalización ha tenido efectos negativos sobre los procesos de atención que afectan el desarrollo integral de la niñez durante los primeros años de vida, con consecuencias no solamente para los niños y niñas a lo largo de sus vidas, sino también para la sociedad en general. Por un lado, la globalización refuerza y acelera los cambios económicos y sociales que exigen ajustes en las formas de atención en las familias; por el otro, interfiere con el proceso de hacer un ajuste conforme a los cambios, tanto dentro de las familias como en los programas de gobiernos. Argumentamos que en México, el Estado no ha hecho los ajustes necesarios en sus políticas de atención o en los servicios de atención que ofrecen a familias con niños y niños menores de seis años.

Para explorar esta problemática, el documento está organizado en cinco partes. En la primera, presentamos un marco conceptual y aclaramos los conceptos claves (el desarrollo, la atención, la globalización) para ayudar al subsecuente análisis de los efectos de la globalización sobre el bienestar de los niños y niñas menores de seis años. En la segunda sección trataremos de hacer más explícita la relación entre el proceso de globalización acelerado de las últimas dos décadas y atención a la niñez, con énfasis en las dimensiones económicas y políticas de la globalización. La tercera sección presenta, una descripción de la situación actual de políticas y programas de cuidado y educación de niños menores de seis años en México, con énfasis en aquéllos dirigidos a poblaciones en áreas urbanas caracterizadas por bajos ingresos. En la cuarta sección, se presentan algunos resultados y conclusiones de un estudio sobre la oferta y el uso de servicios de educación inicial y prescolar en colonias de bajos ingresos en el Distrito Federal. Finalmente, destacamos algunas conclusiones derivadas de la discusión anterior y ofrecemos recomendaciones de modificaciones posibles a las políticas públicas actuales para que ellas sirvan mejor a la niñez y la sociedad mexicana.

[1] Consultor independiente. Colectivo Mexicano de Apoyo a la Niñez (COMEXANI).



I. Consideraciones conceptuales

El desarrollo

Los niños y niñas tienen derecho de desarrollarse[2] al máximo de sus potencialidades.[3] El desarrollo (aplicado a personas) es "un proceso de aprender a manejar niveles siempre más complejos de moverse, pensar, sentir y relacionarse con otros" (Myers, 1995). El proceso está caracterizado por un cambio desde comportamientos simples hacia complejos y desde un estado dependiente hacia estado autónomo. El resultado del proceso de desarrollarse es una persona (en este caso un niño o niña) que puede funcionar mejor en un contexto actual, ajustarse a nuevos contextos, y transformar los contextos que la rodean. La atención al desarrollo del niño, en todas sus dimensiones, puede incrementar la posibilidad de sobrevivir y crecer.

El proceso del desarrollo implica cambios en el estado físico, intelectual, social y emocional del niño, todos vistos como parte de un total y de una manera integral. El desarrollo ocurre continuamente y se ajusta a un determinado patrón, el cual, sin embargo, es único en cada caso (cada individuo y cada cultura).

Al centro del proceso del desarrollo, encontramos un niño en interacción con los ambientes que lo rodean. Este concepto es clave para nuestra discusión; es por medio de su influencia sobre los ambientes que rodean a los niños y niñas que la globalización afecta el desarrollo.

La atención

La atención que se brinda a los niños y niñas se manifiesta en un conjunto de acciones o prácticas de crianza que afectan el desarrollo. Estas acciones y prácticas varían según la persona que brinda la atención y según los ambientes en que ocurre la atención. Una atención buena debe lograr crear un ambiente que no solamente proteja a los niños y niñas de peligros y riesgos, sino que facilite, estimule y promueva su desarrollo.[4]

Los "ambientes facilitadores" para el desarrollo son múltiples y operan a distintos niveles y distancias del niño (Bronfenbrenner, 1979). El ambiente más inmediato e importante es el de la familia y de la casa. Para ofrecer atención a sus niños, una familia cuenta con un conjunto de creencias, valores y aspiraciones; un cierto nivel de conocimiento derivado de la experiencia y de otras fuentes; condiciones

[2] También tienen derecho a sobrevivir y crecer. Aunque la sobrevivencia, el crecimiento y el desarrollo son tres procesos íntimamente entrelazados, recíprocos y simultáneos, que determinan el nivel del bienestar de niños y niñas, nuestro énfasis en este documento sería sobre el desarrollo. Para una discusión de la relación entre los tres procesos, ver Myers, 1995, Capítulo 3.

[3] La *Convención sobre los Derechos de la Niñez*, varios artículos (ver Apéndice 1).

[4] Por eso prefiero utilizar el término "atención" en vez de "protección" o "cuidado". El término "atención" me parece más amplio y positivo. Protección implica cuidar de, o guardar o proteger contra, algo –el abuso, la injusticia, la desnutrición, etc. Es una postura fundamentalmente negativa. No deja mucho espacio para construir las condiciones que evitan la necesidad de la protección (aunque esto puede ser interpretado como algo dentro del concepto) y menos espacio para la idea de propiciar activamente un mejor desarrollo físico, intelectual, social y emocional.



ambientales, económicas y sociales del lugar en el que viven y con una estructura e historia familiar. Estos elementos influyen en las decisiones sobre quién va a asumir la responsabilidad y quién va a dar la atención, sobre el tiempo y los recursos destinados a la atención, y sobre las acciones y prácticas específicas que constituyen la atención.

La atención a niños y niñas puede brindarse también en un ambiente o entorno extrafamiliar proporcionado por ejemplo, por una vecina en su casa; por la **comunidad**, en un proyecto formal o informal, o por el **gobierno** o por Organizaciones No-Gubernamentales (ONG) por medio de servicios extrafamiliares, opción que aparece con mayor frecuencia hoy en día. Estas alternativas complementan la atención de la familia y pueden verse como "espacios de transición" para el niño y la niña, que adquieren más importancia con el avance de su edad (Winnicott). La demanda para estos espacios de atención depende en parte de las características de los servicios ofrecidos (por ejemplo, la calidad de los programas, horarios, costos y distancia), pero también del tipo de familia y la composición familiar (por ejemplo, familia extensa, nuclear o monoparental; abuela o hija mayor presente), así como de su situación económica, laboral y cultural.

Cualquiera que sea el ambiente de atención, familiar o extra familiar, este entorno debe contar con elementos tales como: acceso a agua potable, condiciones y prácticas sanitarias, alimentación adecuada y no contaminada, así como condiciones que protejan contra enfermedades y daños. Para ser "facilitador", el ambiente debe también proveer amor y afecto; interacción y estimulación variada; condiciones para la exploración y descubrimiento; formas de socializar a los niños e introducirlos a experiencias y destrezas que facilitarán el aprendizaje y una vivencia sana durante los demás años de su vida. Según nuestra definición de desarrollo, el ambiente debe ser continuo, debe de integrar los componentes de salud, nutrición y atención psicosocial, y debe de ser capaz de ajustarse a diferencias individuales y culturales.

Existen también otros ambientes en que están insertas la familia y los programas extrafamiliares de atención a la niñez y que afectan la manera de atender a los niños. El desarrollo ocurre en un **contexto nacional**, que puede facilitar o impedir una atención adecuada –por medio de sus políticas y leyes y su manera de concebir y organizar instituciones sociales y servicios. Ocurre también dentro de un **ambiente cultural** con sus propios creencias, valores y cosmovisión que afectan la forma de atención a la niñez.

Para terminar esta larga cadena, los contextos nacionales y culturales están insertos en, e influidos por, un **ambiente global** por el proceso conocido como "globalización". Por su efecto sobre los ambientes nacionales y culturales, y a veces más directamente sobre entornos locales, comunidades y familias, la globalización afecta a los ambientes de atención familiares y extrafamiliares que determinan la sobrevivencia, crecimiento y desarrollo cotidiano de los niños y niñas.



La globalización

Aunque el lector puede encontrar una discusión más teórica y amplia de la globalización en otros capítulos de este mismo libro, vale la pena mencionar varios puntos que enmarcan y señalan nuestra discusión más específica.

- Aceptamos como punto de partida la definición de la globalización como:

  > *La multiplicidad de nexos y conexiones que traspasan el ámbito de los Estados-naciones (y por implicación de las sociedades) que constituyen el sistema mundial actual. Define un proceso por medio del cual eventos, decisiones y actividades en una parte del mundo pueden tener consecuencias significativas para individuos y comunidades en lugares muy distantes del orbe* (McGrew, 1992, citado en Katsuma, 1999).

- Reconocemos que la globalización es un proceso con múltiples dimensiones – económico/financiera, social/cultural, política, tecnológica y ambiental. En el espacio limitado que tenemos, nuestro énfasis se hará en los efectos de las decisiones y actividades económicas y políticas y, más específicamente, en cambios relacionados a una política neoliberal marcada por la transición desde una economía controlada por el Estado hacia una economía de mercado, con apertura a mercados internacionales, y con una fuerte tendencia privatizadora.

- Al mismo tiempo, la globalización no es un producto solamente de las últimas dos décadas (cuando apareció el nombre), sino es un proceso con una historia larga, relacionada a tendencias continuas tales como: la industrialización, la migración y la urbanización, y el avance tecnológico (especialmente asociado con los medios de transporte y la comunicación). La globalización de hoy es promovida y estimulada por estas tendencias y, a la vez, refuerza y afecta estas mismas tendencias.

- Reconocemos también que una parte importante de la globalización tiene que ver con el crecimiento de acuerdos internacionales. Por un lado vemos acuerdos económicos como, por ejemplo, el Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos y Canadá; por el otro, existen acuerdos en el ámbito de los derechos humanos. Entre ellos esta la *Convención sobre los Derechos de la Niñez* que obliga a los Estados Partes[5] a:

  - Garantizar, en la máxima medida posible, la supervivencia y el desarrollo pleno del niño.
  - Apoyar a los padres, reconociendo su responsabilidad primordial para el bienestar de sus niños.

[5] México firmó la Convención en 1990.



- Velar por la creación de servicios para el cuidado de los niños, especialmente servicios de "guarda" para los niños de padres trabajadores.
- Ofrecer programas tanto de educación como de salud.

(En el Anexo 1 se puede ver el texto de los artículos más relevantes de nuestro tema.)

Procedemos ahora a explorar cómo el proceso de la globalización, por medio de sus efectos en los ambientes que hemos identificado, influye en la atención que reciben los niños y niñas menores de seis años en cuanto a: quién atiende, dónde se atiende, cómo se atiende, y qué efectos tiene sobre el desarrollo.

II. Los efectos de la globalización sobre el bienestar de los niños y las niñas menores de seis años

Los nexos entre el fenómeno de la globalización y la atención en familias o en ámbitos extrafamiliares por medio de servicios son, en algunos casos, muy obvios y directos, y en otros, menos obvios e indirectos. Vamos a considerar los siguientes efectos advertidos de la globalización sobre los contextos nacionales y culturales, con sus efectos también directos o colaterales sobre las familias y las comunidades:

- El incremento en la pobreza y cambios en la distribución de la riqueza.
- El cambio en la visión del papel del gobierno y cambios en el presupuesto nacional.
- El incremento de la producción para la exportación.
- El crecimiento del sector privado.
- Crecimiento del sector informal.
- Migración hacia las ciudades.
- Incrementos en la educación formal.
- El incremento en la participación de la mujer en la fuerza laboral.

1. El incremento en la pobreza y cambios en la distribución de la riqueza

Una política neoliberal es, casi por definición, una política que favorece la acumulación de recursos económicos a los que ya tienen dinero por invertir; como resultado, los ricos se han vuelto más ricos y la distribución de la riqueza empeora.[6] Mientras México muestra un incremento en los últimos años en el número de gente clasificada entre los más ricos del mundo, el valor real del salario mínimo en 1999 está 74% por debajo del valor de 1980[7] (Boltvinik, mayo de 2000).

[6] Jusidman (2000) indica que: "el ingreso del 1% más rico de la población equivale a 280 veces el ingreso de los 10% más pobres." Y, "en educación la diferencia entre el gasto del estrato alto y el estrato bajo es de 61 veces."
[7] Se estima que el 81% de la población que trabaja recibe ingresos que no rebasan los tres salarios mínimos (Jusidman 2000).



Puede documentarse ampliamente que el proceso de globalización y su evolución con respecto a México se ha acompañado por un incremento en el nivel de pobreza.[8] Este incremento tiene un efecto negativo en la posibilidad que tienen las familias con bajos ingresos de comprar y/o utilizar servicios. Aun cuando una familia pobre no tenga que pagar una cuota para usar un servicio público, el servicio tiene costos indirectos en términos del tiempo que hay que gastar para llegar y estar. Por ejemplo, ciertos programas de servicio de educación a padres para mejorar las prácticas de crianza, exigen disponibilidad de tiempo. En el caso de los servicios de cuidado diario y educación para niños, se tienen costos extra en la utilización de los servicios públicos, tales como la compra de uniformes o contribuciones para meriendas y eventos organizados por la escuela.

El reconocimiento por parte del gobierno de las limitaciones para comprar y utilizar servicios en ciertos sectores de la población, ha llevado a un incremento de "programas compensatorios" vinculados a una política de focalización. En su mayoría, estos programas están dirigidos a las áreas rurales, como en el caso de Progresa y del Programa de Educación Inicial (PRODEI).

2. El cambio del papel del Estado y cambios en el presupuesto público

Uno de los efectos de la globalizacion ha sido el cambio en la visión del papel que el Estado debe jugar, de un Estado protector, con responsabilidad de proveer servicios, a un Estado gestor y normativo. Este cambio conduce a una tendencia a reducir los gastos directos del Estado en programas sociales. Y, aunque el gobierno actual advierte que gasta un porcentaje siempre más alto en programas sociales, el porcentaje pertenece a un presupuesto reducido que se calcula después de restar el pago de la deuda extranjera y local. Por ejemplo, aunque el gasto en educación parece más alto en términos porcentuales, viéndolo con un porcentaje del Producto Interno Bruto es actualmente menor que en 1981 cuando el ajuste económico tomó vuelo, relacionado a la emergente política neoliberal. Además, el gasto por alumno es ligeramente menor que el gasto de hace 10 años (Latapí, 1997).

Como ilustración de la reducida prioridad que tiene el sector social están los tres recortes en el presupuesto hechos en 1998; el sector social sufrió reducciones, mientras que el ejército y otras organizaciones de seguridad siguieron esencialmente al mismo nivel.

Entre las reducciones se puede mencionar también el recorte en subsidios como los de la tortilla y la leche, poniendo así más presión sobre el presupuesto familiar de los más pobres, presupuesto que destina un alto porcentaje a los gastos alimenticios.

En teoría, una política económica neoliberal debe fomentar el desarrollo económico del país y generar incremento en los impuestos que recibe el gobierno, especialmente de los más ricos. Debe incrementar el presupuesto público y la habilidad de los

[8] Las estimaciones corren entre más o menos 40% (datos oficiales del INEGI en un estudio en colaboración con CEPAL en 1992) y 82% (un trabajo de Julio Boltvinik en 1996 que muestra un incremento desde 1992 cuando la estimación fue de 75%). Véase Boltvinik, 2000.



gobiernos de extender y mejorar los servicios para toda la población, especialmente la población de bajos ingresos. De hecho, el proceso parece haber llevado a la mencionada reducción del presupuesto en términos reales, producto de un endeudamiento creciente, tanto nacional (con la necesidad de rescatar el sistema bancario) como internacional.

En breve, la política actual, estimulada por la necesidad de hacer ajustes económicos frente a una caída económica propiciada por eventos internacionales, ha limitado la capacidad del gobierno de financiar la extensión y mejoramiento de servicios, y ha ejercido mayor presión sobre el presupuesto de familias de escasos recursos.

3. Incremento de la producción para exportación

Menos obvio que los puntos anteriores del efecto de la globalización sobre la capacidad de utilizar u ofrecer servicios, es la política que favorece la producción para la exportación. Un resultado de esta política es el crecimiento fenomenal de industrias maquiladoras en el país en los últimos 10 años,[9] directamente vinculado a los bajos<%0> costos de producción en México.[10] Para mantener su ventaja, y frente a un crecimiento rápido que no está muy vigilado desde el punto de vista laboral, es común para los trabajadores no gozar de prestaciones. Así, es frecuente que las trabajadoras, quienes son la mayoría, no tengan acceso a un servicio subsidiado de cuidado diario aunque, por ley, gocen de ese derecho. Por un lado, se excluye del trabajo a mujeres que no tienen dónde dejar sus niños pequeños mientras trabajan; por otro, pueden darse arreglos de cuidado diario que resulten poco favorables para los pequeños.

4. Privatización

Un cambio en la visión del Estado así como en una filosofía que enfatice el "mercado" como árbitro de programas, van acompañados de una estrategia de privatización de las empresas que antes eran responsabilidad del Estado. Las privatizaciones más obvias han ocurrido en sectores tales como el bancario, y el transporte. Menos obvio es el efecto de estos cambios sobre la forma de implementar servicios de atención a la niñez. Anticipamos aquí una tendencia identificada en la sección IV de este documento, de cambiar la responsabilidad sobre estos servicios del Estado hacia grupos sociales y centros particulares.

5. El crecimiento del sector informal

La globalización ha sido acompañada por un crecimiento del empleo en el sector informal, producto en parte del número limitado de cupo en el sector formal (Pedrero

[9] Según un estimativo, desde 1990, el número de maquiladoras ha crecido más de seis veces; emplea a cuatro millones de las personas económicamente activas (5%) y son responsables ahora para 45% de la exportación nacional (Garza, 2000).
[10] Por ejemplo, los salarios en México son un octavo de un trabajador en los Estados Unidos.



et al., 1997), pero también en parte, producto de la necesidad de familias de bajos ingresos, y especialmente de mujeres de estas familias, de buscar empleo para sobrevivir. Muchas mujeres que necesitan trabajar buscan situaciones de empleo que les permitan combinar el papel de madre con el de trabajadora. En un círculo vicioso, la ausencia de programas de cuidado diario hace difícil buscar trabajo en el sector formal y la alternativa, trabajo en el sector informal, lo cual no conlleva al derecho legal de acceso a un servicio de cuidado diario.

6. El incremento de la participación de la mujer en la fuerza laboral

Por los comentarios sobre el crecimiento del sector informal y de la maquila, es evidente que la globalización ha fortalecido una tendencia hacia la participación creciente de mujeres en la fuerza de trabajo pagado y extra-doméstico. La tendencia se ha reforzado también por cambios en actitudes que llevan a un consumismo –que crea una "necesidad" de más dinero–, y hacia el crecimiento de una conciencia global dirigida a reducir la discriminación contra mujeres.

El incremento de la participación pagada de la mujer en la fuerza de trabajo trae tensiones entre el papel de madre y trabajadora (doble jornada), con estrés que afecta la relación madre-niño, o puede llevar al trabajo en el sector informal. Cualquiera que sea la "solución", este cambio exige nuevas pautas y prácticas de crianza. La necesidad y demanda para servicios de cuidado diario aumentan.

Datos recolectados en 1995,[11] muestran lo siguiente sobre la participación de mujeres en la fuerza de trabajo en México:

Mujeres de 11 años o más, de toda la población	34.5%
Mujeres, 11 años o más, en ciudades con más de 100,000	38.1%
Mujeres, edades de 15 a 49 en ciudades con más de 100,000	45.5%

La cifra total de 34.5% es aproximadamente 5% más de la cifra registrada durante la década de los 80, y es casi el doble de la tasa de participación en 1970 (Pedrero 1997).

7. Migración

La globalización ha afectado las pautas y la frecuencia de migración. Ha empujado a la migración temporal y permanente, interna e internacional, a ciudades, sitios de la maquila y lugares agro-industriales. Entre los efectos de este desalojamiento creciente encontramos: *a)* incremento en la ausencia de uno o dos padres de familia en las áreas de origen; *b)* separación de los abuelos haciendo imposible la ayuda con la crianza; y *c)* una presión sobre los pocos servicios existentes en áreas de recepción, especialmente en los casos de migración temporal. Estos cambios, a la vez, pueden afectar de forma negativa el desarrollo de los niños pequeños; requieren ajustes en

[11] La información proviene de la *Encuesta Nacional sobre Educación Capacitación y Empleo de 1995.*



formas de crianza y crean una nueva demanda para servicios extra-domésticos (Myers, 1995).

8. Escolaridad

Las políticas de ajuste económico refuerzan la tendencia hacia aumentar el nivel de educación formal, visto desde el punto de vista del Estado como una inversión en capital humano y desde el punto de vista de estudiantes y sus familias como algo indispensable para conseguir un empleo bien remunerado. Uno de los efectos del incremento en el número de años escolares es la disminución en la práctica de crianza tradicional de encargar el cuidado a los hermanos (y especialmente hermanas) mayores.

III. Servicios de cuidado diario y educación para niños menores de seis años en México: la situación actual en cifras

Los servicios de atención a niños y niñas menores de seis años incluyen servicios de salud, alimentación, educación, y seguro social (educación inicial en "guarderías"). Nuestro énfasis estará en los servicios de cuidado diario y educación ofrecidos por el sector público en programas de educación inicial y prescolar (por la Secretaría de Educación, los Servicios de Seguridad Social, el DIF, las municipalidades y entidades paraestatales) y por los sectores privados y sociales (programas de organizaciones no-gubernamentales y comunitarios).[12]

Educación inicial (escolarizada y no-escolarizada)

Los servicios de educación inicial, dirigidos a niños y niñas menores de cuatro años, se dividen en servicios de atención directa a niños (escolarizados) y servicios de apoyo y educación a los padres y madres de familia o a otros adultos que cuidan a los niños (no-escolarizados).

Las bases legales para la educación inicial se encuentran en la Constitución, la *Ley General de Educación* (como una etapa opcional del sistema educativo), la *Ley Federal del Trabajo* (donde los servicios de guardería infantil existen como parte de un paquete más amplio de prestaciones disponibles, en teoría a toda la población de niños menores de cuatro años cuyas madres trabajan en el sector formal), y la *Ley Sobre el Sistema de Asistencia Social* (como parte de la obligación de prestar

[12] En cuanto a salud y nutrición, hay que destacar: *1)* aunque la tasa de mortalidad infantil ha bajado mucho en los últimos 20 años (de 57 en 1978 a 28 en el 1998), hemos visto poca mejoría desde 1994 (de 1994 al presente) (WHO, 1999:COMEXANI, 1999). La tasa actual es mucho más alta que, por ejemplo, la tasa de 8 por 1000 en Cuba; *2*) En algunos lugares del país, la tasa de mortalidad infantil todavía está arriba de 100 por 1000 (La Jornada/UNICEF, 2000); *3*) El estado nutricional en el país ha mejorado ligeramente durante el periodo, pero en áreas rurales e indígenas, el nivel de desnutrición continua esencialmente al mismo nivel que el de hace 20 años. (COMEXANI, 1998). Aunque es importante explorar la relación entre estos hechos y la globalización, el espacio es limitado, por lo cual hemos decidido concentrar nuestro análisis en servicios de educación inicial y prescolar.



servicios asistenciales para el desarrollo integral de la familia), entre otros.[13] Con su firma en la *Convención sobre los Derechos de la Niñez*, México afirmó su obligación de prestar servicios a los niños y apoyar a sus padres, en las formas descritas en la primer sección de este trabajo.

Las cifras oficiales de la cobertura de estos servicios para los últimos dos sexenios se presentan en el Cuadro 1. En éste puede notarse que:

- El número absoluto de los niños y niñas mexicanos de 0 a 4 está disminuyendo ligeramente.
- A pesar de lo que aparece en las estadísticas como un avance en la extensión de la cobertura, es evidente que la cobertura total, como porcentaje de la población total, sigue siendo mínima (líneas 5 y 6). Si nos concentramos en los niños que están bajo el servicio de atención que se ofrece en los centros (línea 5), queda por debajo del 2% de la población total de niños menores de cuatro.
- La política cambió entre sexenios, creciendo en programas de "guarderías" del IMSS y del ISSSTE durante el periodo entre 1988 y 1994, con incrementos en programas "compensatorios" de educación a padres durante el periodo entre 1994 y 1999 (Por falta de evaluación adecuada, no sabemos si estos programas compensatorios tienen un efecto real sobre los niños, o no).
- Los servicios de atención directa clasificados como "otros" (que no son del IMSS o ISSSTE; es decir, los del DIF, de las municipalidades y de los sectores sociales y privados) no han crecido durante los 11 años. En la sección 3 presentamos los resultados de un estudio que pone en cuestión esta conclusión.

CUADRO 1. EDUCACIÓN INICIAL, UNA COMPARACIÓN ENTRE 1994 Y 1999

Concepto	1988	1994	1999	% cambio 88-94	% cambio 94-99
1. Población menor de 4	?	8,925,355	8,720,269	?	2.3%
2. Matrícula, centros de atención directa:					
Total	100,817	129,418	145,180	28%	12%
"Guarderías" del IMSS y ISSSTE	(61,674)	(90,259)	(108,051)	46%	20%
Otros centros	(39,143)	(39,159)	(37,129)	0%	-5%
3. Matrícula en programas no-formales:					
Educación de padres	243,004	250,800	489,566	3%	95%
4. Matrícula total: educación inicial	343,821	380,218	634,746	11%	67%
5. % de la población menor de 4 en centros de atención directa	?	1.4%	1.6%		
6. % de la población menor de 4 en programas de educación inicial	?	4.3%	7.3%		

[13] Una ampliación de la discusión de bases legales puede ser encontrada en "Educación Inicial en México" (Myers, 1999).



El número de niños en centros de IMSS y del ISSSTE está muy por debajo del número de niños de madres trabajadoras que tienen derecho al servicio. Cabe destacar también que aproximadamente un tercio del total de estos centros de educación inicial se encuentra en el DF.

Educación prescolar

El Cuadro 2 presenta estadísticas oficiales sobre educación prescolar. Si comparamos el número total de niños matriculados en todas las variantes de educación prescolar[14] con la población de niños de la edad de cuatro y cinco (Cuadro 2, línea 3), veremos un cambio modesto en el nivel de la cobertura durante el sexenio actual, de 70% en 1994 a 77.6% en 1999. Las cifras agregadas esconden una gran variación entre los estados de la República; según el *V Informe de Gobierno* (pp. 367-373), la cobertura varía desde el 55.7% en el estado de México hasta el 98.5% en Tabasco.

CUADRO 2. EDUCACIÓN PRESCOLAR, 1988, 1994, 1999*

Concepto	1988/9	1994/5	1999/2000	% cambio 88-94	% cambio 94-99
1. Número de niños, edades 4 y 5	?	4,417,627	4,389,561	?	0.1%
2. Matricula: Total	2,668,600	3,092,800	3,408,900	16%	10%
General	2,429,200	2,776,900	2,993,900	14%	8%
Indígena	203,600	252,300	288,400	24%	14%
Comunitaria	35,800	63,600	126,600	78%	99%
3. % de la población, edad 4 y 5 en centros preescolares**		70.0%	77.6%		
4. % particular	7.1%	8.2%	9.5%		

Observando las cifras oficiales presentadas en el Cuadro 2, se hace evidente que el gobierno actual ha hecho un esfuerzo por llegar a comunidades aisladas y comunidades indígenas con programas compensatorios. De las cifras no se pueden hacer conclusiones respecto al nivel de cobertura para los niños en estas dos categorías porque no sabemos el total de niños indígenas y niños en comunidades aisladas para poder hacer el cálculo. No es tan evidente que estos programas sean de calidad o que tengan un efecto positivo sobre el desarrollo de los niños: aunque se advierte en el *V Informe* que, "se ha demostrado que los niños que han cursado algún grado de este servicio logran un mayor aprovechamiento en educación primaria..." (Zedillo, Anexos, p. 218) Hasta ahora, no hemos visto evaluaciones que muestren este resultado para México aunque lo haya para otros países.[15]

[14] Existe una gran variedad de modalidades de educación prescolar que se ofrecen y se distinguen básicamente por el tipo de población que las recibe (urbana marginada, indígena, hijos de madres trabajadoras, niños en reclusorios, comunidades rurales de menos de 500 habitantes), y en términos de su administración federal, estatal, seguridad social, delegaciones y municipalidades, organizaciones paraestatales, DIF, CONAFE, comunidades y particulares).

[15] Aunque existen evaluaciones de programas de atención durante los años prescolares y evaluaciones de logros en la primaria, no existe un estudio longitudinal con un diseño adecuado que examine qué pasa con los niños/as con y sin distintos tipos de atención cuando llegan a la escuela primaria.



En el Cuadro 2, se puede ver también que el porcentaje de la matrícula asociado con programas particulares va en ascenso, de 7.1% en 1988 a 9.5% en 1999.

El énfasis del sistema prescolar está puesto, como implica su nombre, en la preparación de niños y niñas para la escuela primaria. Esto es evidente por el hecho de que el porcentaje de niños de cinco años con experiencia prescolar es cercano al 90% (SEP, 2000) mientras que la cobertura para niños de cuatro años es de cerca del 55%. Este enfoque, netamente "educativo", es distinto al que enfatiza el desarrollo integral del niño. Se ignora la necesidad de las familias de asegurar buena atención para sus niños mientras las madres y los padres trabajan, ya que los programas del sistema prescolar son, casi todos, de tres a cuatro horas diarias. En áreas urbanas, la política de organizar dos programas prescolares, por turnos en el mismo centro, hace difícil extender el horario de los programas actuales.[16]

En el ámbito rural, y como ejemplo de una acción nueva y creativa en el área de educación prescolar, vale destacar un nuevo programa para niños de trabajadores migrantes, iniciado con fondos de un préstamo del Banco Interamericano del Desarrollo (BID).

Comentario

De la discusión de los posibles efectos de la globalización sobre prácticas de crianza y servicios extra domésticos de cuidado diario y educación, y de las estadísticas de educación inicial y prescolar, ¿qué podemos concluir con relación a nuestro tema?

1) Parece que al mismo tiempo que la globalización –por sus efectos en el entorno donde el niño vive– exige cambios en formas de atención, las presiones sobre presupuestos familiares y gubernamentales causados por la misma globalización, hacen difícil para el gobierno responder con servicios extra domésticos. Los avances son modestos y están muy enfocados a la preparación de niños para la escuela primaria.
2) Ni la educación inicial con su cobertura muy limitada, ni la educación prescolar con su horario limitado representa una opción para familias que necesitan o quieren cuidado diario en espacios extra-domésticos. ¿Es correcto atribuir esta limitación a presiones económicas o es posible que existan otras explicaciones? Por ejemplo, ¿pueden caber otras opciones informales adecuadas? O, ¿es tan fuerte la cultura de la crianza en casa para que no haya mucha demanda para servicios extra domésticos? ¿Hay una demanda no satisfecha?
3) El papel del sector privado en la provisión de servicios es todavía bajo pero está en ascenso. ¿Es eso un fenómeno consciente relacionado a una política neoliberal? ¿Refleja una falta de satisfacción con servicios oficiales? ¿Es una respuesta social a la falta de acceso a servicios oficiales?

[16] Dificultan por ejemplo, extender el modelo de "jardines mixtos" con horarios largos.



Para acercarnos a las respuestas de estas preguntas y otras, presentamos en la próxima sección resultados de un estudio de oferta y demanda para servicios de cuidado diario y educación en el Distrito Federal.

IV. Un estudio de la oferta y uso de servicios de cuidado diario y educación en colonias de bajo ingreso en el Distrito Federal de México

El estudio cuyos resultados presentamos aquí fue llevado a cabo en tres momentos y con dos metodologías distintas:

A. **Una encuesta de hogares** realizada entre junio y diciembre de 1997 en 1041 familias en una muestra de 60 colonias de bajos ingresos en el DF,[17] enfocado sobre las pautas de crianza y el uso de servicios extra domésticos de cuidado diario y educación en aquellas familias.[18]
B. **Estudios de casos** de 10 de las 60 colonias, seleccionadas al azar, de octubre a diciembre de 1997, para describir y analizar la oferta de servicios en las colonias. Para identificar los servicios, recorrimos las calles de cada comunidad y nos entrevistamos con gente de la comunidad; después hicimos visitas a los centros y entrevistamos a los encargados de estos.
C. **Una repetición de los 10 estudios de caso** entre octubre y diciembre de 1999, para identificar cambios en la oferta durante el periodo de dos años.

A. La encuesta de hogares

El Cuadro 3 muestra datos que caracterizan los hogares de la encuesta. En el cuadro es evidente que casi todas las familias tienen agua a pesar de vivir en colonias de bajos ingresos, que el modelo de la familia que predomina es el de la familia nuclear, y que las abuelas están presentes en pocas familias. Solamente el 22% de las madres de los hogares encuestados están en la fuerza de trabajo pagado.

De la encuesta de hogares podemos contestar algunos interrogantes :

- ¿Quién es el responsable para la atención al niño durante distintas horas del día?
- El nivel de uso de servicios extra domésticos de cuidado y educación.
- Las razones para utilizar o no un servicio extra doméstico.
- Si los servicios disponibles satisfacen la demanda de servicios.

[17] Para seleccionar las 60 colonias, recurrimos a datos de la Fundación Rosenblueth. De las 301 colonias en la franja de los 20% con los ingresos promedios más bajos, seleccionamos 60 al azar.
[18] La muestra incluyó 1,361 niños. El trabajo de campo fue de siete meses y cubrió parte del periodo vacacional y parte del año escolar por lo que se hizo el análisis de los datos por separado. En este documento, nos detenemos en datos de las 695 familias entrevistadas durante los meses del año escolar.



Cuadro 3. Características de los hogares y familias (1)

Características		Porcentaje	
Hogar con más de una familia		9%	
Propietario del hogar (de jure o de facto)		53%	
Casas con agua		97%	
Tipo de familia	Pareja casada Pareja sin casar Soltera, divorciada, separada, viuda	57% 31% 11%	
	Abuela presente	4%	
	Hermana, 12 años o más, presente	9%	
Uno o más derechohabientes de seguro social en familia*		44%	
Educación		Madres	Padres
• Primaria completa o menos		40%	38%
• Secundaria		43%	42%
• Preparatoria		12%	14%
• Educación superior		5%	6%
Madre trabajadora pagada			
• Fuera de la casa		20%	
• En casa		2%	
Porcentaje de niñas		47%	
Edades de los niños			
• Menores de 3		40%	
• 3 pero menor de 4		18%	
• 4 pero menor de 6		35%	
• 6 o más pero no en la escuela		7%	
Sin padres		1.5%	

¿Quién asume la responsabilidad de cuidar a los niños?

En el Cuadro 4 se puede ver que:

- La responsabilidad principal recae abrumadamente sobre las madres. En promedio y para todas las edades, las madres asumen la responsabilidad para más del 90% de las horas durante todo el día, pero su responsabilidad varía con el horario (por ejemplo, baja a 77% durante el periodo de 9 am a 12 pm, correspondiente al horario de muchas prescolares). También varía con la edad del niño. Por ejemplo, para niños menores de tres, la responsabilidad es de las madres en por lo menos 92% de los casos, cualquiera que sea la hora del día. En una combinación de edad y horario vemos que, para niños de cuatro o más años de edad, la responsabilidad de las madres baja a 55% durante las horas de 9 am a 12 pm).
- El papel de otros parientes es mínimo. Consistente con el conocido crecimiento de familias nucleares (Leñero 1994) y con una pauta de separación espacial entre generaciones, las abuelas y los abuelos tienen una responsabilidad relativamente menor en la crianza, con una responsabilidad



durante el día de menos de 5% del tiempo total.[19] Consistente con la idea de que el tiempo de las hermanas mayores está ahora más dedicado a la escuela, las hermanas mayores tampoco participaron de manera importante en el cuidado (menos del 1% del tiempo total). Los padres casi no aparecen como responsables para el cuidado directo de sus niños. Casi no hubo presencia de sirvientas en estas familias, como es de esperar en colonias de bajos ingresos.

- En promedio, los centros extra domésticos de cuidado y educación atienden a los niños de 0 a 6 durante aproximadamente 5% del tiempo total entre las 6 am y las 10 pm. Pero este porcentaje aumenta hasta 43% para niños de cuatro a seis años durante las 9 am a las 12 pm, cuando las escuelas prescolares están funcionando. Es decir, que aunque el porcentaje de niños que asisten a prescolares puede ser alto, es bajo el porcentaje de las horas del día total que se encuentran los niños bajo de la responsabilidad de un servicio.

CUADRO 4. RESPONSABILIDAD PARA EL CUIDADO Y EDUCACIÓN DE NIÑOS Y NIÑAS, 0-6 AÑOS, EN COLONIAS DE BAJOS INGRESOS, MÉXICO, D.F., 1997
(% DE HORAS-NIÑOS)

Todas las familias encuestadas, durante vacaciones y durante el año escolar niños de todos las edades (1)					
	Responsable				
	Madre	Abuela/o	Centro	Otros (2)	Totales
6AM a 9AM	90.5%	3.6%	3.4%	2.5%	100%
9AM a 2PM	76.7%	5.6%	15.7%	2.0%	100%
12PM a 18PM	86.8%	6.3%	4.1%	2.8%	100%
18PM a 22PM	93.2%	3.3%	0.6%	2.9%	100%
Familias encuestadas durante el año escolar, niños de todos las edades (3)					
	Responsable				
	Madre	Abuela/o	Centro	Otros (2)	Totales
6AM a 9AM	93.6%	2.0%	2.3%	2.1%	100%
9AM a 12PM	77.2%	3.1%	18.8%	0.9%	100%
12PM a 18PM	90.0%	3.6%	3.9%	2.5%	100%
18PM a 22PM	95.3%	1.5%	0.7%	2.5%	100%
Familias encuestadas durante el año escolar, niños menores de 3 (4)					
	Responsable				
	Madre	Abuela/o	Centro	Otros (3)	Totales
6AM a 9AM	95.3%	2.4%	0.1%	2.2%	100%
9AM a 12PM	92.9%	3.6%	0.2%	3.3%	100%
12PM a 18PM	92.7%	3.2%	1.3%	2.8%	100%
18PM a 22PM	96.0%	1.1%	0.0%	2.9%	100%
Familias encuestadas durante el año escolar, niños 4 a 6 (5)					
	Responsable				
	Madre	Abuela/o	Centro	Otros (4)	Totales
6AM a 9AM	91.4%	0.1%	3.9%	4.6%	100%
9AM a 12PM	55.4%	0.1%	43.1%	1.4%	100%
12PM a 18PM	86.0%	2.4%	8.6%	3.0%	100%
18PM a 22PM	94.8%	0.1%	0.2%	4.9%	100%

[19] Estos tiempos pueden ser críticos pero no ocupan mucho tiempo en el cuadro total.



CUADRO 5. DIFERENCIAS EN EL USO DE SERVICIOS DE CUIDADO Y EDUCACIÓN, DURANTE EL PERIODO DE LA ESCUELA, POR EDAD DE LOS NIÑOS

	Porcentaje que usan un servicio							
Variable	**Menores de 3**		**3 pero no 4**		**4 pero no 7**		**Todas edades**	
	N	**%**	**N**	**%**	**N**	**%**	**N**	**%**
Educación de la madre								
• Ninguna	7	14	9	0	21	48	37	30
• Primaria	95	4	51	8	117	50	263	25
• Secundaria	108	4	47	11	102	54	257	25
• Prepa	38	3	16	38	31	87	85	40
• Superior	114	7	4	50	6	100	24	38
Totales	262		127		277		666	
Promedios		4		13		57		28
Mono-parental	21	14	11	9	31	61	63	36
Madre Trabaja	33	12	14	29	26	65	73	34

¿Con qué frecuencia recurren las familias a servicios de cuidado y educación?

- El uso de servicios está relacionado a la edad de los niños.[20] Mientras sólo 5% de los niños menores de tres años asisten a algún tipo de programa fuera de casa, el porcentaje sube a 57% para niños de cuatro o más años.[21] (Para niños de cinco años o más, el porcentaje sube a 75%. Aunque esta cifra puede parecer relativamente alta, está todavía alrededor de 15% por debajo del promedio nacional para los niños de cinco años).
- El uso de servicios, para niños de todas las edades menores de seis, es más alto en familias donde la madre ha alcanzado un nivel educativo más alto. Las diferencias más significativas aparecen después de que la madre alcanza a terminar la secundaria.
- El uso de servicios es ligeramente más alto en familias de madres solteras y cuando la madre participa en la fuerza de trabajo. Estas diferencias no fueron tan marcadas como se esperaba.
- En la encuesta de hogares preguntamos sobre las características de los servicios utilizados. Encontramos que 27% del uso de los servicios fueron en centros privados o comunitarios (es decir, no públicos), un porcentaje significativamente arriba del porcentaje presentado en las cifras oficiales para la población en general. Para el grupo pequeño de niños menores de tres años inscritos en un centro, encontramos 50% en centros privados. Esto sugiere un vacío en programas públicos para los niños más pequeños.

¿Cuáles son las razones que dan las familias para usar o no un servicio de cuidado y/o de educación?

Hay muchos factores que pueden influir en la decisión de utilizar un servicio de cuidado o de educación inicial/prescolar, entre los cuales podemos destacar: el valor cultural asignado al servicio vs. a la atención de una madre en su casa, costo,

[20] Por razones de espacio no he incluido los cuadros para cada edad presentando quien se hace responsable durante distintas horas del día. El Cuadro 5 hace una agrupación por edades.
[21] Incluye algunos niños de seis años que todavía no se habían matriculado en la escuela primaria.



cercanía a la casa, el horario, y confianza en las personas que operan el servicio. Los valores culturales ocupan un lugar importante en la decisión, especialmente si la decisión es de mantener el niño en casa. La cercanía también es importante. El costo no apareció como un factor importante para los que decidieron utilizar un servicio. Atribuimos esto a dos factores: el primero, al acceso a instituciones públicas y a centros particulares con cuotas bajas, y el segundo al uso de servicios particulares por una parte de la población con más recursos dentro de las colonias de bajos ingresos.[22]

¿La disponibilidad de servicios es suficiente para satisfacer la demanda?

Cuando pedimos opiniones sobre si la oferta de servicios y las opciones disponibles eran suficientes para la demanda local, 43% dijeron que no y 24% que no sabía. Esto nos hace pensar que hay una demanda no satisfecha, aún tomando en cuenta un posible sesgo en la pregunta que puede haber llevado a las personas a responder que no.

B. Los estudios de caso sobre la oferta de servicios en 10 colonias: 1997

El segundo estudio fue llevado a cabo en 10 colonias de bajos ingresos seleccionadas al azar de las 60 colonias de bajos ingresos muestreadas para la encuesta de hogares. Del Cuadro 6 es evidente que las 10 varían en tamaño –de aproximadamente 600 a 25 mil pobladores– y muestran también diferencias en el nivel promedio educativo, el porcentaje de familias con casas propias, y la presencia de servicios de agua y alcantarillado. En todas, el porcentaje de personas empleadas en el sector informal fue relativamente alto. En todas hubo queja de seguridad.

CUADRO 6. INFORMACIÓN BÁSICA SOBRE COLONIAS SELECCIONADAS*

Colonia**	Población Total	Niños 0-5 años (%)	Ingreso Promedio (% Salarios mínimos.)	Participación en la Fuerza de Trabajo (%)	Años de Escolaridad, promedio	Casa Propia	Servicios (%) Desagüe	Alcantarillado
Las Vías	628	15	2.5	46.7	9.1	45	94	50
Levante Venaditos	677	14.5	2.5	46.0	8.8	63	91	52
Las Jícaras	785	14	2.6	43.9	9.4	68	81	54
Los Caminitos	1292	13.7	2.3	45.5	9.1	78	91	45
Pueblo Alto	1531	14	2.4	45.8	7.4	80	88	28
Jacal El Chico	1633	14	2.2	44.1	7.3	79	95	33
Las Cumbres	2263	14	2.2	46.6	6.4	91	0.9	0.45
Laberinto	6960	11.8	3.4	47.3	12.2	74	48	55
Colorines	8972	15	2.5	46.3	9.5	71	99	71
Paris 68	24129	13	2.5	46.6	9.1	80	96	65
Promedio		14.2	2.5	46.0	8.8	73	82	45.3

Notas:
*Los datos para cada colonia provienen de una base de datos creado por la Fundación Arturo Rosenblueth, basado en el censo nacional de población de 1990.
**Los nombres de las colonias son seudónimos.

[22] 13% de las familias con niños en un centro pagaban más de 50% de un salario mínimo por el servicio.



Seis de las 10 colonias en la muestra no tenían ningún centro de atención dentro de la colonia (Ver Cuadro 7), un resultado atribuido en parte al tamaño de la colonia. En total, ubicamos 19 centros en cuatro colonias atendiendo a un total de 1,490 niños y niñas.

CUADRO 7. NÚMERO DE CENTROS DE ATENCIÓN Y MATRÍCULA POR COLONIA Y DELEGACIÓN

Delegación	Colonia	Población Total, cada colonia	Centros y matrícula dentro de las colonias		Centros fuera de las colonias*	
			Centros	Niños	Centros	Niños
Azcapotzalco	Las Vías	628	0		3	566
Álvaro Obregón	Levante Venaditos	667	0		2	71
Cuajimalpa	Las Jícaras	785	0		1	27
Iztapalapa	Los Caminitos	1,219	2	72	2	460
M. Contreras	Pueblo Alto	1,531	0		2	429
Gustavo Madero	Jacal el Chico	1,633	0		4	842
Tlalpan	Las Cumbres	2,263	2	236	0	
Coyoacán	Laberinto	6,960	7	681	0	
V. Carranza	Colorines	8,972	0		1	85
Iztacalco	París 68	24,129	8	501	0	
TOTALES		48,870	19	1,490	15	2,480

Notas:
* En esta columna, presentamos el número de centros cerca de, pero no dentro de los límites de, las colonias donde encontramos niños de los residentes de la colonia. Esta categoría rompe con la selección aleatoria de colonias y por eso utilizamos estos datos en una manera selectiva.

CUADRO 8. CENTROS DE ATENCIÓN DENTRO DE LAS COLONIAS DE LA MUESTRA

Colonia	Totales		Público		Privado				Social comunitario		Casas de Cuidado Diario*	
					Registrado		No Registrado					
	Centros	Niños	Centros	Niños	Centros	Niños	Centros	Niños	Centros	Niños	Centros	Niños
Laberinto	7	681	3**	622	1	14	2	39			1	6
París 68	8	501	4	409			4	92				
Caminitos	2	72					2	72				
Las Cumbres	2	236	2	236								
Totales	19	1490	9	1267	1	14	8	203			1	6

Notas:
*Una casa de cuidado diario fue definida como una casa donde una persona atendió a más de cuatro niños en su propia casa. También puede ser clasificado como un centro "privado" y no fue registrado.
** En Laberinto, uno de los centros, administrado por IMSS, matriculó 525 pero solamente 5 de los matriculados tenían su origen en la colonia.

En el Cuadro 8 presentamos la distribución de estos centros y niños según la responsabilidad administrativa (pública o privada) y, para los centros privados, según si son registrados o no registrados. Del Cuadro 8, podemos ver que:



- 85% de los niños están en centros públicos, un resultado que no corresponde con la cifra más alta obtenida de la encuesta de hogares. Para explicar esta diferencia, notamos que, de los 1490 niños en centros dentro de las 10 colonias estudiadas, solamente 857 eran niños o niñas de las mismas, y 633 llegaron a los centros desde fuera de las colonias. Cuando nos enfocamos solamente en los 857 niños y niñas atendidos en su misma colonia, 23% están en centros privados (véase Cuadro 9).
- De los 10 centros privados (incluyendo como privado la casa de cuidado diario), solamente uno fue registrado.

CUADRO 9. NIÑOS ATENDIDOS EN CENTROS PÚBLICOS Y PRIVADOS DENTRO DE SUS PROPIAS COLONIAS

Responsabilidad Administrativa	Edades 0 a 3		Edades 0 a 6	
	Niños	%	Niños	%
Centros públicos	122	18.8	649	100
Centros privados	72	34.4	208	100
Totales	194	22.6	857	100

El Cuadro 9 se centra sobre los 857 niños que van a un centro en su misma colonia. Los 857 representan aproximadamente 12% de todos los niños y niñas de 0 a seis años en las 10 colonias. De los 857, encontramos solamente 194 (23%) menores de cuatro años; esto significa que solamente 4% de estos niños estaban siendo atendidos en su misma colonia.

Estos datos sugieren que una proporción relativamente baja de los niños y niñas entre 0 y seis años de edad en comunidades de ingresos bajos tienen acceso a servicios de cuidado diario o de educación dentro de sus colonias. Aún si pensáramos que un número igual, o hasta doble, de niños y niñas están matriculados en centros fuera de su colonia, podemos concluir que el uso de servicios es bajo, especialmente para niños menores de cuatro años.

Cuando vemos en el Cuadro 9 la distribución de estos niños y niñas entre centros públicos y privados, encontramos que 24% están en centros privados, o sea casi todos . El porcentaje sube a casi 35% para niños y niñas menores de cuatro. Esto quiere decir que el sector privado es un actor importante y aún más importante al proporcionar servicios para niños menores de cuatro años en colonias de bajos ingresos en el Distrito Federal.

¿Funcionan los centros al nivel de su capacidad instalada?

Según entrevistas con las directoras, los centros públicos están llenos y trabajan al límite de su capacidad. Encontramos que algunos centros particulares y públicos tienen listas de espera, relacionadas con las características de los centros que los



hacen especialmente atractivos (alta calidad, comida subsidiada, horarios favorables). Algunos centros particulares tienen una capacidad no utilizada.

¿Qué horarios ofrecen los centros?

Con la excepción de un centro del IMSS, los esfuerzos por responder a la necesidad de cuidado durante todo el horario de un día de trabajo, son mínimos.

¿Qué calidad tienen los centros?

Buscamos indicadores de la calidad de los servicios en términos de: *1)* el número de niños por adulto, *2)* las calificaciones de las educadoras; y *3)* la condición física del centro.[23] Encontramos:

- Una relación numérica muy favorable de niños por adulto en centros privados y el centro del IMSS; poco favorable en los prescolares de la SEP, e intermedio y variado en centros del DIF y de las municipalidades (véase Cuadro 10).
- Calificaciones formales más altas de los agentes educativos en los centros del SEP y muy variadas entre los centros particulares, unos con calificaciones altas y otros mínimos o ausentes.
- Una variedad muy grande en las condiciones físicas de los centros, con una tendencia para centros particulares no- registrados de estar en lugares no conformes a los estándares y normas públicas.
-

Una conclusión derivada de esta exploración es que es inadecuado hablar de calidad de los servicios en términos de estereotipos, sea para centros públicos o centros particulares no registrados.

C. Una repetición en 1999 de los estudios de la oferta de servicios en 10 colonias

Con la repetición de los estudios de caso después de dos años, en las mismas 10 colonias, confirmamos las conclusiones de los estudios originales en cuanto al nivel de oferta, que especialmente bajo para niños menores de cuatro, y la presencia significativa de centros particulares no registrados de calidad variada.

Al mismo tiempo, nos permitió ver cambios en un periodo de dos años –un tiempo de crecimiento económico sólido en el país. Encontramos que el número de niños atendidos había crecido en un 27% (todavía dentro de las mismas cuatro de las 10 colonias), con mayor incremento de atención a los niños de tres años. Este crecimiento ocurrió en centros particulares, especialmente en los no registrados; la asistencia a centros oficiales bajó ligeramente (7%). Hubo también un aumento en la

[23] Para esta parte del estudio incluimos información recaudada en centros de los alrededores de las colonias estudiadas que sirvieron a niños de las colonias. Pensamos también incluir como un indicador de calidad, información sobre la metodología utilizada, pero la pregunta sobre metodología no rindió mucho y no fue posible observar los centros en operación en la mayoría de los casos para ver la interacción entre las educadora y los niños.



atención a niños en centros con horarios largos. Todo esto significa una demanda creciente de un tipo de centro que todavía no está suficientemente disponible a través de las instancias oficiales.

Uno de los resultados más interesantes del seguimiento en las 10 colonias fue que en solamente dos años, aparecieron dos centros privados nuevos y cerraron cuatro centros, tres privados y uno oficial. Los cambios muestran la volatilidad de la oferta y la fragilidad de la situación de los centros privados en comunidades de bajos ingresos.

En el estudio de 1999, exploramos la relación con las autoridades en las entrevistas con directoras de centros privados. Encontramos que varias de las encargadas de centros no registrados, trataron de registrar sus centros pero sin éxito porque no hubo interés en la contraparte oficial, porque el proceso fue muy demorado y costoso en tiempo y papeleo; o, en algunos casos, porque no quisieron pagar la "mordida" necesaria. En ese periodo, sólo uno de los centros no registrados logró registrarse.

En un caso, la directora de un centro privado, después de buscar, sin éxito, la sanción oficial y ayuda del sistema para su centro, decidió cerrar, después de siete años, su pequeño centro (con 15 niños) porque las cuotas mínimas –para estar dentro del alcance de las familias usuarias–, no alcanzaban; ella tuvo que buscar trabajo en algo diferente. Su comentario, dicho con mucha tristeza a los entrevistadores fue, "se me acabó el amor." Pero aún, resultó que la ex directora accedió a la llamada de auxilio de tres madres del grupo quienes manifestaron que sin el servicio era imposible para ellas seguir trabajando. Arregló una manera de cuidar a estos niños en su casa durante el día con la ayuda de su hija mayor, asumiendo ella la responsabilidad directa después de regresar de su otro trabajo.

Qué quiere decir todo lo anterior en cuanto a la atención a la niñez y la globalización? ¿Qué conclusiones podemos ofrecer con base en los estudios y qué implicaciones tienen para la política?

V. Conclusiones generales e implicaciones para la política

Conclusiones generales

Hay evidencia de una demanda creciente y solamente parcialmente satisfecha de servicios de cuidado diario y educación para niños 0 a seis años de edad, producto en parte de los cambios relacionados a las diversas facetas del proceso de globalización descritas en la Sección II. Aunque la influencia de una cultura tradicional de "crianza en casa" durante los primeros años de la vida sigue siendo fuerte y matiza la demanda para servicios extra domésticos, es posible identificar cambios en esta cultura al nivel familiar, atribuidos en gran parte a la poca disponibilidad de opciones antes aprovechadas para la atención en casa (por ejemplo, abuelas o hermanas mayores). Así, una parte importante de la población mexicana urbana de bajos ingresos busca, y no tiene acceso a servicios de atención –específicamente, de



cuidado y educación inicial y prescolar– a un costo que esté dentro de sus posibilidades (limitado por la baja en salarios reales propiciada por la política neoliberal) y con un horario que corresponde a los horarios de una jornada completa de trabajo. La falta de servicios representa una falta de cumplimiento al derecho de los derechohabientes del sistema de Seguro Social, excluye familias con bajos ingresos y a las que trabajan en el creciente sector informal, y muestra un rezago en cuanto al compromiso adquirido por firmar la *Convención sobre los Derechos de la Niñez*. Representa una pérdida para familias y para el país en términos tanto del desarrollo de los niños como de la participación y productividad de mujeres en la fuerza de trabajo.

La respuesta limitada del Estado a las nuevas necesidades de servicios de atención extrafamiliar, parece haberse visto afectada por una política que busca un cambio en el papel del Estado con más énfasis en la privatización y en decisiones guiadas por el mercado, en cuanto al ofrecimiento de servicios y que, en combinación con la deuda nacional e internacional acumulada, ha llevado a recortes presupuestales. Al mismo tiempo, se observa todavía una tendencia a resistirse a utilizar los escasos fondos públicos para servicios de atención ya que se sigue viendo –desde una perspectiva histórico-cultural–, como un asunto de la familia.

La oferta de servicios de atención a los niños y niñas está sesgada hacia la educación formal y prescolar. La oferta de servicios que incluyen protección y cuidado durante todo el día es baja, a pesar de las presiones que la globalización crea, relacionadas con cambios en la composición de la fuerza de trabajo y un incremento en el nivel de pobreza. Los servicios de atención para el desarrollo integral que ofrecen el IMSS y el ISSSTE hacen una buena combinación de estimulación/educación y protección/cuidado, y son instituciones de alta calidad pero son tan costosos para el gobierno que es imposible una amplia expansión. Los programas prescolares de la SEP se concentran en la preparación para la escuela y muchas veces tienen tantos niños por maestra que es difícil poner en práctica el curriculum. Los modelos del DIF y algunos de los centros del Gobierno del Distrito Federal y sus municipalidades ofrecen una opción viable pero hay que fortalecer la calidad y buscar firmas para extender el horario de atención.

El "sector privado" (en la gran mayoría, servicios pequeños y personales con un tono de servicio comunitario, construidos en gran parte sobre una explotación de la mujer) llena un vacío social importante y las estadísticas oficiales subestiman la oferta real porque muchos de estos servicios no están registrados. Sin embargo, esta oferta es volátil porque es difícil para la mayoría de familias en colonias marginadas, cubrir los costos reales de los servicios con cuotas (también relacionado con la devaluación de los salarios y el incremento en el nivel de pobreza). Esta situación se presta para que:

1) Haya oferta de servicios de baja calidad y que las familias –que requieren de una alternativa para el cuidado de sus niños mientras los padres trabaja– seleccionen servicios de baja calidad.
2) Haya explotación de las mujeres que ofrecen los servicios (por ellas mismas o por los dueños/as de los centros que no pagan salarios decorosos).



Cuando juntamos el incremento en la oferta de servicios privados con la tendencia del sector oficial a extender sus servicios por medio de modalidades "semi-escolarizadas" o "comunitarias" y con el énfasis puesto sobre los últimos años de educación inicial no-escolarizada, aparece una política orientada a dejar sobre las familias la responsabilidad del cuidado y la educación durante los primeros años, y en caso de necesidad de servicios alternativos, satisfacerlas mediante iniciativas privadas de empresas pequeñas y esfuerzos comunitarios. Falta una evaluación seria de esta política.

Implicaciones para la política

1. Es necesario reorientar la política de atención a niños menores de seis años para responder mejor a la necesidad creciente de alternativas de cuidado y protección de niños (además de su educación) mientras sus padres trabajan, tomando en cuenta no sólo los derechos de trabajadoras en el sector formal, sino también los de las empleadas en el sector informal.
2. Hay que buscar formas de: *a)* extender el horario de servicios, tanto en los programas prescolares para niños de cuatro y cinco años, como para los niños menores de cuatro años; y *b)* combinar servicios para la familia con servicios para la niñez.[24]
3. Se debe incrementar el presupuesto destinado a extender y mejorar la calidad de los servicios públicos existentes, de la SEP, del DIF y de las municipalidades.
4. Sería recomendable reconocer que los centros privados no registrados y no lucrativos sean conocidos como prestadores de servicio a la comunidad, y en vez de buscar que desaparezcan, buscar maneras de incorporarlos y mejorar su calidad por medio de subsidios parciales en forma de capacitación, becas para niños que no pueden pagar las cuotas, asistencia legal o préstamos ligeros para la remodelación de las instalaciones. Un fondo de capital social (que puede combinar dinero de la tesorería pública, del sector privado y de organizaciones internacionales) manejado por una organización independiente, podría constituir una opción viable para ayudar a responder a las propuestas y necesidades de estos centros.
5. Se necesita evaluar seriamente los efectos de los distintos programas sobre el desarrollo integral del niño.

Bibliografía

◈ ACEVEDO, M.L. *et al.* (1986) "Child Care in Mexico City," en M. Schmink, J. Bruce and M. Kahn (eds), *Learning about Women and Urban Services in Latin America and the Caribbean.* New York: The Population Council, Inc., pp. 273-6.

[24] Algunos esfuerzos del Gobierno del Distrito Federal en esta línea deben ser seguidos de cerca y evaluados sobre la marcha. (Jusidman, 2000).



- *Alianza a favor de la infancia del Distrito Federal, 1995-1997*. Una publicación preparada por el Comité de la Alianza, México, DF, febrero 1997.
- BOLTVINIK, J. (2000) "Debate, desigualdad y pobreza", *La Jornada.* 28 de abril, p. 27.
- ————. (2000) "Nada que festejar." *La Jornada.* 5 de mayo, p. 30.
- BRONFENBRENNER, U. (1987) *La ecología del desarrollo humano. Experimentos en entornos naturales y diseñados.* Buenos Aires: Ediciones Paidós.
- COMEXANI (Colectivo Mexicano de Apoyo a la Niñez). (1999) *Informe* presentado ante el Comité de Seguimiento de la *Convención sobre los Derechos de la Niñez*, Ginebra, Junio 1999.
- ————. (1998) "Los hechos se burlan de los derechos". *IV Informe sobre los derechos y la situación de la infancia en México 1994-1997.* México, D.F. Impretei, S.A. de C.V.
- DEUTSCH, R.A. (February 1998) "Does Child Care Pay? Labor Force Participation and Earnings Effects of Access to Child Care in the Favelas of Rio de Janeiro." Washington, Interamerican Development Bank. Draft for discussion (quoted with permission of the author).
- GARZA, V. (2000) "Impacto de la maquila," *La Jornada*, 21 de Febrero, p. iv. de la sección, "Lunes en la ciencia."
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA. (1996) *Encuesta Nacional de Educación, Capacitación y Empleo 1995.* México, Aguascalientes.
- LATAPÍ, P. (1997) *El Financiamiento de la educación básica en el marco del federalismo*, México, Centro de Estudios sobre la Universidad, Universidad Autónoma de México. Mimeo.
- JUSIDMAN, C. (2000) "La política social en las grandes urbes de América Latina," Una presentación al VIII Simposio de Educación, "Educar para construir el sueño: ética y conocimientos en la transformación social", Jalisco, Febrero 26, 2000. México, DF: Secretaría de Desarrollo Social, Gobierno del Distrito Federal.
- SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA (SEP), Dirección de Relaciones Internacionales. (Febrero de "México: Jomtien + 10. Evaluación Nacional de 'Educación para Todos.' " México, DF: SEP.
- KATSUMA, Y. (1999) "Children in a Globalizing World: Increased Vulnerability of Mexican Children and Recomendatins for Action", *A Research Project Proposal.* Mexico, DF: UNICEF.
- KNAUL, Felicia Marie. (August 1998) "Behind Closed Doors: Domestic Labor and Domestic Service among Young Female Workers in Mexico," México, Distrito Federal. Mimeo.
- LEÑERO, L. (1994) *Las familias en la ciudad de México. Investigación social sobre las variedades de las familias, sus cambios y perspectivas.* México: IMES, AC.
- MEJÍA, R. y M. Monroy. (Junio 1998) "El ajuste estructural en México," México, DF: Servicios Informativos Procesados, AC.
- MYERS, R. (1995) *The Twelve Who Survive* (2nd Ed.). Ypsilanti, Michigan: High/Scope Press.



- MYERS, R. and Indriso, C. (1987) "Women's Work and Childcare," a paper prepared for a workshop on *Issues Related to Gender, Technology and Development,* February 26-27, 1987, New York, The Rockefeller Foundation. Mimeo.
- "Observatorio Ciudadano de la Educación. ¿Fin de un ciclo de política educativa?", *La Jornada*, 25 de febrero de 1999, p. 39.
- PEDRERO, M. (1997) "Algunos resultados significativos sobre organización familiar de la Encuesta del Grupo de Educación Popular con Mujeres, AC" México, DF: GEM.
- PODER EJECUTIVO FEDERAL. *Quinto Informe del Gobierno*. México, DF: Gobierno de México, 1º de Septiembre de 1999.

————————. *Primer Informe del Gobierno.* México, DF, Gobierno de México, 1º de Septiembre de 1995.

- TOLBERT, K. (May 1990) "Availability and Need for Day-care Services in Mexico City", Mexico, Distrito Federal, The Population Council. *A Report to the Ford Foundation*. Mimeo.
- WAISER, M. (Abril de 1995) "Educación Parvularia en Chile: Análisis de la demanda y factores condicionantes," Santiago de Chile. Mimeo.
- WORLD HEALTH ORGANIZATION (WHO). (June 1999) "WHO Commentary on Health to the Committee on the Rights of the Child)". Geneva, WHO. Mimeo.



Anexo 1. Provisiones de la Convención de los Derechos de la Niñez relacionados al desarrollo y la provisión de servicios

Artículo 6.2 Los Estados Partes garantizarán en la máxima medida posible la supervivencia y el desarrollo del niño.

Artículo 18.2. A los efectos de garantizar y promover los derechos enunciados en la presente Convención, los Estados Partes presentarán la asistencia apropiada a los padres y a los representantes legales para el desempeño de sus funciones en lo que respecta a la crianza del niño y velarán por la creación de instituciones, instalaciones y servicios para el cuidado de los niños.

Artículo 18.3. Los Estados Partes adoptarán todas las medidas apropiadas para que los niños cuyos padres trabajan, tengan derecho a beneficiarse de los servicios e instalaciones de guarda de niños para los que reúnan las condiciones requeridas.

Artículo 27.1. Los Estados Partes reconocen el derecho de todo niño a un nivel de vida adecuado para su desarrollo físico, mental, espiritual, moral y social.

Artículo 27.2. A los padres u otras personas encargadas del niño les incumbe la responsabilidad primordial de proporcionar, dentro de sus posibilidades y medios económicos, las condiciones de vida que sean necesarias para el desarrollo del niño.

Artículo 27.3. Los Estados Partes, de acuerdo con las condiciones nacionales y con arreglo a sus medios, adoptarán medidas apropiadas para ayudar a los padres y a otras personas responsables por el niño a dar efectividad a este derecho y, en caso necesario, proporcionarán asistencia material y programas de apoyo.